



CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

**Viajeros a la sombra de Darwin
en los confines del siglo XIX argentino**

Tesis para optar por el grado de

DOCTOR EN HISTORIA

Presenta

Inés Yujnovsky

Director de tesis

Dr. Guillermo Zermeño Padilla

México, D. F.

2010

APROBADA POR EL JURADO EXAMINADOR

1. _____

PRESIDENTE

2. _____

PRIMER VOCAL

3. _____

VOCAL SUPLENTE

Índice

Agradecimientos	p. 6
Introducción	p. 15
I. Problemática	
II. El problema de la nación	
III. Epistemología de la observación y retórica de la visión.	
IV. Fotografía, identidad e imaginarios nacionales	
V. La fotografía como documento histórico	
Capítulo 1 Esplendor de la narrativa de viajes	p. 55
I. Clasificación, conocimiento universal y observación directa	
II. Profesionalización de la literatura	
III. La transformación de la historiografía sobre viajes y viajeros.	
IV. Influencia de la teoría de la enunciación de Benveniste	
V. Representaciones de la alteridad y los viajeros	
VI. A vuelo de pájaro: algunas representaciones de Hispanoamérica	
Capítulo 2 La conquista visual del <i>país de los araucanos</i>, Estanislao Zeballos (1879-1881)	p. 82
I. Un viaje, un libro y un personaje de la política argentina del 80.	
II. Otros viajeros en el relato de Zeballos.	
III. La reconfiguración del espacio pampeano.	
IV. Recorrer, nombrar y apropiarse.	

- V. Retórica de la visión en el *Viaje al país de los araucanos*.
- VI. La conquista visual del país de los araucanos.
- VII. Ante el pasado prehistórico, cráneos, vestigios y ruinas de la historia argentina.

Capítulo 3 Sueños de monumentalidad en los *Apuntes preliminares*, de Francisco P. Moreno (1896-1902).....p. 143

- I. El explorador y el conflicto de límites con Chile
- II. La historiografía sobre Moreno y la recuperación del debate sobre su libro.
- III. Sueños de monumentalidad
- IV. Leer a Darwin
- V. Los orígenes del hombre y de la historia en América
- VI. Vistas lejanas de lagos, ríos, montañas, bosques y valles.

Capítulo 4 Las expediciones de la Universidad de Princeton a la Patagonia (1896-1899).....p. 206

- I. Antecedentes, instituciones, móviles y financiamiento de la expedición
- II. El Nuevo Mundo fósil: un pasado prehistórico desconocido
- III. El Paraíso de los fósiles
- IV. Las nuevas experiencias ante las tradicionales representaciones de la Patagonia
- V. Fotografías y relatos del extremo sur de la Patagonia, su geografía y habitantes

Capítulo 5 El amigo de los cuentos, Robert Lehmann-Nitsche en Feuerland, 1902.p. 237

- I. El amigo de los cuentos, Lehmann-Nitsche antropólogo
- II. Fotografías y postales

III. Descontextualización y negación de la contemporaneidad

IV. La Misión Salesiana de Río Grande

V. Historia, anatomía y zoología, sustentos científicos de la antropología

Capítulo 6 La domesticación del territorio. *Trepano los Andes en 1903*.....p. 277

I. Onelli viajero

II. Expedicionarios

III. Colonos

IV. Los hijos del desierto

V. *Nociones de Geología*. El tiempo y el espacio en un manual de texto

Conclusiones.....p. 307

Anexo mapas.....p. 323

Anexo Libros de viajes en la Biblioteca Nacional de Argentina, 1860-1919...p. 329

Fuentes.....p. 350

Bibliografía.....p. 358

Agradecimientos

Los libros están hechos de más libros, me recordó una vez un profesor. Los historiadores solemos pasar horas y horas en todo tipo de bibliotecas, aquellas monumentales, nacionales, que lleva un rato ingresar y en las que nos quedamos largo tiempo leyendo y a las cuales volvemos cada tanto. También están las bibliotecas más chicas, generalmente especializadas, donde encontramos un tema que podemos abarcar en un período corto y ya no volvemos sino porque por ejemplo olvidamos tomar correctamente alguna nota. Cada biblioteca es un complejo mundo de gente que allí trabaja, de espacios más y menos adecuados para la consulta, la preservación y la lectura, de libros que pertenecieron a otras personas o a veces que jamás se han leído con anterioridad. Para quienes disfrutamos de las bibliotecas y los libros, los espacios, los colores, los estantes, las vistas desde donde nos sentamos a leer quedan impregnadas en la memoria. En vez de recordar un título preciso o el nombre del autor, nuestra memoria guarda detalles extraños, palabras sueltas, una imagen, un concepto o una regla nemotécnica para poder volver a encontrar un libro deseado u olvidado. Cada biblioteca ocupa un lugar de gran importancia en nuestro trabajo de investigación y los bibliotecarios o bibliotecarias generalmente nos dan la posibilidad de acceder o no a aquello que estamos buscando o que no buscábamos, nos ofrecen algo inesperado que permite incorporar un aspecto inédito al trabajo. Es por estos motivos que, antes que nada, quiero agradecer a las personas que mantienen latiendo estos ámbitos del saber.

En México, las bibliotecas me han inspirado más que en Argentina. La Biblioteca Daniel Cosío Villegas, del Colegio de México, es única en América Latina. Alberga más de 600.000 volúmenes que representan alrededor de 375.000 títulos de libros y folletos.¹

¹ Información tomada del sitio de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas <http://biblio.colmex.mx/info/colgral.htm> fecha de consulta, 15 de noviembre de 2008.

Con fuentes que sólo existen allí. Es una biblioteca a estante abierto para los usuarios acreditados y cuenta con una sala de computación que permite trabajar con estándares internacionales. Además tiene un servicio ágil de préstamo inter-bibliotecario que incluye una red entre México y Estados Unidos. En este área quiero agradecer la eficiencia y amabilidad de Roberto Arriaga Herrera.

La biblioteca del Museo Nacional de Antropología también ha sido un espacio de trabajo acogedor con vasto material sobre antropología del siglo XIX y principios del XX. Por supuesto, la Biblioteca Nacional de México cuenta con un espacio conmovedor y su catálogo excepcional me ha permitido realizar un trabajo cuantitativo sobre libros de viajes. El Centro de Estudios de Historia de México Carso Condomex es un remanso, un espacio sabroso para dedicarse a estudiar su archivo, un jardín exótico en una gran ciudad que permite transportarse en los documentos, al mejor estilo pienso y luego existo, olvidándose de las minucias de la vida cotidiana. La Biblioteca Ernesto de la Torre Villar, del Instituto Mora también se encuentra atravesando un plácido jardín con esculturas, que relaja el espíritu antes de comenzar a trabajar. Sobresale por la cordialidad de sus bibliotecarios. Aunque más reducida que el gran acervo del Colmex o de la Biblioteca Nacional es un reducto acogedor, con colecciones difíciles de conseguir en otros lados.

En Argentina, la situación de bibliotecas y archivos es más delicada. Hay menos recursos para conservación y mantenimiento y la dispersión de colecciones es muy grande. Es frecuente encontrarse con archivos inaccesibles, perdidos o robados. Sin embargo, en muchos casos sobresale la colaboración de los trabajadores que tratan de salvar lo mejor posibles las dificultades imperantes.

Es imposible no comenzar mis agradecimientos con la Biblioteca del Instituto Ravignani. Abel Roth con su simpatía y Marcelina con su característico tono imperativo han buscado autores y temas cuando el catálogo era un recurso para eximios arqueólogos.

No puedo dejar de mencionar el edificio donde se encuentra este Instituto y varios otros de la Universidad de Buenos Aires. Los techos caídos, las goteras y la decadencia no impiden un trabajo de excelencia de los investigadores que allí trabajan. Su arquitectura nos recuerda el pasado glorioso de la Argentina y el descuido por la educación que continúan manifestando los sucesivos gobiernos.

He recurrido en diversas ocasiones a la biblioteca especializada Dr. Ismael Bucich Escobar del Museo Sarmiento que posee colecciones completas de periódicos del siglo XIX y principios del XX, así como una de las pocas que tiene casi todos los números del semanario ilustrado *Caras y Caretas*. También aquí quiero destacar la labor de los bibliotecarios Juan Malvicini y Julian Ezquerro que atentamente hicieron las búsquedas que les solicité.

El Complejo Museográfico Enrique Udaondo en Lujan, Provincia de Buenos Aires resguarda el archivo de Estanislao Zeballos. Su consulta ha sido fundamental para elaborar el capítulo inicial de la tesis. La Biblioteca Ernesto Tornquist perteneciente al Banco Central de la República Argentina tiene una parte de la Colección Estanislao Zeballos. El Museo Mitre cuenta con algunas de las fotografías realizadas por Arturo Mathile en el viaje que acompañó a Zeballos. Quiero agradecer la colaboración de Gabriela Mirande quien me facilitó fotografías sueltas, sin clasificación que efectivamente pertenecían a este viaje y que colaboré a identificar. El Archivo de Cancillería ha sido reorganizado ya que sus acervos son muy cuantiosos, en especial quiero agradecer a Julia Scarensi quien ha sido atenta y eficiente. La Academia Nacional de Geografía tiene una biblioteca especializada y cuenta con interesantes incunables, su bibliotecaria Beatriz Grillo Solanilla ha colaborado generosamente con mis búsquedas. El director de la Biblioteca de la Academia Argentina de Letras Alejandro E. Parada ha sido muy amable al asesorarme sobre historia del libro en Argentina.

He frecuentado menos las librerías anticuarias, quizás por falta de medios, quizás por desconfianza. Sin embargo, el encuentro que Carlos Gamboa organizó con Lucio Aquilanti me mostró su pasión por los libros antiguos y por los viajeros que pudimos compartir sin ninguna retribución económica de por medio.

Dos instituciones en las que he encontrado más trabas que posibilidades han sido la Biblioteca Nacional de Argentina y el Museo de Ciencias Naturales de la Plata. La Biblioteca Nacional tiene un edificio espléndido que estimula y provoca gran sed de conocimiento, sus salas del 5to y 6to piso parecen flotar cual ideas en un mar con raíces profundas. Lamentablemente, los recursos, los trabajadores y las autoridades navegan en un mar sin rumbo para la investigación. En el Museo de la Plata encontré las puertas cerradas a las colecciones, como si la negación a los interrogantes de investigadores externos pudieran derribar un castillo de naipes construido alrededor del inmenso subsuelo de ese monumental edificio.

En este sentido pesimista hay que mencionar los diversos robos de mapas, objetos, archivos, incunables con los que uno se topa con cierta frecuencia en este país. Inescrupulosos piratas de tesoros codiciados por coleccionistas específicos y la falta de políticas públicas de preservación del patrimonio cultural de los argentinos agravan la pérdida de recursos archivísticos. En numerosas ocasiones me he sentido ante los archivos como luchando contra un monstruo de varias cabezas, que se metamorfosea para que no reconozcamos sus ardidés. Por suerte y gracias al empeño, fuerza de voluntad, perseverancia y colaboración de diversas personas se van sorteando los inconvenientes y se llega a resultados razonables. En cierta medida esta sensación de dificultad se relaciona con los relatos de viajes en los que también se sortean numerosos obstáculos antes de lograr un conocimiento original. Entonces la subjetividad de mi trabajo se relaciona con la

elección del tema y descubrir y evidenciar estos vínculos permiten comprender el itinerario que se atraviesa en este trabajo.

El camino de la investigación es largo y en él intervienen tanto factores científicos de descubrimiento y comprobación como aspectos subjetivos, cotidianos y también fortuitos o contingentes. En este proceso son muchas personas con quienes compartí inquietudes, ideas, a veces certezas, preocupaciones y entusiasmo ante las posibilidades del estudio de la historia. Durante mi estadía en México, los profesores del Centro de Estudios Históricos del Colmex han sido colegas que nos han transmitido en forma rigurosa, inteligente y atractiva los rigores de la metodología histórica. Entre ellos, mi máxima gratitud es con mi director de tesis, Guillermo Zermeño. El seminario que dictó sobre historiografía propuso caminos novedosos de investigación y a partir del cual comencé a reflexionar con mayor profundidad los conceptos de tiempo y espacio. Ha sido un excelente interlocutor con quien he compartido las dudas y los intereses abriendo nuevos caminos a la investigación. Me permitió entender la importancia de la comunicación y de las sucesivas capas de significados que se van creando sobre los acontecimientos.

También quiero agradecer los comentarios, la lectura atenta, las sugerencias y las guías de Marcello Carmagnani, Pilar Gonzalbo Aizpuru, Horst Pietschmann, Ariel Rodríguez Kuri, Andrés Lira, Javier Garcíadiego, Elias Trabulse, Romana Falcón y Graciela Márquez.

A Luis Aboites mi gratitud por la cordial bienvenida al Colegio de México. Allí también comprendí la importancia del apoyo institucional en los meses que estuve delicada de salud.

A Sandra Kuntz, en cuyos seminarios pude reconciliarme con la historia económica y casi casi sumergirme en una tesis que incluyera teorías neoinstitucionales. Estoy en deuda por no haberme animado a seguir ese itinerario que seguro hubiera dado resultados

originales. Espero que en un futuro más arriesgado le pueda hacer caso a sus sugerencias. Saurabh Dube me ayudó a reencauzar mis intereses en momentos en que la niebla oscurecía el camino. La lectura de Johannes Fabian en los seminarios de cultura y poder ha sido fundamental para comprender las concepciones temporales de los viajeros que he estudiado. Dube, también me ha dado confianza en que las fotografías podían ofrecer pistas relevantes sobre los mecanismos de legitimidad y las relaciones entre saber y poder. Ahora lamento más no haber conocido ante a Juan Pedro Viqueira pero en este último tramo de la tesis, sus aportes han sido muy valiosos, le agradezco sus comentarios y sugerencias.

Pero además de los profesores, mis compañeros de estudios, provenientes de diversos países de América Latina y de distintas regiones de México han sido pilares fundamentales para no claudicar en los esforzados meses de trabajo, a veces fructíferos pero de vez en cuando sin salida aparente. Entre ellos, quiero agradecer especialmente a Amada Carolina Pérez y a Gabriela Díaz Patiño, por supuesto también a Elda Moreno Acevedo. Mi tocaya Inés Rojkind ha ido siempre unos pasos adelante con cuyos consejos pude prever etapas.

Otro de los colegas a quien debo mi gratitud es Gabriel Entin, con quien compartimos temas a la distancia, gracias a los actuales medios de comunicación. Aldana Fernández ha trabajado como asistente en el capítulo sobre Moreno, sin su ayuda en los archivos no hubiera podido luchar contra los molinos de viento. Santiago Lucero ha compartido inquietudes tanto en México como en Argentina. Roberto Amigo ha leído algunos de los manuscritos, siendo una guía invaluable para comprender las posibilidades del análisis de las fotografías. John Mraz también ha leído algunos trabajos haciendo agudos comentarios. Ezequiel Adamovsky no lo sabe pero sus preocupaciones por la cuestión del otro han orientado mis investigaciones sobre viajeros. Ricardo Cicerchia fue

quien en mi momento de mayor escepticismo ante la profesión, ayudó a renovar mi pasión por la historia.

Oscar Yujnovsky ha leído diversos manuscritos desde que finalicé la licenciatura en historia. Al principio se desesperaba con mis dificultades con la escritura, que en gran medida, fui superando gracias a sus indicaciones y preguntas. Me ha obligado a definir las problemáticas, a especificar objetivos, hipótesis y metodología. Aun a la distancia hemos compartido nuestros intereses en las ciencias sociales y la literatura, disfrutando intensamente nuestros encuentros una vez al año.

La educación es desde hace años una actividad que respeto y promuevo. Los alumnos y alumnas nos interrogan en forma inteligente, dan pautas de problemas cotidianos que van más allá de las (a veces) lejanas investigaciones académicas. Nos hacen volver la mirada a los acontecimientos del presente desde los cuales escudriñamos la historia. Con mis estudiantes, la fotografía ha adquirido para mí una contemporaneidad más atractiva que guía la mirada hacia el pasado.

La experiencia de trabajo en Berlín ha sido intensa y muy enriquecedora. En cuatro semanas de trabajo pude relevar el legado de Lehman-Nitsche, realizar una selección relevante para la tesis, hacer una presentación en el coloquio científico, debatir temas sobre expedicionarios y redes de intercambio. El trabajo se complementó con la experiencia de vida en una ciudad fascinante. Recorrer algunos museos que sentaron sus bases a fines del siglo XIX me acercó desde otra perspectiva a los proyectos del Museo de la Plata, donde trabajaron algunos de los viajeros analizados. La biblioteca del Instituto Iberoamericano de Berlín es un excelente lugar de trabajo. La atención eficiente, los legados cuantiosos y el espacio cómodo. Quiero agradecer especialmente a la bibliotecaria Francisca Roldan y a Sandra Karstens a cargo de la documentación del legado de Lehmann-Nitsche. Me ayudaron a entender rápidamente la dinámica de organización para lograr una adaptación

veloz y poder dedicar más tiempo a la investigación. Sin la beca del IAI el viaje a Berlín no hubiera sido posible, quiero agradecer a Bárbara Goebel y a Gregor Wolff por los comentarios, el interés y la confianza en el tema de investigación. En Argentina, Andres Reggiani aportó ideas para que no dejara de lado la posibilidad de realizar este viaje y Guillermo Ranea me hizo ver la importancia de la especificidad al presentar el proyecto de investigación.

Ante mis dudas sobre las posibilidades de conciliación entre el trabajo o el estudio y la vida privada y la familia, Graciela Ruiz me dio la confianza necesaria para que cada ámbito que yo veía como compartimentos separados pudiera potenciar al otro. Y como la investigación es posible gracias a ciertas seguridades de la vida cotidiana, quiero agradecer a nuestra hada madrina en México, Lucía Osvaldo, quien nos abrió las puertas de su casa y de su corazón, nos presentó amigos y amigas, quienes a su vez nos introdujeron con otras personas que nos dieron una estupenda bienvenida en México. Lucía también nos llevó por primera vez a Tepoztlán, donde encontramos nuestro lugar en el mundo. También Andrés, Liliana, Julieta, Maia y Tomás Jujnovsky Orlandini nos dieron el calor de familia que uno tanto extraña al emigrar y compartieron su mesa los domingos, agregando la cantidad de sillas que fuera necesario. El cariño y comprensión de Sonia han guiado mi camino. Sibila ha compartido mi interés por la historia de la ciencia y siempre ha estado dispuesta a prestar una mano cuando fuera necesario, solo para mencionar uno de los tantos hechos, cuando varios estudiantes de historia estábamos disconformes con la carrera y nos reuníamos en su casa a debatir; su colaboración ha sido constante. Norma y Carlos atentos y afectuosos nos han ayudado a enfrentar los desafíos con una base más sustentable. No quiero dejar de mencionar a Marcela del Torreón, sin su ayuda y tranquilidad hubiera sido imposible dedicar muchas horas de las mañanas a la lectura, revisión y hasta escritura. También gracias a Pablo Engel quien colaboró en la realización de los mapas

Es entonces con Wanda y con PQ, inseparables compañeros de aventuras, con quienes estoy más en deuda. Supieron escuchar, preguntar, acompañarme, abrazarme, hacer silencio, cocinar, ocuparse de las compras, la ropa y tantas otras actividades que tuve que dejar para lograr concentrarme en el trabajo académico. Además PQ colaboró en la edición de las fotografías. Giulia llegó después y nos hace reír más a menudo.

Vivir en México ha sido una de las experiencias más intensas y apasionantes de nuestra vida. Al principio, Wanda extrañaba su país natal, me decía que el D.F. no es una linda ciudad y yo trataba de explicarle la pasión que me inspira la fuerza de la historia que se aprecia a cada paso. No perderé ocasión en ahondar investigaciones sobre la historia mexicana. Por el momento, puedo ejercer la docencia y difundir con pasión, un caso impactante y profundo de historia latinoamericana que, en un país como la Argentina, puede colaborar a descentralizar cierto egocentrismo característico.

Buenos Aires, 2010

Introducción

I. Problemática

Al finalizar la lectura del *Viaje al país de los araucanos* de Estanislao Zeballos tuve la certeza que tenía el material para el primer estudio de caso de esta tesis. Me interesó particularmente la larga cita inicial en la que detalla el equipo fotográfico que lleva en su viaje. La cita ha sido utilizada por estudiosos de la historia de la fotografía en la Argentina pero poco analizada en profundidad. Me atrajo también la fuerza de un discurso que relaciona el estado, la nación y las imágenes. Prometía un estudio de caso excelente para mis propósitos.

La cita menciona la fotografía dentro del instrumental científico pero el libro está editado con grabados por lo que era fundamental conocer el archivo fotográfico. Una mañana de 2005 inicié un breve viaje a Luján, ciudad que data de la época colonial, situada a unos 50 km de Buenos Aires. Preparé mi cámara, mis cuadernos, algo para comer, y tomé un colectivo. El viaje creaba expectativa y dudas sobre las posibilidades de éxito de la empresa. ¿Encontraría las fotos?

Sobre la plaza central de Lujan se halla la catedral y a un costado el Archivo Estanislao Zeballos. Me atendieron amablemente. Solicité fotografías y me entregaron varias cajas con retratos personales y familiares, así como fotografías de la campaña del desierto que ya conocía. Era interesante saber que Zeballos había obtenido los álbumes de las imágenes realizadas por Antonio Pozzo. Insistí en mi pedido y entonces me trajeron dos álbumes que tenían las fotografías tan esperadas que sirvieron de base para la realización de los grabados del *Viaje al país de los araucanos*. Con mi cámara digital compacta pude reproducir las imágenes para luego estudiarlas. Tenía la agradable sensación de poseer un tesoro codiciado ya que nadie las había analizado antes. Las fotografías en blanco y negro, realizadas a fines del siglo XIX, me provocan cierta fascinación. No sólo me interesan para

entender el pasado sino que me atraen, me gusta mirarlas: su composición, los tonos de grises, los temas, el punto de vista, la construcción de la mirada. Volví a tener esa sensación en el archivo del Instituto Iberoamericano de Berlín. Fue un viaje más largo, toda la experiencia era emocionante y tampoco tenía asegurado que las fotos estuvieran allí. De modo que el encuentro con las fotografías fue deslumbrante, me aseguró la documentación para estudiar el caso de un antropólogo alemán que había vivido y viajado por Argentina, para comparar con los otros viajeros.

Esta tesis contiene los resultados de un trabajo de investigación centrado en el análisis de las fotografías y relatos de viajeros en el proceso de consolidación del estado nacional argentino, entre 1880 y 1904. Me interesa observar cuáles fueron las representaciones que ayudaron a construir y difundir las fotografías sobre la nación argentina en este período. En el proceso de definición territorial, que llevó aparejada la incorporación de la Patagonia a la República Argentina, analizo las representaciones sobre el espacio, sus habitantes y el tiempo. No se limita a una descripción, sino que se trata de un análisis histórico de las imágenes para poner de relieve la construcción de la mirada y de la representación fotográfica en la época estudiada. Se recupera una manera particular de conocer y comprender el mundo, analizando el papel de la observación y de las fotografías en ese conocimiento.

Con la eliminación y desplazamiento de importantes grupos indígenas aumentaron las exploraciones al sur del territorio argentino y por consiguiente, las imágenes y relatos que daban cuenta de estas incursiones.² Los relatos de viajes a la Patagonia, editados con fotografías, fueron los documentos adecuados para esta investigación. Eran exploraciones científicas, generalmente vinculadas con trabajos topográficos, aunque no exclusivamente, incluyendo estudios geológicos, etnográficos, de clima y agua, entre otros aspectos. A fines

² En el anexo sobre libros de viajes en la Biblioteca Nacional Argentina se muestra el boom de libros de viajes a la Patagonia, a partir de 1880.

del siglo XIX, en estas expediciones se fue consolidando la práctica de la fotografía. Entre brújulas, teodolitos, sextantes o barómetros, la cámara fotográfica se convirtió en un instrumento prioritario del equipo científico que llevaban los expedicionarios. Las imágenes que construyeron y difundieron tenían una estética particular, que formaba parte del relevamiento geográfico de las expediciones. Dado el carácter masivo que adquirió la literatura de viajes, estas imágenes se difundieron más allá de los límites de grupos de intelectuales especializados. Por ello, colaboraron a generar representaciones particulares de un país en expansión que también enfrentaba conflictos sociales y culturales.

En un hermoso libro, escrito en 1933, Junichiro Tanizaki realiza una reflexión sobre la sombra.³ Afirmo que las tonalidades, las texturas o colores adquieren mayor profundidad en la penumbra. La belleza pierde toda su existencia si se suprimen los efectos de la sombra. En la oscuridad se perciben los detalles, hay misterio; ella genera efectos sobre el pensamiento. Al encontrarse en una biblioteca en la que se mezclan los claroscuros, el autor japonés le pregunta a los lectores “¿no han experimentado nunca, al entrar en alguna de esas salas, la impresión de que la claridad que flota, difusa, por la estancia no es una claridad cualquiera sino que posee una cualidad rara, una densidad particular? ¿Nunca han experimentado esa especie de aprensión que se siente ante la eternidad, como si al permanecer en ese espacio perdieras la noción del tiempo, como si los años pasaran sin darte cuenta, hasta el punto de creer que cuando salgas te habrás convertido de repente en un viejo canoso?”⁴ Para el autor japonés, las sombras, el ennegrecimiento, la pátina, el desgaste o un brillo ligeramente alterado evocan irresistiblemente los efectos del tiempo. Fotografía quiere decir escribir con luz, pero junto a Tanizaki se podría decir que es escribir con sombras. Sin ellas no habría detalles, ni grises, ni contrastes. En este sentido, el título de esta investigación, *Viajeros a la sombra de Darwin*, alude a los exploradores

³ Junichiro Tanizaki, *Elogio de la sombra*, (Siruela, Madrid, 2008)

⁴ Junichiro Tanizaki, *Elogio de la sombra*, Op. Cit. p. 52.

que siguieron la senda del gran científico inglés que recorrió la Patagonia en su viaje alrededor del mundo entre 1831 y 1835. Ellos leyeron sus textos, lo citaron, buscaron refutarlo o modificar las representaciones que él difundió. En los confines del siglo XIX argentino ampliaron los detalles, obtuvieron claroscuros y desentrañaron misterios de aquellas regiones.

Esta investigación comprende el análisis de cinco viajes a la Patagonia, sus relatos y fotografías, realizados entre 1880 y 1904. Las comparaciones entre capítulos han sido posibles debido a la existencia de las fotografías de las distintas expediciones científicas que fueron publicadas como parte de los resultados de aquellas experiencias de relevamiento científico. Estos trabajos no sólo se destinaban a la academia o a instituciones científicas sino también a un público más amplio, ávido de aventuras en regiones extrañas e información de primera mano sobre aquellas tierras lejanas. Las imágenes fueron instrumentos para la construcción de la ciencia pero también para el éxito de la popularización del conocimiento científico. Los viajeros tienen como denominador común el viaje de exploración científico, que se realizaban para estudiar aspectos geológicos, del terreno, clima, vías fluviales y caminos, flora, fauna y fósiles así como de los habitantes indígenas. Todos estuvieron ligados a instituciones científicas como la Sociedad Geográfica Argentina, el United States National Museum o el Museo de la Plata. La mayoría publicó sus relatos de viajes y también artículos en revistas especializadas. Con estos denominadores comunes, se seleccionaron casos que permitan un análisis a través del tiempo y de la región. A lo largo de dos décadas y media se pueden ir observando los cambios, tanto en lo que respecta a la tecnología de la fotografía, de las publicaciones y del diseño, así como a transformaciones en las representaciones.

Desde el punto de vista metodológico, el análisis se centra en la puesta en relación de las imágenes con los textos y de las fotografías entre sí. Además, en cada capítulo se

deben tener en cuenta algunas particularidades que aportan las fuentes. En el primer caso, publicado en 1881, las condiciones técnicas no estaban dadas para reproducir directamente las fotografías, por lo que el análisis se centra en la comparación entre las fotos originales guardadas en el archivo y los grabados publicados en el relato. En otro caso, dado que el diario de viaje no fue publicado, se trabajó con las postales que se editaron a partir de las fotografías y los artículos científicos publicados con posterioridad. Para el capítulo sobre Francisco Moreno, debido a la cantidad de material obtenido de un conjunto de expediciones comandadas por el Director del Museo de la Plata, se seleccionó un relato en particular y luego se realizaron algunas comparaciones con otros trabajos realizados entre 1897 y 1902.

Por razones de claridad en la presentación, ya que cada viajero conlleva una unidad biográfica, de su trabajo y su viaje, cada una de las exploraciones se presenta por separado. Pero hay ciertos ejes que se van analizando en cada capítulo. Primero se han analizado los datos fundamentales de la biografía cultural de cada explorador para comprender los objetivos de sus viajes, las instituciones que colaboraron en la gestión de los emprendimientos, los apoyos familiares y las redes sociales que se movilizaron, así como las implicancias que tuvieron los viajes en su formación profesional y futura.

En segundo lugar, se analizan las referencias que cada viajero hizo respecto a sus antecesores. El público estaba familiarizado con este tipo de relatos y los viajeros solían hacer explícitas las lecturas previas, de las cuales surgían tanto continuidades como novedades. Por ello se ha prestado atención a la intertextualidad presente en los relatos, así como a los referentes previos de imágenes que formaron parte de los universos visuales precedentes y reconocibles en las fotografías.

En todos los casos se presta atención a la propia imagen del expedicionario. Generalmente aparecían una o dos fotografías del viajero o grupo explorador con una

impronta interesante sobre el personaje, las representaciones del aventurero o científico, sus instrumentos, su indumentaria y el contexto natural que aluden a cómo querían ser vistos por los lectores.

Un aspecto relevante es la comprensión de las diferentes concepciones sobre la visión que tenía el viajero. La observación, relacionada con la experiencia directa, formaba parte central de la valoración del conocimiento científico. Por ello es importante el análisis de los conceptos de vista, contemplación e incluso las ideas sobre la fotografía para entender la centralidad que tuvieron en el siglo XIX.

Las representaciones del espacio, la naturaleza o la geografía ocupan un lugar central en las imágenes. De modo que el análisis concluye con estos aspectos. Pero además interesa conocer las concepciones sobre el tiempo y cómo se construyeron y expresaron en las fotografías.

Se ha mencionado en más de una ocasión que durante este período se llevó adelante un proceso de invisibilización de los grupos originarios. Es lugar común escuchar que los argentinos somos hijos de los barcos.⁵ Me interesa mostrar, con el análisis de las fotografías, cómo fue ese proceso que terminó generando esa invisibilidad.

Como ya lo han mostrado algunos trabajos, los fotógrafos sabían cómo manipular las imágenes. Los retoques, fotomontajes, encuadres que excluían aspectos no deseados, así como técnicas para esconder la edición fotográfica, fueron frecuentes y muchos de los receptores de estas imágenes aceptaban complacientes los cambios propios de este género.⁶

Igualmente, la fotografía fue concebida como una técnica que reflejaba directamente la

⁵ Mónica Quijada analiza el proceso de invisibilización a lo largo del siglo XIX. Sostiene que: “El indio no desapareció, sino que se lo reclasificó”. Explica que las elaboraciones de fines del XIX no consideraron a los grupos originarios “ancestro” (que evoca una relación genealógica de sangre), sino en “precursor”, el habitante primero del espacio territorial donde se asienta la nación, Mónica Quijada, ¿“Hijos de los barcos” o diversidad invisibilizada? La articulación de la población indígena en la construcción nacional argentina (siglo XIX), *Historia Mexicana*, Vol. 53, No. 2, (Oct. - Dic., 2003), pp. 469-510. aquí p. 494 y 503.

⁶ Por ejemplo en un trabajo sobre fotografía mapuche, Margarita Alvarado ha mostrado las técnicas de fotomontaje que se utilizaban, por ejemplo para recrear grupos indígenas que estaban en proceso de extinción, véase Margarita Alvarado, *Fotografía Mapuche. Construcción y montaje de un imaginario* (Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2001).

realidad; se esperaba de ella la exactitud que la pintura no tenía. Al esconder las marcas de la enunciación, las fotografías mostraban una realidad externa al observador. De este modo, la fotografía se convirtió en un instrumento privilegiado para construir algunos encantamientos de la modernidad.⁷ Por lo tanto, en este trabajo se analiza la fotografía como un mecanismo que colaboró en la esencialización de estos procesos mediante el ocultamiento de las marcas de enunciación. Sin excluir los objetos sobre los cuales se detenía la mirada se pone mayor énfasis en el análisis de las formas de observación.

El centro de atención lo ocupan las imágenes. Es relevante saber qué nos dicen las imágenes de la sociedad, la política o la economía de un período específico del pasado. Como lo ha señalado John Tagg, el estado movilizó la fotografía con el objetivo de tener conocimiento y control sobre la fuerza de trabajo y las relaciones de poder que se construyeron a través de este proceso le dieron a la fotografía una autoridad que no se puede reducir a las propiedades técnicas y semióticas.⁸ En este sentido, la fotografía es un valioso dispositivo cultural para indagar las relaciones de poder. Por ello, se analizan las fotografías en tanto instrumentos de legitimación de las elites y el estado.

Como lo sostienen Corrigan y Asyer, la formación del Estado nacional implicó una revolución cultural.⁹ Aquí se considera que en Argentina, el último cuarto del siglo XIX fue el período que mayor énfasis dio al proyecto de normalización y totalización de la nación, convirtiéndola en algo ‘natural’ o esencial. La construcción de la nación durante este período implicó el desarrollo de conceptos y lenguajes novedosos en un contexto de continuidad del tipo de régimen político.

⁷ Como sostiene Saurabh Dube “the process of modernity also creates their own enchantments. Enchantments that extend from the immaculately imagined origins and ends of modernity, to the dense magic of money and markets, to novel mythologies of nation and empire, to hierarchical oppositions between myth and history, ritual and rationality, East and West, and tradition and modernity.” Saurabh Dube (Special Issue Editor), “Enduring Enchantments”, *The South Atlantic Quarterly* 101:4 Fall 2002, p. 729.

⁸ John Tagg, *El peso de la representación* (Barcelona, 2005).

⁹ Philip Corrigan and Derek Sayer, *The great Arch. English State Formation as Cultural Regulation* (Oxford-New York, Basil Blackwell, 1985).

A partir de estas ideas, se analiza la historia política, que en las últimas décadas se ha visto renovada debido a una fuerte reflexión histórico-metodológica. Se pone énfasis en la historia política a partir de problemas culturales y el orden simbólico, mientras se da centralidad a las cuestiones relacionadas con el lenguaje, el léxico y el cambio conceptual.

En un provocativo libro, Jens Andermann sostiene que en el proceso de consolidación del estado como un agente independiente a fines del siglo XIX, la dependencia de una nueva forma de conocimiento que registraba, clasificaba y distribuía los recursos naturales y humanos en el tiempo y el espacio implicó la formación de una nueva forma de ver.¹⁰ Este conocimiento de la sociedad como objeto se podía exhibir, ejemplificar e ilustrar de una forma sencilla para ser vista. Esta óptica del estado, como así llama Andermann a su libro, se propuso como algo natural y objetivo. La emergencia del estado moderno en Argentina y Brasil durante las últimas décadas del siglo XIX no fue una “necesidad” sino el efecto de las imágenes que propuso sobre la naturaleza y la historia generadas por un nuevo modo de ver. En su libro además propone considerar al estado como una forma visual, una manera de mirar. Incluso afirma que el estado es tanto una forma cultural como una particular forma de organización política. Con esta premisa, Andermann pone la óptica del estado en el centro del proceso histórico.

En mi propia investigación, también se estudian las formas de mirar que diversos actores sociales vinculados con el estado procuraron difundir para dar coherencia y legitimidad al gobierno. Pero el acento está puesto en el plural, en las formas de mirar y no en única óptica del estado. En varios países de América Latina, a fines del siglo XIX, el estado cobró una injerencia y un poder mucho más amplio que el que había logrado con anterioridad y ciertos grupos de las elites tuvieron éxito en establecer un poder hegemónico, es relevante estudiar las diversas formas de concebir la observación, el

¹⁰ Jens Andermann, *The Optic of the State. Visuality and power in Argentina and Brazil* (Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2007).

conocimiento y los objetos que se miraban, conocían y exhibían. El énfasis en la existencia de alternativas y debates pone de manifiesto una complejidad que permiten comprender la fuerza que lograron adquirir las formas de ver, conocer y exhibir.

Por otra parte, en esta investigación se consideran los aspectos culturales como parte de mecanismos políticos que buscaban ampliar el consenso y la legitimidad. Se propone que estos procesos no pueden dejar de estudiarse para comprender la consolidación del estado nacional. Sin embargo, los aspectos culturales no son ni más ni menos centrales que el análisis específicamente político. En términos analíticos es fundamental comprender tanto la naturaleza política como cultural así como la económica también.

La historia, para mí, es comunicación. Por más que hay documentos de primera mano, realizados por los protagonistas de nuestras historias, nuestro acceso a ellos ya forma parte de una larga cadena de interpretaciones y no podemos desprendernos de ellas. En el acceso al pasado inciden los diversos sentidos otorgados por quienes interpretaron aquellos acontecimientos y nuestra perspectiva agrega nuevos significados. Nuestras preguntas sobre el presente -ya sean implícitas o explícitas- promueven la investigación sobre el pasado. En forma similar al montaje fotográfico, el trabajo historiográfico busca conformar un relato sin fisuras, con una lógica narrativa y temporal. Pero la historia, como los fragmentos fotográficos, se enfrenta constantemente a ausencias o carencias informativas. Descomponer el montaje y hacerlo visible entonces nos permite desentrañar aspectos novedosos de la historia.

II. El problema de la nación

Desde la caída de los imperios ibéricos a principios del siglo XIX hasta fines del siglo XX, cuando se desencadenó la denominada globalización, el concepto de nación tuvo gran influencia sobre las identidades, las formas de gobierno y las relaciones de poder.

En América Latina, las elites decimonónicas procuraron reforzar los lazos de identidad nacional que, en una perspectiva comparada con el mundo europeo, los veían débiles y por ende, uno de los motivos de los constantes conflictos entre las regiones que conformaban cada Estado nacional. Desde mediados de la década de 1830, las ideas románticas en boga ayudaron a definir los rasgos esenciales que debían dar unidad al conjunto de personas o “pueblo” de una nación. Estos elementos debían ser la lengua, la religión, la raza, las tradiciones y el territorio y con posterioridad tuvieron un sentido político. Benedict Anderson propone que la nación es una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. Explica que es imaginada porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión.¹¹ A lo largo del siglo XIX, las ideas que fomentaban la unidad nacional fueron adquiriendo mayor fuerza hasta que lograron naturalizarse y convertirse en esenciales, como si no fueran producto de una construcción histórica social. Las voces internacionalistas que se oponían no lograron desarmar los aspectos centrales de esta ideología. Incluso actualmente la concepción nacional tiene una influencia perdurable tanto en lo social como entre las investigaciones académicas que siguen persistiendo en la búsqueda de los antecedentes de la nación en la lengua, la tradición o la historia en épocas tan lejanas como la prehispánica. De todos modos, numerosos trabajos han revisado los

¹¹ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas* (México, FCE, 1994), p. 23.

diversos atributos que a partir de la segunda mitad del siglo XIX fueron adquiriendo centralidad en la conformación de la identidad nacional.

En el siglo XIX, los viajeros transitaban por un ámbito privilegiado: la frontera. Registrar, medir, clasificar y nombrar territorios desconocidos para la cultura del mundo occidental formaba parte de las características centrales de los viajes de exploración. No se trataba solamente de un desplazamiento a los confines sino que los viajeros fueron actores fundamentales en la construcción de la frontera.

En los últimos años, la historia antropológica se ha concentrado en aspectos culturales de la vida en las fronteras, se la concibe como amplios espacios donde los grupos humanos interactúan y desarrollan formas peculiares de actividad social, cultural y económica.¹² Los trabajos vinculados con la literatura y las narrativas han puesto el énfasis en la importancia de la frontera para la narración de la “epopeya” nacional y para la construcción de las identidades.¹³ Asimismo los estudios de historia y geografía cultural han postulado la importancia de la territorialidad y el desplazamiento, el cruce de fronteras y la representación de sujetos móviles.¹⁴ La cuestión de la frontera también introduce el problema de la alteridad. La frontera entendida en clave cultural es el lugar privilegiado de encuentro con el otro, delimita un espacio de aquí y otro de allá.¹⁵

En un interesante trabajo sobre la imagen del otro en las relaciones de la Argentina y Chile, Pablo Lacoste explica las diferentes acepciones del concepto de frontera.¹⁶ Señala que se deben distinguir tres formas, jurídica, imaginaria y real o efectiva. La frontera

¹² Por ejemplo, Carlos A. Mayo, (editor) *Vivir en la frontera: la casa, la dieta, la pulpería, la escuela: 1770-1870*. (Buenos Aires, Biblos, 2000). Véase también el excelente trabajo sobre un caso mexicano, Jan de Vos, *Vivir en frontera: la experiencia de los indios de Chiapas*. (México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1994).

¹³ Álvaro Fernández Bravo, *Literatura y frontera. Procesos de territorialización en las culturas argentina y chilena del siglo XIX*, (Buenos Aires, Sudamericana, 1999).

¹⁴ Al respecto véase el estado de la cuestión realizado por María Aparecida de S. Lopes, Sara Ortelli, “Fronteras americanas: entre interacciones e conflictos, siglos XVIII-XX”, *Estudios de História, Franca*, V. 13, n. 2, pp. 13-29, 2006.

¹⁵ Así lo señala Francois Hartog, *El espejo de Heródoto. Ensayo sobre la representación del otro* (Argentina, FCE, 2002), p. 86

¹⁶ Pablo Lacoste, *La imagen del otro en las relaciones de la Argentina y Chile (1534-2000)* Op. Cit.

jurídica es la que se construye a partir de un documento emitido por la autoridad competente. La frontera imaginaria es relativa, es la forma de representar un espacio mediante una construcción en la cual conviven el pensamiento lógico riguroso, basado en fuentes precisas y el pensamiento imaginativo. La frontera real o efectiva es el sitio hasta donde una gobernación o un Estado logran ejercer el poder mediante el control del monopolio legítimo de la fuerza pública; allí tienen vigencia sus leyes, reglamentos, bandos y demás disposiciones. Lo que requiere la presencia de asentamientos permanentes, con población subordinada a la autoridad central.¹⁷ Por otra parte, este autor explica que la historiografía de límites y las concepciones del territorio como algo sacro tienden a percibir el territorio y las fronteras como fijos e inamovibles; pues, en caso de sufrir un desplazamiento, se pondría en peligro la base fundamental del Estado, la identidad y la integridad nacional. Precisamente, este presunto carácter inamovible de las fronteras se encuentra en la base del mito de la patria y la nación, que considera la intangibilidad del territorio como uno de sus componentes fundamentales. En contraposición a estas posturas, Lacoste señala que las fronteras fueron el resultado de una lenta construcción histórica y que pueden seguir modificándose sin afectar la unidad cultural, política y social del país.¹⁸

El territorio moderno argentino experimentó modificaciones considerables hacia 1870. En este período se incrementaron notablemente las expediciones nacionales como las que promovió el Museo de la Plata o la Sociedad Geográfica Argentina, entre otras.¹⁹ Los expedicionarios se encontraron con espacios a los que les dieron sentidos y los incluyeron en los relatos nacionales. Como sostiene Jens Andermann “El viaje nacional” al interior reivindica la tradición de tomar posesión, mediante la letra, de tierras que hasta el

¹⁷ *Ibidem*, p. 34.

¹⁸ *Ibidem*, p. 36.

¹⁹ Sobre las instituciones que se fundaron en este período véase, Cristina Mantegari, “Naturaleza y modernización en el siglo XIX: la expansión de la institucionalización científica”, *Saber y Tiempo*, Vol. 14, núm. 14 (2002), pp. 11-32.

momento habían estado fuera de su alcance, en nombre de la cultura, la civilización y la productividad.²⁰

A fines del siglo XIX entonces la frontera dejó de ser un ámbito donde se suponía la existencia de seres inferiores, bárbaros y carentes de civilización para convertirse en un territorio conquistado, incluido, que definía al Estado-nación y que vislumbraba un futuro coronado por un nuevo poblamiento concebido como civilizado, cosmopolita pero criollo, ciudadano, republicano, superior y otra serie de adjetivos relacionados con las ideas de administración, orden y progreso características de este período histórico.

Entre los trabajos que analizan la construcción de las representaciones nacionales a fines del siglo XIX en Argentina, Lilia Ana Bertoni sostiene que a fines de la década de 1880 se ampliaron las medidas que apuntaban a la construcción de la nacionalidad pero en estos años todavía se manifestaban distintas voces que consideraban la idea de nación como un cuerpo político basado en el contrato de incorporación voluntaria, que garantizaba amplias libertades a los extranjeros y ofrecía tolerancia para el desenvolvimiento de sus actividades, tanto económicas como culturales.²¹ A lo largo de la década de 1890 se hizo cada vez más evidente la consolidación de una concepción cultural esencialista de la nación y el vuelco hacia ella de algunos sectores de la elite dirigente estimulando rumbos de acción en ese sentido. A lo largo de la década final del siglo XIX y en los años siguientes, estas distintas concepciones de la nación coexistieron de modo conflictivo. Los rasgos de una y otra afloraron en varias discusiones sobre temas específicos: sobre la obligatoriedad de la lengua nacional en la educación, sobre la práctica de la gimnástica y la instrucción de tiro de los escolares, sobre las formas de entender el patriotismo y, especialmente, en torno a la legitimidad de las distintas tradiciones que hacia fines del

²⁰ Jens Andermann, *Mapas de poder. Una arqueología literaria del espacio argentino* (Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2000), p. 108.

²¹ Véase Lilia Ana Bertoni, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX* (Buenos Aires, FCE, 2001).

siglo pugnaban por predominar en el armado de la tradición nacional. Por otra parte, explica la autora, el movimiento patriótico y nacional desbordó las instituciones estatales y gubernamentales y fue asumido con fuerte interés por asociaciones e instituciones particulares.

Bertoni sostiene que a lo largo de la primera década del siglo XX puede advertirse la progresiva consolidación de la concepción cultural de la nación y de la idea de una nacionalidad fundada en rasgos culturales propios, históricos e inequívocos. El año de 1910 fue un momento consagrador, por la euforia y el entusiasmo patriótico que envolvieron los festejos del Centenario de la Patria. La concepción culturalista fue expulsando poco a poco a las posturas compatibles con el universalismo, el cosmopolitismo, la diversidad cultural o la multiétnicidad.²²

La educación fue un factor fundamental de la construcción nacional a fines del siglo XIX. La escuela difundió el uso y abuso de los símbolos patrios como la bandera, el himno y el panteón de héroes patrios. Ante una sociedad que continuaba diversificándose con la llegada de inmigrantes, el estado estableció la ley de enseñanza laica y pública (1884) que permitió difundir masivamente aquellos valores. Algunos estudios han señalado las características del modelo educativo, en particular analizando el papel de los libros de textos en la construcción de la nacionalidad argentina.²³ Por ejemplo, se ha señalado que hasta hace muy poco la Geografía del sistema escolar ha sido ante todo un discurso sobre la nación, que ha tomado como tema central el territorio del estado.²⁴ Los autores de los libros de textos parecen situarse en el lugar del estadista e invitan a los alumnos a ocupar también el lugar, desde el cual contemplaban el territorio y la sociedad como quien realiza el inventario de su patrimonio. Se ha borrado toda imagen de la sociedad como complejo

²² Lilia Ana Bertoni, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas*. Op. Cit, pp. 314-315.

²³ Por ejemplo, Luis Alberto Romero (coord.), *La argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares* (Buenos Aires, Siglo XXI, 2004).

²⁴ *Ibidem*, p. 79.

plural de actores y relaciones. La visión de que el territorio es la base natural del estado, y no el resultado de sus intervenciones, es uno de los supuestos de la geografía decimonónica que todavía perdura en el discurso escolar.²⁵ Por otra parte, la historia nacional se traduce en la epopeya de una conquista territorial, en la que una nación latente en esencia alcanza la plenitud cuando obtiene la porción de superficie terrestre en la que estaba destinada a desarrollarse.²⁶

El servicio militar fue otra de las instituciones que cumplió un rol central en la difusión de las identidades nacionales, añadiendo valores de valentía, honra, masculinidad, fuerza, abnegación y sacrificio. Pero como lo ha mostrado Roberto Amigo, también las imágenes de la guerra sirvieron una herramienta eficaz no sólo para fijar en la memoria por la escolaridad los episodios militares sino también para divulgar la forma geográfica de la nación.²⁷

El reconocimiento de un pasado común en la construcción de un relato nacional teleológico, tanto académico como de divulgación, ha sido analizado para diversos personajes, escuelas, instituciones, períodos, etc. La denominada historia oficial o liberal encabezada por Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López quienes procuraron realizar una historia nacional que comenzaba con la revolución de mayo en 1810 ha sido tema de diversos trabajos. A principios del siglo XX, la Nueva Escuela Histórica Argentina, que reunía a historiadores como Emilio Ravignani, Ricardo Levene, o Diego Luis Molinari cumplieron la tarea de ofrecer una “historia nacional” con todos los avales del rigor historiográfico. El objetivo de aquella historia era la formación de la nacionalidad y la difusión de un conjunto de valores asociados con ella. La nación era el principio

²⁵ *Ibidem*, pp. 91-92.

²⁶ *Ibidem*, p. 109.

²⁷ Roberto Amigo, “Imágenes en guerra: La Guerra del Paraguay y las tradiciones visuales en el Río de la Plata”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Coloquios, 2009, Puesto en línea el 16 janvier 2009. URL :<http://nuevomundo.revues.org/index49702.html>

organizativo y estructurador de todo relato o explicación del pasado. Estos autores se alejaron de Mitre a partir de la reinstalación de las figuras de los caudillos federales, incluyendo al propio Rosas, dentro del pasado nacional legítimo.²⁸

La monumentalidad de la arquitectura, la construcción de edificios fastuosos para incluir las instituciones de carácter nacional como la Secretaría de Comunicaciones o la aduana ha sido tema de investigación. También se ha demostrado el papel de las estatuas en la difusión de un panteón de héroes nacionales.²⁹

Por otra parte, las diversas disciplinas artísticas cumplieron un papel fundamental en la difusión de las identidades nacionales. Algunos trabajos han señalado las relaciones entre pintura y nación. A lo largo del último tercio del siglo XIX, varias naciones latinoamericanas con gobiernos fuertes y economías prósperas encararon con mayor o menor energía la tarea de crear iconografías nacionales y – en el mismo gesto – glorificarse a sí mismos.³⁰ Lo que más conmovió a la opinión pública y despertó entusiasmos en las elites letradas fue la pintura al óleo que desplegaba en telas de grandes dimensiones escenas fundantes de la nacionalidad en el lenguaje y gran formato tradicional de la pintura histórica europea.³¹ En su tesis de doctorado, Laura Malosetti Costa despliega un panorama complejo de la producción y circulación del arte a fines del siglo XIX en Argentina. Analiza la relación entre arte y literatura y se interesa en las representaciones nacionales desplegadas por los artistas.³² Por su parte, Roberto Amigo ha mostrado el valor simbólico

²⁸ *Ibidem*, pp. 40-41.

²⁹ Para el caso mexicano es interesante el trabajo de Verónica Zárate Toscano, “El papel de la escultura conmemorativa en el proceso de construcción nacional y su reflejo en la ciudad de México en el siglo XIX, *Historia Mexicana*, Vol. LIII, Núm. 2 (oct-dic., 2003), pp. 417-446.

³⁰ Así lo afirma Laura Malosetti Costa, “Arte, memoria e identidades nacionales en Latinoamérica, *Studi Latinoamericani*, Núm. 02 (2006), pp. 103-127, aquí, p. 103.

³¹ *Ibidem*, p. 109.

³² Laura Malosetti Costa, *Los primeros modernos. Arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX*, (Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001).

de la pintura de historia que acompañó la creación y consolidación del estado nacional argentino.³³

El papel de la fotografía en la construcción del Estado nacional ha sido menos analizado que otras áreas como la pintura.³⁴ De todos modos, algunos trabajos han estudiado una cuantiosa colección de fotos tomadas en la Conquista del Desierto por Antonio Pozzo a solicitud del Ministro de Guerra, Julio Argentino Roca.³⁵ Por ejemplo, se ha señalado que estas imágenes formaron parte del proceso de control territorial por parte del Estado nacional. La fotografía era una tecnología de la época, tan avanzada como el fusil Remington, el telégrafo o el ferrocarril. Su utilización en el medio físico del desierto, acompañando el desarrollo de la campaña militar, era al mismo tiempo que su registro simbólico (más que testimonial), la confirmación y celebración de que ese ejército era portador de un nivel superior de “civilización”, que venía a apropiarse de esas “tierras vacías” para ponerlas en producción. Se trataba, por lo tanto, de un “gesto espectacular”.³⁶

En consecuencia, se hace relevante estudiar el papel de la fotografía en el proceso de consolidación del estado nacional entre 1880 y 1904 ya que puede aportar aspectos escasamente tenidos en cuenta hasta el momento. La fotografía fue considerada capaz de brindar testimonios mediante una tecnología de vanguardia y por ello fue ampliamente utilizada. El período de análisis de este estudio está centrado en la etapa del siglo XIX que

³³ Roberto Amigo, "Imágenes para una Nación. Juan Manuel Blanes y la pintura de tema histórico en la Argentina" en *Arte, Historia e Identidad en América: visiones comparativas*. XVII Coloquio Internacional de Zacatecas, México: UNAM, 1994, pp. 315-331.

³⁴ En relación con otros ejemplos de América Latina John Mraz sostiene que es difícil imaginarse una nación más apropiada que México para considerar la relación entre la representación fotográfica y la identidad nacional. Afirma que la fotografía ha sido un elemento importante para la definición de la identidad nacional. Véase John Mraz, "Envisioning México: Photography and national identity", México, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Universidad Autónoma de Puebla, Working Paper Núm. 32.

³⁵ Verónica Tell ha estudiado las fotografías de carácter científico – agrimensor realizadas por Carlos Encina y Evaristo Moreno en la Expedición a los Andes de 1882-1883, comparándolas con las de Antonio Pozzo realizadas en 1879. Véase Verónica Tell, "El poder de la auto-representación: la fotografía en la campaña del desierto", Memoria del 7mo Congreso de Historia de la Fotografía en la Argentina, Archivo General de la Nación, 2001, pp. 197-200.

³⁶ Así lo señalan Héctor Alimonda, Juan Ferguson, "La producción del desierto (las imágenes de la campaña del ejército argentino contra los indios, 1879)", Fernando Aguayo y Lourdes Roca (coord.) *Imágenes e investigación social* (México, Instituto Mora, 2005), pp. 292-315, aquí. p. 295.

mayor énfasis dio al proyecto de normalización y totalización de la nación, convirtiéndola en algo ‘natural’ o esencial. Es decir que la construcción de la nación durante este período implicó el desarrollo de imágenes, conceptos y lenguajes novedosos en un contexto de continuidad del tipo de régimen político. Es así como el estudio de la fotografía permite la indagación de los dispositivos culturales de las relaciones de dominación.

Uno de los pioneros de la antropología política, Georges Balandier,³⁷ sostiene que un poder basado sólo en la violencia estaría constantemente amenazado y un poder expuesto a la única luz de la razón no merecería demasiada credibilidad. Por ello, no existe ni se conserva sino por la transposición, por la producción de imágenes, por la manipulación de símbolos y su ordenamiento en un cuadro ceremonial. No sólo se mantiene por la fuerza o la racionalidad sino también creando símbolos e imaginarios que lo sustentan. En este sentido, las imágenes fotográficas pueden ser analizadas como uno de los instrumentos de legitimación de las elites y el estado.

Aún más, como explica B. Baczo, ejercer un poder simbólico no significa agregar lo ilusorio a un poderío “real” sino multiplicar y reforzar una dominación efectiva por la apropiación de símbolos, por la conjugación de las relaciones de sentido y poderío.³⁸ En consecuencia, aquí se consideran las representaciones que la fotografía construye y refleja, como formas de ver y concebir el mundo de una manera que no es explícita ni coherente. Más bien, se construyen a través de una sucesión de imágenes mentales. Al tratarse de discursos que corren en paralelo a las ideologías explícitas, se estudian las representaciones colectivas a partir de formas indirectas de construcción de sentido y la fotografía puede aportar algunas claves poco exploradas por los historiadores.

³⁷ Georges Balandier, *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación* (Paidós, Barcelona, 1994).

³⁸ Bronislaw Baczo, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas* (Nueva Visión, Argentina, 1999), p. 16.

III. Epistemología de la observación y retórica de la visión.

A fines del siglo XIX, los distintos países de América Latina entraron en una fase acelerada de ingreso a la modernidad. Ferrocarriles, industrias, medios de comunicación y servicios urbanos fueron algunos aspectos económicos que favorecieron la transición al capitalismo. Además, estas transformaciones estuvieron acompañadas de una revolución social y cultural: crecieron las ciudades, se incrementaron las migraciones, la vida cotidiana fue cambiando y la sociedad se fue organizando bajo formas que se distanciaban de las anteriores. La temporalidad cobró nuevas dimensiones, los cambios se aceptaron más fácilmente y la aceleración del tiempo se afianzó como una virtud.

La fotografía se convirtió en uno de los símbolos por excelencia de la modernidad. Era un producto de la industria, que se había logrado gracias al avance de las ciencias físicas y químicas pero sobre todo las fotografías podían reflejar, en forma precisa, las características de ese mundo en transformación y recortar aspectos sobresalientes de la modernidad. Las nuevas tecnologías de producción fabricaban la mayor cantidad de productos en el menor tiempo posible. Las fotografías, en la era de la “reproductibilidad técnica”, pudieron reproducir una mayor cantidad de imágenes en un abrir y cerrar de ojos. La introducción de nuevas técnicas fotográficas en la década de 1880-90, transformó las posibilidades de la fotografía al grado de convertirla en una industria. También en esta época, el desarrollo del fotograbado permitió la reproducción masiva de las fotografías en la prensa, en libros, postales y otros dispositivos.

Entre fines del siglo XIX y principios del XX, la expansión de las imágenes en la prensa, en guías y relatos de viajeros, así como en tarjetas postales o en museos, fue la manifestación de una renovación de la tradición retórica fuertemente asentada en el conocimiento a través de la percepción visual.

A fines del siglo XIX, los medios de comunicación entraron en una fase de expansión generando una difusión cada vez más amplia de la información disponible para las personas. Los estados invirtieron en la producción de conocimiento de los territorios, recursos y población que se pusieron a disponibilidad del público en censos, estadísticas, guías y prospectos. Inversionistas nacionales y extranjeros pudieron contar con esos recursos para evaluar las diversas posibilidades. En este período la prensa adquirió nuevas dimensiones a través de la producción industrializada, aumentó la cantidad de ejemplares y los precios disminuyeron. Gracias a los avances tecnológicos surgieron las revistas periódicas ilustradas. También los libros fueron abaratando la reproducción de imágenes y después de 1905 incorporaron fotos a sus ediciones. Además de estos dispositivos materiales existieron otros canales de transmisión como los museos o los circos que tuvieron sus propias modalidades y un público cada vez más numeroso.³⁹ Para comprender la particularidad de la representación fotográfica y a la vez los aspectos similares a otros modos de materialidad, es necesario poner las fotografías en relación con otros registros como el discurso escrito, la cartografía y los diversos dispositivos de exhibición.

El antropólogo holandés Johannes Fabian ha realizado propuestas tan osadas como interesantes que articulan los temas que son centrales en mi propio trabajo: hegemonía política, teorías del conocimiento, concepciones respecto al tiempo y visualismo.⁴⁰ El análisis de Fabian se dirige hacia una crítica de las principales corrientes de la antropología porque incurren en lo que denomina negación de la contemporaneidad (denial of

³⁹ En un artículo sobre la “exhibición” de aborígenes en un circo, Roslyn Poignant denomina “show-space” a los sistemas de entretenimiento popular que implicaban exhibición y “performance”, Roslyn Poignant “The making of Professional “Savages”. From P. T. Braum (1883) to the Sunday Times (1998), Christopher Pinney and Nicolas Peterson (ed.) *Photography's Other Histories* (Durham and London, Duke University Press, 2003), 55-84, aquí p. 56.

⁴⁰ Johannes Fabian, *Time and the Other. How anthropology makes its object* (New York, Columbia University Press, 1983).

coevalness).⁴¹ Este concepto se refiere a una tendencia sistemática que coloca al referente en un tiempo diferente respecto del presente del discurso antropológico.

Para comprender las concepciones que tienen los antropólogos acerca del tiempo, Fabian considera que no alcanza un análisis semiótico ya que se caería en una infinita regresión de relaciones de signos. Por lo tanto considera necesario indagar las conexiones más profundas de una larga historia de concepciones visuales y espaciales del conocimiento. Fabian denomina retórica de la visión (*rhetoric of vision*) al predominio de las presentaciones visuales - espaciales (gráficos, tablas, mapas) en la transmisión de conocimiento.⁴² En este tipo de retórica la visión era el sentido “más noble” y la geometría la forma de comunicación más exacta.

En este trabajo es importante tener en cuenta el alcance de las propuestas de Fabian porque muchas de las fotografías y relatos de viaje que se analizan aquí contienen, en parte o como centro de atención, información etnográfica. Además muchas de las miradas que se analizan en mi investigación pueden ser incluidas en lo que Fabian denomina visualismo (*visualism*).⁴³ Este concepto se refiere a que la habilidad de visualizar una cultura o sociedad a partir de mapas, gráficos y tablas (yo agrego fotografías) es sinónimo de comprenderla. La visualización y la espacialidad se convirtieron en un programa para la nueva disciplina de la antropología. Esto implicó la exhibición de lo exótico en los relatos de viajeros a través de ilustraciones, museos, ferias, y exposiciones. Estas tempranas prácticas etnológicas tenían la firme convicción que las presentaciones del conocimiento a través de imágenes visuales y espaciales como mapas, diagramas y tablas eran las más apropiadas para la descripción de culturas primitivas que eran objetos sincrónicos de percepción estético-visual.⁴⁴ Y aquí se centra el aspecto político al que se refiere Fabian, la

⁴¹ *Ibidem*, p. 31.

⁴² *Ibidem*, p.150-151.

⁴³ *Ibidem*, p.106.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 121.

simplificación visual, quizás surgió formando parte de programas pedagógicos, pero las imágenes impactantes, los esquemas simplificados y las tablas dieron la impresión que los campos de conocimiento tenían un orden y una cohesión que nunca poseyeron en la realidad. De este modo ponían al observador en una posición de superioridad respecto al objeto de conocimiento. Fabian concluye que “la hegemonía de lo visual como modo de conocimiento está ligada a la hegemonía política de un grupo de edad, una clase o una sociedad sobre otra.”⁴⁵

Por último, es importante tener en cuenta que Fabian aclara que este predominio de la visión concebido como el más noble y más confiable de los sentidos lo ha sido desde los comienzos de nuestra tradición filosófica. Este énfasis en la visión se convirtió en parte de las teorías de conocimiento del empirismo y del positivismo. Los trabajos que aquí se analizan están fuertemente anclados en esta tradición, en que la retórica (cuyo objetivo era disuadir a sus interlocutores) daba gran importancia a la visualidad. En relación con este tema, Fabian se sostiene en las propuestas de Francis Yates quien retrotrae el surgimiento del “arte de la memoria” a los griegos y analiza la reutilización de este proceder durante el período anterior al nacimiento de la imprenta.⁴⁶ Para esta autora el objetivo principal de la creación y reproducción de las imágenes era la memoria. Se trataba de reglas nemotécnicas para recordar las partes de un discurso. El orador debía recorrer mentalmente las habitaciones de un edificio y esas imágenes le harían recordar la siguiente parte de su discurso.

La importancia de lo visual en el siglo XIX, que Fabian encuentra en los discursos antropológicos, ha sido señalada por diversos autores. En general se ha sostenido que fue durante el siglo XX cuando se extendió el uso de la imagen. De hecho es innegable que hoy en día vivimos en la “sociedad del espectáculo” en que el predominio de lo visual no

⁴⁵ *Ibidem*, p. 122.

⁴⁶ Francis Yates, *The art of Memory* (Chicago, University of Chicago, 1974).

tiene parangón con el pasado. Sin embargo, durante el siglo XIX se expandió el uso de las imágenes en forma cualitativa pero todavía los estudios han especificado poco el papel de la imagen en este siglo en que la escritura y la lectura se generalizaron.⁴⁷

Francois Hartog en su libro sobre Heródoto también ha señalado la importancia de la vista como instrumento de conocimiento. En ese trabajo explica que, antes del siglo V, Homero distinguía entre el testimonio ocular y los otros sentidos. Incluso menciona que para los filósofos de Jonia hasta Aristóteles, pasando por los médicos y los historiadores, la vista siempre ha sido instrumento de conocimiento. Jenófanes decía que es necesario ver para saber, y en las primeras líneas de la *Metafísica*, Aristóteles escribía “Preferimos, por decirlo así, el conocimiento visible a todos los demás conocimientos que nos dan los demás sentidos. Y la razón es que la vista, mejor que los otros sentidos, nos da a conocer los objetos, y nos descubre entre ellos gran número de diferencias.” Por su parte, Heráclito decía que “los ojos son testigos más seguros que los oídos.”⁴⁸ Hartog aclara que se establecía una relación entre lo decible y lo visible: digo lo que vi. También se establecía una relación entre visión y persuasión: creer a quien ha visto. Y finalmente se establecía una relación entre lo observable y lo notable: lo que movía a estos viajeros era la curiosidad.⁴⁹

Durante el imperio romano el orden visual y el poder imperial fueron inseparables. Como lo ha demostrado Richard Sennet, el emperador dependía de mostrar su poder en monumentos y obras públicas, “el poder necesitaba piedra”, el ideal de una esencia de Roma y su continuidad fue una ficción necesaria para los romanos.⁵⁰

⁴⁷ Una resumen y discusión de algunos aspectos centrales sobre el papel de la prensa ilustrada en el siglo XIX, en México, se puede encontrar en Inés Yujnovsky, “Cultura y poder: el papel de la prensa ilustrada en la formación de la opinión pública.”

<http://www.h-mexico.unam.mx/historia/historiaspublic/304722241110563570.html>

⁴⁸ Francois Hartog, *El Espejo de Heródoto* Op. Cit., p. 248.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 250.

⁵⁰ Richard Sennet, *Flesh and Stone. The body and the city in Western Civilization* (New York-London, Norton and Company, 1994), pp. 89-91.

El mundo burgués del siglo XIX, en el que predomina el sentido de la vista fue analizado por Walter Benjamín. Para este autor, el flaneur es la figura típica de esta sociedad, deambula entre la multitud y observa. Es un caminante anónimo interesado en mirar y conocer cualquier novedad.⁵¹

En consecuencia, estos trabajos dejan en claro que la retórica de la visión, evidente en el siglo XX, tiene una tradición milenaria cuyos antecedentes lejanos se pueden rastrear en el siglo V antes de Cristo, en períodos de la Grecia clásica. Los antecedentes más cercanos se encuentran en el siglo XIX, período en el cual el visualismo fue una forma de comprender otras culturas y el positivismo procuró naturalizar la fotografía como herramienta objetiva de conocimiento. En consecuencia, desde esta perspectiva, poco explorada hasta ahora, que procura deconstruir el proceso de naturalización de lo visual se desarrolla mi investigación.

IV. Fotografía, identidad e imaginarios nacionales

En 1998, John Mraz, un historiador norteamericano radicado en México, realizaba una crítica a la historia gráfica demostrando que la mayoría de los trabajos históricos incluyen fotografías sólo para “ilustrar” una época careciendo de rigor analítico. Casi una década después se puede mantener esta afirmación ya que siguen publicándose trabajos de ese tipo.⁵² Sin embargo, en el medio académico han aparecido interesantes investigaciones que utilizan la fotografía como documentos para la historia.

⁵¹ Walter Benjamin, *Paris Capital del siglo XIX* (México, Medero, 1971), p. 39-53.

⁵² En Argentina uno de los periódicos más importantes del país publicó una serie de fascículos denominados “La Fotografía en la Historia Argentina” como parte de los festejos de conmemoración de los sesenta años del diario. La compilación de numerosas fotografías contienen una breve explicación a pie de foto y dos introducciones, una realizada por un aficionado a la fotografía y la otra por un historiador que no se dedica al análisis de las imágenes. *La Fotografía en la Historia Argentina* (Buenos Aires, Clarín, 2005).

A comienzos de 2004, la revista *Hispanic American Historical Review* dedicó un número especial a la fotografía: *Can the Subaltern See? Photographs as History*.⁵³ Los artículos allí reunidos se centran en las funciones culturales de las fotografías en América Latina y contribuyen a una discusión interdisciplinaria sobre el rol de la visualidad en la vida social. Partiendo de la premisa que las imágenes no sólo reflejan identidades sino también ayudan a construirlas analizan el rol de las fotografía en la construcción de identidades colectivas y de los imaginarios nacionales en América Latina.

Deborah Poole respecto a México y Mirta Lobato y Daniel James en el artículo sobre Argentina se interesan en la década de 1920 cuando la fotografía ya se había convertido en una práctica privada bastante difundida.⁵⁴ El trabajo de Lobato y James también se vincula con la construcción de la memoria. Parte de su trabajo se basa en testimonios de historia oral y en el recuerdo que provoca rever un álbum familiar. Después de varias décadas de silencio y dificultades para analizar el holocausto judío, en la década de 1980 comenzó, en Alemania, una revisión de los temas de la memoria y los testimonios vinculados con este tema. En Argentina, la historia oral también tuvo su desarrollo y desde la década de 1990 se ampliaron los estudios sobre la dictadura militar basados en los relatos en primera persona de quienes estuvieron presos, de los hijos de desaparecidos y de aquellos que vivieron la censura, el exilio o las amenazas constantes. El artículo de Lobato y James forma parte de este interés en recuperar los testimonios orales de los protagonistas anónimos de ciertos procesos sociales, agregando documentos visuales. En este caso no de la dictadura militar sino de la diáspora ucraniana y las vivencias de la inmigración y articulación de la identidad en un nuevo país.

⁵³ HAHR, 84:1, February 2004.

⁵⁴ Deborah Poole, "An image of Our Indian: Type Photographs and Racial Sentiments in Oaxaca, 1920-1940" HAHR, 84:1, February 2004, pp. 37-82. También, Daniel James and Mirta Lobato, "Family Photos, Oral Narratives, and Identity Formation: The Ukrainians of Berisso" HAHR, 84:1, February 2004, pp. 5-36.

En su artículo sobre tipos y raza en México y en su libro dedicado a esos temas en Perú,⁵⁵ Deborah Poole explora las relaciones entre imágenes, imaginarios de viajeros extranjeros y reapropiaciones regionales alternativas a los discursos dominantes de raza. En Perú, los artistas de Cuzco privilegiaron el paisaje o el medio ambiente en vez de un orden racial o cultural y así propusieron un indigenismo que incorporaba la cultura andina junto a componentes seleccionados del modernismo europeo y argentino para crear una identidad nacional. En Oaxaca, la fotografía tuvo un rol decisivo en solidificar un sentido común identitario en que el cuerpo y la ropa representaban regiones particulares, estados, razas y culturas. En el siglo XX, las elites y las clases medias mexicanas incorporaron los trajes indígenas en sus propias fotografías de modo que el estatus icónico de la imagen típica atravesó un gran cambio. Ya no eran rasgos fisionómicos fijos sino que expresaban una filiación regional y nacional.⁵⁶

El tema de la construcción de identidades nacionales y las imágenes también ha sido desarrollado para los períodos anteriores a la fotografía y analizados a partir de las pinturas. En su estudio sobre las representaciones de la historia nacional peruana, Mark Thurner afirma que la reconstrucción del pasado precolonial fue hecha en diversos géneros, desde la poesía hasta la historiografía y relatos de viajeros, desde la iconografía hasta las genealogías dinásticas y los paisajes.⁵⁷ Pero es en la inscripción iconográfica de las ruinas donde se encuentra la principal sustancia de un pasado duradero. Por ejemplo, una litografía de la Puerta del Sol en Tiahuanaco realizada en 1850 es una alegoría de los tres principales aspectos de la historia patria. Sobre la puerta, se ha realizado un marco superimpuesto de la dinastía inca, en la base de la puerta se ve un paisaje y un nativo

⁵⁵ El libro de Deborah Poole ya tiene más de diez años, ha sido pionero en el análisis de las imágenes como documentos históricos y una referencia obligada para los interesados en la circulación de las imágenes, Véase Deborah Poole, *Vision, Race and modernity* (Princeton, Princeton University Press, 1993).

⁵⁶ Deborah Poole, "An Image of Our Indian", Op. Cit. p. 80.

⁵⁷ Mark Thurner, "Peruvian Genealogies of History and Nation", Mark Thurner and Andres Guerrero (eds.) *After Spanish Rule. Postcolonial Predicaments of the Americas* (Duke University Press, 2003), pp. 141-171.

diminuto representando la base de la familia pastoril andina que señala un cóndor en vuelo. Es un pasado nativo glorioso y un presente diminuto en un paisaje de la imaginación peruana histórica nacional. Se trata de una visión indigenista que transporta el paisaje peruano sin tiempo al presente y futuro de la nación.⁵⁸ En forma implícita, el trabajo de Thurner se vincula con las propuestas de Reinhart Koselleck ya que se interesa en la relación que los textos y las imágenes establecen con el pasado, el presente y el futuro.⁵⁹

Tomás Pérez Vejo también investiga el papel de las imágenes en la construcción de los relatos históricos que forman parte de los imaginarios nacionales. Tanto Mark Thurner como Pérez Vejo muestran que las imágenes de la historia nacional colaboraron a construir un relato teleológico que contiene un hiato o cisma entre la gloria de un pasado nativo y un presente indígena miserable.⁶⁰ Pérez Vejo afirma que el imaginario historicista decimonónico propuso que la historia nacional mexicana es la heredera directa de los antiguos mexicas, incluido el nombre. Mientras que Mark Thurner explica que la imaginación histórica patria en el siglo XIX incorporó un pasado mítico incaico pero se distanció del presente indígena.

Los trabajos hasta aquí reseñados han demostrado que las imágenes fueron herramientas poderosas en la construcción de identidades. En el caso de los relatos de viajeros se ha subrayado que colaboraron en la comprensión del Otro pero sobre todo de la propia identidad. En consecuencia, en mi investigación me propongo analizar el papel de las fotografías en la comprensión del Otro y por lo tanto de la propia identidad. A su vez, las fotografías colaboraron en la construcción de representaciones nacionales ya que fueron utilizadas para difundir una imagen del Otro y de Sí Mismo.

⁵⁸ Mark Thurner, "Peruvian Genealogies of History and Nation", Op. Cit., pp. 153-154.

⁵⁹ Aunque no hay referencias, se puede observar la influencia de las propuestas de Reinhart Koselleck *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos* históricos (Barcelona, Paidós, 1993).

⁶⁰ Mark Thurner, "Peruvian Genealogies of History and Nation", Op. Cit., p. 141.

Por otro lado, estos análisis realizados en los últimos años demuestran en forma fehaciente que el análisis documental de las imágenes puede aportar aspectos novedosos en las investigaciones historiográficas. Ya no se trata de ilustrar en forma poco rigurosa una determinada época sino analizar el papel de las imágenes en tanto forman parte de las disputas sobre los significados que les dieron lugar y como textos visuales que se transformaron en herramientas de contienda social.

V. La fotografía como documento histórico

En este apartado se realiza un recorrido a través de los aspectos metodológicos más relevantes propuestos por diversos autores. Sin excluir textos destacados de la historia del arte, se pone el énfasis en las propuestas de historiadores y en cierta medida de la antropología visual, ya que me interesan sus preocupaciones, preguntas e intereses a diferencia de los enfoques provenientes del arte, que suelen estar más interesados en cuestiones estéticas. A continuación se resumen las principales premisas metodológicas a tener en cuenta al utilizar las fotografías como documentos para la historia.

Diversos autores han señalado que algunos problemas frecuentes en los archivos son la fragmentación, la dispersión y la falta de referencias de las colecciones fotográficas.⁶¹ Aunque no se trata de un problema exclusivo de este tipo de documentos, la falta de recursos y la especificidad de la fotografía provocan mayores problemas de acceso a información fundamental para los historiadores. Por ende, uno de los aspectos delicados que debe enfrentar el historiador es recuperar información fidedigna de las imágenes que se quieren analizar. Además, debe constatar la autoría, la fecha, el tema, la tecnología y

⁶¹ A partir de un estudio de los principales archivos que tienen fotografías en México así lo señalan Fernando Aguayo y Lourdes Roca, "Estudio introductorio", Fernando Aguayo y Lourdes Roca (coord.) *Imágenes e investigación social*, Op. Cit., pp.20-21. En Argentina el problema es aun mayor porque no existen instituciones dedicadas exclusivamente a preservar colecciones fotográficas como es el caso de la Fototeca Nacional de México.

otros datos que puedan existir de una foto. A veces las fotografías han sido preservadas sin ninguna información. Sin estos datos mínimos es inútil pretender un análisis de las imágenes y además, esa información puede ser incorrecta. Por lo tanto, el historiador debe estar alerta y realizar búsquedas que permitan cruzar datos y constatar la información existente en los archivos.

El análisis de las fotografías como documentos para la historia requiere la utilización de series de imágenes. No se debe aislar cada fotografía ya que se tomaron como parte de un conjunto de obras. Al igual que con las fuentes escritas, hay que fundamentar la construcción del corpus y la selección desde el punto de vista cronológico, geográfico temático y estilístico. Además las imágenes pueden haber generado documentos, comentarios, críticas o textos que aportan datos para una interpretación más compleja. La relación de las imágenes con otros documentos es de importancia ya que permite comprender las concepciones respecto a la fotografía, de las que se están analizando en particular y también en relación con lo visual en general.

Para comenzar el análisis de las fotografías los textos más directos son los epígrafes o pie de foto, muchas veces indican tema, lugar y fecha pero además los títulos pueden aportar aspectos ideológicos y conceptuales fundamentales. Obviamente es necesario determinar quién y en qué contexto fueron producidos para analizar la relación entre texto e imagen.⁶² Generalmente en las introducciones de los dispositivos que exhiben las fotografías es posible encontrar referencias a las imágenes, al instrumental, al momento de realizar las tomas, etc. Incluso es posible encontrar breves referencias a las imágenes intercaladas entre otros aspectos en el desarrollo de un texto. A veces no hay ninguna mención, incluso pareciera que las imágenes no tienen correlación con los textos pero estas

⁶² John Mraz ha señalado algunas confusiones derivadas del uso indebido de los pie de fotos, véase John Mraz, "Una historiografía crítica de la historia gráfica", Cuicuilco, Vol. 5, Núm. 13, Mayo/Agosto 1998, pp. 77-92, aquí p. 88.

omisiones también deben ser tenidas en cuenta. Las reseñas de libros ilustrados suelen incorporar comentarios sobre las imágenes.

Por otra parte, se pueden encontrar referencias a las concepciones visuales dominantes en las revistas de fotografía de la época ya que ponen de manifiesto géneros, autores y temas más difundidos y vistos por los fotógrafos que se están estudiando. También es necesario tener en cuenta textos muchos más generales vinculados con los modos de ver ya que también formaban parte de las concepciones dominantes y solían frecuentarse o formaban parte de los implícitos de los productores y consumidores de las imágenes. Por ejemplo, para el caso de Perú se ha llamado la atención respecto al fuerte impacto que tuvo la fisiognomía desarrollada por Lavater.⁶³ Pero en los casos de México y Argentina esta influencia ha sido menos analizada.

La relación con el contexto fue uno de los temas centrales planteado por Erwin Panofsky⁶⁴ para la pintura y retomado por Boris Kossoy⁶⁵ respecto a la fotografía. Según Panofsky, en la obra de arte la forma no se puede separar de su contenido, teniendo un sentido que va más allá y que comporta valores simbólicos. No sólo hay que estudiar la obra de arte como algo estético sino como un hecho histórico. Para ambos autores el estudio de una obra consta de tres etapas encadenadas. Panofsky señala que primero se debe realizar el análisis preiconográfico, se analiza la obra dentro del campo estilístico ubicándola en el periodo artístico que el tratamiento de sus formas indique. Kossoy

⁶³ En 1774-78 Johann Kasper Lavater publicó su *Physignomische Fragmente* que para 1810 había logrado 55 ediciones y fue un best seller hasta 1870. Lavater sugería que la belleza moral se puede juzgar sobre la base de las características externas, pudiéndose establecer analogías entre características físicas y cualidades morales. Ciertas configuraciones estructurales de la cara se codificaron en un sistema que permitía la lectura precisa y literal del carácter y disposiciones de las características internas. Deborah Poole ha analizado la influencia de la fisiognomía en Perú, señalando que las apariencias materiales de la ciudad y de las personas eran signos de la esencia interior y las imágenes de los edificios públicos eran evidencias de la modernidad. Deborah Poole, *Vision, Race and Modernity* Op. Cit., p. 151.

⁶⁴ Erwin Panofsky, *Estudios sobre iconología*. (Madrid. Alianza editorial, 1994).

⁶⁵ Desde los años 70 Boris Kossoy se preguntaba en qué medida las fotografías constituyen documentos históricos, cuál es el valor, el alcance y los límites de las fotografías como medios de conocimiento del pasado. En 1979 presentó su tesis doctoral en la Escola de Sociología e Política de San Pablo referida a estos temas y su contribución a estas problemáticas no ha cesado desde entonces. Una versión resumida de la tesis doctoral se tradujo al español recién en 2001. Se trata de un texto que sintetiza su forma de abordaje a la fotografía, véase Boris Kossoy, *Fotografía e historia* (Bs. As., La Marca, 2001).

menciona que es necesario comenzar con un análisis heurístico que implica la localización y selección de documentos. El segundo paso se trata del análisis técnico-iconográfico para conocer en profundidad los elementos constitutivos de la propia imagen. En tercer lugar se realiza la interpretación iconológica referida al contexto, que permite reconstruir los eslabones ausentes en las fotografías. Se analiza la obra en su contexto cultural intentando comprender su significado en el tiempo en que se ejecutó.

El ejemplo que da Kossoy sobre la “cosecha de café” en el estado de San Pablo es bastante ilustrativo. Primero señala los aspectos iconográficos existentes en la fotografía: un grupo de colonos, probablemente inmigrantes, en plena cosecha, en el cafetal de una estancia de la región de Araraquara. Toda la familia participaba del trabajo, la cosecha se efectuaba mediante la recolección manual, los frutos eran arrancados de las plantas y se volcaban sobre una tela como muestra la foto. Los colonos fueron retratados en armonía, con la carreta de bueyes y el resto del paisaje montañoso al fondo, por donde se extiende el cafetal en una composición perfecta.⁶⁶ A continuación Kossoy realiza la interpretación iconológica. La serenidad que transmite esta imagen romántica del trabajo en las plantaciones de café está ocultando una dura realidad que se esconde más allá de la imagen. A principios del siglo XIX, los inmigrantes estaban sometidos a condiciones de miseria, rendimientos insatisfactorios y rígida disciplina de trabajo. La construcción estética de esta foto, en la cual aparecen fuertes referencias a las composiciones románticas de la pintura, tiene una finalidad: atraer nuevos colonos hacia las estancias del estado de San Pablo. De hecho, con este fin fueron utilizadas las imágenes de este tipo por parte de los agentes de reclutamiento de trabajadores en Europa. Hay que tener en cuenta que se trataba de fotografías en un contexto claramente promocional y tener cuidado en la presunción del realismo fotográfico. Más bien, señala Kossoy, estamos ante una “trampa

⁶⁶ Boris Kossoy, *Fotografía e historia*, Op. Cit., pp. 92-93.

seductora, una ficción documental” que puede ser comprendida mediante la interpretación iconológica; analizando sólo la iconográfica se produce un equívoco que postula un trabajo armónico y placentero de los colonos en las plantaciones de café.⁶⁷

De todos modos, el método de Panofsky es específico para un período particular y es difícil trasladarlo en forma incompleta. Autores como Didi-Huberman se oponen a esta metodología y propone realizar una arqueología crítica de la historia del arte. Sostiene que detenerse ante una imagen también lo es ante el tiempo. Es interrogar en la historia del arte al objeto historia, a la historicidad misma.⁶⁸ Explica que es imprescindible considerar el anacronismo ya que una imagen o un objeto, sobreviviendo en la larga duración es una organización sutil de anacronismos.⁶⁹ En cada objeto histórico se encuentran todos los tiempos.⁷⁰ De modo que recuperar el contexto en el modelo de Panofsky deja de lado el problema del anacronismo, de la superposición del tiempo y para Didi-Huberman este es un aspecto central a tener en cuenta.

La figura del comitente también es relevante tener en cuenta el análisis de las fotografías. Carlo Guinzburg, en su libro sobre las pinturas de Piero della Francesca ha puesto el énfasis en este aspecto crucial al indagar las imágenes.⁷¹ Antes de la profesionalización de los artistas quien encargaba un cuadro proponía las principales características a ser retratadas. Por ello, el análisis de quiénes encargaban los cuadros permite comprender mucho mejor las características, los motivos, las particularidades y la difusión de una imagen. En el período de auge de la fotografía, los autores tenían diversos grados de independencia. A veces los estudios privados daban suficientes recursos para el sostén económico del fotógrafo pero esto no impedía que realizaran trabajos por encargo.

⁶⁷ *Ibidem*, pp. 93-94.

⁶⁸ Georges Didi-Huberman, *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes* (Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, 2006), p. 15.

⁶⁹ Georges Didi-Huberman, *Ante el tiempo*, Op. Cit., p. 40.

⁷⁰ Georges Didi-Huberman, *Ante el tiempo*, Op. Cit., p. 46.

⁷¹ Carlo Guinzburg, *Pesquisa sobre Piero* (Barcelona, Muchnik, 1984).

Por ello, al analizar fotografías también es posible encontrar indicios preciosos en los encargos que recibieron los fotógrafos. Es importante discernir si fueron pedidos oficiales hechos por un estado, por una empresa nacional o extranjera o de un particular ya que de este modo se pueden conocer los motivos, por ejemplo promocionales, de una serie de fotografías.

Por su parte, Luis Príamo, uno de los referentes más importantes en el estudio de la fotografía en Argentina alerta sobre la importancia de estudiar tanto lo mostrado como lo omitido.⁷² En su análisis sobre Ernesto Schlie, un fotógrafo de origen alemán radicado en la provincia de Santa Fe, concluye que su motivación principal fue ofrecer tributo a la gesta colonizadora santafecina documentando el desarrollo social y económico que ella impulsó en el centro y norte de esa provincia.⁷³

Príamo comienza con un análisis de tipo iconográfico. Los temas elegidos se refieren a los colonos, sus casas precarias que muestran el sacrificio que hicieron al llegar, las actividades agroindustriales que fueron desarrollando en las colonias y la maquinaria utilizada. Pero el aspecto decisivo que le permite a Príamo sacar sus conclusiones se refiere a las fotos omitidas por Schlie. No hay imágenes de la cultura preexistente a los colonos, ni de la vida pastoril, ni del Cabildo, procesiones religiosas o de la proclamación del gobernador Juan M. Caffarena. No hizo las típicas imágenes realizadas por otros fotógrafos como las de José de Iriondo, el hijo de uno de los caudillos más importantes de su tiempo. Príamo sostiene que las imágenes que simbolizaban el poder político y la vieja clase dominante, en el caso de Santa Fe el Cabildo, la Catedral, la Iglesia y convento de San Francisco, la antigua iglesia de la Merced o el colegio jesuita de la Inmaculada eran de rigor en las series de vistas urbanas tomadas por los documentalistas de la época,

⁷² Luis Príamo ha sido el director de la colección de libros sobre fotografía editadas por la Fundación Antorchas, entre sus trabajos cabe destacar *Buenos Aires Ciudad y Campaña* (Buenos Aires, Fundación Antorchas, 2000) y *Un País en transición* (Buenos Aires, Fundación Antorchas, 2002).

⁷³ Luis Príamo, *Vistas de la Provincia de Santa Fe 1888-1892. Fotografías de Ernesto H. Schlie*. (Sta Fe-Argentina, Diario El Litoral, 2000).

profesionales o no. Por esa razón, la ausencia absoluta de este tipo de imágenes en los álbumes de Schlie revela el enfrentamiento entre los extranjeros e hijos de extranjeros de las colonias y el poder político provincial durante los años 80 y 90. Dicho enfrentamiento extendió la confrontación política hacia la división cultural que siempre había existido entre el mundo agrícola de los colonos y el mundo pastoril y colonial.

Por lo tanto, Priamo parte de un análisis iconográfico, se sumerge en el contexto de producción, compara las fotografías que analiza con las de otros fotógrafos y así puede observar lo omitido por Schlie. Las imágenes ausentes revelan la existencia de diversas miradas sobre la realidad. Las fotografías muestran un mundo diferente al que señalan los textos preponderantes. No se trata de una realidad objetiva, por el contrario el uso de las imágenes forma parte de visiones confrontadas respecto al presente (una sociedad agrícola-industrial o ganadera) el pasado (extranjeros sacrificados que obtienen sus logros mediante el esfuerzo de su propio trabajo contra las familias de hacendados que basan su poder en la tradición y ejercicio desde los tiempos coloniales) y el futuro (una economía agrícola industrial o ganadera). Los resultados de esta confrontación no se inclinaron hacia la cultura de las pequeñas familias de colonos mostrada por Schlie. La cultura nacional no integró esa épica ni la hizo suya, la única épica de frontera que exaltaron y consagraron los terratenientes dominantes fue la militar: la conquista del desierto sur y el exterminio del indio.

Para recuperar el contexto de realización de las fotografías es necesario comparar documentos que se refieran a ellas. Muchas veces las mismas imágenes fueron utilizadas en distintas ediciones de un mismo libro, en libros diversos, en guías de ciudades, etc. Por ello la comparación de los epígrafes, textos o recortes de una misma imagen aportan datos de los significados cambiantes que una misma foto fue adquiriendo en contextos diferentes y por lo tanto de la recepción de una fotografía. Las comparaciones pueden ser de diversa índole, se pueden comparar fotografías solicitadas por el estado con fotografías privadas o

personales como lo hace Christopher Pinney.⁷⁴ Los trabajos estatales de carácter antropológico se interesaban en el anonimato de categorías típicas mientras que los retratos se dedicaban a los miembros individuales de la elite. En el uso oficial era la percepción de la falta de convenciones estéticas lo que proporcionaba su valor a la fotografía, en cambio en los retratos era frecuente utilizar la pintura como complemento de la fotografía, lo artístico potenciaba la excelencia individual.

Otro tipo de comparación es el análisis de las distintas ediciones que se publicaron de una imagen o un conjunto de imágenes a lo largo del tiempo. En este sentido es muy interesante el trabajo de Brian Keith Axel quien examina las historias de desplazamiento que se encuentran en la base de la formación de la diáspora Sikh.⁷⁵ A partir del análisis de las diversas pinturas del príncipe Duleep Singh, realizadas entre 1841 y 1990 el autor analiza cómo el cuerpo masculino Sikh primero fue visto como una figura de sujeción a la corona, un ícono de la tierra natal hasta ser identificada con la historia de la movilidad Sikh. Las imágenes se encuentran en el centro del trabajo de Axel ya que para él la circulación de, la cada vez más familiar, imagen del cuerpo Sikh a través del mundo y el establecimiento de las redes de comunicación y producción de conocimiento fueron centrales en la producción de lo que se conoce como la diáspora Sikh.⁷⁶ Los aspectos metodológicos implícitos en su trabajo se centran en los nuevos significados que se le fueron dando a las imágenes a medida que se las utilizaba con variaciones o en contextos distintos.

Como complemento de los análisis de tipo cualitativo es importante tratar de analizar algunas tendencias de tipo cuantitativo. Así lo explica Tomás Pérez Vejo en sus investigaciones sobre pintura de historia académica del siglo XIX en México y en España.

⁷⁴ Christopher Pinney, *Camera Indica. The social life of Indian photography* (Chicago, Chicago University Press, 1997).

⁷⁵ Brian Keith Axel, *The nation's tortured body. Violence, Representation, and the Formation of a Sikh "Diaspora"* (Durham and London, Duke University Press, 2001).

⁷⁶ *Ibidem*, pág. 64.

Su punto de partida es que las imágenes no son reflejo de la realidad sino una sofisticada forma de construcción de realidad, un poderoso instrumento de producción y control de imaginarios colectivos. Aunque el concepto de imaginario puede llegar a ser general y a veces ambiguo, es interesante el postulado de Pérez Vejo ya que relaciona imágenes mentales con imágenes físicas. Sostiene que un imaginario no es un discurso abstracto articulado, sino una sucesión de imágenes, lo que explica, entre otras cosas, que los imaginarios no tengan por qué ser coherentes; las representaciones que los alimentan pueden ser contradictorias. De allí que Pérez Vejo afirme que las imágenes son materiales utilizados por el poder político en su lucha por el control de los imaginarios de los pueblos y en la construcción de imaginarios colectivos.⁷⁷

Desde el punto de vista metodológico, Pérez Vejo señala algunos aspectos que también son de importancia al analizar fotografías. Una pintura de historia es siempre polisémica, es un discurso complejo que cuenta varias cosas distintas. Para el análisis es preciso desagregar estos diversos significados e intentar integrarlos en un discurso más amplio; como ya lo señalaban otros autores tampoco se puede leer una imagen en forma aislada, forma parte de un diálogo con otras imágenes. Pérez Vejo, propone estudiar algunas tendencias en forma cuantitativa. Aunque es difícil conformar series numéricas exactas, sí es posible realizar un índice de temas, tópicos, ideas, etc.⁷⁸ Al elegir un determinado episodio histórico, se está eligiendo entre diferentes pasados posibles. Si en lugar de tomarlo como un elemento aislado lo tomamos como un elemento estadístico de análisis, como la frase dentro de un discurso, se pueden encontrar los períodos históricos reiterados porque aluden a problemáticas que se quieren enfatizar.

⁷⁷ Tomás Pérez Vejo, “Nacionalismo e imperialismo en el siglo XIX: dos ejemplos de uso de las imágenes como herramienta de análisis histórico”, Fernando Aguayo y Lourdes Roca, *Imágenes e investigación social*, Op. Cit., pp. 50-74, aquí, pp. 50-51.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 53

Por último, es relevante señalar que los trabajos mencionados hasta aquí parten de la aceptación de una premisa fundamental expuesta por Roland Barthes en la década de 1960: las imágenes pueden analizarse como textos. Esto permitió renovadas visiones ya que las fotografías comenzaron a interpretarse como signos. En un artículo de amplia difusión sobre la retórica de la imagen Barthes analizaba una propaganda para explicar cómo una imagen adquiere sentido.⁷⁹ Analiza las imágenes en forma similar a los textos, como parte de un mensaje impartido por un emisor y recibido por un receptor. Esta división analítica propia de la semiología hizo disminuir el peso del autor y la búsqueda de la intencionalidad y expandió los análisis de la recepción.⁸⁰

Barthes sostenía que tanto la emisión como la recepción del mensaje dependen de una sociología: se trata de estudiar grupos humanos, de definir móviles, actitudes y de intentar relacionar el comportamiento de esos grupos con la sociedad total de la que forman parte. Pero para el mensaje en sí, el método debe ser diferente: cualquiera sea el origen y el destino del mensaje, la fotografía no es tan sólo un producto o una vía, sino también un objeto dotado de una autonomía estructural. Sin pretender en lo más mínimo separar este objeto de su uso, es necesario prever en este caso un método particular, anterior al análisis sociológico mismo, y que no puede ser sino el análisis inmanente de esa estructura original que es una fotografía.⁸¹ Este método enfatiza la distinción de componentes denotados y connotados. El contenido denotado se refiere a los aspectos literales y explícitos que ofrece una imagen, en cambio la imagen connotada se refiere a los aspectos implícitos y a lo simbólico. Para interpretar la retórica de la imagen, es decir el mensaje connotado Barthes explica que la lectura depende de los diferentes saberes contenidos en la imagen (saber práctico, nacional, cultural, estético). Por ello, en el análisis de las imágenes como fuente para la historia uno de los aspectos fundamentales sería

⁷⁹ Roland Barthes, "Rhétorique de l'image", *Communications*, 4, 1964.

⁸⁰ Roland Barthes, "La muerte del autor", *El susurro del lenguaje*, Barcelona, Paidós, 1987, págs. 65-71.

⁸¹ Roland Barthes, "Rhétorique de l'image", Op. Cit.

recuperar esos saberes que una vez dieron sentido a las fotografías y que hoy en día no son tan evidentes. Desde Barthes en adelante los estudios pusieron mayor énfasis en el estudio de la relación entre la imagen y sus textos para comprender el significado de la misma.

De todos modos, algunos autores como Louis Marin alertaban sobre la diferencia entre las imágenes y los textos subrayando la importancia del análisis de la materialidad de la representación visual.⁸²

Posteriormente a los trabajos de Barthes, la semiología de la imagen se convirtió en una parte esencial de las teorías de la comunicación. Retomando las propuestas de Barthes y la teoría de Pierce pero aportando nuevos argumentos, en la década de 1980, algunos autores propusieron el análisis indexical de la fotografía. Por indexicalidad se entiende a una relación de contiguidad con el referente. Se trata de una huella que deja el referente, por ejemplo el humo señala que hay fuego.⁸³

Por lo tanto, aunque se le han realizado bastantes críticas al trabajo de Barthes, este se convirtió en un punto de referencia de los análisis posteriores. En mi trabajo este referente también ha ejercido su influencia no sólo por sus análisis respecto a la imagen sino también porque en cierta medida entiendo que la historia puede estudiarse como análisis de discursos en confrontación y en la búsqueda por obtener consenso. Disputas que sucedieron en un momento particular del pasado y que siguen teniendo influencias historiográficas. En todo caso forma parte del análisis histórico comprender por qué algunos discursos tuvieron mayor repercusión y lograron consenso y otros fueron poco tenidos en cuenta durante períodos temporales significativos y luego resurgen como fuentes insoslayables o simplemente continuaron en el olvido.

⁸² Louis Marin, *Etudes sémiologiques*. (Paris, Klincksieck, 1971).

⁸³ Philippe Dubois, *El acto fotográfico* (Buenos Aires, Paidós, 1986). Ch. Pinney es de los autores mencionados en este trabajo quien adscribe más fuertemente al análisis indexical, véase Christopher Pinney, *Camera Indica*, Op. Cit. p. 20.

Por ello, en este trabajo, además de estudiarse series de fotografías, prestar atención al comitente, comparar el pie de fotos y los textos que aluden a ellas con las imágenes, reconstruir el contexto de su producción y difusión, comparar diversos tipos de fotografías, encontrar lo omitido y observar tendencias cuantitativas se entiende que las fotografías aportan significados particulares a las disputas por la definición de significados. Y lo que se entiende y se dice respecto al mundo en que se vive también forma parte de las relaciones de poder.

Capítulo 1

Esplendor de la narrativa de viajes

I. Clasificación, conocimiento universal y observación directa

Desde Heródoto hasta Walter Benjamín y los millones de turistas actuales, pasando por Marco Polo, Colón, Humboldt o Darwin, la literatura de viajes ha sido un género que ha tenido una espléndida difusión. La gran perduración de este tipo de relatos en el tiempo no debe oscurecer la existencia de transformaciones que la narrativa de viajes ha sufrido a lo largo de los siglos. En este apartado se analizan algunas de las singularidades de la literatura de viajes entre finales del siglo XVIII y comienzos del XX. El objetivo es analizar aquellos trabajos que han puesto el acento en la historicidad de los textos, dejando de lado una vasta bibliografía proveniente de los estudios literarios que ponen el énfasis en las reiteraciones temáticas o en tipologías de viajes.

Algunos aspectos centrales señalan las diferencias que asume el género a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. En ese período, el expansionismo europeo tomó cauces novedosos, incluyendo una mayor diversidad de países que buscaron nuevas relaciones comerciales y económicas. En el siglo XV, el descubrimiento de América puso de manifiesto un nuevo mundo único, ya no más fragmentado, a partir del cual comenzó un proceso de globalización de los viajes. Cuando el poderío español y portugués sobre la gran región americana comenzó a resquebrajarse, diversos países europeos consolidaron los lazos abiertos anteriormente mediante el contrabando y el comercio menor.

El gran incremento de los traslados hacia diversos puntos del globo tuvo consecuencias sobre los aspectos culturales, las ideas y las concepciones epistemológicas del conocimiento. En este sentido, el relato de *La Condamine* sobre su expedición al

Amazonas en 1745 traza una línea divisoria respecto a los anteriores viajes.⁸⁴ Por primera vez España abrió las puertas de sus territorios coloniales a una gran expedición científica internacional, que buscaba corroborar las ideas de Newton sobre el tamaño de la Tierra. Por otra parte, este viaje representó una nueva orientación hacia la exploración y documentación de las tierras interiores continentales, en contraste con el paradigma marítimo que había ocupado el centro del escenario durante trescientos años.⁸⁵

A fines del siglo XVIII, junto con la expansión de las ideas ilustradas, se produjo un proceso de adelantos tecnológicos y científicos en el que la clasificación surgió como uno de los paradigmas predominantes. Carl Linneo publicó su *Systema Naturae* en el que propuso un sistema único de clasificación de todas las plantas del planeta.⁸⁶ Este trabajo continuado y ampliado por numerosos discípulos a lo largo y ancho del mundo durante el siglo XIX tuvo una vasta influencia.

Por otra parte, la publicación de *La Enciclopedia* entre 1751 y 1772 estableció los parámetros de un nuevo tipo de epistemología del conocimiento universal.⁸⁷ *La Enciclopedia* rompía con los marcos de referencia tradicionales de la historia natural y se alejaba de algunas concepciones dogmáticas del conocimiento, presentando un sistema de yuxtaposición y comparación de las artes y las ciencias.⁸⁸

A principios del siglo XIX, Alexander Von Humboldt fue la figura sobresaliente de un nuevo programa intelectual, la cuantificación de la naturaleza y la sociedad, que vinculó la recolección y manipulación de datos a través de instrumentos de mensura y de

⁸⁴ Charles Marie de La Condamine, *Voyage sur l'Amazone* (Paris, La Découverte Poche, 2004).

⁸⁵ Así lo señala Mary Louise Pratt, Op. Cit., p. 51.

⁸⁶ La edición más difundida fue Carl Linneaus, *Systema naturae per regna tria naturae, secundum classes, ordines, genera, species, cum characteribus, differentiis, synonymis, locis* (décima edición, 1759)

⁸⁷ Un estudio interesante sobre *La Enciclopedia* que explica en forma novedosa la articulación entre conocimiento particular y universal es, Claudia Moscovici, "Beyond the Particular and the Universal: D'Alambert's "Discours préliminaire" to the Encyclopedie", *Eighteenth-Century Studies* 33.3 (2000), pp. 383-400.

⁸⁸ D'Alambert, Denis Diderot, *Encyclopedie ou dictionnaires raisonne des Sciences, des arts et des métiers* (Geneve, Chez Jean-Leonard Pellet, a Neufchatel, chez la Societe Typographique, 1778).

procedimientos de cálculo y de representación en diagramas y tablas.⁸⁹ Humboldt partía de la idea que las culturas atraviesan las mismas experiencias sociales. Esto implicaba la necesidad de incluir a América en el mundo europeo. Pero antes de clasificar a las naciones era preciso estudiarlas. Y la novedad era la utilización de mediciones precisas. Mucho se ha debatido acerca de la originalidad de Humboldt y el inicio de una nueva etapa en los estudios naturales. Sin entrar en este debate se puede asegurar que ya sea por obra de la genialidad individual y/o el punto culminante de nuevas formas de concebir el conocimiento, su obra tuvo una gran difusión y por ello produjo un fuerte impacto a lo largo de todo el siglo XIX.⁹⁰ Entre sus legados se puede mencionar la utilización rigurosa de los instrumentos de medición para establecer datos fidedignos. Por otra parte, insistió en la necesidad de establecer comparaciones de las observaciones para reducir los márgenes de error. Humboldt también buscaba una visión integrada de la naturaleza. En este período se fue conformando una idea diferente del viaje de exploración, ahora orientado a la producción del retrato físico del planeta.

Entre 1880 y 1920 aproximadamente la exploración de los territorios interiores fue cubriendo la mayoría de las regiones desconocidas para la cultura occidental de entonces. Las mejoras en los transportes hicieron accesibles al mercado mundial tierras que antes poco interesaba para la producción. En consecuencia, los estados dedicaron mayores recursos a la definición de las fronteras y a las exploraciones científicas de sus propios territorios. Aunque siempre deficientes en comparación con las posibilidades de los países europeos, en Argentina se fueron consolidando diversas instituciones como las sociedades geográficas que impulsaron la exploración interior y los museos depositarios de los objetos recolectados.

⁸⁹ Así lo explica Ricardo Cicerchia, *Viajeros Ilustrados y románticos en la imaginación nacional* (Buenos Aires, Troquel, 2005), p. 35.

⁹⁰ William Brock, "Humboldt and the British: A note on the Character of British Science", *Annals of Science* 50, (1993), pp. 365 – 372.

Junto al afán universal y enciclopedista, la base del conocimiento fue la observación y experiencia directa. Sobre la base del empirismo propuesto por Bacon, a fines del siglo XVIII, los viajeros promovieron la observación ocular como una de las principales herramientas de conocimiento. Por ejemplo, en un manual para viajeros un autor señalaba que: “el estudioso no sólo ha de leer libros, sino también ha de esforzarse por ver con sus propios ojos y percibir con sus propios sentidos (...) El propósito último del viaje del estudioso es el de reunir experiencias y, de este modo, enriquecer su conocimiento.”⁹¹

Los viajeros suministraron gran cantidad de datos y establecieron correlaciones de hechos que posteriormente se ordenaban, interpretaban y explicaban, a veces por sí mismos, otras veces por personas que poco conocían las lejanas regiones recorridas.⁹² De todos modos, es necesario señalar que a fines del siglo XIX, durante el período de mayor auge de las ideas positivistas se consideraba que el investigador debía recoger en forma imparcial información empírica que existe en la “realidad”. La realidad y en consecuencia la información, se creía, son independientes de las percepciones del investigador, por ello la obtención de datos era tarea fundamental del explorador, sin necesidad de formular teorías o explicaciones.

En un trabajo sobre un período anterior pero que interesa por la existencia de algunas líneas de continuidad con el siglo XIX, Francois Hartog se pregunta cómo los relatos de viajeros logran producir un efecto de credibilidad. Responde que fundamentalmente a través de los dos polos entre los cuales se inscribe y se despliega esta retórica, el ojo y el oído. El ojo se presenta a partir del “yo vi” que es la intervención del

⁹¹ Johannes David Kohler, *Instrucciones a los jóvenes investigadores para viajar con provecho* (Magdeburg, 1788), p. 78.

⁹² Ejemplo del primer caso es Charles Darwin, aunque unos cuantos años después, fue a partir de su viaje al Beagle que pudo elaborar la teoría de la evolución a partir de la selección de las especies. Carl Linneo, en cambio, concibió su sistema clasificatorio sin salir del mundo sueco europeo donde nació. A su vez, Linneo fue hábil en incentivar a sus alumnos a recorrer el mundo y traer especímenes para completar su gran obra.

narrador para dar fe.⁹³ Hartog ha demostrado que Heródoto implicó una ruptura respecto de sus antecesores al constituirse en autoridad de construcción histórica. Si hay algo que inventaron los griegos, señala Hartog, no es tanto la historia como el historiador en tanto sujeto que escribe.⁹⁴ Heródoto comienza el relato con su nombre propio. Por lo tanto, este viajero se presenta como sujeto que dice lo que vio y así se convierte en la principal fuente de legitimidad. Hartog, explica que después de la mirada hay otras fuentes de acceso a la información que se sitúan por debajo de la vista como por ejemplo el oído (lo que otros dijeron).

Stephen Greenblatt, por su parte, sostiene que en los viajes de fines de la Edad Media, como en los de Mandeville, no era suficiente sostener que se había visto o sentido para otorgar verosimilitud al relato. Primero era fundamental explicar quien era el que veía o sentía. En consecuencia, Mandeville apoya su relato en la ratificación papal. La operación de autenticación es compleja: no quiere decir que excluya la cuestión de la presencia personal sino que la mantiene en suspenso hasta después de las confirmaciones realizadas por una fuente de autoridad.⁹⁵ En cambio, Colón, quien encarna los orígenes del viajero moderno, genera una retórica diferente. Colón no era ni un peregrino ni un mercader, estaba en una misión solventada por un estado que promovía la empresa de la Reconquista. En contra de aquellos que reclamaban la falta de ganancias tangibles, Colón puede ser analizado como el rey de las posesiones maravillosas. Greenblatt demuestra que la postulación del encuentro de un mundo maravilloso no es solamente una expresión del efecto del viaje sino una estrategia retórica calculada. A través del otorgamiento de nombres cristianos confiere nuevas identidades, produce un movimiento desde la ignorancia al conocimiento y en consecuencia la toma de posesión. En cambio, a partir del

⁹³ Francois Hartog, *El Espejo de Heródoto* Op. Cit, p. 247.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 10.

⁹⁵ Stephen Greenblatt, *Marvelous Possessions. The Wonder of the New World* (Chicago, The University of Chicago Press, 1991), pp. 32-35.

siglo XVIII, lo maravilloso ya no era un elemento central en la nueva estructura del conocimiento. La precisión científica irá buscando dismantelar los elementos fantásticos a favor de aquellos más vulgares, habituales o pedestres.

II. Profesionalización de la literatura

Según Mary Louise Pratt, hacia fines del siglo XVIII los relatos de viajes no fueron ajenos a la profesionalización de la literatura. Escribir se había convertido en un negocio rentable por lo tanto los autores de este género y sus editores confiaban cada vez más en escritores y correctores de estilo profesionales, con el propósito de lograr un producto competitivo y a menudo transformaban completamente los manuscritos, convirtiéndolos prácticamente en novelas.⁹⁶ Durante este período el mundo editorial fue muy prolífico y los relatos de viajeros estuvieron entre los géneros destacados. Se reeditaban, compilaban y las reseñas circulaban en publicaciones periódicas resumiendo y criticando las fallas y alabando los aciertos de cada libro. En este contexto, la intertextualidad fue un recurso habitual. Una y otra vez, en forma directa o implícita los viajeros mencionaban a sus antecesores. Como lo ha expresado Vanni Blengino, se construía un discurso abierto en el que confluían muchas voces, “se establece una solidaridad entre viajeros, una cadena ideal en la que el último recoge el botín de conocimientos acumulados por todos los que lo han precedido. Así, entre los hombres que exploran un mismo territorio se construye un diálogo a la distancia.”⁹⁷

Otro componente, la mayoría de las veces implícito, pero siempre presente en la literatura de viajes fue el relato del pasado. Junto a la diversidad de información, que incluía desde la geografía y la naturaleza hasta la sociedad, la historia era un aspecto

⁹⁶ Mary Louise Pratt, Op. Cit. p. 161.

⁹⁷ Vanni Blengino, *La zanja de la Patagonia. Los nuevos conquistadores: militares, científicos, sacerdotes y escritores* (Buenos Aires, FCE, 2005), p. 91.

esencial para comprender al otro. El acercamiento a una cultura diferente y desconocida debía comprender su historia. Por ello, muchos viajeros procuraban dedicar una parte de su viaje a la recopilación de antiguos documentos, crónicas y libros en las bibliotecas de las regiones recorridas. Al mismo tiempo los relatos de viajeros dejaron una impronta en la construcción de las historias nacionales. Los intelectuales que se ocuparon en la redacción de un pasado común a los ciudadanos de la nación abrevaron en los relatos de viajeros.

Viajes y literatura se entrelazaron conformando un canon indisoluble. Una consecuencia directa del viaje era la producción de un relato. Generalmente, el análisis histórico y literario se basa en forma predominante en este tipo de fuentes y en menor medida en otros documentos que pueden ofrecer información respecto a viajeros y viajeras.⁹⁸ Por lo tanto, podría pensarse que la predominancia de los relatos de viajes se debe a la deformación que generan las investigaciones. De hecho, una gran proporción de itinerarios no llegaron a publicarse y por ello escapan al análisis. Sin embargo, existe bastante consenso en que la experiencia del viaje debía tener su corolario en la narración. Por ejemplo, los viajeros sabían que un componente esencial de su equipaje debían ser los materiales necesarios para la anotación de observaciones y la redacción de un diario.⁹⁹ De todos modos, la energía empirista desplazó todo intento ficcional de su campo.¹⁰⁰

No sólo el viaje debía ser narrado, también debía ser mostrado. La profusión del género no fue ajena a las renovaciones técnicas de la imprenta, que permitieron primero mediante el uso de la litografía y luego gracias al fotograbado la difusión de ilustraciones

⁹⁸ Si bien existen abundantísimas investigaciones sobre migraciones, hay pocos trabajos sobre los viajes de exploradores individuales, viajeros ocasionales, interesados en conocer regiones distantes, inversores, etc. a partir de fuentes no literarias.

⁹⁹ Por ejemplo, Sir Francis Galton, el expedicionario inglés que recorrió en diversas ocasiones el sur de África, dedicaba en su *Art of Travel* varias páginas sobre los mejores materiales para la escritura, tales como lápices duros o cinceles para escribir de noche. Tres tipos de cuadernos, uno pequeño y resistente de bolsillo, propiamente un diario de viaje previamente formateado con columnas para escribir el lugar, la distancia recorrida, la latitud y altitud, etc. y un tercer libro de cálculo, véase Francis Galton, *The Art of Travel: or the contrivances available in wild countries* (London, Murray, 1872), pp. 26 – 32.

¹⁰⁰ Así lo explica Ricardo Cicerchia, *Viajeros Ilustrados y románticos en la imaginación nacional*, Op. Cit. p. 43.

en los libros. Algunos autores postulan que los grabados que se publicaban en el siglo XVII no eran más que meras ilustraciones que se agregaban a los relatos escritos. Se sostiene que recién a partir de la segunda mitad del siglo XVIII un número creciente de artistas profesionales fueron contratados para realizar ilustraciones científicas. De allí que algunos grabados comenzaron a tener un impacto visual fuera de aquello que pretendían ilustrar.¹⁰¹ Por otra parte, sostienen que las diferencias entre las ilustraciones de los siglos XVI hasta la primera mitad del XVIII tenían mayores componentes fantásticos que aquellos de la segunda mitad del siglo XVIII y el XIX, llegando a un mayor acercamiento a la realidad con el desarrollo de la fotografía. A partir del advenimiento de los viajes modernos disminuyen las exageraciones, los relatos sobre seres extraños, monstruos, prácticas caníbales, etc. La gran expansión de los viajes a partir del siglo XVIII dio mayor verosimilitud a los relatos. El mundo maravilloso que se abría al viajero no dejó de entusiasmar, sólo que ya no era necesario imaginar alteridades tan diferentes.

Sin negar rotundamente estas afirmaciones, aquí se sostiene que el género de viajes tuvo durante todo este período un alto componente visual. Es innegable que la tecnología produce transformaciones pero la construcción ideológica puede estar tan presente en lo pictórico como en lo fotográfico. Por ello, para comprender el papel de la fotografía en la construcción del estado nacional es fundamental observar las líneas divisorias así como las de continuidad en los aspectos visuales de los relatos de viajeros.

El surgimiento de la litografía en la década de 1820 tuvo una fuerte incidencia en la multiplicación de impresos con ilustraciones que rápidamente comenzaron a realizarse a todo color. Tanto los libros como las revistas de divulgación que comenzaron a publicarse periódicamente hacia 1830 solían publicar ilustraciones de los viajes y exploraciones. A lo largo del siglo XIX, hermosas imágenes de la flora y la fauna, retratos de indígenas y

¹⁰¹ Así lo explica Bernard Smith, *European Vision and the South Pacific 1768-1850. A Study in the history of art and Ideas* (Oxford, Clarendon Press, 1960), p. 9.

cuadros costumbristas circularon en abundancia.¹⁰² Mientras que gran parte de los expedicionarios viajaron con un compañero que se encargaba de los dibujos.¹⁰³ Con posterioridad, a partir de la década de 1890, la utilización del *halftone* permitió reproducir directamente las fotografías. Los libros, periódicos y guías de viajeros circularon con este tipo de imágenes. Estos hechos técnicos marcan cambios en los formatos de reproducción. Sin embargo, es importante señalar que el uso de imágenes fue un aspecto de rigor en el género de viajes tanto a principios como a fines del siglo XIX.¹⁰⁴

A partir de Humboldt, el naturalista viajero debe producir una narración que lograra el equilibrio entre la información científica y las impresiones estéticas.¹⁰⁵ Humboldt consideraba que la percepción de la naturaleza ejerce aspectos positivos sobre la razón. En este sentido, las imágenes tuvieron un papel preponderante ya que eran un medio más eficaz que la palabra escrita para brindar información científica sin descuidar los efectos positivos del goce estético.

Otro de los elementos que en este proceso de profesionalización consagraron la literatura de viajes fue el relato de las aventuras o mejor dicho de las desventuras. Toda narración incluía las dificultades que el viajero encontraba a lo largo de su itinerario; eran elementos fundamentales para mantener la atención del lector e interesarlo en seguir los avatares de los protagonistas. Cuantas más dificultades existieran, el resultado de la empresa se coronaba con un éxito más espléndido. Además de estimular la lectura y de este modo ampliar el público interesado en estos relatos, destacar el riesgo que corrían los

¹⁰² Como sostiene Amada Carolina Pérez para el caso mexicano, las imágenes, así como los periódicos o las revistas culturales en que se incluía la iconografía tenían como objetivo instruir a sus lectores con el fin de encaminar a la nación hacia el progreso. Los autores costumbristas pensaban en los tipos sociales como esencias y, dado el carácter instructivo que los inspiraba, sus relatos eran también lecciones morales que condenaban las malas costumbres y exaltaban las virtudes. Amada Carolina Pérez Benavides, “Actores, escenarios y relaciones sociales en tres publicaciones periódicas mexicanas de mediados del siglo XIX”, *Historia Mexicana*. Vol. 56, No. 4 (Apr. - Jun., 2007), pp. 1163-1199.

¹⁰³ Por ejemplo Humboldt y Bonpland, Stephen y Catherwood, sólo para mencionar los más conocidos.

¹⁰⁴ En mis propios estudios cuantitativos he observado que del total de libros existentes en la biblioteca nacional de México entre 1870 y 1914 una alta proporción contenía ilustraciones. En 1870, un 58% de los libros eran ilustrados y en 1914, el porcentaje había aumentado hasta llegar al 70%.

¹⁰⁵ Ricardo Cicerchia, *Viajeros Ilustrados y románticos en la imaginación nacional*, Op. Cit. p. 34.

expedicionarios demostraba que la adquisición de conocimiento no era una empresa fácil. Adentrarse en un mundo extraño y lejano implicaba exponerse a graves peligros, por lo que el explorador se arriesgaba para obtener información no accesible a cualquiera. Un tema central de la narrativa de viajes ha sido la superación de las dificultades. Se trataba del éxito del individuo capaz de dominar la naturaleza. Esta superación de la adversidad se trata en forma implícita de una metáfora del conocimiento. Acceder al saber no es una tarea sencilla, exenta de dificultades sino una empresa compleja que requería tiempo, dedicación y riesgos como lo era también un viaje a lo desconocido.

En síntesis, los relatos de viajeros formaron parte de un mundo epistemológico cuyos rasgos centrales se delinearon a fines del siglo XVIII, se consolidaron durante el XIX y comenzaron a definir características diferentes después de 1910. A partir de la segunda década del siglo XX, el surgimiento de las disciplinas o campos profesionales impactaron en la producción de conocimientos específicos: antropológicos, sociológicos y geográficos, entre otros, provocando un declive de la historia natural que aspiraba a contener una amplia gama de contenidos. La literatura de viajes no sólo reflejó las formas de conocimiento preponderantes sino que colaboró a construir las y difundirlas. Estos rasgos fueron la producción de un mundo clasificable y clasificado, la voluntad de reunir un conjunto de datos diversos que iban desde la geología, los rasgos geográficos, la flora, la fauna, la historia hasta las costumbres sociales, políticas y económicas. Por otra parte, los relatos de viajeros tuvieron ciertos rasgos materiales e intelectuales identificables. El sostén en el diario de viaje ponía de relieve la experiencia y la observación directa como hechos indiscutibles de validación. La exhibición de imágenes, el equilibrio entre información científica, el relato personal como testigo ocular y la metáfora sobre las dificultades de acceder al conocimiento permitían el éxito de la empresa editorial. Los relatos de viajeros tuvieron su momento de esplendor con estas características en el

período de profesionalización de la literatura abierto a fines del siglo XVIII. Su declive se dio a partir de la segunda década del siglo XX, vinculado con la profesionalización de las disciplinas que provocó el fin de las narrativas de tipo enciclopédicas que incluían vastos conocimientos del mundo natural y social. Los relatos comenzarían a especializarse y por lo tanto a dirigirse a públicos más restringidos que en el siglo XIX.

III. La transformación de la historiografía sobre viajes y viajeros.

En este apartado se realiza una reflexión en torno a las propuestas que Edward Said, Tzvetan Todorov y Francois Hartog realizaron respecto al problema del “Otro” articuladas alrededor del tema de los viajeros.¹⁰⁶ Sus proposiciones abrieron nuevas sendas historiográficas en los estudios acerca del encuentro entre sociedades distintas y en particular en las investigaciones dedicadas a los viajes.

A lo largo de gran parte del siglo XIX y hasta avanzado el siglo XX, la influencia de la historia “rankeana” ponía de relieve el estudio del pasado alejado del presente, la objetividad, la exclusión de la figura subjetiva del historiador, la necesidad por impartir justicia acerca del pasado y un método de análisis regido por las reglas de la academia y de la ciencia. Este método estaba basado en el encuentro con el archivo y en la crítica documental renacentista.¹⁰⁷ En particular la historia sobre viajeros enfatizaba los logros de los héroes individuales que lograban sortear toda serie de desventuras y llegar con éxito a su destino. En general los análisis acerca de los viajes eran detalles biográficos que se insertaban como prólogo en la edición (o reedición) de la obra de un explorador. Aunque se descubrieron casos de fraude en los que un autor nunca había estado en el lugar al cual

¹⁰⁶ Edward Said, *Orientalismo* (Madrid, Debate, 2002) [1978], Tzvetan Todorov, *La conquista de América. El problema del otro* (Argentina, Siglo XXI, 2005)[1982], Francois Hartog, *El espejo de Heródoto*. Op. Cit.

¹⁰⁷ Así lo explica Guillermo Zermeño, *La cultura moderna de la historia. Una aproximación teórica e historiográfica* (México, El Colegio de México, 2002), p. 85.

se refería, se creía fielmente en los relatos porque el viajero había concurrido, experimentado y visto lo que relataba. Por lo tanto, los datos que daba un viajero, en especial si era un científico, eran usados una y otra vez, como fue el caso de Humboldt.¹⁰⁸

A principios de la década de 1980, Edward Said, Tzvetan Todorov y Francois Hartog publicaron sus trabajos acerca del encuentro entre sociedades diversas y los problemas de representación del “Otro”. Desde entonces numerosos estudios comenzaron a revisar la historia de los viajes.¹⁰⁹ Por un lado, desde la literatura se planteó la denominada “teoría del viaje” que analiza los aspectos esenciales que se reiteraran en uno y otro relato de este género. Por ejemplo se ha observado la repetición de los itinerarios que van del campo a la ciudad, la circularidad de los recorridos, entre otros aspectos.

En cambio, las investigaciones de algunos historiadores se concentraron en las diferencias que los relatos fueron adquiriendo a través del tiempo y en las experiencias particulares de los viajeros que transformaban sus concepciones a medida que se encontraban con mundos diferentes al esperado. Estos trabajos también pusieron de relieve algunas cuestiones para tener en cuenta en una investigación sobre este tema: el punto de partida de la observación, el cambio de los términos teóricos de referencia, el punto de vista, las circunstancias como causantes de eventos y prácticas, el dinamismo de las relaciones en los territorios de fronteras, los relatos como resultado de la intertextualidad.¹¹⁰

La década de 1980 también fue de transición para la geografía y la cartografía que comenzaron a modificar sus enfoques. Ligadas a las nuevas interpretaciones sobre el imperialismo y la cuestión colonial se expandieron las investigaciones acerca de la

¹⁰⁸ La bibliografía sobre Humboldt es muy vasta, solo para mencionar algunos ejemplos véase Leopoldo Zea, *Humboldt en México* (México, FCE, 1999) y Oscar Ivan Calvo, “Aritmética política. Aproximación técnico científica al problema de la representación política en el primer constitucionalismo mexicano”, *Anuario de Historia de América Latina (JBLA)*, 42, 2005.

¹⁰⁹ Mary Louise Pratt realizó una investigación muy importante, siguiendo los lineamientos teóricos de Said demostró el impacto del género de viajes entre las autoridades políticas latinoamericanas, véase Mary Louise Pratt, *Op. Cit.*

¹¹⁰ Así lo resume Ricardo Cicerchia, “The Arena of Memory. Travelers, Historians and Cultural Frontiers”, *The Americas*, 60:1, July 2003.

construcción de sentido de los textos cartográficos y del papel de los viajeros en las construcciones imperiales.¹¹¹

Tanto por su labor académica como por su activismo político, Edward Said es uno de los referentes más importante que ha transformado las formas en que las sociedades examinan las culturas extranjeras. Su libro, *Orientalismo* que apareció en 1978 abrió fuertes discusiones sobre las representaciones de Oriente. El trabajo de Said se sostiene sobre el análisis de la narrativa literaria del siglo XIX, en la que se analizan diversos viajeros canónicos de la época victoriana. Pero como él mismo lo ha señalado, su libro está vinculado con la historia contemporánea.

Así como Said analiza las representaciones del Oriente en el siglo XIX, Tzvetan Todorov colocaba su objeto de estudio en la conquista de América y Hartog en la Grecia de Heródoto. Todos fueron temas centrales que la historiografía estudió durante mucho tiempo; como señala Hartog respecto a Heródoto, a lo largo de veinticinco siglos se extiende el cortejo de sus intérpretes, traductores, comentaristas y críticos.¹¹² En el caso de Cristóbal Colón las interpretaciones se ciñen a cinco siglos de transmisiones orales y escritas. Es decir que los tres autores eligieron, para referirse al encuentro con el otro, temas centrales del saber histórico, político o filosófico y decidieron tratarlo desde perspectivas que no reiteraran lo ya dicho sino que propusieran formas novedosas de análisis.

La novedad principal radica en que sus postulados se basan en la noción de comunicación, la diferenciación entre el narrador y el receptor, a partir de la semiología de Benveniste.¹¹³ Ya no se trata de recuperar la autenticidad de los textos originales de Colón o

¹¹¹ J. B. Harley, "Deconstructing the map", *Cartographica* 26, 2 (1989), pp. 1-20. Walter Mignolo, *Darker side of the Renaissance: Literacy, Territoriality and Colonization* (Ann Arbor, University of Michigan Press, 1995).

¹¹² Francois Hartog, *El espejo de Heródoto*. Op. Cit, p. 23

¹¹³ Hartog es explícito al respecto; en varias ocasiones cita los trabajos de Benveniste, por ejemplo en Francois Hartog, *El espejo de Heródoto*. Op. Cit., p. 19. El libro de Todorov tiene pocas citas pero sus trabajos están influenciados por la filosofía del lenguaje de Roland Barthes, disciplina que concibió como parte de la semiótica o ciencia del signo en general, véase Tzvetan Todorov, *Simbolismo e interpretación* (Caracas, Monte Avila, 1981).

Heródoto sino de comprender sus acciones y escritos también en relación con lo que, con posterioridad, se dijo de ellos. De aquí se desprende la idea del espejo que Hartog introduce en su título *El espejo de Heródoto*. Las obras de Heródoto o de Colón pueden ser consideradas como un espejo para sus sociedades: los griegos o los españoles. Es un espejo a través del cual los que vinieron después tendieron a ver el mundo. Pero el espejo también se convierte en el ojo del historiador que se pregunta por su propia identidad. Y además, como lo señala Hartog “aquí se plantea el problema de los efectos del texto y, por lo tanto, del efecto del texto en la historia.”¹¹⁴ La metáfora del espejo lleva a una serie de preguntas que van desde los trabajos mismos de Heródoto o Colón, el encuentro con el otro, los relatos de viajes hasta el tipo de acercamiento con la historia que el historiador pretende realizar: ¿Cómo leer? ¿Qué es un documento? ¿Qué es un texto histórico? ¿Qué lo constituye como tal, cómo se lo reconoce, de qué efecto es portador? Es decir que la reflexión histórica que proponen estos autores no sólo se refiere a los objetos que estudia sino que se articula alrededor de la práctica y de los efectos de la historia de la historia. El espejo se convierte entonces en el lugar en el que el historiador reflexiona sobre su práctica, sobre el oficio de la historia y en el que pueden hacerse nuevas preguntas. Preguntas que hoy se animan a formularse los historiadores culturales.

IV. Influencia de la teoría de la enunciación de Benveniste

Para Benveniste la enunciación es el acto por el cual el hablante convierte la lengua en discurso y se coloca en posición de hablante por medio de índices específicos.¹¹⁵ Es decir, el hablante se muestra en el discurso por medio de esos índices, se manifiesta a través de ellos. Tanto en las tareas de comprensión como en las de producción es necesario tener en cuenta las marcas de enunciación, denominadas también deícticos, para detectar la

¹¹⁴ Francois Hartog, *El espejo de Heródoto*. Op. Cit., p. 30.

¹¹⁵ Emile Benveniste, *Problemas de lingüística general* (México, Siglo XXI, 1979).

presencia del hablante en su propio texto. En el caso de autores como Todorov y Hartog buscan en los textos los diferentes niveles en que se expresa la enunciación: lo que se dice directamente pero también aquellos signos y símbolos que expresan conocimientos implícitos. Ello quiere decir que el discurso no puede ser analizado sólo por lo que se dice sino como señala Hartog observar al narrador y al destinatario y aplicar a fondo la intertextualidad.

A partir de los postulados de Benveniste los dos autores llegan a conclusiones novedosas respecto a sus objetos de estudio. La contribución más importante de Hartog ha sido mostrar que Heródoto provocó una ruptura respecto a la epopeya y no una continuidad como lo había considerado la historiografía del siglo XIX. En la epopeya, aclara Hartog, el acento está puesto en la gloria. En cambio, la historia trata de conservar la memoria de los actos de los hombres. Lo que cambia es el carácter de la hazaña, la excelencia se vuelve colectiva. Existe una misma raíz narrativa pero en la epopeya se promete la gloria eterna mientras que en la historia sólo se pretende luchar contra el olvido de los asuntos humanos. Además con los griegos aparece el historiador como figura “subjetiva”, Heródoto comienza el relato con su nombre propio. Hartog señala que “si algo inventaron los griegos, no es tanto la historia como el historiador en tanto sujeto que escribe.”¹¹⁶ Heródoto realiza una intervención directa en primera persona que implica una voluntad de ruptura. No pretende retomar o corregir las declaraciones que relata sino plantear, en función de su propio saber, un punto de partida y atenerse a él. Para la epopeya el concepto de “histor” implica un garante, una suerte de testigo público, en cambio Heródoto optó por la “historié” que implica un tipo de procedimiento, el de la investigación que realiza el viajero.

¹¹⁶ Francois Hartog, *El espejo de Heródoto*. Op. Cit, p. 10.

Por su parte, Todorov también realiza una propuesta novedosa mediante la utilización de la teoría de Benveniste. Este autor parte de la misma pregunta que se hicieron numerosos historiadores. El interrogante se refiere a las razones de la victoria de los españoles ¿por qué esta victoria tan fulgurante, cuando la superioridad numérica frente a sus adversarios es tan grande, y cuando están luchando en su propio terreno?¹¹⁷ La respuesta que da Todorov es completamente novedosa debido a que está basada en el tipo de comunicación que realizaban españoles y americanos. El motivo principal por el que los españoles ganaron la guerra fue porque dominaban mejor la comunicación interhumana. Las nociones de comunicación de los españoles los llevaron a conocer al otro con el objetivo de actuar sobre él. Aprendieron su lengua y así pudieron conocer con detalle por ejemplo la existencia de desacuerdos entre los indios. En cambio, la comunicación entre los aztecas era ante todo una comunicación con el mundo, buscaban mantener el statu quo y se conformaba con reaccionar.

Como las fuentes indígenas son posteriores a la conquista están influenciadas por esos acontecimientos, entonces el único remedio, que encuentra Todorov para salvar ese problema, es leerlas teniendo en cuenta al mismo tiempo el acto y las circunstancias de su enunciación: “La recepción de los enunciados es más reveladora para la historia de las ideologías, que su producción, y cuando un autor se equivoca o miente, su texto no es menos significativo que cuando dice la verdad; lo importante es que la recepción del texto sea posible para los contemporáneos, o que así lo haya creído su productor. Desde este punto de vista, el concepto de “falso” no es pertinente.”¹¹⁸

¹¹⁷ Tzvetan Todorov, *La conquista de América*, Op. Cit. p. 59.

¹¹⁸ *Ibíd.*, p. 60.

V. Representaciones de la alteridad y los viajeros

Una gran diversidad de trabajos han estudiado cómo se representa al otro pero sobre todo los estudios aquí analizados se concentran en los efectos de las representaciones del otro. En su libro *Orientalismo* Edward Said explica que es diferente el acercamiento al otro si surge como resultado del entendimiento, con el propósito de la coexistencia o si se trata de dominar con el propósito de obtener el control. En este último sentido, el concepto de *Orientalismo* se refiere a una forma de regularizar la escritura, la visión y los estudios dominados por imperativos, perspectivas e ideologías hechas para el Oriente. Es la imagen del Oriente expresado como un sistema de pensamiento y estudio con el propósito de la dominación. Said sostiene que con el inicio de la colonización europea, los europeos entraron en contacto con lo que ellos consideraban países menos desarrollados del este. Encontraron que aquella civilización era exótica y establecieron la ciencia del Orientalismo. Los europeos se definieron como una raza superior y justificaron su colonización a partir de este concepto. La construcción de la imagen del otro tiene importantes consecuencias ya que es fundamental para la propia identidad, a partir de las imágenes, ideas y experiencias contrastantes. Por ejemplo, cualidades como irracional, incivilizado, cruel o vago se referían a los orientales por lo que automáticamente los europeos se convertían en racionales, civilizados, sofisticados o activos. Los europeos comenzaron a generalizar atributos y abordaron estas características artificiales mediante tratados científicos obras literarias y otros medios de comunicación. Lo que sucedió fue que entre los europeos se creó una imagen que generó ciertas actitudes hacia lo oriental. Said ha logrado abrir el campo de discusión sobre las consecuencias que producen las representaciones del otro. De todos modos, su propuesta puede devenir esquemática por lo que es importante tener en cuenta el énfasis que Said otorga al análisis de las formas en

que las culturas se alimentan mutuamente, están en diálogo y comprensión. Las nuevas investigaciones tienen que considerar estos aspectos también para no caer rápidamente en una idea reducida de dominación y subordinación colonial.

De mayor complejidad que *Orientalismo* y por ello quizás de menor impacto es el interesante libro de Edward Said: *Culture and Imperialism*.¹¹⁹ El punto central de este trabajo es que las historias están en el centro de lo que los exploradores y novelistas dicen sobre las extrañas regiones del mundo, ellas también se convierten en el método que las personas colonizadas usan para comprender su propia identidad y la existencia de su propia historia.¹²⁰ Para Said, la principal batalla en el imperialismo se desarrolla alrededor de la posesión de la tierra pero cuando se trata de quién es el dueño de la tierra, quién tiene el derecho de trabajarla y quién planea su futuro, estos temas se reflejan, disputan e incluso deciden en la narrativa. El poder de narrar o de bloquear otras narrativas es muy importante para la cultura y el imperialismo y constituye una de las principales conexiones entre ellos. Por ello, la narrativa también produce efectos sobre las representaciones del otro.

Todorov y Hartog hacen un esfuerzo en producir una síntesis de algunas formas en que se presenta la problemática de la alteridad. Aunque los dos están de acuerdo en que no es posible establecer casilleros estancos sino que hay múltiples gradaciones, realizan una tipología de las formas en que se produce el encuentro con el “Otro”. Según Todorov, el viajero primero emite un juicio de valor, el otro es bueno o malo. En segundo lugar, está la acción de acercamiento o de alejamiento en relación con el otro, adopto los valores del otro, me identifico con él o asimilo el otro a mí, le impongo mi propia imagen. En tercer lugar, conozco o ignoro la identidad del otro.¹²¹ Por su parte, Hartog pone el énfasis en lo que denomina una “retórica de la alteridad”. Ya que entiende la retórica como el arte de la persuasión quiere saber cuáles son los instrumentos que despliegan los relatos cuando

¹¹⁹ Edward Said, *Culture and Imperialism*. (New York, Alfred Knopf, 1993).

¹²⁰ *Ibidem*, p. XII.

¹²¹ Tzvetan Todorov, *La conquista de América*, Op. Cit., p. 195.

hablan principalmente del “Otro”. Quiere saber cómo inscribir de manera persuasiva el mundo relatado en mundo donde se relata. Concluye que para traducir la diferencia, el viajero dispone de la figura cómoda de la inversión.¹²² Para expresar al otro, el viajero dispone también de la comparación, establece similitudes y diferencias. Una retórica de la alteridad, señala Hartog, es en el fondo una operación de traducción, pasar el otro al mismo observando la diferencia.¹²³ La traducción nombra las cosas y las personas para hacerlas comprensibles y a su vez esta nominación es un modo de clasificación que realiza el viajero. Por último, Hartog señala que el conocimiento del otro excluye al tercero, sólo se puede conocer en forma dual: “en el relato *alter* significa propio del otro (de dos).”¹²⁴

Para poder comprender el encuentro con el “Otro” los dos autores estudian los relatos de viajeros. Todorov comienza su libro con un capítulo dedicado a los viajes de Colón y Hartog observa los recorridos de Heródoto a través de ciudades grandes y pequeñas que lo acercan y alejan de Grecia. En estos viajes los protagonistas se enfrentan con quienes ellos conciben como “bárbaros”. Para los griegos los bárbaros son los nómadas, aquellos que no tienen hogar fijo ni se dedican a la agricultura. Heródoto concluye que es imposible concebir un poder nómada. La imagen que se construye es la de un poder despótico y tiránico; en definitiva es la imagen invertida de la polis griega “Así la *Historia* (de Heródoto) hace creer que entre los griegos y los bárbaros la diferencia es de poder. El código de poder es como una cadena sobre la cual puede pasar la trama del relato, y esta figura imaginaria del déspota, a la vez rey y tirano, es uno de los efectos simbólicos que produce el texto.”¹²⁵ En el caso de los españoles que llegan a América, los bárbaros son aquellos que hablan una lengua distinta pero sobre todo quienes realizan sacrificios. Y fue justamente, como explica Todorov, a través de la crítica a los sacrificios

¹²² Francois Hartog, *El espejo de Heródoto*. Op. Cit., p. 207.

¹²³ *Ibidem*, p. 227.

¹²⁴ *Ibidem*, p. 245.

¹²⁵ *Ibidem*, pp. 313-314.

como los españoles fueron organizando la justificación principal para imponer la cristianización. El mismo Cortés daba su lección: “antes de dominar hay que informarse.”

En consecuencia, en la indagación de los imaginarios de la sociedad que proponen los autores que aquí se analizan hay un interés por comprender las relaciones de poder. Said realiza una interrogación geográfica dentro de la experiencia histórica, teniendo en cuenta la idea que la tierra es un mundo en el que los espacios vacíos e inhabitados no existen. Afirma que nadie está libre de la lucha sobre la geografía. Esa disputa es compleja e interesante, no sólo es sobre soldados sino también sobre ideas, formas, imágenes e imaginarios.¹²⁶

Todorov señala que “La relación entre saber y poder, que pudimos observar en ocasión de la conquista, no es contingente sino constitutiva.”¹²⁷ Y agrega que aquellos que no se ocupan de saber, igual que los que se abstienen de informar, son culpables ante su sociedad. A diferencia de lo que sucedió con la evangelización en América, que fue un proceso de imposición violenta, Todorov considera pertinente aclarar que la comunicación no violenta existe, y se la puede defender como un valor. Eso es lo que podría permitirnos actuar de modo tal que la tríada esclavismo/colonialismo/comunicación no sólo sea un instrumento de análisis conceptual, sino que también resulte que corresponde a una sucesión en el tiempo.

En el centro del trabajo de Hartog también se encuentra el tema de las relaciones de poder. Hartog articula esta temática a través de la figura de Heródoto como agrimensor, introduciendo una dimensión espacial. Señala que a Heródoto le complace dar las medidas de un edificio, una ruta, un río, un mar o un país pero lo que más le gusta es señalar que las medidas las tomó él. Por lo tanto, explica Hartog, los placeres de la medición son también indicio de un poder. ¿Qué mejor manera de hacer creer que uno conoce un edificio o un

¹²⁶ Edward Said, *Culture and Imperialism*. Op. Cit., p. 7.

¹²⁷ Tzvetan Todorov, *La conquista de América*, Op. Cit., p. 192.

país, sobre todo remoto, que si se demuestra que uno conoce sus medidas?¹²⁸ Así se conforma un “espacio griego del saber”, una representación del mundo organizada en torno de un código espacial. Una de las conclusiones principales de Hartog es que el relato de la *Historia* de Heródoto está articulado para conformar una representación del poder y del mundo. Justamente uno de los efectos simbólicos que produce aquel texto y la repercusión del texto de Heródoto sobre los destinatarios es conformar ese código de poder.

Resumiendo, uno de los temas centrales que ha tratado de desentrañar la historia de los viajes es la problemática de la alteridad. Basados en las concepciones del psicoanálisis que postulan la formación de la identidad personal a partir de la referencia al Otro, los estudios sociales proponen que una sociedad se refleja en otras diferentes para conformar tradiciones aglutinantes de la identidad colectiva. El análisis que realicé en este apartado muestra algunos de los caminos novedosos que han desentrañado los estudios sobre el pasado de viajes y viajeros. Desde entonces, diversas investigaciones han procurado continuar estas sendas que procuran comprender el proceso de acercamiento entre culturas diferentes con el propósito de acrecentar la coexistencia y disminuir la intolerancia, problemas que aquejan nuestro presente en forma constante y cotidiana y acercarse al estudio del pasado puede colaborar a comprender mejor la actualidad.

VI. A vuelo de pájaro: algunas representaciones de Hispanoamérica

En su libro *El Mundo como representación*, Roger Chartier muestra la importancia de este concepto.¹²⁹ La idea de mentalidad ha sido dejada de lado porque tiende a proponer conjuntos de ideas más bien homogéneos que dejan de lado la posibilidad de desentrañar aspectos menos coherentes, a veces contradictorios de los sentidos que los hombres y las

¹²⁸ Francois Hartog, *El espejo de Heródoto*. Op. Cit., p. 315.

¹²⁹ Roger Chartier, *El Mundo como representación*, (Barcelona, Gedisa, 1992).

mujeres le dieron al mundo en que vivían. El concepto de imaginario tiene algunas virtudes ya que justamente alude a aspectos que no por alejados de la realidad tienen menor incidencia sobre los anhelos y acciones de las personas. Por otra parte, la idea de imaginario contiene la de imagen. El imaginario procura entender cómo la gente imagina, a través de imágenes mentales (que en gran medida son imágenes visuales) el mundo que los rodea y en consecuencia cómo conservarlo o transformarlo. Sin embargo, aquí se utiliza el concepto de representación por su doble acepción, la apelación a una concepción del mundo y la exhibición de algo que está ausente. Este es un aspecto clave de la fotografía ya que en forma similar al escenario teatral las fotos representan aspectos que ya no existen. A continuación se presentan a vuelo de pájaro algunas representaciones canónicas (en términos de forma de concebir el mundo) que introdujeron y repitieron algunos viajeros del siglo XIX sobre Hispanoamérica y la región centro-sur de lo que actualmente conforma la Argentina.

A partir de los trabajos de Humboldt, América fue objeto constante de nuevas representaciones. El naturalista midió diversos aspectos de la naturaleza americana, la comparó con la europea y ante los ojos europeos le dio su propia entidad, demostró que América no era inferior. Sus argumentos fueron piezas claves entre las herramientas que utilizaron los americanos que se empeñaron en mostrar las virtudes de su tierra. Estos esfuerzos se dieron en el contexto de debate denominado la *querelle d'Amérique*. Una polémica iniciada por la afirmación de que la naturaleza de América estaba menos desarrollada que la europea. El conde Buffón¹³⁰ fue uno de sus principales protagonistas,

¹³⁰ Georges Luis Leclerc Comte de Bufón fue un naturalista francés que tuvo gran influencia en la difusión del interés europeo por la historia natural durante el siglo XVIII. Con los 36 volúmenes de su *Histoire Naturelle* que comenzaron a editarse en 1749 procuró reunir todo lo que hasta entonces se conocía del mundo natural. Las numerosas ilustraciones que se publicaron allí se convirtieron en una de las principales fuentes de información sobre la apariencia visual de las criaturas que habitaban cada continente. Como Director del Jardín del Rey en París lo transformó en un gran museo y centro de investigación. Una de sus conclusiones fue que la naturaleza americana estaba menos desarrollada que la europea.

desde entonces numerosos intelectuales de América y Europa se hicieron eco de aquellas afirmaciones y dedicaron abundantes hojas y voces a contrarrestar las imágenes negativas.

La Naturaleza, según Humboldt, estaba dotada de fuerzas vitales, que empequeñecía a los seres humanos. Como sostiene Mary Louise Pratt, “tres imágenes en particular, todas canonizadas por los Cuadros de Humboldt, se combinaron para formar la representación metonímica estándar del “nuevo continente”: superabundancia de bosques tropicales (el Amazonas y el Orinoco); montañas coronadas de nieve (la Cordillera de los Andes y los volcanes de México) y vastas planicies interiores (los llanos de Venezuela y las pampas argentinas).”¹³¹

Un componente fundamental en numerosos relatos durante el siglo XIX está relacionado con la estética de lo sublime. Lejos de ser la expresión superlativa de lo bello, lo sublime se apoya sobre los sentimientos violentos suscitados por las fuerzas que sobrepasan la medida humana. Al ideal de equilibrio y armonía a la que adhiere la belleza clásica, lo sublime opone la expresión del exceso, las formas inasibles, las nociones antagonistas como la voluntad de representar lo infinito. Así la naturaleza americana estaba dotada de fuerzas vitales, despertaba las pasiones humanas y desafiaba sus poderes de percepción.

Resumiendo y generalizando, las imágenes que diversos viajeros dejaron respecto a los diferentes países latinoamericanos fueron que, desde las guerras de independencia hasta el último tercio del siglo XIX, se caracterizaron por su inestabilidad política, guerras civiles, anarquía, gobiernos corruptos o personalistas, tiranía y falta de justicia, así como dificultades de los gobiernos en mantener sanas cuentas financieras.¹³² Muchos de los viajeros ingleses criticaron la influencia del clero católico como una de las causas del atraso americano. Estos relatos apreciaban la naturaleza extraordinaria de los países

¹³¹ Mary Louise Pratt, Op. Cit. p. 223.

¹³² Un trabajo interesante acerca de la imagen negativa que los extranjeros tenían de México en el siglo XIX es, Brígida Von Mentz, *México en el siglo XIX visto por los alemanes* (México, UNAM, 1980).

latinoamericanos aunque al mismo tiempo destacaban la incapacidad de los gobiernos de sacar un provecho adecuado a esas riquezas naturales. Hacia 1870, estas imágenes comenzaron a cambiar; se inició una etapa de estabilidad política que permitió la construcción de infraestructura básica tal como ocurrió para los ferrocarriles. De este modo, América Latina comenzó a perfilarse con interesantes posibilidades de inversión.

En cuanto a la región del Río de la Plata una de las imágenes más reiteradas fue la comparación de la Pampa con la de un océano. Se trata de un espacio sin límites; la gran extensión de la llanura pampeana y la ausencia de accidentes geográficos producía monotonía y aburrimiento. Como en diversas regiones pobladas por grupos indígenas nómades resistentes al poder de los hombres blancos se representaron las vastas extensiones de tierras como un “desierto”.

Los gauchos y el matadero fueron otros de los tópicos ampliamente comentados por los diferentes viajeros a lo largo del siglo XIX. La simpleza de la vida de los trabajadores de La Pampa aparece en diversos relatos. Pasto para los caballos, agua, mate, carne y leña sintetizan la vida material suficiente en el campo. También se insistía en la libertad de esta manera de vivir. En cuanto a la modalidad de faenar animales, una imagen negativa se repetía una y otra vez. La descripción de Charles Darwin, quien pasó por aquel escenario de Buenos Aires el 20 de septiembre de 1832, expresó sintéticamente lo que numerosos viajeros relataban sobre el matadero: “La entera visión es horrible y repulsiva; el suelo consiste prácticamente de huesos; y los caballos y los jinetes están empapados en sangre.”¹³³

En cuanto al interior de la Patagonia continuó siendo hasta fines del siglo XIX una región escasamente conocida. Solamente se recorrieron sus costas con mayor frecuencia. La presencia europea en la región más austral del continente fue muy antigua ya que el estrecho de

¹³³ Charles Darwin, *The voyage of The Beagle* (The natural History Library, USA, 1962), p. 122.

Magallanes era el camino obligado de los barcos para cruzar hacia el Pacífico. En consecuencia, numerosos viajeros produjeron representaciones canónicas de la región. Con base en una antigua tradición judeocristiana los gigantes patagones fueron objeto de debate hasta avanzado el siglo XIX. Como lo ha señalado Marta Penhos, la expedición española comandada por Malaspina a fines del XVIII, puso mayor énfasis en el encuentro con grupos amigos que el antiguo mito de amenaza y fuerza bruta: “los tehuelches de Malaspina y sus compañeros, sólo un poco más altos y fornidos que los europeos, pacíficos e inocentes, y sobre todo mensurables, resultan la contraparte ideal de un territorio disponible para el registro, la clasificación y el dominio”¹³⁴ Sin embargo, recién hacia fines del siglo XIX, la exploración de los territorios interiores y la obtención de medidas de los nativos dieron por finalizado el mito de los enormes patagones y se sustituyó por un relato sobre los antiguos habitantes de la Patagonia como los orígenes de la humanidad. Los aborígenes del sur se convirtieron así en la prehistoria de Argentina.¹³⁵

Estas son algunas de las principales imágenes mentales y visuales que los viajeros crearon, repitieron y difundieron sobre la región. Es un breve resumen que muestra como si fuera a la distancia ciertas características comunes. Estas representaciones tuvieron una fuerte incidencia sobre las ideas, la literatura y la política nacional de los diversos países de América Latina.¹³⁶ Al detenernos luego, en cada capítulo, se podrán observar de cerca y con mayor detalle los relieves de cada una de las representaciones y las diferencias de la generalidad o norma común.

¹³⁴ Marta Penhos, “De la exactitud y la incertidumbre del conocimiento. Malaspina en la Patagonia (1789), Ricardo Salvatore, *Los lugares del poder. Contextos locales y redes transnacionales en la formación del conocimiento moderno* (Rodario, Beatriz Viterbo Editora, 2007), pp. 295-326, aquí, p. 320.

¹³⁵ Así lo han señalado Pedro Navarro Floria, Leonardo Salgado, Pablo Azar, “La invención de los ancestros: El Patagón antiguo y la construcción discursiva de un pasado nacional remoto para la Argentina (1870-1915)”, *Revista de Indias*, vol. LXIV, núm 231, 2004, pp. 405-424.

¹³⁶ Mary Louise Pratt ha analizado el impacto de la narrativa de Humboldt en la literatura de Echeverría, en los textos de Sarmiento, Martí, Heredia e incluso Carpentier, insistiendo en que los discursos criollos no fueron una reproducción mecánica sino un proceso de transculturación. Las élites americanas proyectaron los problemas sociales en la naturaleza y así legitimaron su superioridad sobre los sectores sociales subordinados. Véase Mary Louise Pratt, Op. Cit. capítulo 8. También Adolfo Prieto ha observado la influencia de los viajeros ingleses en la literatura de Alberdi, Echeverría, Mármol y Sarmiento entre 1820 y 1850, véase Adolfo Prieto, *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina 1820-1850* (Buenos Aires, FCE, 2003) [1996].

Capítulo 2

La conquista visual del *país de los araucanos*, Estanislao Zeballos (1879-1881).

“El viajero escudriña con ávida mirada los terrenos que lo rodean”¹³⁷

I. Un viaje, un libro y un personaje de la política argentina del 80.

Junto a los soldados se adentraron en los territorios conquistados algunos grupos de topógrafos, ingenieros y fotógrafos con el objetivo de describir y delimitar las tierras adquiridas. Entre estos técnicos, Estanislao Zeballos (quien había sido uno de los principales defensores de la política ofensiva de Roca) realizó un viaje con objetivos geográfico-científicos siguiendo el mismo itinerario de una de las cinco divisiones del ejército.¹³⁸ Poco después, publicó el *Viaje al país de los araucanos* con el relato y las imágenes de aquella expedición.¹³⁹

El viaje de Zeballos se realizó unos meses después del avance militar y su relato publicado cuando Roca ya era flamante presidente pero en un momento en que se iniciaban nuevos conflictos. El problema no había sido completamente resuelto ya que entre 1881 y 1883 debieron organizarse nuevas operaciones contra los indígenas para profundizar el dominio hacia el sur pampeano.

¹³⁷ Estanislao S. Zeballos, *Viaje al país de los araucanos* (Buenos Aires, El Elefante Blanco, 2005), p. 435.

¹³⁸ Para un mejor seguimiento de los itinerarios de cada viaje se han construido una serie de mapas. Se utilizó cartografía original o de época (en el caso de no haber uno específico del viaje) y encima se marcó el recorrido analizado. Véase la carta de Zeballos en el anexo de mapas.

¹³⁹ La edición original es: Estanislao S. Zeballos, *Viaje al país de los araucanos. Descripción amena de la República Argentina* (Buenos Aires, Jacobo Peuser, 1881). Desde entonces se han realizado numerosas ediciones, dos en 1881 y luego en 1934, 1954, 1958, 1994, 2002, 2005. La edición que se utiliza aquí es Estanislao S. Zeballos, *Viaje al país de los araucanos* (Buenos Aires, El Elefante Blanco, 2005).

Su libro, inserto en la tradición de la literatura de viajes, tenía el propósito de describir científicamente el nuevo territorio adquirido.¹⁴⁰ El propósito principal de esta descripción era la divulgación. No se trataba de un trabajo científico dirigido a un grupo restringido de hombres letrados sino al gran público. La exhibición de los territorios incorporados contribuía al fomento de la inmigración hacia la Argentina. Asimismo, el autor rendía homenaje a la conquista militar sobre todo enfatizando el sacrificio de los soldados anónimos.

El viaje implicaba una experiencia clave de adquisición de conocimiento donde la mirada jugaba un papel preponderante. En el relato, la descripción científica tenía características definidas. Requería levantar un plano detallado de los territorios recorridos, realizar mediciones meteorológicas y topográficas, describir las cuencas de los ríos, la fauna y la flora y recolectar objetos indígenas. El relato de las regiones exploradas seguía un orden preciso de las actividades mencionadas. Comenzaba con observaciones sobre las características del terreno y las mediciones de longitud, latitud y clima, seguidas por referencias a la existencia y calidad de las aguas, la flora y la fauna. Por otra parte, la narración de las aventuras y desventuras era un condimento indispensable. Como es habitual en el género de viajes, a medida que se desarrolla la narración, el viajero y sus acompañantes avanzan y se internan en las zonas desconocidas, aumentan las complicaciones y sacrificios hasta que el viaje culmina con la llegada triunfal al fin del itinerario. De este modo, se enfatizaba que la adquisición de conocimiento no era una tarea sencilla y placentera sino que era fruto de un camino arduo y extenso. Esa misma

¹⁴⁰ Se ha señalado que el libro de Zeballos debe clasificarse como pseudo-científico ya que no explicita la metodología de obtención de datos o fuentes, entre otras omisiones, Pablo F. Azar, Pedro Navarro Floria, Gabriela Nacach, “Discurso, espacio y lugar antropológico en el Viaje al país de los araucanos (1881)”, de E. S. Zeballos, *Quinto Sol*, Núm. 306, 2006. De hecho, el mismo Zeballos advierte que su trabajo es una descripción geográfica al alcance del gran público y no una obra erudita, véase Estanislao S. Zeballos, *Viaje al país de los araucanos*, Op. Cit. p. 21.

experiencia daba lugar a un conocimiento legítimo y original que otros no habían experimentado y que el viajero debía transmitir.

Zeballos tuvo acceso a la información necesaria y la habilidad para realizar su viaje hacia una zona menos conocida que las costas de la Patagonia Norte o los ríos Negro y Colorado. Planeó un itinerario que atravesaba los últimos pueblos a los que había llegado el ferrocarril recientemente, se internaba en el territorio desconocido, sin rutas de comunicación y terminaba en la isla de Choele Choel sobre el Río Negro y la pujante Bahía Blanca sobre la costa Atlántica.¹⁴¹ El contraste entre el espacio desconocido y el progreso de los pueblos le permitía a Zeballos promoverse como explorador sobre territorio virgen, mostrar que el pasado indígena era irrevocable y exponer las posibilidades de progreso que se abrían al futuro argentino. Se auto postulaba como pionero aunque contaba con información de la zona.¹⁴²

El texto fue concebido como el primer tomo de un conjunto mayor de obras, la “Descripción Amena de la República Argentina”, es decir que se ofrecía como un atlas con información geográfica y poblacional de las diversas zonas: el interior, el litoral y la

¹⁴¹ Un año antes de emprender su viaje, Zeballos dejaba claros los motivos y la elección del itinerario “necesito viajar y observar personalmente en el territorio a que he consagrado estos estudios. El viaje sería estéril yendo con una de las columnas expedicionarias, por que apenas podría examinar el itinerario de ella; mientras que sería fecundo, cuando asegurada la ocupación del Río Negro y despejado el terreno pueda yo hacer un viaje de circunvalación desde el Río Negro hasta Mendoza y desde Mendoza hasta Buenos Aires, por el desierto. Tal es también el plan de mis trabajos futuros, emprendidos con el deseo de cooperar a la grandiosa empresa nacional, que, una vez más realizada será recordada entre las grandes campañas de la civilización, que ilustran el siglo XIX”, Estanislao S. Zeballos, *La conquista de quince mil leguas* (Buenos Aires, Hyspamerica, 1986), p. 16. En el *Viaje* también aclaró sus motivos: “Este viaje no era una misión oficial. Era la realización de mi deseo de conocer una de las comarcas más salvajes del país”, Estanislao S. Zeballos, *Viaje al País de los Araucanos*, Op. Cit., p. 480. De todos modos, contó con plena colaboración de los militares que estaban en la zona ya que era una figura de renombre por su actuación en el Congreso para convencer a los legisladores de la necesidad de apoyar la campaña. Por otro lado, después del éxito de *La conquista*, podía preveer que su libro tendría buena acogida del público y que podría recuperar parte de su inversión.

¹⁴² En su trabajo de investigación para *La conquista de 15000 leguas* había estudiado manuscritos, mapas, cartas, descripciones de viajes disponibles pero además contaba con un documento inédito de un soldado que después de vivir con los indígenas se había escapado, Estanislao S. Zeballos, *La conquista de quince mil leguas* Op. Cit.

frontera.¹⁴³ El libro tuvo buena recepción por parte del público pero cabe señalar que no fue un ejemplo aislado. Como se ha señalado, la conquista del desierto permitió el acceso y la novedad de la región estimularon un pequeño auge de libros de viajes a la Patagonia en la década de 1880.¹⁴⁴



Fig. 1 “Estanislao S. Zeballos”, Carta de Visita, Pedro Avallone fotógrafo, circa 186. Archivo Udaondo.

Estanislao Severo Zeballos nació en Rosario (Santa Fe, Argentina), en 1854. Proveniente de una familia de militares, se trasladó a Buenos Aires para estudiar en el Colegio Nacional, donde comenzó una prolífica carrera como periodista (Fig. 1). En 1869

¹⁴³ Las otras dos partes son: Estanislao S. Zeballos, *La región del trigo; Descripción amena de la República Argentina*: t. 2 (Buenos Aires, Jacobo Peuser, 1883) y Estanislao S. Zeballos, *A través de las cabañas; Descripción amena de la República Argentina*: t. 3 (Buenos Aires, Jacobo Peuser, 1888).

¹⁴⁴ Como se ha visto en el capítulo 2, la década de 1880 es el periodo de mayor cantidad de libros de viajes y también asciende el número de títulos con destino a la Patagonia.

fundó *El colegial* y pronto comenzó a escribir para el periódico *La Prensa*, para el que continuaría escribiendo el resto de su vida.

Ejerció la profesión de abogado pero fue a partir de sus estudios de ingeniería en la recién establecida Facultad de Ciencias Exactas y Naturales cuando comenzó a interesarse en el desarrollo de la ciencia. En 1872, el joven Zeballos se convertía en uno de los fundadores de la Sociedad Científica Argentina y cinco años después promovía la creación del Instituto Geográfico Argentino, organismo del cual fue director mientras realizó su viaje al sur de la Pampa.¹⁴⁵ Participó del proceso de institucionalización que en Argentina comenzó con la Constitución de 1853 y fue reforzado después de 1862. A partir de las décadas de 1860 y 1870 se produjo un fuerte movimiento de creación de códigos civiles e instituciones nacionales. En la base de este proceso se encontraba un fenómeno transatlántico que requería la consolidación del sistema de propiedad en todas sus manifestaciones.¹⁴⁶ La ciencia también recibió estímulo mediante la creación de instituciones tanto por parte del Estado como desde la iniciativa privada.¹⁴⁷ Y Zeballos se abocó a tareas que colaboraran en delimitar el territorio nacional mediante estudios

¹⁴⁵ Además fue socio fundador de la Sociedad Rural, el Club del Progreso y del Círculo de Periodistas, director del Boletín de Derecho Internacional Privado, entre otras actividades.

¹⁴⁶ Jeremy Adelman realiza un excelente estudio acerca de las transformaciones del régimen institucional comercial de Buenos Aires criticando a la nueva escuela institucional porque el cambio de un régimen a otro no es directo sino que fue tanto un proceso de arriba (el Estado) hacia abajo (la sociedad civil) como a la inversa. Véase Jeremy Adelman, *Republic of Capital. Buenos Aires and the legal transformation of the Atlantic World* (California, Stanford University Press, 1999), p. 225-227. En el caso de Zeballos se puede ver que el proceso de transformación hacia la institucionalización de la ciencia fue tanto un proceso impulsado por la sociedad civil como por el estado.

¹⁴⁷ Irina Podgorny advierte que tanto las lecturas hagiográficas como las críticas poscoloniales han sobreestimado el apoyo sistemático del estado a las instituciones científicas y a las exploraciones. La autora sostiene, en cambio, que la historia de las exploraciones argentinas muestra una ciencia endeble que se disputaba el esquivo apoyo del Estado y de los mecenazgos privados para obtener mulas y pases gratis en los trenes para el norte y en los barcos de las rutas patagónicas y la cuenca del Paraná. El campo no dejaba de ser un territorio extraño, donde reinaban reglas de sociabilidad “premoderna” y donde los investigadores debían aprender a manejarse diplomáticamente. Véase Irina Podgorny, “Antigüedades incontroladas. La arqueología en la Argentina, 1910-1940”, Federico Neiburg, Mariano Plotkin (comps.) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina* (Buenos Aires, Piados, 2004), pp. 147-174, aquí p. 153.

precisos en el marco de instituciones nacionales adecuadas a la exploración, mensura y cartografía del país.¹⁴⁸

Pero la ciencia que practicó Zeballos no fue ciencia de gabinete, de aislamiento o de trabajo de campo constante sino que formó parte de las actividades de una carrera política.¹⁴⁹ Durante los años 1875 y 1876 Zeballos participó en un intenso debate acerca de cuál era la mejor estrategia para combatir a los indígenas de la Pampa. Adhirió a la idea de una guerra ofensiva y criticó fuertemente la política defensiva implementada por el Ministro de Guerra Adolfo Alsina. En 1878, a pedido del nuevo Ministro Julio Argentino Roca, escribió *La Conquista de 15.000 leguas*, destinada a convencer a los miembros del Congreso Nacional de la necesidad de solventar económicamente la “Campaña al Desierto”.¹⁵⁰ Esta obra tuvo un gran impacto en la opinión pública por lo que Zeballos decidió revisarla y reeditarla.

A sus primeros libros, la fundación y dirección de sociedades científicas siguió una banca como diputado entre 1880 y 1888.¹⁵¹ En 1889 fue Ministro de Relaciones Exteriores, regresó a ese cargo en 1891, que volvió a ocupar entre 1906 y 1910. Entre 1912 y 1926, fue nuevamente diputado nacional. Luego de la compra de territorios en la región del Chaco accedió al cargo de Presidente de la Sociedad Rural.¹⁵² Ampliamente reconocido

¹⁴⁸ Jens Andermann sintetiza el itinerario institucional de Zeballos para explicar que representa una puesta en orden de un inmenso banco de datos territoriales que es necesario operativizar ante los mercados imperiales, Jens Andermann, “Entre la topografía y la iconografía: mapas y nación, 1880”, Marcelo Monserrat (comp.) *La ciencia en la argentina entresiglos. Textos, contextos e instituciones* (Buenos Aires, Manantial, 2000), pp. 101-125, aquí p. 105.

¹⁴⁹ Zeballos señala que “sin descuidar la ciencia pura, los hombres de estudio deben atender más que nunca la faz práctica de sus trabajos, esforzándose en divulgar doctrinas y procedimientos útiles a la Sociedad. Así, esta no es una obra de ciencia pura, sino de ejemplo para la Juventud y de Gobierno para la Patria, porque dando a conocer a propios y extraños los recursos naturales, la fisonomía social, la vida política y la civilización de la República Argentina, tiende a promover la afluencia de la población y el desenvolvimiento de las fuerzas fundadoras de la Industria”, Estanislao S. Zeballos, *Viaje al País de los Araucanos*, Op. Cit., p. 21.

¹⁵⁰ Estanislao S. Zeballos, *La conquista de quince mil leguas* Op. Cit.

¹⁵¹ Para una ampliación del papel de los viajes en la construcción del personaje público, véase Rogelio Claudio Paredes, “De Guaminí a Roma. Los viajes de Estanislao Zeballos y la construcción del estadista moderno (1880-1904)”, Cd Rom, 3º Encuentro “La problemática del viaje y los viajeros”, CESAL-ICEN, 2008.

¹⁵² Gabriela Della Corte sostiene que Zeballos se convirtió en latifundista mediante la compra de terrenos en el Chaco. Por otro lado, la autora afirma que esta región escasamente poblada, se vendió principalmente a

como especialista en relaciones exteriores, dio conferencias y escribió libros que tuvieron amplia difusión tanto en Argentina como en el exterior. Fue un gran bibliófilo y coleccionista.¹⁵³ Su biblioteca llegó a contener más de diez mil volúmenes y donó una gran colección de objetos indígenas al Museo Nacional. Entre 1898 y 1923 dirigió la *Revista de Derecho, Historia y Letras*, que él mismo había fundado. Murió en Liverpool (Inglaterra), en 1923.

argentinos después de la Guerra del Paraguay, de este modo se privatizó antes de nacionalizarse. La importancia en la ocupación se debió a una concepción predominante de la generación del 80: el territorio que estaba ocupado podía considerarse soberano, Gabriela Della Corte, “El arte y las maneras. La ocupación real e imaginaria del Gran Chaco a través de la representación de Estanislao Zeballos”, Simposio Iberoamericano de historia de la Cartografía, 2006.

¹⁵³ De su biblioteca se ha dicho que es “un museo, una galería pictórica, una labor científica y al mismo tiempo el estudio de un hombre de sociedad. Antiguos manuscritos, curiosidades aborígenes, alfarería peruana junto a jarrones pompeyanos, recuerdos históricos, cuadros de maestros de renombre, europeos como americanos, gabinete de monedas antiguas, autógrafos, mapas, pergaminos, armas, elzevires, todas las artes, ciencias y distinciones de la mente tienen representación en los vastos salones adonde se encuentran agrupados, en medio de este envidiable maremagno cerca de catorce mil volúmenes, cuidadosamente seleccionados por su propietario”, tomado del Folleto *Literary Skeches of The Argentine Writer Estanislao Severo Zeballos*, citado por Roberto Etchepareborda, *Zeballos y la política exterior argentina* (Buenos Aires, Pleamar, 1982), p. 8.

II. Otros viajeros en el relato de Zeballos



Fig. 2 “E. S. Zeballos en su biblioteca.” Fotografos de *Caras y Caretas*, 1909. Archivo Udaondo

Estanislao Zeballos es conocido, entre otros motivos, por su afición a la lectura y al coleccionismo de libros y de otros artefactos culturales. Una foto tomada para la revista ilustrada *Caras y Caretas* en 1909 lo muestra sentado delante de su biblioteca en la que también están expuestas numerosas fotografías (Fig. 2). Es la imagen del hombre público, intelectual y coleccionista. Diversos autores han mencionado que tenía más de 15.000 libros. Después de su muerte, el hijo de Zeballos vendió la biblioteca dispersando la colección. De todos modos, a partir de los catálogos del remate se puede apreciar el contenido global de la misma. Una de las listas de libros se refiere a “orígenes americanos,

historia, geografía, viajes y descripciones” que incluye 1022 títulos, lo que permite tener una idea bastante precisa de lo que conocía Zeballos.¹⁵⁴ En términos cuantitativos sobresalen autores como Florentino Ameghino, Juan Bautista Ambrosetti, Felix Outes, Bartolomé Mitre, Vicente Quesada. En menor cantidad también hay libros de Domingo F. Sarmiento, Adolfo P. Carranza, Francisco Moreno, Lucio Mansilla, entre muchos otros. Entre los autores extranjeros se destacan aquellos que tuvieron alguna relación con Argentina o América como Alexander Von Humboldt, Lehmann Nitsche, La Condamine, Felix de Azara, Carlos Germán Burmeister, Martin de Moussy y Guillermo Hudson. También hay un número importante de libros editados en Chile como los de Vicuña Mackenna y A. König con un libro dedicado a Zeballos.¹⁵⁵

Este caudal de autores y libros muestra que Zeballos se encontraba inmerso en un círculo o red de intercambios de ideas entre los diversos países de Europa y América, de los países de una misma región (en este caso la sudamericana) y también, aunque en menor medida entre América del sur y del norte. En este período, la globalización de la economía repercutió en las empresas culturales como la circulación de libros, la edición, la crítica y la lectura.

Los autores localizados en el catálogo de su biblioteca coinciden con las menciones que Zeballos realiza en el *Viaje al país de los araucanos*. Desde el comienzo, en la Advertencia, Zeballos se apoya en el gran suceso editorial que fue el *Cosmos* de Humboldt.¹⁵⁶ El explorador alemán sostenía, según la introducción que cita Zeballos, que la *Filosofía de la Naturaleza*, en oposición a las concepciones dogmáticas parte de la observación para luego combinar y razonar. Mediante la razón, la diversidad de los

¹⁵⁴ *Catálogo sucesión Estanislao Zeballos* (Buenos Aires, Naón y Cía, 1930).

¹⁵⁵ El catálogo está dividido según países, predominando la región sudamericana. Un dato interesante es la sección de libros de México en la que se encuentran las Crónicas del Primer Centenario editadas por García Genaro y la Constitución de 1917.

¹⁵⁶ Zeballos utiliza una nota al pie para indicar con exactitud la cita. Yo he utilizado la misma edición: Alexander Von Humboldt, *Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo* (Madrid, Gaspar y Roig, 1874). Respecto a la repercusión de la obra de Humboldt véase, William Brock, “Humboldt and the British: A note on the Character of British Science”, Op. Cit.

fenómenos adquiere unidad. Aunque la cita de Zeballos es breve y está un poco descontextualizada indica la adhesión de algunas de las premisas que Humboldt difundió en el siglo XIX y remite a un fuerte debate de la época acerca de la influencia de la naturaleza sobre los hombres.

Una de las improntas fundamentales que impactó la obra de Humboldt fue la importancia de revisar las ideas sobre la naturaleza a partir de un conocimiento preciso, factible a través de nuevos instrumentos: “El hombre no tiene acción sobre la naturaleza ni puede apropiarse ninguna de sus fuerzas, sino en tanto que aprenda a medirlas con precisión.”¹⁵⁷ Así como muchos otros Zeballos adhirió a este precepto y en consecuencia procuraba medir con exactitud algunos aspectos del territorio recientemente conquistado.

Zeballos fue un gran promotor de las expediciones científicas. Desde el Instituto Geográfico Argentino escribió artículos, puso a disposición libros de viajeros y promocionó directamente la realización de expediciones. Consideraba que el vasto territorio argentino podía albergar gran cantidad de población pero en el país no se fomentaba el progreso de las investigaciones científicas. Señalaba que aunque no todas las exploraciones tuvieran mérito y rigor científico merecían el apoyo de los poderes públicos para mostrarlas como ejemplo en otros emprendimientos de exploración de los territorios total o parcialmente desconocidos.¹⁵⁸ Por otro lado, el Boletín del Instituto Geográfico Argentino recomendaba y difundía las últimas novedades de libros de viajes relacionados con sud América.

Zeballos había leído tanto autores extranjeros como argentinos que circularon ampliamente. Se basó en ellos para legitimar sus propuestas y en algunos casos para proponer fórmulas novedosas. Respecto a los autores argentinos, Zeballos estuvo también vinculado con su promoción.

¹⁵⁷ Alexander Von Humboldt, “Consideraciones”, Op. Cit.

¹⁵⁸ Estanislao S. Zeballos, “Exploración de los territorios argentinos”, Boletín del Instituto Geográfico Argentino, Tomo I, Cuaderno I, 1879, pp. 61-72, aquí p. 61.

Entre los autores argentinos hay varias ediciones de los libros de Migue Cané y de Lucio Mansilla. *La excursión a los indios ranqueles* de este último autor tuvo una gran repercusión entre el público argentino y Zeballos lo nombra más de una vez en su libro.¹⁵⁹ El coronel Mansilla tuvo una política ofensiva contra los indígenas que coincidía con la postura de Zeballos. Pero después de una convivencia de varios años con los ranqueles tuvo una apreciación más compleja de su cultura que otros autores de la época. Aportó un valioso reconocimiento del mundo fronterizo, informal, sostenido por una red de lazos interpersonales constituyentes del poder político, del modo que del entramado social del interior argentino¹⁶⁰. Zeballos también se apoyaba en Mansilla para resaltar la importancia del conocimiento a partir de la observación. En la introducción de la segunda parte del *Viaje al país de los Araucanos* cita a su antecesor en territorio indígena: “No puedo hablar como un sabio: hablo como un hombre observador”.¹⁶¹

III. La reconfiguración del espacio pampeano

La territorialidad nacional es un artefacto producido en el discurso.¹⁶² A lo largo del siglo XIX, se fueron reconfigurando diversas concepciones acerca del territorio, las regiones y sus pobladores. A partir de 1880, el territorio nacional y las representaciones acerca del mismo fueron transformándose hasta alcanzar un estatus canónico que en diversos aspectos siguió teniendo peso a lo largo de cien años.

En el centro del relato de Zeballos se encuentra la tradicional representación del “desierto argentino”. Erudito conocedor de la literatura nacional y de los viajeros

¹⁵⁹ La edición original es Lucio V. Mansilla, *Una excursión a los indios ranqueles* (Buenos Aires, 1870).

¹⁶⁰ Así lo señalan Gabriela Nacach y Pedro Navarro Floria, “El recinto vedado. La frontera pampeana en 1870 según Lucio V Mansilla”, *Fronteras de la Historia*, Num 9, 2004.

¹⁶¹ Estanislao S. Zeballos, *Viaje al País de los Araucanos*, Op. Cit. p. 485.

¹⁶² Así lo explica Jens Andermann, *Mapas de poder. Una arqueología literaria del espacio argentino*, Op. Cit., p. 17.

extranjeros dialogaba con ellos, adscribía a referencias ineludibles pero también se apresuraba a proponer nuevas interpretaciones, posibles gracias a las transformaciones históricas que inauguró la “Conquista del desierto”. El autor, como hombre vinculado con la ciencia, debía informar cómo era ese desierto y en esa descripción iba aportando aspectos novedosos, poco frecuentes hasta entonces.

El título del libro alude a un país que le pertenece a un determinado grupo de población: “El País de los Araucanos”.¹⁶³ Pero la imagen que ofrece Zeballos es la de un país donde ya no hay indígenas. El viajero ya no se encuentra con ninguno. A lo largo del viaje existe el temor de algún encuentro, pero sólo se ven señales de humo de un grupo que teme a los expedicionarios.¹⁶⁴ Como en el caso del concepto del desierto, la palabra “araucanos” confiere una representación tradicional. Aquellos grupos originarios habían puesto un límite a la expansión del imperio inca, lograron mantenerse independientes del poder colonial y constituyeron una amenaza a la población criolla durante todo el período independiente. El argumento de su bravura y espíritu guerrero fue utilizado para realzar la importancia de la conquista militar encabezada por Roca. En tres siglos nadie había podido oponerse eficazmente contra los araucanos. Lo que omitía Zeballos es que esas tierras habían despertado poco interés antes del desarrollo del ferrocarril.

El desierto estaba caracterizado por la continuidad de arenas y espinas. Zeballos, como lo habían hecho numerosos viajeros antes que él, lo denominaba un mar de arena.¹⁶⁵

Presenta una vista general en que se destaca la monotonía, “Apenas el camino sale del

¹⁶³ Araucanos era una denominación genérica a los indígenas de la región central de Chile y sur de la Argentina. En su propia lengua se denominan mapuches, Mapu: tierra, che: gente, gente de la tierra. Durante el siglo XVIII, estos grupos ocuparon las llanuras argentinas e impusieron su lengua y costumbres a Pampas y Patagones. Desde el siglo XVI, *La Araucana*, un poema épico de Alonso de Ercilla y Zúñiga escrito para celebrar las batallas españolas contra los indígenas de Chile, que defendían su libertad y sus tierras, popularizó el concepto de araucanos indómitos.

¹⁶⁴ En un momento de inquietud provocado por señales de humo indígenas los ayudantes de Zeballos lo tranquilizan: “van juyendo de miedo”. (...) No había ya que temer, los asustados eran los de los humos según la explicación que me dio Carranza y aprobó Pancho Francisco”, Estanislao S. Zeballos, *Viaje al País de los Araucanos*, Op. Cit. pp. 340 – 342.

¹⁶⁵ La referencialidad de este tópico en diversos viajeros está analizada por Adolfo Prieto, *Los viajeros ingleses*, Op. Cit.

valle, pronto se pierden de vista [unos pequeños cerros] y el viajero entra de lleno a un panorama monótono, uniforme, interminable, absolutamente diverso del que lo entretiene desde el Azul y que con gran propiedad ha sido denominado un mar de tierra”¹⁶⁶ La percepción de una llanura que se pierde en el horizonte es a través de la vista directa, sin instrumental que genere intermediación. Insiste en la soledad, el aburrimiento y temor. El texto continua estableciendo un contraste entre el pasado y el presente: “¡He aquí la Pampa! Ayer debía ser pavorosa por su soledad, en la cual vagaba la vista sin hallar un punto de socorro, cuando brotaban los indios de su seno como salen los avestruces de sus *pajonales*”¹⁶⁷ En el pasado la falta de accidentes geográficos implicaba la imposibilidad de esconderse de la amenaza indígena. Mediante la conquista militar se había logrado la ansiada seguridad y por ende esa planicie ya no era una amenaza. La transformación era un hecho indiscutible: “Hoy la soledad va cediendo su imperio a la población, el miedo a la barbarie ha desaparecido, para siempre. Después de tres siglos de sangrientas luchas, la extensión está dominada por el alambre eléctrico y silba a su puerta la locomotora, mientras que la ciencia la invade y escudriña, iluminando sus arcanos. ¡He aquí la Pampa regenerada!”¹⁶⁸ Esta cita implica por oposición que la necesidad de regeneración se debía a que los indígenas la habían enviciado. Es una justificación que pone de manifiesto cómo se concebía a los indígenas en tanto seres inferiores a los blancos, asimilados a plantas (brotan) o animales (avestruces) que pueden esconderse y surgir a la vista de improviso, sorprendiendo al hombre blanco.

A pesar de la incertidumbre ante un encuentro que pudiera poner sus vidas en peligro, en el viaje no tuvieron ningún enfrentamiento. En cambio vieron algunas señales indirectas de indígenas que se alejaban supuestamente asustados ante la presencia de los hombres blancos. En un tono con alto contenido moral Zeballos señalaba: “Cuando los

¹⁶⁶ *Ibidem*, p. 92.

¹⁶⁷ *Ibidem*. El subrayado es del original.

¹⁶⁸ *Ibidem*.

indios comenzaron a mudar de campamento cada día y a huir despavoridos al levantarse una columna de polvo a lo lejos o al contemplar el vuelo de las aves, temerosas de las invasiones del ejército, abandonaban en el terror de la fuga toldo, ganados, perros y a veces hasta la familia misma”.¹⁶⁹

Se establece una analogía con típicas representaciones del Sahara. Zeballos se apoya en ellas para describir esta parte del recorrido, por ejemplo señala ante la presencia de un fuerte viento “cuyo espectáculo, a veces asustador, recuerda al viajero las olas de arena del desierto africano”.¹⁷⁰ Los médanos ocupaban un poco más de la mitad del territorio que atravesó pero no era considerado un paisaje invariable ya que existían cañadas y lagunas de agua dulce. Tenía que admitir las diferencias con el desierto africano “estoy, es verdad en un arenal, pero no es el Sahara en que la vista se pierde.”¹⁷¹

La gran carencia del desierto obviamente era el agua. No faltaban menciones sobre las modificaciones que se iban produciendo a lo largo del itinerario. En un comienzo, las aguas cristalinas eran aptas para beber pasando poco a poco a la aparición de oasis aislados que terminan convirtiéndose en pequeños charcos de aguas insalubres que los indígenas denominaban “meo de vaca” y que sometían al viajero al “suplicio de Tántalo”.¹⁷² La salubridad también era un problema frecuente con el que se enfrentaban los viajeros. Como lo indica “el Salado” nombre del río más importante de la Pampa, gran cantidad de fuentes eran inutilizables.

Los vientos también formaban parte de la caracterización del desierto. Ante la presencia de un huracán, Zeballos le preguntaba a uno de sus compañeros de viaje que le

¹⁶⁹ *Ibíd.*, p. 242. Vale la pena aclarar que el “toldo” era la vivienda (de fácil transporte) utilizada por los mapuches, con una estructura hecha con palos de madera se cubría con cueros cosidos de vaca o caballo y con divisiones internas a modo de compartimiento.

¹⁷⁰ *Ibíd.*, p. 429.

¹⁷¹ *Ibíd.*, p. 309.

¹⁷² Estanislao S. Zeballos, *Viaje al País de los Araucanos*, Op. Cit. p. 315. Este dicho popular se refiere a un personaje mitológico castigado por los dioses y que estaba condenado a pasar sed porque se encontraba cerca de un lago cuyas aguas se apartaban siempre que intentaba beberlas. Se lo utiliza para demostrar la imposibilidad de lograr lo que aparentemente se tiene al alcance de la mano.

parecía y la respuesta era que estaban en un “verdadero país del diablo” porque los “vientos frecuentes levantan en toda esta región polvaredas que hacen insoportable la vida”.¹⁷³

En el desierto pampeano las dificultades que atacaban al viajero eran los tábanos, jejenes y mosquitos, “el enemigo es pequeño, pero mucho más serio de lo que parece (...) las manos se cubren de manchas rosadas, especie de viruela, un dolor agudo y un escozor desesperante nos obliga a rascar las partes heridas, lo que no hace sino avivar el sufrimiento y convertir el saetazo en una llaga que supura”.¹⁷⁴

A medida que el viajero se internaba en el desierto había menos agua, los viajeros tenían sed, el sol provocaba insolación, algunos hombres se enfermaban. Zeballos sufría sueños y pesadillas, su hermano tenía apariencia de demente y hasta se produjo un incendio que agravaba el calor. En este escenario crítico, Zeballos afirmaba: “Nos hallábamos aislados, en el más salvaje y pobre de los desiertos argentinos”.¹⁷⁵ Pero es justo en el momento más crítico cuando aparece un recurso que concluye la etapa de padecimientos. La llegada al Río Colorado marca esta división: “A dos leguas brillaban las aguas plateadas. Al contemplarlas sentimos las emociones de la vida renaciente”.¹⁷⁶ Es también el final de la exploración ya que los territorios que se describen a continuación ya son conocidos y poblados.

IV. Recorrer, nombrar y apropiarse

El establecimiento de nuevos nombres sobre territorios recorridos reforzaba el cometido de apropiación de aquellas tierras para la nación. En forma similar a la creación

¹⁷³ *Ibíd.*, p. 431.

¹⁷⁴ *Ibíd.*, p. 202.

¹⁷⁵ *Ibíd.*, p. 386.

¹⁷⁶ *Ibíd.*, p. 401.

del cambio de nomencladores urbanos, el nombramiento en las zonas de frontera definió una nueva identidad, un nuevo orden social y su posterior reconocimiento. Incluso, muchos de los nombres que Zeballos estableció en su viaje se siguen utilizando hoy en día. Por lo tanto, es relevante averiguar cómo fue el proceso de nominación llevado a cabo por este viajero.

Todos los actos de nominación fueron realizados a través de un procedimiento característico. Zeballos definía el nombre, lo anotaba en el diario de mensura y en el mapa provisional. En el sitio dejaba una cruz y una chapa con la inscripción de la nueva denominación. Incluso, en un caso, Zeballos señalaba que no tenía tiempo para estudiar la región entonces se limitaba a bautizarla “prosiguiendo la vía crucis, de cuchilla en cuchilla y de bajo en bajo”.

Zeballos tenía claro que nominar implicaba poseer. Ya Colón había tenido una gran actividad como nominador. Dedicó las islas que encontró a Dios, la virgen María, el rey de España, la reina y la heredera real. Cuando se le acaba el registro religioso y de la realeza, recurre a una motivación por parecido directo, sin interesarle los nombres nativos.¹⁷⁷ A fines del siglo XVIII, las inscripciones dejadas, como también lo hacía Zeballos, tenían un anclaje visual concreto. Eran el testimonio del paso de los expedicionarios, mensaje para futuros viajeros, marca del hombre sobre un espacio virgen. Dejar huellas demostraba que efectivamente se había realizado y se enfatizaba la continuidad de la presencia blanca.¹⁷⁸ Además, las inscripciones eran acompañadas de una cruz y a veces de un altar para enfatizar el carácter religioso de las expediciones. Cien años después, las inscripciones tenían funciones más débiles. Si bien seguía siendo importante dejar marcas de la presencia del hombre blanco en el territorio recorrido era aún más significativo dejar asentadas las

¹⁷⁷ Así lo señala Todorov quien dice incluso que algunos días Colón tenía una “rabia nominativa”, Tzvetan Todorov, *La conquista de América*, Op. Cit., pp. 34-37.

¹⁷⁸ Así lo explica Marta Penhos, *Ver, conocer, dominar. Imágenes de Sudamérica a fines del siglo XVIII*. (Buenos Aires, Siglo XXI, 2005), pp. 39-43.

coordenadas precisas de los accidentes geográficos rebautizados en los mapas que serían utilizados por la administración pública.

Aquellos lugares que no registraban un nombre anterior, Zeballos se los dedicaba a los militares que lucharon en aquellas tierras. Pero aclarando que era importante rendir homenaje tanto a los oficiales como a los soldados anónimos. En diversas ocasiones se refería a los soldados como héroes y mártires de la civilización argentina, que recibían tarde su sueldo, carecían de infraestructura como viviendas o servicios, estaban alejados de familiares y amigos pero defendían la frontera dando seguridad a las nuevas tierras. Por ello, Zeballos dedicó algunos sitios a los combatientes desconocidos. De todos modos, este tipo de nominación se efectuaba sobre lugares de menor importancia como el paso de un río o una isla de caldenes denominada “Cabo Soto” para rendir “tributo de justicia a otro héroe olvidado”.¹⁷⁹

En cambio, un lago de mayor importancia se denominaba con el nombre de un oficial del ejército. Así lo explicaba Zeballos: “Este hermoso lago, de que ninguna carta geográfica traía noticia, carecía también de nombre y fue bautizado con el de *Coronel Levalle*, su descubridor durante la persecución que hizo a los indios hasta el Chadi Leuvú, un año antes. La Justicia, pues, y la Amistad han consagrado al bravo veterano y leal amigo, un monumento perdurable en el centro de los territorios que contribuyó eficazmente a conquistar”.¹⁸⁰

Los científicos y las instituciones científicas recibieron una parte importante de los homenajes que Zeballos realizó al bautizar la geografía de la región. Por ello, denominaba a unas sierras con “los nombres de mis distinguidos amigos los doctores Gould, Burmeister y Rawson, consagrando en estos monumentos perdurables de la naturaleza un recuerdo a los primeros, como jefes del movimiento científico en la República Argentina, y al último

¹⁷⁹ Estanislao S. Zeballos, *Viaje al País de los Araucanos*, Op. Cit., p. 232.

¹⁸⁰ *Ibíd.*, p. 319.

por este mismo título y por los muy honoríficos de hombre de Estado que lo adornan”.¹⁸¹ Otra sierra la dedicó al Dr. D. Juan María Gutiérrez por alentar a Zeballos a realizar el viaje y publicarlo. La sierra del Instituto Geográfico Argentino y el Cerro de la Sociedad Científica Argentina muestran la voluntad de apoyar el desarrollo de las instituciones científicas pero también puede verse como un auto homenaje ya que el propio Zeballos había sido miembro fundador de la Sociedad en 1872 y era director del Instituto que había fundado pocos meses antes de realizar el viaje.

Algunos acontecimientos particulares sucedidos durante el viaje también daban motivo para que Zeballos decidiera un nuevo nombre. Por ejemplo, una vuelta del río la denominó *De los Perros* porque allí murieron de sed y cansancio estos animales que acompañaban a la expedición. En otro caso, fue el encuentro con unas serpientes el pretexto para nombrar un fortín como *Las Víboras*. En otro caso, explicaba que Mathile tomó la vista de la lámina que representa la laguna en el interior de un médano y por ello decidió llamarla *del Fotógrafo*. Este acto muestra, una vez más, la importancia de las imágenes y la voluntad de rendir homenaje al compañero que retrató la expedición. Aunque a lo largo del relato Zeballos se burla de Mathile por la falta de predisposición a enfrentar las dificultades del viaje, el fotógrafo también recibió su reconocimiento nominal.

Zeballos reconocía la importancia de mantener los topónimos indígenas porque consideraba que eran el resultado del conocimiento preciso de aquella región. En todo caso, era frecuente mantener los usos que la tradición había establecido ya que un cambio podía dar lugar a confusiones administrativas y a diversos conflictos. En una época en que se conocía poco la lengua mapuche, Zeballos procuró explicar el significado en español de

¹⁸¹ *Ibíd.*, p. 344.

los nombres de uso frecuente, por ejemplo “Guitragnehué, de guitragne “la parada”, el campamento”, y hué “lugar”.¹⁸²

Por otra parte, Zeballos utilizó algunos nombres de caciques mapuches como por ejemplo el Valle de Namuncurá o el Río de Callvullcurá. Los actos de nominación colaboraban a mantener un determinado pasado en la memoria. Aunque no por casualidad se trataba de aquellos jefes que hacía poco habían sido derrotados. Además, mantenía el uso de nombres mapuches en la medida en que reforzaran la existencia de los indígenas en un pasado remoto. Así, aclaraba que en el Valle de Naumuncurá encontraron utensilios y armas de hueso y piedra de una antigüedad considerable de una población indígena que se remontaba a la época de la conquista.¹⁸³ Por otro lado, explicaba que el Río lo nombra Callvullcurá en recuerdo del más poderoso de los caiques que antes dominaron estas tierras.¹⁸⁴ En otro caso, mantenía los nombres indígenas de dos cerros que eran utilizados como punto de reunión porque remitían a su “vinculación a los tiempos del hombre primitivo del desierto”.¹⁸⁵

Los actos de nominación de una región que ha sido recientemente incorporada a la nación procuraban establecer una nueva identidad, un nuevo orden social y su posterior reconocimiento. Por lo tanto, la toponimia que realizó Zeballos a pocos meses de la “Conquista del Desierto” permite observar cuál es la prefiguración que Zeballos tenía de la nueva región y conocer cómo se imaginaba el futuro de aquellas tierras. Para este autor sería una zona custodiada por el poder militar, resultado de las luchas emprendidas por oficiales del ejército y por soldados anónimos que habían logrado asegurar las tierras para la nación y por lo tanto recibirían hectáreas en compensación por sus servicios. Era una región abierta a la colonización europea, un territorio que necesitaba ser estudiado

¹⁸² *Ibidem*, p. 442.

¹⁸³ *Ibidem*, pp. 366 – 367.

¹⁸⁴ *Ibidem*, p. 385.

¹⁸⁵ *Ibidem*, p. 442.

científicamente en el camino hacia una mejor administración. Después de la ocupación militar tenía que llegar (como en su propio viaje) la ciencia, impulsada por las instituciones para convertir el desierto inaccesible en una fuente de riquezas.

V. Retórica de la visión en el *Viaje al país de los araucanos*

En el *Viaje al País de los Araucanos* prevalece lo que Fabian denomina retórica de la visión, es decir el predominio de las presentaciones visuales - espaciales (gráficos, tablas, mapas) en la transmisión de conocimiento. Por otra parte, la descripción de una cultura o sociedad mediante mapas, gráficos y tablas (pudiéndose agregar aquí fotografías) era una manera arquetípica de comprenderla.¹⁸⁶

Con el objetivo de comprender cómo funcionaba la retórica de la visión es relevante entender los conceptos relacionados con lo visual. Términos como vista, espectáculo, panorama, contemplación, observación, ojos, fotografía, fisonomía eran recurrentes y muestran las concepciones que enfatizan lo visual en el acto de conocimiento y en su difusión. El epígrafe que inicia el capítulo, la “mirada escudriñadora del viajero”¹⁸⁷ guía el itinerario de Zeballos y aporta la herramienta central de comprobación de lo que se afirma.

Zeballos dividió el libro en dos grandes secciones: “Comprende la primera la Contemplación del teatro recorrido, y la segunda las Causas y Teorías que explican los fenómenos científicos”.¹⁸⁸ “Contemplación” se llama la primera parte que ocupa un 85% de las 444 páginas del libro. De modo que partiendo de la cantidad de hojas dedicadas a cada parte, lo más relevante de la empresa es la vista y la observación. Así lo explicaba Zeballos, su viaje es “de *observación* a la región pampeana (...) *Lo que he visto y las*

¹⁸⁶ Johannes Fabian, *Time and the Other*, Op. Cit., pp. 106 y 150-151.

¹⁸⁷ Estanislao S. Zeballos, *Viaje al País de los Araucanos*, Op. Cit., p. 145.

¹⁸⁸ *Ibidem*, p. 26.

impresiones que me han agitado durante este viaje, es lo que voy a comunicar a mis compatriotas y al extranjero”.¹⁸⁹ Existe una relación directa entre lo que Zeballos veía, el conocimiento que adquiriría con la vista y lo que expresaba.¹⁹⁰ Pero esta predominancia de lo visual que pretende mostrar una realidad objetiva esconde una mirada activa, que escudriña, mensura, organiza y se apropia del espacio.

El concepto de contemplación que utilizó Zeballos para caracterizar la mayor parte de su obra estaba vinculado con una concepción que establecía relaciones entre el mundo natural y el mundo social. El naturalista y viajero, Alexander von Humboldt fue una de las figuras claves, que en el siglo XIX, redefinió este concepto señalando que la percepción de la naturaleza ejerce aspectos positivos sobre la razón. En el *Cosmos* Humboldt sostiene en la introducción que la *Filosofía de la Naturaleza*, en oposición a las concepciones dogmáticas, parte de la observación, para luego combinar y razonar. Mediante la razón, la diversidad de los fenómenos adquiere unidad.¹⁹¹

Es habitual encontrar una definición de diccionario de contemplación que se siguió utilizando hasta comienzos del siglo XX: “consiste en atender a objetos exteriores que exceden los límites de nuestro horizonte visible; se contempla la inmensidad del mar. Al contemplar observamos las manifestaciones de lo suprasensible o convertimos nuestra meditación al exterior. En la contemplación que tiene un carácter predominantemente (y a veces exclusivo) receptivo entra un elemento de admiración, contrario al espíritu y tendencias de la reflexión científica. Así la contemplación que se aplica principalmente a lo

¹⁸⁹ *Ibidem*, p. 22. El subrayado es mío.

¹⁹⁰ F. Hartog señala la existencia de esta relación en diversos autores como Homero, Heródoto y Marco Polo. Véase Francois Hartog, *El espejo de Heródoto*. Op. Cit., pp. 247-287.

¹⁹¹ Alexander Von Humboldt, *Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo*, Op. Cit. Respecto a la repercusión de la obra de Humboldt véase, William Brock, “Humboldt and the British: A note on the Character of British Science”, Op. Cit.

bello y a sus manifestaciones, es antecedente de la reflexión, que aparece después que el elemento emocional y contemplativo ha disminuido”.¹⁹²

Sin embargo, la postura de Humboldt (y junto a ella la de Zeballos) difiere de esta idea. La contemplación produce un efecto benéfico al generar un presentimiento “del orden y de las leyes, que nacen espontáneamente al simple contacto de la naturaleza; así como al contraste que ofrecen los estrechos límites de nuestro ser con la imagen de lo infinito revelada por doquiera, en la estrellada bóveda del cielo, en el llano que se extiende más allá de nuestra vista, en el brumoso horizonte del Océano”. Para Humboldt lo importante era realizar una contemplación reflexiva que buscara las causas y las leyes. Así lo señalaba el naturalista “Para lograr desenvolver el plan del Mundo y el orden de la Naturaleza, es necesario comenzar por la generalización de los hechos particulares, por investigar las condiciones en que se reproducen uniformemente los cambios físicos. De este modo llegamos a una contemplación reflexiva de los materiales suministrados por el empirismo, y no a "miras puramente especulativas, ni a un desarrollo abstracto del pensamiento, ni a una unidad absoluta independiente de la experiencia"(...) “el objeto más elevado, y que se ha alcanzado las menos veces, es la investigación de las causas que ligan entre sí a todos los fenómenos”.¹⁹³

Por lo tanto Zeballos se sostiene en Humboldt para proponer una contemplación de la naturaleza que si bien contiene elementos de goce busca establecer un método científico. Humboldt y Zeballos estaban realizando este acto de observación para incluir lo que veían en el conjunto de una totalidad natural.¹⁹⁴

¹⁹² Diccionario enciclopédico Hispano – Americano de literatura, Ciencias, Artes, etc. Tomo V (Barcelona, Montaner y Simón, 1912), p. 900.

¹⁹³ Alexander Von Humboldt, “Consideraciones sobre los diferentes grados de goce que ofrecen el aspecto de la Naturaleza y el estudio de sus leyes. Límites y métodos de exposición de la descripción física del mundo”, *Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo* Op. Cit.

¹⁹⁴ Es interesante mencionar que en algunas teorías más actuales de la percepción como la de Rudolf Arnheim se sostiene que ver algo significa asignarle un lugar en la totalidad: una ubicación en el espacio, una magnitud en la medida de tamaño, de luminosidad o distancia. Rudolf Arnheim, *Arte y percepción visual* (Buenos Aires, Eudeba, 1987)[1957], p. 2.

En el relato de Zeballos la principal herramienta de conocimiento era la vista. Por ejemplo, ante una fuente de agua, sostenía que “miramos los guijarros y las algas de su lecho”¹⁹⁵ o “he visto también gruesas masas de dolomita y un calcáreo, que los soldados llaman “mármol jaspeado”.¹⁹⁶ En otro caso explicaba que muchos se extrañan que el Río se llame Colorado ya que tiene aguas cristalinas pero “durante el verano, producida la creciente, el aspecto del río se modifica como lo he visto personalmente” pasando a tener aguas revueltas que transportan arenas rojas y por eso es correcto el nombre que se le ha dado.¹⁹⁷ En general alcanzaba mirar en forma directa y pocas veces aparecían instrumentos mediadores como en algún caso unos binoculares.

A veces la mirada simplemente acertaba lo que ya sabía de antemano: “la vista se pierde en el horizonte sin descubrir más que las ondulaciones del suelo, cubiertas de matorral quemado sobre el guadal, la arena y los guijarros”.¹⁹⁸ Pero otras veces la vista era inútil, por ejemplo, cuando desaparece uno de los acompañantes, Zeballos dice: “miramos hacia el País del Diablo, que había tragado a Carranza. ¡Ni un indicio, ni un movimiento, ni un rumor!”¹⁹⁹

Para Zeballos la mirada denotaba la personalidad del sujeto que se estaba observando.²⁰⁰ La de los indígenas reflejaba traición, la de los soldados serenidad. En varias ocasiones hacía alusión directa a este argumento, por ejemplo el capitanejo Pichi Juan tenía “sangrienta y traidora la mirada y siempre fija en el suelo”. Entre la mirada traidora y la franca existía una bipolaridad, si era de reajo significaba venganza, una condición inherente de los indígenas, en cambio la mirada frontal era sinónimo de la franqueza del hombre blanco. La mirada torcida, esquivada o indirecta del indígena derrotado

¹⁹⁵ Estanislao S. Zeballos, *Viaje al País de los Araucanos*, Op. Cit., p. 352.

¹⁹⁶ *Ibíd.*, p. 437.

¹⁹⁷ *Ibíd.*, p. 435.

¹⁹⁸ *Ibíd.*, p. 448.

¹⁹⁹ *Ibíd.*, p. 402.

²⁰⁰ Así lo explican, Pablo F. Azar, Pedro Navarro Floria, Gabriela Nacach, “Discurso, espacio y lugar antropológico en el Viaje al país de los araucanos (1881), Op. Cit.

contribuía a su caracterización como restos apenas vivos del pasado y como adaptables a la nueva nacionalidad.²⁰¹

La mirada servía como orientadora del camino, indicaba lo que seguía más allá, por ejemplo el encuentro de un río o una colina y eran indicadores del camino: “Efectivamente, las arenas han formado aquí los más altos médanos que hasta ahora he visto con una elevación de veinticinco metros sobre el nivel del bajo. El viajero los descubre desde la larga distancia y son un punto de mira importantísimo para su orientación”.²⁰² Es así que la visualidad es un factor clave que organiza el relato y le da unidad.

El punto de vista desde lo alto era un recurso clave de las representaciones cartográficas, que permitía una visión abarcadora. En numerosas ocasiones Zeballos relataba lo que se veía al subir a un punto alto del terreno: “Desde la cima de Thunaque miré con el anteojo los territorios del Norte y la visual se perdía en las arenas bruscamente onduladas. En otros términos, parecía aquello la miniatura de la estupenda cordillera andina”.²⁰³ El punto de vista abarcador está relacionado con las prácticas militares que permitían ver al enemigo desde lejos. En el caso de la Pampa, típicamente caracterizada como carente de elevaciones, la precisión del lugar de puntos de altura era fundamental y a la vez permitía observar los vastos territorios dominados. En el relato de la llegada a un fortín enclavado sobre unas colinas, Zeballos señalaba que “La vista panorámica desde este punto es hermosísima. La enjuta olla de Adolfo Alsina, sus prolongadas y verdes plantaciones, las sucesiones de colinas, las altas y azuladas masas de las sierras de Curá Malal y la Ventana, la laguna de Epecuén por otro lado, cuyos límites no alcanza a fijar la mirada escudriñadora del viajero, todo aparecía resplandeciente, a través de una atmósfera pura y serena, bajo el dosel del diáfano cielo de aquella mañana risueña.”²⁰⁴

²⁰¹ *Ibíd*em

²⁰² Estanislao S. Zeballos, *Viaje al País de los Araucanos*, Op. Cit. p. 247.

²⁰³ *Ibíd*em, p. 248

²⁰⁴ *Ibíd*em, p. 145.

A veces, la vista permitía observar señales de otros sucesos, “En el paso de los Moluches he visto las ruinas de una toldería y en sus alrededores inmensas pilas de huesos y detritus (Kjokken Moeddings) indicios de haber parado o pernoctado allí durante muchos años las caravanas indígenas”²⁰⁵

Pero la observación no era solamente una herramienta de conocimiento indiferente, también provocaba diversas emociones. Cuando Zeballos asciende a las sierras de Lihué Calel, señalaba que era difícil mantenerse en el vértice del cono “a pesar del encanto de las contemplaciones en que el espíritu gozaba con efusión”²⁰⁶ En numerosas ocasiones utilizaba adjetivos para calificar la vista según las emociones que provocaban: “panorama verde, ondulado y alegre”, “espectáculo horroroso y conmovedor”, grandioso, asustador, “risueño y árido espectáculo”. La vista estaba relacionada con la percepción de lo sublime. Lejos de ser la expresión superlativa de lo bello, lo sublime se apoyaba sobre los sentimientos violentos suscitados por las fuerzas que sobrepasaban la medida humana. Al ideal de equilibrio y armonía a la que adhería la belleza clásica, lo sublime oponía la expresión del exceso, las formas inasibles, las nociones antagonistas como la voluntad de representar lo infinito.²⁰⁷ El relato que Zeballos hacía del paso de un viento huracanado es característico. “Alzase entonces la vista, se escudriña el horizonte occidental y si no se oye el alarido del viajero enfurecido del espacio, se ven los caracteres gráficos prominentes de la tormenta. El huracán barre los suelos y con una fuerza de ascensión más poderosa que la atracción terrestre, levanta a los aires el polvo y la piedra (...) Redondeadas por el viento, ruedan inmensas nubes rojizas de tierra (...) y el viajero (...) siente el bramido rabioso del viento cercano”.²⁰⁸ Con un gran peso de imágenes visuales el relato oscila entre la belleza, el exceso y el temor.

²⁰⁵ *Ibidem*, p. 447.

²⁰⁶ *Ibidem*, p. 363.

²⁰⁷ Así lo señala Michel Makarius, *Ruines*, Op. Cit., p. 81.

²⁰⁸ Estanislao S. Zeballos, *Viaje al País de los Araucanos*, Op. Cit., p. 432-433.

Resumiendo, el libro de Zeballos tiene una gran riqueza de información sobre los conceptos que giran alrededor de la observación y la contemplación. Desde el título de la primera parte, Zeballos es explícito en la importancia del sentido de la vista como herramienta de conocimiento. La mirada es activa y tiene diversas funciones: sirve para orientación, para tener una idea general de la vastedad de los nuevos dominios que a su vez son medidos, nombrados y apropiados en un mapa.

La contemplación es un concepto que implica algo más que observar. En el siglo XIX formaba parte de los modos válidos de conocimiento. Sucedió cuando la naturaleza provocaba un sentimiento de éxtasis que permitía comprender la dinámica de los sucesos naturales. Una actividad del individuo, generalmente solitaria. De allí que en un espacio concebido como desierto, la contemplación ocupara un lugar destacado. La contemplación generaba un efecto sobre la razón que podía ser de lo bello o de lo sublime. En este último caso, las fuerzas de la naturaleza ante la pequeñez de las personas. Para Edmund Burke, un filósofo inglés del siglo XVIII, que escribió un tratado muy difundido sobre lo bello y lo sublime, sostenía que la dificultad era la verdadera fuente de la grandeza. Afirmaba que Stonehenge impresiona por la inmensa fuerza que se necesitó para semejante trabajo “Stonehenge, neither for disposition nor ornament, has anything admirable; but those huge rude masses of stone, set on end, and piled each on other, turn the mind on the immense force necessary for such a work.” Esta idea es central en los relatos de viajeros, en su quintaesencia, presentaban las dificultades y el logro de atravesarlas, de allí la grandeza (en palabras de Burke) y en consecuencia el éxito del conocimiento como producto de un arduo esfuerzo. Es decir que tanto el procedimiento de la contemplación como el de la literatura de viajes tenían como tema central el éxito ante la adversidad.

VI. La conquista visual del país de los araucanos.

Algunas imágenes pueden tener sentidos descriptivos a primera vista pero al ser analizadas como parte de discursos políticos se puede concluir que fueron utilizadas como mecanismos de legitimación de un estado centralizador, que mientras buscaba definir sus fronteras iba redefiniendo las características del discurso histórico. La conquista del desierto fue un proyecto político realizado a través de una campaña militar. Desde el punto de vista cultural las imágenes del viaje de Zeballos colaboraron a crear representaciones de la apropiación simbólica de un territorio que le había pertenecido a bravos indígenas que ya no representaban amenaza alguna.

Después de un largo período de luchas civiles entre caudillos y entre los diversos estados provinciales, a partir de la década de 1880 las elites gobernantes vencedoras procuraron enfatizar la existencia de un nuevo orden que se contraponía con la etapa anterior. De hecho, el año de 1880 ha sido visto por la historiografía como un momento de quiebre y transformación respecto al período anterior.²⁰⁹ Los éxitos en materia de centralización política, paz y administración permitieron formular la idea de un régimen hegemónico compacto, sin fisuras expresado en la idea del estado. El relato de viaje tenía propósitos propagandísticos para que la empresa militar y la política del gobierno adquirieran mayor legitimación. En vez de considerar que había una sola óptica del estado, hay que comprender la construcción de textos e imágenes que propone Zeballos como una de las visiones que tuvo una fuerte impronta pero que también se diferencia de otras propuestas como las que se analizarán en los capítulos siguientes.

El postulado de un nuevo período histórico fue pretendido y difundido por sus protagonistas, entre ellos Zeballos. Las imágenes que ilustran el *Viaje al país de los*

²⁰⁹ Sin entrar en el debate, se puede mencionar un libro de vasta difusión, Natalio Botana, *El orden conservador* (Buenos Aires, Hyspamérica, 1986) que establece las particularidades del régimen político a partir de 1880.

araucanos forman parte de ese relato de una etapa novedosa que se abría a la historia argentina. El libro está ilustrado con grabados que se realizaron a partir de las fotografías que tomó, durante la expedición, Arturo Mathile un joven fotógrafo de origen suizo.²¹⁰ Debido a las condiciones técnicas todavía no era posible reproducir las fotografías en forma industrial en los libros.²¹¹ Pero desde el inicio del libro, Zeballos puso especial atención en resaltar la importancia del equipo fotográfico que llevaron al viaje y a lo largo del texto alude numerosas veces a las fotografías.

El énfasis en las fotografías se debe a que eran un medio de expresión novedoso y preciso para “demostrar objetivamente” la existencia de esa nueva realidad. Al tratarse de una tecnología de vanguardia la fotografía acentuaba el inicio de una etapa histórica novedosa; mostraba un territorio que ya no estaba amenazado, que después del avance militar había comenzado a estudiarse y clasificarse en forma científica. Ya no se trataba de un formato tradicional como hubieran sido otro tipo de dibujos o pinturas sino de un dispositivo novedoso vinculado ante todo con la ciencia o la técnica además del arte.²¹² Unos años más tarde, Zeballos lo recuerda de manera explícita: “Llevé entonces al Desierto la primera fotografía que lo ha cruzado revelando sus paisajes por primera vez, cuando el baño de *colodium* era la base de las operaciones y el delicado material debía ser transportado a lomo de mulas chúcaras y mañeras de ejército en frontera”.²¹³

En las primeras páginas describía el instrumental que transportaba, brevemente señalaba que tenía “una colección de instrumentos meteorológicos” y a continuación

²¹⁰ Arturo Mathile llegó a la Argentina hacia 1860 cuando era un niño. Su padre era fotógrafo y a edad temprana lo inició en la profesión. Comienza a trabajar con Walter Bradley con quien viaja por el país y quien lo recomienda con Zeballos para acompañarlo en su viaje al sur. A su regreso se instala en la ciudad de Chascomús a donde instaló su estudio y retrató a la sociedad provinciana de la época. Véase Hilda de Brandi, “Arturo Mathile de profesión fotógrafo”, Memoria del 3er Congreso de Historia de la Fotografía, pp. 79-84.

²¹¹ A lo largo de este apartado se realizan constantes comparaciones entre las imágenes publicadas con aquellas que sirvieron de base a las reproducciones pero se han guardado en dos álbumes del viaje. Por otra parte, con las 66 fotografías encontradas y las 25 litografías publicadas en el libro se realizaron dos bases de datos para observar los temas predominantes y cómo se modificaron al ser publicadas.

²¹² Un análisis de la conjunción entre ciencia y arte en la fotografía argentina de las décadas de 1860 a 1880 se encuentra en Inés Yujnovsky, “Sellos, firmas y propagandas de la representación fotográfica en el siglo XIX”, *Memoria del 7º Congreso de Historia de la Fotografía (1839-1960)*. (Buenos Aires, Archivo General de la Nación, 2003).

²¹³ Estanislao S. Zeballos, “Bahía Blanca”, *Revista de Derecho, Historia y Letras*, Año IV, Tomo X, Septiembre 1901.

especificaba con lujo de detalles el equipo fotográfico: “completaba el material científico de la expedición una fotografía portátil, compuesta de la cámara oscura de Darlot y del laboratorio correspondiente para todas las manipulaciones de la fotografía, desde la preparación y baño de los vidrios hasta la revelación, fijación y barnizamiento de los negativos. En cajas de madera con canaletas en las paredes laterales fueron arreglados sin movimiento e independientes unos de otros setenta vidrios de 0,35m. por 0,20 m. y no menos de cincuenta menores; y, en otros tres cofres los frascos de ingredientes y la máquina con sus accesorios, de suerte que toda la fotografía medía un volumen de cincuenta centímetros cúbicos y podía ser seguramente aparejada sobre el lomo de una acémila. Parecía a primera vista que una fotografía en estas condiciones, que se armaba sobre dos trípodes y bajo carpa, apenas produciría trasuntos confusos de los objetos; pero los resultados han sido satisfactorios. Hemos tomado setenta vistas de mayor formato y varias menores”.²¹⁴ Esta larga cita muestra la importancia que tenía la fotografía para Zeballos en tanto “material científico”. Además, la explicación minuciosa supone un lector que estaba más familiarizado con los instrumentos topográficos (que no necesitan una explicación) pero que desconocía los detalles de los materiales, procedimientos, necesidades y contrariedades que implicaba transportar el equipo fotográfico.²¹⁵ Aunque la fotografía no era una técnica totalmente novedosa, Zeballos enfatizaba, en forma implícita, el uso de un dispositivo no utilizado hasta entonces para dar a conocer los territorios recorridos a lo largo de su viaje.

²¹⁴ Estanislao S. Zeballos, *Viaje al País de los Araucanos*, Op. Cit., p. 27-28. Por otra parte cuando dejan el último pueblo y se van a internar “Tierra Adentro” insiste en las dificultades que atravesaron con el equipo fotográfico: “Llevar una fotografía con todo su material y sales y líquidos embotellados a lomo de mula, y de *mula patria*, bellaca, traidora, mañera, caprichosa y chúcaro, no es obra de soplar y hacer botellas. Necesitaba llevar un *arrea* de seis aparejos (seis bestias cargadas) y fue menester preparar cajones adecuados para defender los aparatos de las coces de las mulas, de los golpes”, p. 172.

²¹⁵ Ricardo Cicerchia señala que “El credo humboldtiano fue justamente la promoción del cálculo y la medición de la observación científica (...) La caja de instrumentos era el músculo del proyecto, inseparable de la identidad científica del viaje: cronómetro, telescopio, sextante, compás, péndulo, termómetro, barómetro. Así, Personal Narrative los enumera, repasa, examina, custodia. Humboldt inaugura una mentalidad cartográfica”, Ricardo Cicerchia, *Viajeros Ilustrados y románticos en la imaginación nacional*, Op. Cit., p. 66.

Esta cita permite también conocer con bastante exactitud las características del equipo fotográfico que se utilizó en la expedición y ha sido el deleite de diversos historiadores de la fotografía. Sin embargo, es necesario aclarar una primera confusión repetida en numerosas ocasiones debido a la aceptación acrítica de las premisas de Zeballos. La cámara no puede haber sido Darlot, con este nombre solamente existe una lente que se fabricó bajo el nombre de su creador Jamin-Darlot, entre 1860 y 1861. Nunca existieron cámaras con esta denominación.²¹⁶ Las fotografías realizadas corresponden a la técnica predominante hasta la década de 1890 que era la del colodión húmedo y que requería el revelado in situ.

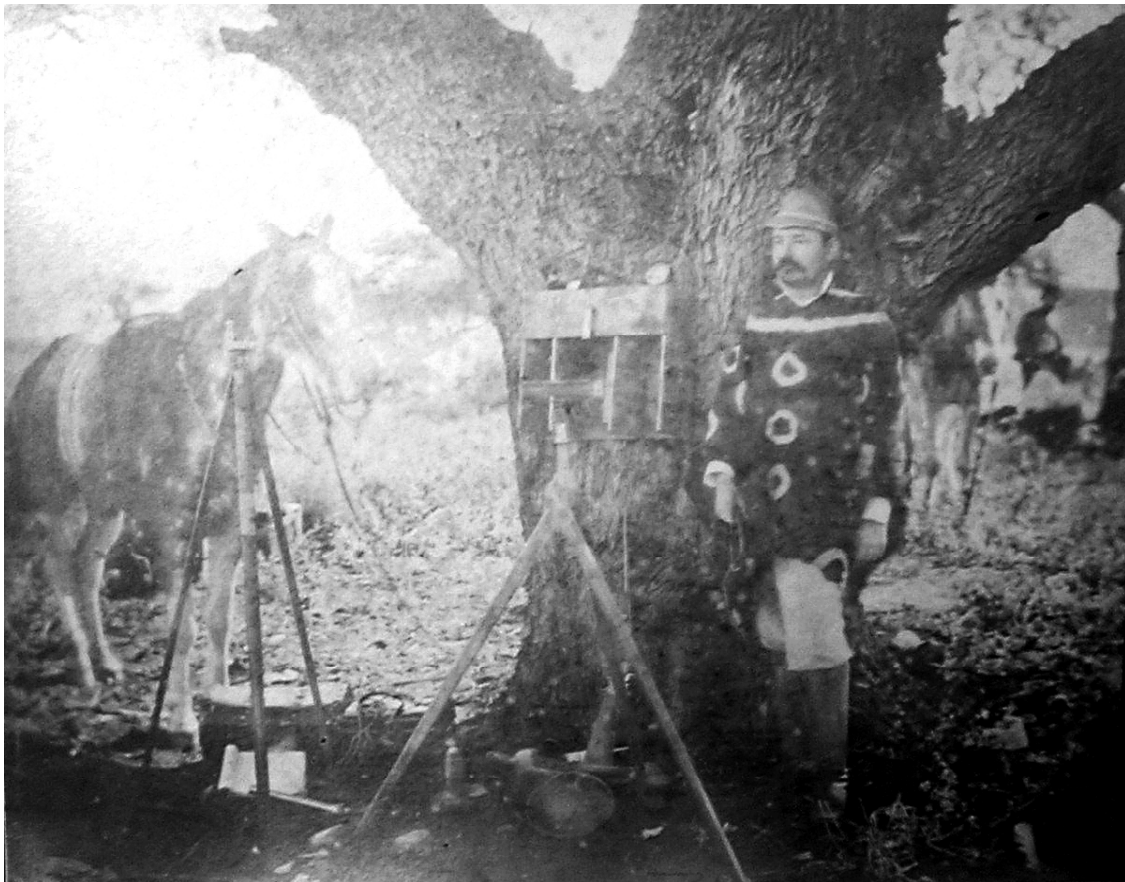


Fig. 3 - “Dr. Zeballos en Atrauco”, A. Mathile, 1879. Albúmina sobre cartón. Fototeca del Museo Mitre.

La primera imagen del libro es la del expedicionario (Fig. 3). Zeballos se presenta como el científico rodeado por los instrumentos, cajones y objetos recogidos. En el centro

²¹⁶ Quiero agradecer este dato al profesor Guillermo Mischkinis.

de la imagen se encuentra un trípode y una caja “de observación”, probablemente donde se colocaban los negativos de vidrio para su exposición al sol. El explorador es la figura principal de la imagen, se encuentra a la derecha de sus instrumentos. Además de algunas vasijas se ve uno de los cuadernos de viaje donde Zeballos registraba sus anotaciones. De este modo se enfatizaba que el conocimiento adquirido en el viaje era producto de la observación directa, de la experiencia in situ, que se anotaba en los cuadernos de viaje.

La vestimenta presenta al jefe de la expedición con las características del sabio civilizado al estilo europeo (Fig. 4). Se asemeja a exploradores como David Livingstone y Henry Morton Stanley que se habían internado en Africa entre fines de 1860 y principios de 1870 y cuyas imágenes y relatos eran célebres.²¹⁷



Fig. 4 – Henry Morton Stanley, con un típico atuendo de la época c. 1872

El sombrero, los pantalones abombados dentro de las botas y el rifle a un costado aportan las peculiaridades de los extranjeros. Pero al mismo tiempo Zeballos utiliza un poncho mapuche a lunares de características muy particulares de manera de mostrarse

²¹⁷ Los relatos de Livingstone fueron muy divulgados pero además su expedición a Zambezi entre 1858 y 1864 representa el primer uso de la fotografía en una expedición oficial británica, Véase James R. Ryan, *Picturing Empire. Photography and the Visualization of the British Empire* (Chicago, University of Chicago Press, 1997).

mimetizado con las costumbres del campo argentino. Es decir que en su propia imagen confluyen la figura del sabio extranjero y la del conocedor local de la propia tradición. De hecho, el mismo año de su viaje, Zeballos expresaba su preocupación por las carencias en el conocimiento científico del país. Consideraba necesario promover la exploración y descripción de los territorios, costas, islas y mares adyacentes de la República Argentina mediante la fundación del Instituto Geográfico. Es decir, que sin dejar de lado la importancia de la influencia extranjera consideraba fundamental expandir los estudios por parte de expertos nacionales, con recursos del gobierno y el apoyo de las instituciones argentinas. En consecuencia, la primera imagen del libro hay que entenderla en este contexto de influencia extranjera en cuanto a temas, metodología o teorías junto a la voluntad de incrementar los estudios realizados por expedicionarios argentinos.



bp bildarchiv preussische kulturbesitz

Fig. 5 - Edward Ender, Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland en el Orinoco, grabado coloreado realizado a partir del cuadro, circa 1850.

En forma similar a otros viajeros, en particular a Humboldt, Zeballos se presenta a sí mismo como expedicionario científico rodeado por la naturaleza virgen del lugar²¹⁸ (Fig. 5). En este caso Zeballos aparece a la sombra de un añoso y gran Caldén “solitario” (traducción que él mismo realiza de Quethré Huilthré) que representa la flora sobresaliente de la región. Pero el árbol contiene más significados que se describen en el texto: “Está ahí todavía, como las encinas sagradas de los galos, objeto de veneración de los indios, respetado de rayos, incendios y aquilones. La magnitud de su tronco acusa los años de su vida y el ramaje se remonta veinte metros en los aires y se esparce sobre un área de 250 metros cuadrados. Es un verdadero gigante florestal, en cuyo tronco se lee el nombre de un estadista argentino –Adolfo Alsina- grabado con puñal”.²¹⁹

Como en la tradición de la literatura de viajes en América, las representaciones de la naturaleza tenían un carácter monumental para demostrar que no era inferior a Europa. En México, uno de los rasgos exorbitantes eran los volcanes. En el caso argentino, la particularidad estaba dada por la inmensidad de la llanura, similar y tediosa como una mar que sólo se interrumpía por grandes árboles aislados que daban refugio a los viajeros. En el retrato de Zeballos se destacan los rasgos distintivos de la naturaleza pampeana: el tradicional árbol solitario en el medio de una llanura inmensa, además un caballo y en el fondo tres gauchos tomando mate. La fotografía realizada como base de la primera imagen del libro fue cuidadosamente puesta en escena para reforzar las características mencionadas (Fig. 6).

²¹⁸ Zeballos compara la naturaleza que recorre con los relatos de otras regiones excepcionales que Humboldt y otros viajeros habían retratado, dice que los médanos son un espectáculo y agrega “Las crestas del Tupungato y del Chimborazo, los valles de los Patos y Maipú, los volcanes Pichincha y Cotopaxi, las vegas del Malbarco y de Uñorquin y los lagos Diamante y Titicaca, están aquí fielmente representados”, Estanislao S. Zeballos, *Viaje al País de los Araucanos*, Op. Cit. p. 295.

²¹⁹ *Ibídem*, p. 245.

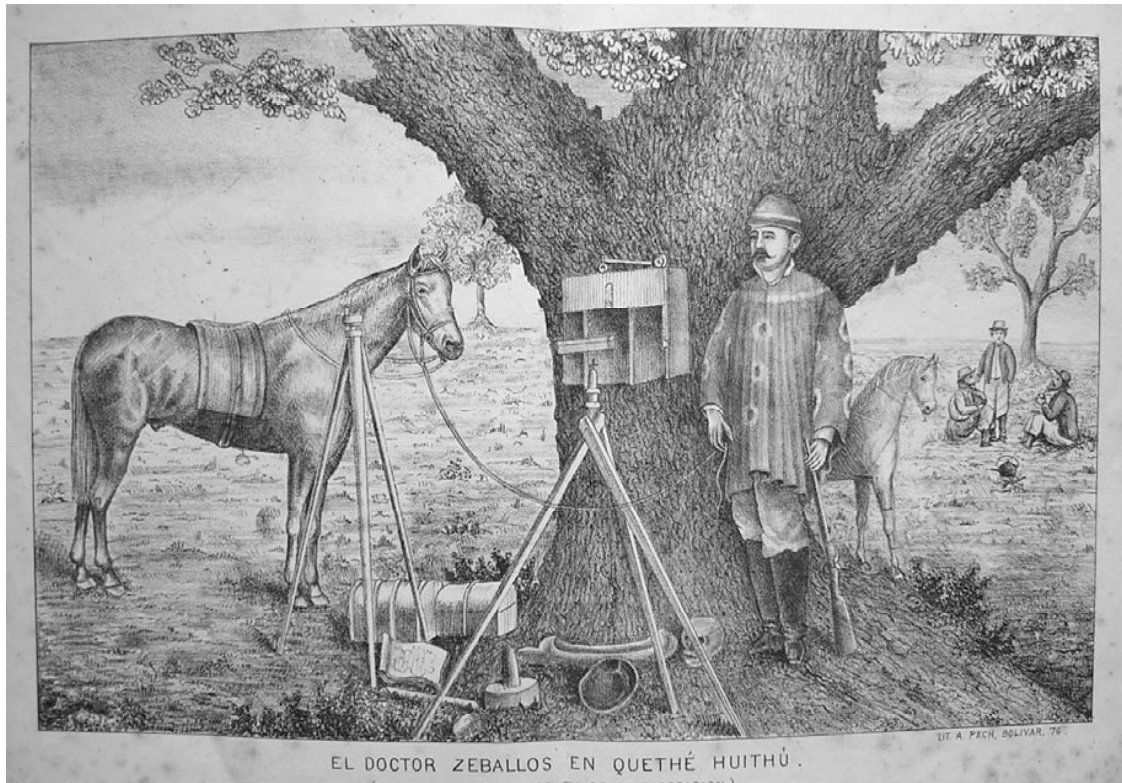


Fig. 6 - "El doctor Zeballos en Quethé Huihú (tomado con la fotografía de la expedición) Estanislao Zeballos, *Viaje al país de los araucanos* (Bs. As., Peuser, 1881).

Con posterioridad, el grabado se modificó para resaltar aún más la típica escena campestre pampeana. Al comparar las dos imágenes se puede ver que en la fotografía solamente hay un caballo y un hombre que difícilmente pueda relacionarse con una típica escena del campo argentino. Es decir, que la transformación de la imagen permite afirmar que se procuraba destacar los elementos de la tradición y el nuevo asentamiento de la sociedad criolla nacional.

En el pasado estas tierras le habían pertenecido a los indígenas pero igualmente la sociedad blanca había logrado dejar su marca. Es significativo que Zeballos destacara el nombre de Alsina grabado en el árbol, ya que hacía poco había sido su más acérrimo enemigo, blanco de sus ataques en la prensa capitalina por su incapacidad de someter la

amenaza indígena.²²⁰ En el árbol que se fotografía Zeballos ya había estado su antecesor, que también había sido derrotado por el nuevo expedicionario conquistador.

Los paisajes ocupan un lugar destacado entre las imágenes del *Viaje al País de los Araucanos*.²²¹ La mayoría son vistas generales que van acompañando las características del recorrido. La primera parte que llega hasta Guaminí está poblada y tiene clima agradable, agua suficiente y tierras fértiles. A partir de allí comienza la transición hacia tierras más áridas, agua salubre y clima caluroso. Denominada “Tierra Adentro” el relato y las imágenes muestran el incremento de las dificultades que atraviesan los viajeros. La tercera región es aquella que nuevamente tiene fuentes de agua. Una de las imágenes es elocuente en la exaltación del momento de encuentro con este recurso fundamental. Entonces se llega a los grandes ríos Negro y Colorado donde aumentan las posibilidades del terreno, a pesar que las lluvias y los vientos son más extremos. Finalmente alcanzan el nuevo poblado de Choele Choel y el próspero puerto de Bahía Blanca.

En 1879 Antonio Pozzo, un reconocido fotógrafo de la sociedad porteña, acompañó a la primera división de la expedición al Río Negro, comandada por el mismo Roca.²²² Su trabajo, divulgado ampliamente en una serie de álbumes, retrataba las diversas actividades de la campaña militar, las tiendas, los generales, las tropas, los prisioneros, los indígenas aliados, entre otros aspectos.²²³ En cambio, Zeballos que viaja el mismo año que Pozzo, daba por sentado que la campaña militar había terminado (este tema ocupa solamente un

²²⁰ Acerca de la polémica que Zeballos lanzó contra la política defensiva del Ministro Adolfo Alsina, véase Edith Carmen Debenedeti, “Conceptos vertidos por Zeballos sobre la campaña de Alsina –1876- a través del diario La Prensa”, Congreso Nacional de Historia sobre la conquista del desierto, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1985.

²²¹ En las fotografías hay un 26 % de paisajes mientras que en las litografías publicadas solamente un 13 %.

²²² Respecto a la obra de Pozzo, véase Juan Gómez, *La fotografía en la Argentina. Su historia y evolución en el siglo XIX 1840-1899* (Buenos Aires, La Abadía, 1986). Un trabajo que compara los álbumes de Pozzo caracterizados por las temáticas militares con los de Encina y Moreno realizados con criterios científicos es Verónica Tell, “El poder de la auto-representación: La fotografía en la campaña del desierto”, Memoria del 7º Congreso de Historia de la Fotografía en Argentina (Buenos Aires, Archivo General de la Nación, 2001), pp. 197-200.

²²³ Otro análisis interesante sobre las fotos de Pozzo, en tanto gesto espectacular de la victoria militar es Hector Alimonda, Juan Ferguson, “La producción del desierto (las imágenes de la campaña del ejército argentino contra los indios, 1879)”, Op. Cit.

14% en las fotografías realizadas durante el viaje y un 8 % en las litografías publicadas).²²⁴

Una vez finalizada la incursión armada, las imágenes de la naturaleza aprovechable se ofrecían a los estudios científicos. El texto complementa las imágenes para destacar el avance de la ciencia una vez que el ejército hubiera permitido la penetración pacífica.²²⁵ En consecuencia la mayoría de las imágenes que reprodujo Zeballos se concentraban en la naturaleza, los nuevos pueblos, algunas tareas campestres, de mensura y la propia imagen de Zeballos en el centro de sus artefactos científicos y objetos de estudio (47% en las fotografías y 35% en las litografías). Se muestra que es una naturaleza virgen, desértica y disponible para la ocupación del hombre “civilizado”.²²⁶

²²⁴ En el archivo de Estanislao S. Zeballos se encuentran algunas fotografías realizadas por Antonio Pozzo 6 meses antes del viaje de Zeballos. En consecuencia se puede suponer que conocía esas fotos y quiso distanciarse de las imágenes militares.

²²⁵ Zeballos lo explicaba del siguiente modo: “El 28 debía engolfarme en el brumoso desierto del Sudoeste, vasto, inexplorado y misterioso país que llamamos *Tierra Adentro*, recorrido rápidamente en todas direcciones por las columnas y destacamentos volantes del ejército perseguidor de los bárbaros; pero que aguarda todavía la llegada de los exploradores con la cadena y el sextante, con la brújula y el teodolito, con el aneroide y el termómetro, para ofrecer al afán investigador de la ciencia sus secretos y sus tesoros de datos, destinados unos a modificar nociones seculares, y otros a iluminar el espíritu generalizador, empeñado en sorprender todos los arcanos de la Naturaleza, concurriendo con nuevas verdades científicas al perfeccionamiento humano”, Estanislao S. Zeballos, *Viaje al país de los Araucanos*, Op. Cit., p. 169.

²²⁶ Jens Andermann ha señalado la existencia de una oposición entre las imágenes de una civilización indefensa (del pintor Della Valle) y las de un campo sereno que abre tranquilamente sus horizontes a la marcha disciplinada del ejército civilizador (del cartógrafo, militar y pintor ocasional Manuel Olascoaga, colega de Zeballos con quien tuvo numerosos intercambios). Para Olascoaga el garante de esta resignificación iconográfica era el cartógrafo. Medido, clasificado y nombrado en los términos del mapa moderno, el espacio fronterizo puede, por fin, entregarse a los paisajistas de pluma y pincel. Es por medio de la representación cartográfica que los logros militares pueden ser transformados en realidades objetivas y perdurables, Jens Andermann, “Entre la topografía y la iconografía: mapas y nación, 1880”, Op. Cit. p. 109.

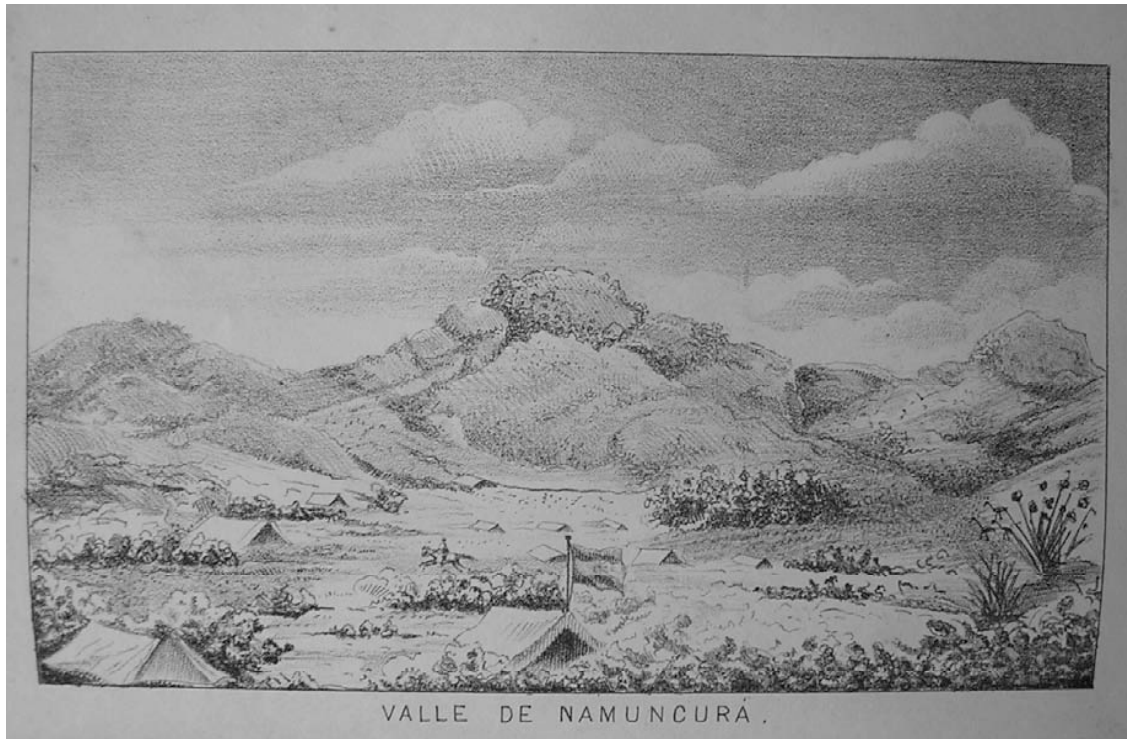


Fig. 7 - “Valle de Namuncurá”, Estanislao Zeballos, *Viaje al país de los araucanos* (Bs. As., Peuser, 1881).

En una de las reproducciones, denominada *El Valle de Namuncurá* (lugar al que Zeballos decidió darle el nombre del derrotado jefe indígena) se ve el paisaje característico del lugar y una bandera argentina flameando sobre la carpa de los expedicionarios (Fig. 7). La imagen resalta la primera etapa de apropiación de un territorio que antes le pertenecía a los jefes indígenas. El proceso de apropiación del territorio consta de algunas etapas sucesivas. La conquista militar, la mensura, nominación y descripción cartográfica, la entrega de tierras y el primer proceso de asentamiento. Es decir que el proceso de nacionalización de las tierras no siempre es anterior a la privatización, estos procesos pueden ser simultáneos o superponerse. Lo que es evidente desde esta perspectiva es que las imágenes que divulgó Zeballos insistían en el desarrollo del proceso complementario de asentamiento – nacionalización.

En las concepciones de la época el asentamiento en esta región era un tema clave ya que se trataba del primer paso para el reconocimiento de la soberanía sobre esas tierras.

La ocupación del territorio por parte de argentinos daría mayores posibilidades de un reconocimiento legal como tierras soberanas de la nación. Ante la posible ocupación chilena era fundamental enfatizar la preexistencia de un proceso de penetración y asentamiento.



Fig. 8- “El Azul en 1879. La plaza principal”, A. Mathile, 1879. Albúmina sobre cartón. Album: Viaje al Río Negro. Archivo Estanislao Zeballos.



Fig. 9- “El Azul en 1879 (de la fotografía del autor)” Estanislao Zeballos, *Viaje al país de los araucanos* (Bs. As., Peuser, 1881).

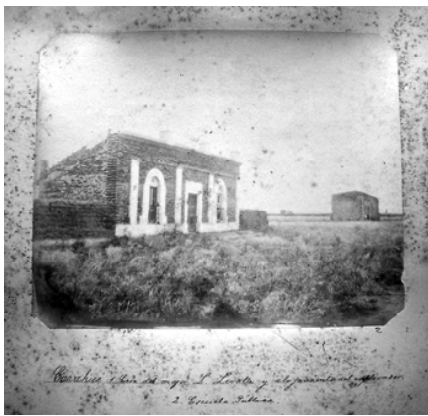


Fig. 10- “Carahué. 1. Casa del mayor L. Levalle y alojamiento del explorador. 2. Escuela Pública”, A. Mathile, 1879. Albúmina sobre cartón. Album: Viaje al Río Negro. Archivo Estanislao Zeballos.

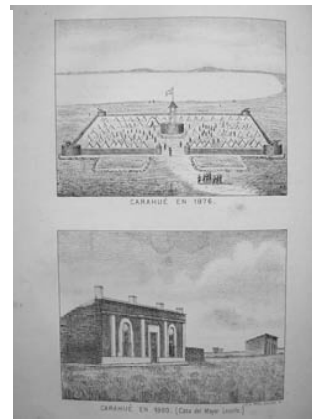


Fig. 11 abajo- “Carahué en 1880. (Casa del Mayor Levalle)”, Estanislao Zeballos, *Viaje al país de los araucanos* (Bs. As., Peuser, 1881).

En este sentido, la exhibición de las imágenes de los pueblos, las casas, los jefes militares y las banderas argentinas flameando tenían una gran relevancia en el camino de apropiación de aquellas tierras (Figs. 8 a 11).

Es interesante destacar que el grabado del *Fortín Sucre*, a diferencia de otras imágenes, tiene un fuerte parecido con la fotografía salvo por un detalle (Figs. 12 y 13). En la imagen de base se ve un mástil sin bandera y en la reproducción del libro hay una gran bandera argentina flameando al viento. Frente a reclamos extranjeros, era una manera de

demostrar que los argentinos defendían su territorio y que el asentamiento de este país ya era un hecho.

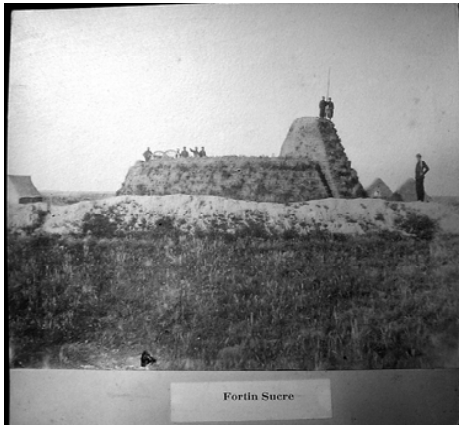


Fig. 12 - "Fortín Sucre", A. Mathile, 1879. Albúmina sobre cartón. Album: Viaje al Río Negro. Archivo Estanislao Zeballos.

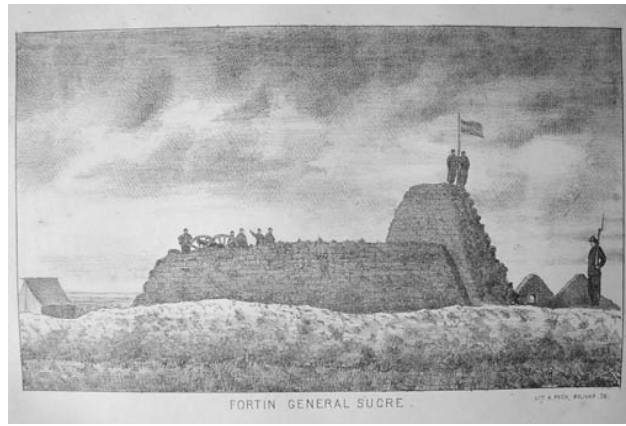


Fig. 13 - "Fortín General Sucre", Estanislao Zeballos, *Viaje al país de los araucanos* (Bs. As., Peuser, 1881).

Los pueblos florecientes de la frontera contrastaban con las tierras vacías, la correlación de las imágenes, primero los pueblos y luego el desierto destacaba el futuro promisorio de las regiones recientemente adquiridas. Pareciera que nuevas aldeas, similares a las exhibidas en la primera parte del libro pronto florecerán en aquellas tierras vírgenes, como en un montaje de imagen sobre imagen. De este modo, se acorta la brecha entre presente y futuro. Las imágenes se inscriben en el sentimiento de gran confianza en el progreso que tenían las elites en la década de 1880. Zeballos trataba de generar la imagen de una etapa nueva de la historia argentina: el fin de la amenaza indígena y el comienzo del asentamiento de los hombres blancos.

Durante gran parte del siglo XIX, el peligro de los malones se mostraba mediante obras pictóricas de gran dramatismo (Figs. 14 y 15). Los aborígenes tenían una poderosa fuerza física, transmitiendo violencia contenida que contrastaba con las figuras de las cautivas, de expresiones frágiles, devotas, parecidas a las mártires del Renacimiento. Las mujeres blancas representaban la civilización europea a merced de los oscuros indígenas con lanzas y caballos.



Fig. 14 - Mauricio Rugendas, El rapto de la cautiva, óleo sobre tela, 1845.



Fig. 15 - Angel Della Valle, La Vuelta del Malón, óleo sobre tela, 1895.

Como explica Laura Malosetti, “La imagen visual de la cautiva surgió entonces, en las primeras décadas del siglo XIX, en el punto de encuentro de ciertas configuraciones iconográficas de antigua raíz europea (traídas por pintores románticos viajeros como Johann Moritz Rugendas, Otto Grashof o Raymond Quinsac Monvoisin) con una figura mítica de la conquista de esta región y con un ámbito y una realidad nuevos e inquietantes: el desierto, los malones, las cautivas de “carne y hueso” de las que se hablaba y escribía “ensangrentando la pluma”.²²⁷ Explica que antes que en la pintura, las imágenes de malones y cautivas se despliegan de manera rica y variada en la literatura.²²⁸ En un relato de principios del siglo XIX se los denominaba “tigres feroces del desierto”.²²⁹ A Rugendas, por ejemplo, le había impresionado mucho *La Cautiva* de Esteban Echeverría en el que lascivia y crueldad definían a los indios y así fueron representados hasta fines del siglo XIX.

En cambio, en el libro de Zeballos las pocas imágenes de los araucanos (un 2.4% en las fotografías y un 8% en las litografías se detienen en temas indígenas) se muestran dóciles, obedientes, fieles y apacibles.

²²⁷ Laura Malosetti Costa, *Los primeros modernos*. Op. Cit., p. 244.

²²⁸ *Ibidem*, p. 245.

²²⁹ Poema de Juan Cruz Varela “En el regreso de la expedición contra los indios bárbaros mandada por el coronel D. Ferderico Rauch”, 1827, citado por Laura Malosetti, *Ibidem*, p. 246.



Fig. 16 - Estanislao Zeballos, *Viaje al país de los araucanos* (Bs. As., Peuser, 1881).



Fig. 17 - “El Cacique Pincén”, Antonio Pozzo, 1878.

En el lomo del libro está representado un indígena (araucano), solitario, de pie, descontextualizado de su entorno, desposeído de familia, poder y objetos materiales que ya nada tiene que ver con la antigua bravura y amenaza (Fig. 16). Esta imagen fue realizada sobre la fotografía que Antonio Pozzo realizó del cacique Pincén (Fig. 17). Como ha señalado Marta Penhos, en 1878, llegaron a Buenos Aires el cacique y varios miembros de su tribu, después de ser capturados por el ejército. A pedido de Pozzo, Pincén y sus compañeros fueron conducidos al estudio fotográfico para ser retratados. Una de las fotos en la que el cacique está sentado sobre una roca artificial y fija su mirada en el espectador contradice las descripciones de Pincén a quien se conocía como “el tigre de las pampas”.²³⁰ Luego, a pedido de Francisco Moreno, un joven explorador que había realizado más de un viaje a la Patagonia y que se hallaba en el estudio, el cacique posó de pie, con el torso desnudo, las boleadoras y la vincha que no llevaba en la foto anterior. La larga lanza, un atributo iconográfico del indio ineludible

²³⁰ Marta Penhos, “Frente y Perfil. Una indagación acerca de la fotografía en las prácticas antropológicas y criminológicas en Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX”, *Arte y antropología en la Argentina* (Buenos Aires, Fundación Telefónica y Fundación Espigas, 2005), pp. 17-64, aquí p. 39.

en la plástica del periodo, fue aportada por Moreno, que poseía ya una reputada colección de estos objetos. Pincén se ve salvaje y peligroso, pero se encuentra en un estudio, rodeado de una escenografía verosímil por lo que los lectores saben que ya no es una amenaza.²³¹



Fig. 18 - "Los Toldos de Ranculco", A. Mathile, 1879. Albúmina sobre cartón. Album: Viaje al Río Negro. Archivo Estanislao Zeballos.



Fig. 19 - "Los Toldos de Ranculco", Estanislao Zeballos, *Viaje al país de los araucanos* (Bs. As., Peuser, 1881).

En otras imágenes, por ejemplo aquella de una familia mapuche, los indígenas aparecen como si fueran simples objetos de conocimiento (Figs. 18 y 19). El relato de Zeballos respecto al momento en que fue tomada la fotografía insiste en que su acercamiento tenía el propósito de tomarles medidas y realizarles unas tomas fotográficas.²³² El grupo está compuesto principalmente por mujeres, los pocos hombres están de pie, sin caballos y uno se encuentra cabizbajo pareciendo herido, lo cual es difícil de apreciar en la fotografía.

Las otras dos imágenes de aborígenes son las de aquellos que participaron en la expedición. Se los ve a lo lejos, mirando sumisamente hacia el piso, con sus lanzas y atuendos característicos, colaborando en las actividades de mensura y en el reconocimiento del territorio. Es decir, que lejos de representar una amenaza, el sometimiento de las

²³¹ Marta Penhos señala las similitudes de estas imágenes con las de los apaches, como el retrato de Gerónimo, en Estados Unidos, véase *Ibidem*.

²³² En una clara muestra de superioridad Zeballos se presenta como médico investigador en oposición a los pobres indígenas supersticiosos: "díjeles, después de los cumplimientos de estilo, que era médico y que viajaba estudiando el país y curando gratuitamente a los pobres; y les pedí como amigos que me permitieran dos cosas: reunir todas las mujeres y los muchachos de la tribu, para tomar unas fotografías, y que me dejaran medir las tallas", Estanislao S. Zeballos, *Viaje al País de los Araucanos*, Op. Cit., p. 100.

principales tribus los había convertido en objetos de estudio o en aliados que podían prestar útiles servicios a los blancos que encabezaban las tareas “civilizatorias” o simplemente habían desaparecido. La fotografía era un instrumento que permitía mostrar en forma “fidedigna” esa realidad y la gran pintura de historia el género apropiado para generar la emoción necesaria de los malvados indígenas que raptaban a las mujeres blancas. Ángel Della Valle realizó, en 1892, un gran cuadro denominado *La Vuelta del Malón*, una obra que tuvo gran impacto en la época y que se convirtió en una de las imágenes cumbres de la pintura argentina. Cuando ya se buscaba mostrar el fin de aquella amenaza, como señala Malosetti esta obra se convertía en una justificación simbólica de la guerra de exterminio. “La pintura de Della Valle adquiriría un carácter diferente al de las imágenes de malones anteriores a 1879: no era ya la representación de un conflicto presente en forma real o potencial, sino que aparecía como una evocación de la vida en el desierto en un pasado próximo ya superado”.²³³

En el libro de Zeballos, ya no se trataba del desafío sino de la exhibición de los indígenas como piezas de una colección de un pasado sin retorno. Un pasado digno de ser expuesto en un museo, como lo señalaba Zeballos constantemente cada vez que encontraba un objeto araucano o sus esqueletos y cráneos. Por otra parte, los indígenas eran exhibidos en tanto mostraban la contra cara, el otro, el diferente y opuesto de la imagen del hombre civilizado, del ciudadano.

La fotografía de Trarú Lavquen forma parte de uno de los álbumes del viaje, no fue publicada en el libro pero condensa una gran parte de los tópicos asumidos por Zeballos y analizados en este trabajo (Fig. 20). Aunque la imagen no aparece en el libro, el relato de este momento del itinerario aporta algunas pistas significativas. El explorador cuenta que pasó tres días en este lugar “rodeado de mis dignos compañeros, el jefe de mi escolta

²³³ Laura Malosetti, *Los primeros modernos*, op. cit. p. 269.

teniente Bustamante, los tenientes Rodríguez, Zeballos, el alférez Olmos y el fotógrafo Mathile, cuya campaña es un martirologio conmovedor. Estropeado por el caballo, por las mulas, por los mosquitos, por el sol, por el hambre y por los continuos sobresaltos, este viaje es para él una *vía crucis*; pero las fotografías son con todo excelentes.”²³⁴ Aunque a lo largo del viaje, Zeballos se mofa constantemente del fotógrafo en este momento alaba el resultado de su trabajo, con lo cual se puede suponer que le conformó la fotografía que tomó en ese momento.



Fig. 20 - “Trarú Lavquen. Restos del campamento de la 2ª división expedicionaria (Una conversación con el Vaqueano)” A. Mathile, 1879. Albúmina sobre cartón. Album: Viaje al Río Negro. Archivo Estanislao Zeballos.

²³⁴ *Ibíd.*, p. 273.

El epígrafe señala el lugar: Thrarú Lavquen, y a continuación sentencia: “restos del campamento de la 2 división expedicionaria”. La cita se refiere a una de las cinco columnas del ejército que debían atravesar la Pampa y converger en el sur. La segunda división, al mando de Nicolás Levalle, debía marchar de Carhué a Chadi Levu y el río Colorado, itinerario que también siguió Zeballos. Lo interesante es que el epígrafe aclara que son los “restos del campamento”, es decir que han pasado por allí y han dejado el lugar libre para la llegada de los científicos y de los colonos. Zeballos deja asentado en su relato el esfuerzo de los militares en aquel lugar “El paraje que en mi itinerario lleva el nombre de Thrarú Lavquen fue descubierto por los veteranos que a las órdenes del coronel Levalle invernaron en 1878 en él, mientras se batían diariamente con los araucanos, sorprendidos en sus propios toldos.”²³⁵

El paisaje que rodea la escena central refleja la imagen tradicional de la llanura pampeana: una gran planicie vacía, semejante a un mar, sin elevaciones, virgen, con pastos cortos y un gran árbol solitario. El centro de la imagen es un rancho, de adobe y paja, que caracteriza el asentamiento blanco y se diferencia del toldo, la típica vivienda de los pueblos originarios de aquella región. En la puerta se encuentran Zeballos y su hermano. Los dos llevan ponchos pampeanos, el teniente está de pie, distendido, mira a su jefe y hermano que está sentado con sus papeles de trabajo entre las manos, probablemente un mapa. Zeballos mira un personaje que está de pie a su derecha. Como lo explica el epígrafe entre paréntesis se trata de “una conferencia con el Vaqueano”. El gesto del explorador, la mano señalando un punto sobre el papel, indica la consulta con el conocedor local de los caminos.

Los objetos que se encuentran en el centro de la fotografía son significativos. Colgada sobre la pared del rancho la misma caja que aparece en la primera imagen del

²³⁵ *Ibíd.*, p. 271.

libro, probablemente donde se ponían los negativos de vidrio. En el piso, el mismo baúl de la primera imagen del libro. A propósito se exponen los instrumentos del expedicionario para resaltar los aspectos científicos que legitiman la conquista.

A la derecha de la imagen, en contrapunto con la figura del viajero, hay tres calaveras sobre un barril que dice E. S. Zeballos, Carhué. Antes de continuar el viaje enviará sus adquisiciones a lugar seguro.²³⁶ Pero lo que llama la atención de esta fotografía es la exhibición de las calaveras. Diversos intelectuales argentinos participaron de polémicas mundiales que trataban de clasificar las razas a partir del tamaño de los cráneos. Zeballos los juntaba para realizar estudios posteriores y así establecer cuáles eran las auténticas razas nacionales. Los cráneos también representaban trofeos de guerra. En el relato se describía el momento del hallazgo de los restos de una batalla: “Los cadáveres de los indios estaban aún en descomposición (...) Lo hallamos [al cacique Gerenal], por fin y la identidad del cadáver fue en breve establecida por los soldados, deduciéndola del poncho azul con lunares que el gran cacique ostentaba el día de la acción (...) Yo saqué el cráneo con seis vértebras lumbares. Es un cráneo de tipo araucano verdadero, por sus formas grotescas, sin simetría, deprimidas o sobresalientes, y por su volumen notable. (...) pude conservarlo durante todo el viaje para ofrecerlo más tarde al estudio de los profesores, como un recuerdo valioso de mis peregrinaciones por el desierto de la patria, que anhelaba conocer; y también como el cráneo del último cacique muerto heroicamente en defensa de su guarida en el más apartado refugio; en la inevitable travesía”.²³⁷

Aunque el texto no está explícitamente asociado con una imagen, igualmente esta cita tiene diversos elementos que se relacionan con ellas. El poncho azul con lunares es como el que utilizaba Zeballos en su viaje. También un símbolo de la apropiación. El

²³⁶ En el texto Zeballos señala que “en Thrarú Lavquen preparé dos cargeros de cráneos y objetos extraídos de los sepulcros araucanos, que despaché para Carhué, con la partida que me alcanzó en Quiñé Malal”, *Ibíd.*, p. 303.

²³⁷ *Ibíd.*, p. 340.

establecimiento de una tipología que le permite afirmar que era un araucano puro, por lo tanto su asesinato era un acto heroico. Con un eco que resuena al poema de Ercilla, los caciques vencidos también fueron héroes que murieron defendiendo sus tierras. Aunque en realidad defendiendo “su guarida”, es decir asimilados a animales. La idea del desierto que ya le pertenece a la patria. Pero además, esta fotografía con los cráneos en exhibición enfatizaba que los indígenas ya eran asunto del pasado, así como otras imágenes y relatos, niega la contemporaneidad de los nativos enviándolos a un pasado prehistórico. Zeballos trasladaba la cultura mapuche existente en aquel momento a un pasado remoto digno de representar un mito de los orígenes.²³⁸ Proponía un discurso similar a las propuestas de otros países de América Latina en el que los indígenas del presente eran primitivos, pobres, holgazanes, pedigüños, supersticiosos, arrogantes y soberbios, entre otros atributos negativos pero en el pasado esos mismos indígenas habían sido bravos, fuertes, desafiantes, indómitos, libres y audaces.²³⁹ En consonancia, con los imaginarios tradicionales de otras regiones de América se postulaba una naturaleza virgen, monumental, asiento de los indígenas más rebeldes y difíciles de dominar. Sin embargo, el mito no era de los orígenes de un pueblo indígena que unido al español crearon el mestizo, sino que el origen era un ancestro prehistórico, invencible hasta la campaña encabezada por Roca. Los araucanos habían puesto un límite a la expansión del imperio inca, lograron mantenerse independientes del poder colonial y constituyeron una amenaza a la población blanca durante todo el período independiente. El argumento de su bravura y espíritu guerrero fue utilizado para realzar la importancia de la “conquista del desierto”. En tres siglos nadie había podido oponerse eficazmente contra los araucanos. Lo que no aclara

²³⁸ En un interesante libro sobre militares, científicos, sacerdotes y escritores en la conquista del desierto, Vanni Blengino señala que: “La oposición historia – prehistoria, hombre moderno- hombre de las cavernas, como justificación de las campañas del desierto, se alimenta de pretextos científicos y sustituye a la oposición civilización-barbarie que hasta poco tiempo antes había sido una de las claves teóricas del liberalismo argentino e hispanoamericano para interpretar la propia conflictividad social”, Vanni Blengino, *La zanja de la Patagonia*, Op. Cit., p. 33.

²³⁹ Incluso señalaba que: “los araucanos están en plena edad de la piedra”, Estanislao S. Zeballos, *Viaje al País de los Araucanos*, Op. Cit., p. 291.

Zeballos es que esas tierras habían despertado poco interés antes del desarrollo del ferrocarril.

El viaje colaboró a mostrar un panorama de la frontera sur donde los restos materiales y óseos de los araucanos proclamaban la idea de un pasado prehistórico glorioso. La fotografía de Traru Lavquen incrementa simbólicamente el éxito militar mediante la exhibición de aquellos restos de míticos guerreros sometidos por el ejército y estudiados por la ciencia.

VII. Ante el pasado prehistórico. Cráneos, vestigios y ruinas de la historia argentina.

Los relatos de historia argentina que tuvieron mayor impacto a partir de la segunda mitad del siglo XIX fueron los de Bartolomé Mitre, Vicente Quesada o Vicente Fidel López. Estanislao Zeballos, sin pertenecer a la primera línea de letrados reconocidos por sus escritos de historia, marcó una fuerte impronta acerca del pasado argentino. Su figura política trascendió tanto entre sus admiradores como por sus opositores. Sus libros siguen siendo reeditados después de numerosas publicaciones pasadas. Publicó cientos de artículos en la prensa periódica y la *Revista de Derecho, Historia y Letras* circuló ampliamente entre los medios políticos y académicos.

Uno de los objetivos centrales del *Viaje* de Zeballos era rendir homenaje a los militares que emprendieron la “Conquista del Desierto” a través de la cual lograron acceder a importantes regiones de la Patagonia y dieron seguridad a las fértiles tierras pampeanas mediante la erradicación de la amenaza indígena. Para Zeballos la historia demostraba que ningún gobierno había podido frenar en forma contundente las incursiones indígenas sobre la Pampa durante siglos. No negaba la existencia de antecedentes que

habían implicado avances, alianzas y tratados de paz pero generando gastos constantes sin lograr erradicar totalmente el problema.

Aunque en el año que se publicó el *Viaje al País de los Araucanos* todavía perduraban algunos conflictos, Zeballos estaba seguro del acceso total a las nuevas tierras y el fin del poderío indígena sobre la región. Como se ha señalado a lo largo del presente capítulo, Zeballos postulaba el inicio de una etapa novedosa. El viaje servía para demostrar que no había más indígenas y Zeballos insistía que los Araucanos eran asunto del pasado.

Uno de los argumentos que utilizó Zeballos fue que ya sólo sobrevivían las ruinas de la “primitiva civilización” de los Araucanos. Como lo ha señalado Michel Makarius, en el siglo XIV las ruinas emergieron en la conciencia del hombre como objetos de conocimiento y hoy en día todavía existe una gran atracción por ellas.²⁴⁰ En nuestros días, las ruinas perpetúan parcialmente la poética nacida en el siglo XVIII, aunque tienen elementos nuevos. Nosotros hemos abandonado la perspectiva de un destino humano que se proyecta en la grandeza y decadencia de las civilizaciones; la cultura clásica ha dejado de ser el modelo de saber y el tiempo del fervor que suscitaba la contemplación de las ruinas ha perdido la importancia que tenía en el pasado. Sin embargo, a lo largo del siglo XVIII las ruinas adquirieron su verdadero status de objeto estético. Las del norte de Italia testimoniaban una fascinación por la cultura latina, los artistas y los arquitectos iban a medirlas, pesarlas y dibujarlas. Mediante el uso de la perspectiva ponían las ruinas en un primer plano mostrando una visión abierta del tiempo y creando el efecto de acercar ese pasado al presente. Los hombres del renacimiento tenían la convicción que el período en que ellos vivían era una “edad nueva” totalmente distinta del pasado medieval, que revalorizaba la antigüedad clásica.

²⁴⁰ Michel Makarius, *Ruines*, Op. Cit. p. 7.

En este sentido, Zeballos se hizo eco de aquellas concepciones en sus menciones a las ruinas de la cultura araucana y transfería el pasado indígena a un tiempo remoto: “En todo el trayecto desde mi salida de Salinas Grandes, vengo hallando o contemplando las ruinas de la población araucana, de sus aduares, corrales y sembrados”.²⁴¹

Con la idea de las ruinas de una cultura que ya no existía, Zeballos reforzaba el argumento del comienzo de una nueva sociedad erigida sobre un pasado remoto. Ya que Argentina no tenía un pasado glorioso como el incaico (ejemplo que Zeballos convoca más de una vez), México, Italia o Egipto, creó la ficción de un mundo que tenía sus propias ruinas del pasado Araucano. Utilizaba el término “araucanos” por su valor simbólico aunque sabía que se trataba de una generalización²⁴² ya que la región a la que se refirió era un territorio por el que transitaban diversos grupos indígenas en su comercio entre Chile y la Argentina.²⁴³ Como los araucanos habían desafiado al poder colonial y republicano durante siglos encontrar las ruinas de sus toldos y de sus costumbres le otorgaban al relato un sabor mítico y heroico. Como se había sostenido innumerables veces se trataba de una nación construida sobre el desierto pero que además contenía las ruinas de un pueblo mítico glorioso.

Zeballos comparaba las ruinas argentinas con las de los orígenes de la sociedad Europea: “Contemplo con encanto estas ruinas de la primitiva civilización. Estoy en frente de los orígenes de la Humanidad. Me parece que al abrir las sepulturas que guardan los muertos de cada una de las tolderías, porque al lado de cada una hay un cementerio, levanto las toscas piedras de los sepulcros celtas, que penetro en los dólmenes de la primitiva Normandía y que remuevo la tierra sangrienta de los túmulos coronados de árboles, como aquel hollado por Eneas, de donde partía el quejumbroso acento de

²⁴¹ Estanislao S. Zeballos, *Viaje al País de los Araucanos*, Op. Cit., p. 240.

²⁴² Al final del libro Zeballos se excusa: “Tal era en 1875 la distribución geográfica de los indios sobre los inmensos territorios argentinos que me ocupan y los cuales he podido y debido dar el nombre general de País de los Araucanos”. *Ibidem*, p. 504.

²⁴³ La región era frecuentada por ejemplo por Tehuelches que no eran de origen mapuche

Polydoro”.²⁴⁴ Los antecedentes que utilizó Zeballos en su comparación remitían al corazón de la cultura europea: Francia, Gran Bretaña y la antigüedad clásica. Buscó entierros que podrían asemejarse a los que encontró. Pero coincidentemente, esas costumbres funerarias correspondían a la de los países que en el siglo XIX se convirtieron en el paradigma de progreso. Francia por su “cultura”, Gran Bretaña por la industria, Grecia por sus héroes. La comparación con el “Viejo Mundo” fue uno de los puntos de partida para revalorizar la naturaleza y la cultura americanas. Es interesante señalar que en esta cita aparece también el concepto de contemplación. Es una acción en primera persona que está acompañada por la emoción de encantamiento. El acto de contemplar provoca admiración y genera la idea de la comparación.

Pero Zeballos no se conformaba con comparar a la Argentina con estos tres pilares de la civilización occidental. Proponía además una comparación con la muralla china. En este caso no se trata del pasado construido por los araucanos sino de una porción de la franja realizada para defenderse de los indígenas: “Desde *Fuerte Argentino* se recorre una pared de adobe de 1.50 m. De alto, que en este trayecto ocupaba el lugar de la zanja, porque la dureza del suelo no permitió abrirla. Esta muralla china, se conserva todavía en ruinas y recuerda el sacrificio de centenares de gauchos argentinos que la hicieron, para volver a sus hogares a pie, a través de la pampa inmensa, pobre y fuente del pavor de los peligros, sin pago y sin el agradecimiento público (...) Me consternaba el abandono de estos lugares y las palpitations de la muerte y de la ruina que aparecían triunfando doquiera de lo que ayer era vida y progreso. Me acerqué al telégrafo y rogué al presidente de la República que se preocupara de salvar estas reliquias fecundas del martirio del Ejército...”²⁴⁵

²⁴⁴ Estanislao S. Zeballos, *Viaje al País de los Araucanos*, Op. Cit., p. 294

²⁴⁵ *Ibidem*, p. 479.

Además de la comparación con la muralla china, la cita muestra en forma similar a otros casos, que el pasado se utilizaba para demostrar el contraste entre las dificultades de la vida antes de la campaña militar y las posibilidades del presente. Por ejemplo Zeballos señalaba que “apenas tres años había una toldería de sanguinarios vándalos”²⁴⁶ mientras que el presente, seguro, se abría paso al progreso, “desde el Azul a Carhué: por todas partes la tierra fértil atrae al poblador, que viene a reemplazar con casa el toldo del bárbaro.”²⁴⁷ Como se ha señalado antes respecto a las fotografías contrapuestas a las pinturas de las cautivas, Zeballos contrasta un pasado terrible que ha dado paso a un presente pacífico: “la ancha pampa, morada pavorosa, teatro de misterios, de horrores, de cautividad, de sangre y de barbarie hasta ayer (...). Un nuevo espectáculo, completamente opuesto al que soñaba contemplar, atrae su atención.”²⁴⁸ En otro caso señala “cinco veces se ha levantado aquel hogar sobre la pampa arrasada por el salvaje, la cual segura, poblada y tranquila resarce hoy con su fecundidad a los que tanto han perdido en la lucha con la barbarie...el noble anciano conmovido al ver seguros aquellos campos, recordaba el cuadro sangriento del pasado con lágrimas en los ojos.”²⁴⁹

Para comprender mejor cómo era el discurso histórico de Zeballos es relevante analizar cómo incluye la presencia del autor en el relato. En forma similar a buena parte de la historiografía positivista de fines del siglo XIX, debía ser objetivo, impersonal y el yo debía desaparecer.²⁵⁰ El mundo que está por fuera del conocimiento del individuo debía hablar por sí solo. De todos modos en la literatura de viajes debía existir un componente subjetivo ya que era la demostración de la veracidad. La experiencia personal de haber estado en el lugar y observar directamente era el sostén empírico. Lo que se postulaba tenía

²⁴⁶ *Ibíd.*, p. 148.

²⁴⁷ *Ibíd.*, p. 122.

²⁴⁸ *Ibíd.*, p. 121.

²⁴⁹ *Ibíd.*, p. 88.

²⁵⁰ Zermeño ha mostrado el impacto de la historiografía propuesta por Ranke en la historiografía moderna. Su método fue utilizado hasta el siglo XX como uno de los maestros emblemáticos capaces de sintetizar en una sola frase los ideales de la escritura moderna del pasado. Véase Guillermo Zermeño, *La cultura moderna de la historia*. Op. Cit.

carácter de verdadero debido a que el explorador lo había visto. En consecuencia la presencia del yo en el relato de Zeballos es constante: “yo encontré”, “yo nombré”, “mi itinerario”, “yo saqué la fotografía”, “yo había leído”, “he dicho”, “contemplo”, “me limitaré a consignar los hechos observados”²⁵¹, “no he visto”, “de estas travesías pude decir propiamente después de conocerlas que no es tan feo el león como lo pintan.”²⁵² Sin embargo, en contraposición a esta fuerte presencia de la subjetividad se ofrece una objetividad científica “El descenso del barómetro se pronunció el día 26”, “el terreno empeora”, “no hay avestruces en esta zona”. Incluso se utiliza la tercera persona para señalar que “el diario de mensura da las siguientes indicaciones” como si no fuera el mismo Zeballos el que realiza la medición. Esta objetividad en tercera persona también aparece en las explicaciones del pasado, por ejemplo, “Los Puelches, desprendidos de las longitudes del Pacífico extendieron su imperio hasta la cuenca y las riberas mismas del Atlántico. Allí estaban ya, rodeando el fogón, el hogar indígena, en el siglo XVI”²⁵³ Sin embargo, muchas de las descripciones científicas también están cargadas de subjetividad, por ejemplo: “Hay una encantadora variedad de coleópteros y de pintados lepidópteros, amorosos festejantes de las variadas florecillas de brillantes colores que hermocean el tapiz del suelo en el monte o el paisaje de los campos bajos y fecundos. Creo que la ciencia hallará pronto numerosas especies desconocidas entre las plantas e insectos, de este accidentado y estudiado país”²⁵⁴.

En este tipo de relatos se intercala la subjetividad, la emoción individual y la apreciación estética junto a los discursos científicos e históricos impersonales. Es justamente a través de la literatura de viajes que el discurso acerca del pasado tuvo una difusión más amplia de la que hubiera tenido mediante un libro específicamente científico

²⁵¹ Estanislao S. Zeballos, *Viaje al País de los Araucanos*, Op. Cit., p. 297.

²⁵² *Ibidem*, p. 305.

²⁵³ *Ibidem*, p. 494.

²⁵⁴ *Ibidem*, p. 300.

y de historia. En el caso del Viaje al país de los Araucanos la fuerte carga subjetiva, de alabanza a la campaña militar y búsqueda de ocupación territorial se combinaba con una concepción del pasado que definía nuevos orígenes del hombre sud americano.

¿Se trataba entonces de escribir una nueva historia, como lo había propuesto el modelo rankeano? Aunque no haya una propuesta explícita, Zeballos escribía la historia de una región hasta entonces no incluida en los relatos del pasado argentino.

Por medio del relato de la historia, Zeballos trasladaba la cultura mapuche existente en aquel momento a un pasado remoto digno de representar un mito de los orígenes.²⁵⁵ Como lo ha postulado Johannes Fabian, se negaba la contemporaneidad (denial of coevalness).²⁵⁶ Este concepto se refiere a una tendencia que coloca al referente en un tiempo diferente del presente del discurso antropológico. La historia de la antropología revela que ese uso del tiempo, casi invariablemente, está hecho con el propósito de distanciar a aquellos que son observados respecto al tiempo del observador.²⁵⁷ La antropología del siglo XIX sancionó un proceso ideológico por el cual las relaciones entre el occidente y su Otro, entre antropología y su objeto fueron concebidos no solo como diferencia sino como distancia en tiempo y espacio.²⁵⁸

Zeballos proponía un discurso similar a las propuestas de otros países de América Latina en el que los indígenas del presente eran primitivos, pobres, holgazanes, pedigüños, supersticiosos, arrogantes y soberbios, entre otros atributos negativos pero en el pasado esos mismos indígenas habían sido bravos, fuertes, desafiantes, indómitos, libres

²⁵⁵ En un interesante libro sobre militares, científicos, sacerdotes y escritores en los inicios de la conquista del desierto, durante la etapa defensiva previo a las campañas de Roca, Vanni Blengino señala que: “La oposición historia – prehistoria, hombre moderno- hombre de las cavernas, como justificación de las campañas del desierto, se alimenta de pretextos científicos y sustituye a la oposición civilización-barbarie que hasta poco tiempo antes había sido una de las claves teóricas del liberalismo argentino e hispanoamericano para interpretar la propia conflictividad social”, Vanni Blengino, *La zanja de la Patagonia*, Op. Cit., p. 33.

²⁵⁶ Johannes Fabian, *Time and the Other*. Op. Cit., p. 31.

²⁵⁷ *Ibidem*, p. 25.

²⁵⁸ *Ibidem*, p. 147.

y audaces.²⁵⁹ En consonancia, con los imaginarios tradicionales de otras regiones de América se postulaba una naturaleza virgen, monumental, asiento de los indígenas más rebeldes y difíciles de dominar. Sin embargo, el mito no era de los orígenes de un pueblo indígena que unido al español crearon el mestizo, sino que el origen provenía del combate contra un adversario mítico. Un indígena que estaba en vías de desaparición y que sobrevivía únicamente en el pasado. A través de su *Viaje* Zeballos pretendía acceder a un panorama de la frontera sur donde los restos araucanos, otorgaban la idea de un pasado prehistórico glorioso. Como en el caso de las implicancias filosóficas de las ruinas de Egipto, esta recuperación del pasado glorioso y del desplazamiento, olvido o desprecio del presente indígena permitía justificar las ambiciones de un nuevo imperio (y del estado nacional) que renovarían el esplendor perdido.

Además de una nueva historia Zeballos postulaba sobre todo una nueva geografía. En diversas ocasiones Zeballos aludía a la falta de mapas de la zona.²⁶⁰ Sostenía que antes de partir estaba mirando los “mapas imaginarios” sin saber que itinerario seguir o que llegaron a un lago que no aparecía en ningún mapa. La falta de precisión cartográfica es mencionada al comenzar la etapa del viaje que se interna en supuestas tierras desconocidas: “Narraciones vagas, descripciones superficiales, referencias de indígenas, e inducciones motivadas por tales elementos, es todo el tributo de luz que el pasado entregaba a la Geografía Nacional; por eso, hasta que el ejército argentino despejó en 1878 los misterios del desierto, los mapas del sur de la República exhibían una vasta sábana rosada, sin accidentes, sin movimientos, sin atractivos ni encantos”.²⁶¹ Fuera cierto o no, uno de los propósitos principales del viaje de Zeballos era definir los accidentes

²⁵⁹ Incluso señalaba que “los araucanos están en plena edad de la piedra”, Estanislao S. Zeballos, *Viaje al País de los Araucanos*, Op. Cit. p. 291.

²⁶⁰ En su libro anterior, Zeballos señalaba después de un recuento histórico de las principales expediciones que “Dedúcese de lo expuesto que es necesario realizar exploraciones para el Adelanto de la Geografía y a fin de obtener un conocimiento exacto de los lugares desde Choele Choel al oeste, pues hasta hoy y fuera de las situaciones geográficas calculadas por Villarino, todos los demás parajes y distancias son dados al tanteo”, Estanislao S. Zeballos, *La conquista de quince mil leguas*, Op. Cit., p. 94.

²⁶¹ Estanislao S. Zeballos, *Viaje al País de los Araucanos*, Op. Cit., p. 375.

geográficos y las distancias de aquella zona. La falta de fondos le impidió hacer un mapa según las reglas científicas del momento y sólo incluyó en el libro el itinerario y una carta realizada según datos propios y principalmente de Pico, Villegas, Olascoaga, Hort y Wisocki. Pero no desistió de su empresa y desde el Instituto Geográfico impulsó la realización de un nuevo Atlas de la República Argentina con recursos del gobierno nacional. Proyecto que se concretó poco tiempo después.²⁶² La trilogía en la que incluyó el *Viaje al País de los Araucanos* era un proyecto histórico geográfico que proponía nuevas formas de enfocar el análisis del territorio y de la población argentina. Proyectaba la conciliación entre la colonización agrícola del pequeño campesino similar a la que estaba comenzando en Santa Fe y las estancias ganaderas en los nuevos territorios anexados.

El uso de estos recursos tales como la apreciación de las ruinas de los grupos araucanos y el relato de un pasado diferente al postulado hasta entonces muestra que se ha producido un alejamiento de la idea de la Historia como maestra de vida. Era un pasado remoto que tenía poca o nula influencia sobre el presente. Lo que debía demostrar ese pasado era el esfuerzo de los “mártires” que lograron el triunfo de la civilización sobre la barbarie y de la seguridad sobre el miedo. Era un pasado convertido en objeto de estudio y que en consecuencia debía ser exhibido en un museo.

El historiador tenía que ser imparcial, debía recuperar “todo” lo que encontraba y no guardar sólo los materiales que confirmaran sus perspectivas. Por ello Zeballos apelaba a los relatos de diversos protagonistas. Cuando llegan al pueblo de Olavarría, Zeballos comenta una derrota ante los indígenas ocurrida en 1855 para contrastar con los adelantos acaecidos en los meses anteriores a su viaje y proyectados hacia el futuro. El relato de la “operación” (militar) pasada comienza así: “Para formar mi juicio sobre ella busqué dos elementos, la versión de un soldado y la versión de un general (el general Ricas). El

²⁶² Atlas de la República Argentina. Construido y publicado por el Instituto Geográfico Argentino. Bajo los auspicios del Exmo. Gobierno Nacional. Buenos Aires. 1892 (1886).

soldado es el paisano educado por la disciplina en la severidad de la vida militar, a la cual se ha entregado desde 1853 hasta este momento, 1879, héroe oscuro de cien combates y batallas, ajeno a las especulaciones políticas y a las sugerencias de intereses ilegítimos, narrador sencillo y verídico de lo que sus ojos vieron. Cuando la versión del General y del Soldado no discrepan, cuando a los veinte y cinco años uno y otro conservan idénticos recuerdos, en su humilde retiro de las fronteras el uno, en las turbulencias de la política el otro, creo poder afirmar que estoy sobre el rastro de la Verdad”.²⁶³ Zeballos presentaba los hechos a partir de dos versiones y como un juez supuestamente imparcial podía establecer la verdad. El historiador debía evaluar las partes en pugna e impartir justicia sobre el pasado. Utilizaba el método del juez para realizar un juicio de los acontecimientos antiguos. Esa historia brindaría los ejemplos positivos y negativos para instruir a los ciudadanos de la nación.

Utilizó crónicas contemporáneas a los acontecimientos, historiadores y viajeros pero sobre todo, proponía su análisis a partir de los vestigios que él mismo encontraba. Se puede afirmar que en el relato de Zeballos la naturaleza es tratada como fuente. La naturaleza mostraba donde se asentaban los indígenas y daba testimonios de su cultura. No sólo era la observación misma de la naturaleza sino que ella misma brindaba, casi mágicamente, documentación escondida por los indígenas y hallados por los expedicionarios de casualidad. Es interesante analizar el momento del relato en que uno de los soldados de la expedición encuentra semienterrado en la arena un papel que les da la pista para seguir escarbando. Así encuentran un “archivo del cacicazgo de Salinas Grandes” que contaba con comunicaciones, cuentas de los comerciantes, listas de las tribus indígenas y sus jefes, así como sellos gubernativos grabados en metal y un diccionario de la lengua castellana.²⁶⁴ El hallazgo de este archivo es relatado como si se tratara de un fruto

²⁶³ Estanislao S. Zeballos, *Viaje al País de los Araucanos*, Op. Cit. p. 67.

²⁶⁴ *Ibíd*em, pp.251 –269.

brindado por la naturaleza, Zeballos contaba el momento del encuentro: “Volví al médano, escarbamos, como un minero que busca la veta aurífera para herirla y sentí un verdadero arrebató del gozo más intenso e innegable. ¡Había allí un archivo!”²⁶⁵ Es poco probable que este hecho haya sido real, las cartas y documentos sí eran del archivo de Salinas Grandes pero los consiguió a través de Santiago Avendaño, un soldado que fue cautivo y luego intérprete de indígenas en la Provincia de Buenos Aires.²⁶⁶

La naturaleza era la portadora de otros vestigios de gran importancia para Zeballos: los restos óseos humanos, en particular los cráneos de los araucanos. La apropiación de restos óseos era importante en el contexto del debate encabezado por Francisco Moreno con los científicos europeos Paul Broca, Armand Quatrefages y Rudolf Virchow acerca de la forma de los cráneos y la multiplicidad de razas en América.²⁶⁷ Además la colección de Francisco Moreno (que Zeballos ayudaba a consolidar) aportaba pruebas sobre la existencia en suelo americano de fósiles humanos que podían ser tan antiguos como los más primitivos encontrados hasta entonces en Europa.²⁶⁸

Moreno procuraba demostrar la falsedad de las teorías que sostenían que las altas culturas americanas habían llegado al continente ya configuradas en lo esencial y la inexistencia de diferencias cualitativas entre el hombre americano y el del viejo mundo en las primeras etapas de la evolución. De allí surgía un objetivo más amplio, como lo sostuvo en una conferencia a la que asistió Zeballos: “Ahora que todo pueblo que se interesa en inquirir el origen de su prosperidad y de su raza, trata de seguir de etapa en etapa el

²⁶⁵ *Ibidem*, pp.251.

²⁶⁶ Para más información sobre la relación entre Zeballos y Avendaño, véase Martha Eugenia Delfín Guillaumin, “Salvajes o marginados? La justificación ideológica de la Campaña del Desierto del general Julio A. Roca de 1879 en la obra de Estanislao S. Zeballos”, Tesis inédita, UNAM, México, 2008, p. 332.

²⁶⁷ Así lo explica Mónica Quijada en un interesante trabajo acerca de Francisco Moreno y la articulación del indígena en la construcción nacional argentina, véase Mónica Quijada, “Ancestros, ciudadanos, piezas de museo Francisco P. Moreno y la articulación del indígena en la construcción nacional argentina”, *EIAL*, Vol. 9, núm. 2, (Julio-Diciembre 1998), pp. 21-46, aquí p. 25.

²⁶⁸ Como también señala Quijada, es importante señalar que recién en la década de 1860 fue reconocido el hombre de Neandertal como tipo humano y sucedió el descubrimiento del hombre fósil de Cromagnon. Por ello los hallazgos de Moreno suscitaron un gran entusiasmo, *ibidem*.

desenvolvimiento de los hombres que han habitado el terreno que hoy ocupa como nación (...), sólo deseo demostrar el interés que para los argentinos tiene el pasado mas remoto de nuestros precursores en este suelo, como base de nuestra historia”.²⁶⁹ Los restos óseos, que retrata en una fotografía y hace dibujar en la primera litografía del libro tenían la importancia dada a las fuentes para demostrar científicamente la existencia de un pasado remoto nacional, que se podía insertar en las etapas evolutivas argentinas y mundiales.²⁷⁰ Los restos fósiles demostraban que los orígenes del “Nuevo Mundo” no eran más jóvenes que los del “Viejo Mundo”. Como lo sostenían diversos autores, los descendientes de aquellos pueblos podían proponerse como antecedentes ya que en el presente estaban destinados a desaparecer y por ello ya no constituían una amenaza.

Estos vestigios que la naturaleza brindaba conformaron parte del acervo que tanto Moreno como Zeballos reunieron en el Museo de la Plata. Este Museo se fundó en 1877 con la colección donada por Francisco Moreno quien se convirtió en su primer director. La nueva generación de científicos, entre los que se encontraban Zeballos, propugnaron una retórica de ruptura con la generación anterior, proponiendo nuevos modelos de museos, la reclasificación de las colecciones, intercambios entre museos e instituciones científicas alrededor del mundo y la publicación de las investigaciones de estilo moderno.²⁷¹

Zeballos alude numerosas veces a la necesidad de enviar los hallazgos a un museo, incluso de aquellos hombres que aun estaban vivos. Cuando llega el guía de la expedición, Zeballos señala que “había entrado un indio araucano puro, de hermosísimo tipo, cráneo envidiable para un museo, fisonomía del todo salvaje”.²⁷² Zeballos relata que este personaje fue de gran ayuda en el viaje. Pero al final de la primera parte, después de contar

²⁶⁹ Francisco Moreno, “El estudio del hombre sudamericano”, (Imprenta de La Nación, Buenos Aires, 1878), pp. 15 y 22, citado por Mónica Quijada, “Ancestros, ciudadanos, piezas de museo”, Op. Cit., p. 28

²⁷⁰ Pedro Navarro Floria, Leonardo Salgado, Pablo Azar, “La invención de los ancestros”, Op. Cit.

²⁷¹ Maria Margaret Lopes; Irina Podgorny, “The Shaping of Latin American Museums of Natural History, 1850-1990”, *Osiris*, 2nd Series, Vol. 15, Nature and Empire: Science and the Colonial Enterprise. (2000), pp. 108-118, aquí p. 113.

²⁷² Estanislao S. Zeballos, *Viaje al País de los Araucanos*, Op. Cit. p. 172.

que ha regresado al hogar, Zeballos cuenta que recibió un telegrama que le informaba la muerte de su guía: “Una fiebre violenta había acometido apenas llegado, al valeroso e inteligente indio Pancho Francisco, cuyas fatigas fueron mayores que las nuestras, y dos días después, mientras yo compartía en el Azul las alegrías del banquete, expiraba en su toldo triste, uno de los famosos baquianos araucanos de la Tierra Adentro, el que guió frecuentemente las tropas de Levalle a la victoria, el indio generoso que alimentó y condujo en los desiertos con la lealtad de un amigo, y la sagacidad de un piloto”.²⁷³ De este modo, Zeballos recalca una vez más la desaparición de los araucanos, aún aquellos que lo habían ayudado estaban destinados a desaparecer, a ser objetos de estudio y a la exhibición en un museo.²⁷⁴

²⁷³ *Ibíd.*, p 484.

²⁷⁴ Más aún, Navarro Flórida afirma que: “La certificación de la muerte del indígena –material, pero sobre todo social y simbólica- por parte de la literatura post conquista que inaugura Zeballos, constituirá un primer paso insoslayable para el posterior rescate –simbólico, pero no social ni material- del “indio argentino” por el nacionalismo del siglo XX”, Pablo F. Azar, Pedro Navarro Flórida, Gabriela Nacach, “Discurso, espacio y lugar antropológico en el Viaje al país de los Araucanos” *Op. Cit.*

Capítulo 3

Sueños de monumentalidad en los *Apuntes preliminares*, de Francisco P. Moreno (1896-1902).

I. El explorador y el conflicto de límites con Chile.

Mientras Estanislao Zeballos exploraba el sur de la Pampa, siguiendo la ruta de una de las divisiones de soldados comandados por Julio A. Roca que hacía pocos meses había vencido a los indígenas dominantes en aquella región, Francisco P. Moreno recorría con recursos propios una región más alejada de Buenos Aires, el interior patagónico, reconociendo sus lagos, valles, bosques y volcanes, manteniendo intensas aunque frágiles relaciones con algunos grupos mapuches de la zona. Si bien las costas de la Patagonia eran más conocidas por los viajeros que se dirigían al Estrecho de Magallanes en busca del Pacífico, el interior patagónico, todavía asiento de grupos indígenas, era una región que apenas comenzaba a colonizarse por inmigrantes galeses y que se mantenía ajena a los alcances de la administración del estado nacional. En la década de 1880, la conquista del desierto abrió esta región a las exploraciones y Francisco Moreno fue uno de aquellos exploradores que la recorrió muchas veces y se hizo conocido por sus relatos y conocimientos de la Patagonia.

Francisco Moreno nació en 1852. Su padre estuvo exiliado en Montevideo durante el gobierno de Juan Manuel Rosas y se reinstaló en Buenos Aires el año del nacimiento de su hijo Francisco. Moreno padre tuvo una destacada vida comercial. Fue fundador de El Club del Progreso, Secretario de la Bolsa de Comercio y Director del Banco de la Provincia. Además fundó la primera compañía de seguros marítimos *La Argentina* que luego se denominó *La Estrella*. La madre de Moreno, Juana Thwaites provenía de una

familia inglesa. Su abuelo, Josué Thwaites era un oficial británico que llegó a Buenos Aires durante las invasiones inglesas en 1806, decidido a quedarse se casó con Juana Rubio, hija de un acaudalado español, estableció una fábrica de cerveza y pronto se convirtió en estanciero con tierras en la zona de Chascomús (Fig. 21).



Fig 21. Moreno con su familia. Abajo, de izq. a der. Justa Varela de Láinez, Mariana Varela, Francisco Moreno, En el medio, Beanarella Cané de Láinez, Rufino Varela, Bernabé Láinez. AGN, circa 1875.

Desde joven se interesó en la historia natural. Junto a sus hermanos organizó un pequeño museo con objetos que coleccionaron en diversas expediciones. La buena predisposición de su padre y los contactos familiares estimularon a Moreno a desarrollar sus intereses.²⁷⁵ En 1867, Moreno se entrevistó con el entomólogo alemán Hermann Burmeister quien era director del Museo Público de Buenos Aires.²⁷⁶ Burmeister visitó la

²⁷⁵ Sobre la importancia del apoyo familiar como parte de redes científicas de legitimidad véase Máximo Ezequiel Farro, Historia de la colecciones en Museo de la Plata 1884-1906. Naturalistas, viajeros, coleccionistas y comerciantes de objetos de historia natural a fines del siglo XIX. Tesis de la Universidad de la Plata, inédita, Núm. 0991. En especial el capítulo 1

²⁷⁶ Carl Hermann Burmesiter (1807 – 1892) nació en Alemania y tuvo una destacada carrera como profesor de historia natural y zoología. Entre 1850 y 1852 viajó por Brasil, entre 1856 y 1860 recorrió Argentina y Uruguay. En 1862 fue nombrado Director del Museo Público de Buenos Aires por lo que se instaló en esta

colección que habían organizado en una torre de la casa familiar y lo alentó a continuar con su trabajo. También Juan María Gutiérrez, el rector de la Universidad de Buenos Aires, era asiduo visitante de la casa de Moreno.

Francisco Moreno fue un infatigable viajero. En 1874 realizó su primer viaje de exploración a la Patagonia. Entre los años 1875 y 1880 se embarcó en otras cuatro exploraciones al sur. En 1881 se dirigió a Francia para presentar sus trabajos y estudiar con el reconocido médico y antropólogo francés Paul Broca. En 1884, fue designado Director del Museo de la Plata cargo que mantendría hasta 1905. Con apoyo económico del estado nacional, a partir de 1893 Moreno coordinó un equipo de especialistas del museo para recorrer diversas regiones de la cordillera de los Andes, desde Bolivia hasta el Estrecho de Magallanes.²⁷⁷ En 1897, fue designado perito para colaborar a delimitar la frontera con Chile. Hasta 1902 ejerció sus funciones, cuando el arbitraje inglés falló en gran parte a favor de Argentina. Se trataba de una superficie en litigio de casi 1.500.000km² a lo largo de unos 5000kms de cordillera a delimitar.²⁷⁸ Aproximadamente la mitad del territorio en disputa fue otorgado a cada uno de los países.

A mediados del siglo XIX, el conflicto de límites entre Chile y Argentina se trataba de resolver mediante la utilización de documentación colonial. Se aceptaba, de facto que las costas del Pacífico le pertenecían a Chile y las del Atlántico a la Argentina. De todos modos, quedaban diversos aspectos sin resolver. No se había establecido en qué punto de la cordillera debía pasar el límite entre ambos países. En 1881, se firmó un tratado que

ciudad hasta su muerte. Trabajó sobre mamíferos fósiles pampeanos y fundó la Sociedad Paleontológica de Buenos Aires. Su libro más conocido y debatido fue *Historia de la Creación* (1843).

²⁷⁷ La primera edición es Francisco P. Moreno, *Apuntes preliminares sobre una excursión al Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz* (La Plata, Museo de la Plata, 1897) Francisco P. Moreno, *Notes preliminaires sur une excursion aux territoires du Neuquen, Rio Negro, Chubut et Santa Cruz* (La Plata, Musée de La Plata, 1897). Luego se realizó otra edición: Francisco P. Moreno, “Apuntes preliminares sobre una excursión al Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz” *Revista del Museo de la Plata*, Tomo VIII, Segunda Parte, 1898, pp. 200 – 372. La edición que yo utilizo es Francisco P. Moreno, *Apuntes preliminares sobre una excursión al Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz* (Buenos Aires, El Elefante Blanco, 1999).

²⁷⁸ Los datos los proporciona Pablo Lacoste, *La Imagen del Otro en las Relaciones de la Argentina y Chile: 1534-2000* Op. Cit., p. 294.

estableció los criterios que fueron la base de acuerdos en los años siguientes.²⁷⁹ Ponía fin a la controversia a través de la documentación antigua y proponía la necesidad de realizar expediciones de peritos a lo largo de la cordillera para marcar los límites. Después de varios años sin llegar a acuerdos sobre la implementación, en 1890 comenzaron a trabajar los peritos Octavio Pico por la Argentina y Diego Barros Arana por Chile. Pero había un punto del tratado que mantuvo abierta la controversia por un período de 20 años. El artículo 1º establecía que: “El límite entre Chile y la República Argentina es, de Norte a Sur, hasta el paralelo cincuenta y dos de latitud, la Cordillera de los Andes. La línea fronteriza correrá en esa extensión por las cumbres más elevadas de dicha Cordillera que dividan las aguas y pasará por entre las vertientes que se desprenden a un lado y otro.” El problema fue que en diversos lugares de la cordillera la divisoria de aguas no correspondía con la cumbre más alta. Para resolver este aspecto en aquellas zonas donde perduraba el litigio, Chile solicitaba establecer el criterio de *divortium aquarum* (la divisoria de aguas hacia el Pacífico o hacia el Atlántico) y la Argentina argumentaba que ese criterio era endeble porque la divisoria de aguas podía cambiar en las distintas estaciones del año e incluso en algunos casos eran fácilmente modificables por la mano del hombre. Por lo tanto, sugería establecer el límite a partir de las cumbres más altas. Obviamente, cada uno de estos argumentos beneficiaba al país que lo proponía.

En Argentina existían dos posturas opuestas ante el conflicto fronterizo con Chile. Por un lado, Indalecio Gómez y el entonces Ministro de Relaciones Exteriores Estanislao Zeballos estaban a favor de una política ofensiva y expansionista. Por otro lado, el ex presidente Bartolomé Mitre, Carlos Pellegrini y Francisco Moreno, entre otros, consideraban que un conflicto armado con Chile retrasaría el crecimiento al afectar el comercio exterior, por lo que abogaban por ampliar los esfuerzos diplomáticos.

²⁷⁹ “Tratado de Límites de 1881” <http://www.cancilleria.gov.ar/datos/dilyf/chile/1881gral.swf> obtenido el 20 de febrero de 2010.

Mientras que Chile atravesaba problemas internos, Argentina hacía algunos intentos de colonización y fomentaba los estudios de la región.²⁸⁰ En 1897, ante la renuncia de Norberto Quirno Costa, quien había reemplazado al perito argentino Octavio Pico, se nombró como sustituto a Francisco Moreno. De todos modos, durante los siguientes meses se produjeron escasos avances en materia de demarcación. Las divergencias de los peritos se hicieron extensivas a los medios de prensa de ambos países hasta que en 1898 los peritos dejaron de reunirse.²⁸¹ Y ese mismo año, la presión adicional de la prensa de ambas naciones ayudó a exacerbar las tensiones existentes en uno y otro lado de los Andes. Como consecuencia del clima de tensión y desconfianza imperante, ambas naciones movilizaron parte de sus fuerzas de reserva. Para evitar la guerra, en septiembre de 1898 se firmaron una serie de actas que entre otros aspectos solicitaban, según la alternativa planteada en el tratado de 1881, el sometimiento de las controversias al arbitraje de Su Majestad Británica.

Inglaterra tenía intereses económicos tanto e Chile como en Argentina. Después de la Guerra del Pacífico (1884) el salitre fue el pilar de la economía chilena. Durante la década de 1890 los británicos tuvieron una fuerte presencia en la explotación de este producto. Además, participaron en otras inversiones comerciales, financieras e industriales. Durante la década de 1880, Argentina importaba de Gran Bretaña hierro, acero, materiales para ferrocarriles, cercos de alambre, máquinas trilladoras y arados de acero. La presencia británica era fuerte en bancos, ferrocarriles, frigoríficos y obras de infraestructura. Como contrapartida sus exportaciones fueron incorporando (a las tradicionales lana y cuero) trigo, maíz, lino y carne. La crisis “Baring” de 1890 generó una caída de las inversiones inglesas que no se recuperaron hasta 1904. Las relaciones británicas tanto con Chile como

²⁸⁰ Por ejemplo, en 1891 se creó la Oficina de Límites Internacionales en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Esta oficina contaba con la facultad de recopilar información geográfica, histórica y topográfica referente a las fronteras del territorio nacional argentino.

²⁸¹ Las explicaciones de los detalles de la controversia chileno argentina puede verse en: Carlos Escudé, Andrés Cisneros, *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina* Op. Cit, en especial el capítulo 36 “Las relaciones con Chile”.

con Argentina favorecían a que el gobierno británico fuera un árbitro adecuado que procuraba una solución pacífica al conflicto de la frontera.

II. La historiografía sobre Moreno y la recuperación del debate sobre su libro.

Diversos autores han estudiado la obra y la vida de Francisco P. Moreno. Gran parte de esta bibliografía está fuertemente asociada a la idea de la historia como ejemplo de vida. Actualmente sigue perviviendo una imagen típica del siglo XIX en la que los científicos eran héroes ejemplares, capaces de abrir el entendimiento mediante la razón y al margen de las disputas políticas. En este sentido, muchas de las nuevas investigaciones son biografías que alaban la abnegación de Moreno, incorporando poco las nuevas perspectivas teóricas sobre escritura biográfica.²⁸² Estos trabajos, suelen señalar como hecho significativo la donación que hizo Moreno al estado para la creación de un Parque Nacional de las tierras cerca del lago Nahuel Huapi. Eran tierras que en 1903 el gobierno le había entregado en reconocimiento a su labor. Este tipo de estudios busca reivindicar la obra de Moreno en tanto promotor de la ciencia y la cultura insuficientemente reconocido. Como contrapartida, pero en cierta medida inmersos en tendencias historiográficas similares, algunos trabajos critican a Moreno por presentarse como científico desinteresado cuando en realidad era un estratega inmerso en el conflicto con Chile y que utilizaba el conocimiento de sus colegas, asumiendo bajo su identidad el trabajo de los demás.

²⁸² Desde esta perspectiva el mejor trabajo es Héctor Fasano, *Perito Francisco Pascasio Moreno: Un héroe civil*. (La Plata, Fundación Museo de La Plata "Francisco Pascasio Moreno", 2005). También véase Roberto Hosne, *Francisco Moreno. Una herencia patagónica desperdiciada* (Buenos Aires, Emecé, 2005). La idea de héroe olvidado recorre el trabajo de Aquiles Ygobone, *Francisco Pascasio Moreno precursor de la Patagonia y arquetipo de nuestra nacionalidad* (Buenos Aires, 1952). Aquiles Ygobone, *Figuras señeras de la Patagonia y Tierra del Fuego* (Buenos Aires, Desalma, 1981). German Sopeña, *Francisco P. Moreno, alma de la Patagonia* (Buenos Aires, Techint, 2000), Germán Sopeña, *El Otro Moreno*, (Buenos Aires, Academia Nacional de Periodismo, 2000).

Por otra parte, los trabajos sobre relaciones internacionales analizan el período en que Moreno fue perito como una de las fases en la delimitación de la frontera.²⁸³ También existen algunas investigaciones que abordan el trabajo de Moreno desde perspectivas más novedosas, se interesan por el papel de su obra en la creación de un pasado remoto para la nación argentina.²⁸⁴ Mónica Quijada ha analizado la articulación física y simbólica del indígena patagónico en los procesos de construcción nacional de este país.²⁸⁵ Navarro Floria sostiene que las sociedades e instituciones geográficas de fines del siglo XIX en Argentina funcionaban a la manera de filiales informales del hemisferio norte. La coincidencia de propósitos y procedimientos determinó la producción de un colonialismo interno. Estos estudios se insertan en nuevas tendencias que analizan el rol de los museos en la construcción de las identidades nacionales. En contraposición, Máximo Farro analiza las colecciones del Museo de La Plata entre 1884 y 1906 para demostrar que no hubo un plan coordinado desde la dirección de la institución para el desarrollo de los trabajos, por lo que se debe matizar la relación que se establece entre la investigación antropológica y el aparato estatal a fines del siglo XIX, en Argentina.²⁸⁶ Para este autor, hay que revisar la idea que la antropología habría desempeñado un papel instrumental en el proceso de definición de la nacionalidad.²⁸⁷ Por otra parte, separa la historia del museo como una extensión de la biografía de Moreno, poniendo énfasis en el trabajo colectivo que se llevaba adelante en aquella institución así como establece fases con orientaciones distintas de acuerdo con la cambiante situación del país.²⁸⁸

A pesar de los avances en los estudios sobre la obra de Moreno, aún quedan

²⁸³ Por ejemplo, Escudé, Carlos y Cisneros, Andrés (2000). *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*. Buenos Aires, Galerna.

²⁸⁴ Navarro Floria, Pedro, Salgado, Leonardo y Azar, Pablo, La invención de los ancestros, Op. Cit.

²⁸⁵ Quijada, Mónica (1998). Ancestros, ciudadanos, piezas de museo. Francisco P. Moreno y la articulación del indígena en la construcción nacional argentina. *E. I. A. L.* 9, 2, 21 – 46.

²⁸⁶ Máximo Ezequiel Farro, *Historia de la colecciones en Museo de la Plata 1884-1906*, Op. Cit., p. 36.

²⁸⁷ *Ibidem*, p. 311.

²⁸⁸ *Ibidem*, p. 1.

pendientes investigaciones que amplíen dimensiones poco exploradas hasta el momento.²⁸⁹ En esta investigación, se procura evitar la dicotomía entre héroe o villano, se considera que es importante insertar su labor en el museo o en la administración pública como un proceso mayor que implicó a diversos actores sociales y que formó parte de la política del momento. Es fundamental restablecer las polémicas suscitadas por su trabajo para comprender los móviles políticos y económicos. Además, aquí se considera que el estudio de las imágenes difundidas por Moreno se enlaza con las representaciones de la nación argentina.

En 1897, después de casi 25 años de recorrer aquellas regiones, Moreno se había convertido en una de las principales eminencias en el conocimiento de la frontera sur. El libro resume el trabajo realizado por Moreno y sus colaboradores a lo largo de la cordillera desde Mendoza hasta el extremo sur de Santa Cruz.²⁹⁰ La estructura del relato es regional, de norte a sur. Va mezclando su propia experiencia con la de sus compañeros. Tenía dos motivos principales para dar a conocer su trabajo, por un lado se proponía revelar las riquezas naturales a partir de datos precisos provenientes de estudios de geografía, geología y meteorología. Su principal propósito era convencer “con pruebas irrecusables” del alto valor que representaba la Patagonia. Consideraba que la falta de conocimiento sobre la región andina provocaba errores en las concepciones de las líneas fronterizas y con sus trabajos trataba de “contribuir a mantener la integridad del territorio argentino”.²⁹¹ Por otra parte, quería colaborar a disminuir la especulación financiera que se había generado sobre las tierras conquistadas por la falta de información precisa.²⁹²

²⁸⁹ El gran archivo fotográfico de las miles de placas de vidrio que se realizaron como trabajo de las comisiones de límites entre Argentina y Chile, se encuentran en la cancillería argentina, están sin catalogar ni conservar y son una colección de gran valor para ampliar las investigaciones entre estado, fotografía y conocimiento científico.

²⁹⁰ Para seguir el itinerario, véase la cartografía de Moreno en el anexo de mapas al final de la tesis.

²⁹¹ Francisco P. Moreno, *Apuntes preliminares*, Op. Cit, p. 39.

²⁹² Así lo expresa Moreno en la introducción, “la ignorancia de los más produce fácil ganancia aun cuando sea en detrimento de la colectividad nacional”, Francisco P. Moreno, *Apuntes preliminares*, Op. Cit, p. 26.

Debido a la escasez de población en un territorio de gran amplitud, el estímulo a la inmigración era un tema prioritario en la política nacional por lo que Moreno sostenía que la divulgación de la geografía de los territorios del sur permitiría alentar la actividad de la colonización blanca. Y en consecuencia confiaba que el aprovechamiento de las riquezas del sur aumentaría rápidamente el progreso del país. Buscaba romper con la visión de inhabitabilidad ofrecida por los viajeros ingleses, para priorizar la difusión de las condiciones que la región ofrecía para el desarrollo de la vida humana.²⁹³ Procuraba mostrar el proceso de desaparición de la población indígena y las posibilidades de su sustitución por la colonización de tipo europea (Río Gallegos, Santa Cruz, poblaciones galesas, 16 de octubre). Aun más, sostenía que el abandono del gobierno nacional en el conocimiento del interior del país provocaba desequilibrios, lo que dificultaba la cohesión política y social.²⁹⁴

En su libro, Moreno comparaba el pasado que había conocido en la década de 1870, momento en que todavía los indígenas dominaban las tierras y los pasos de la cordillera, con lo sucedido 20 años después, una vez que los militares habían sometido a la mayoría de los pueblos originarios y sus tierras habían comenzado a venderse a colonizadores, terratenientes y especuladores. De todos modos, consideraba que los avances de la colonización no eran los esperados. Por ello, en la introducción se preguntaba “si el progreso soñado existía en realidad o estaba retardado y por qué causas”.²⁹⁵ Desde ya, que las respuestas las había concebido de antemano y encontraba la manera retórica de verificarlas en el terreno. Cuando vuelve a las tierras donde antes vivía el cacique Saihueque critica la situación que observa: “agradables evocaciones éstas cuando la comparación del pasado con el presente arroja un saldo favorable para el país. Sin

²⁹³ Así lo señalan Carla Lois y Perla Zusman, “Producción de conocimiento geográfico y propaganda política en la construcción de la Argentina moderna (1860-1915)”, CD ROM Memoria del VII Congreso Argentino chileno de Estudios Históricos e Integración Cultural, Salta 2007.

²⁹⁴ Francisco P. Moreno, *Apuntes preliminares*, Op. Cit, p.40.

²⁹⁵ Francisco P. Moreno, *Apuntes preliminares*, Op. Cit, p. 35.

embargo, debo confesarlo, esperaba encontrar más progreso en estos parajes; pero ¿cómo obtenerlo cuando la tierra entre Junin de los Andes y Caleufú tiene sólo dos dueños, y la población no alcanza a un hombre por cada cien kilómetros.”²⁹⁶

Por otra parte, insistía en las posibilidades que ofrecía el área para la cría de ganado ovino y analizar los proyectos en marcha para la extensión de una red de regadío y de extensión del ferrocarril. En las conclusiones de los *Apuntes Preliminares* resumía los estudios sobre las mejores vías de comunicación posibles entre los Andes y el Atlántico, señalando que la opción de mayor viabilidad era la que iba desde Puerto San Antonio, idea ya contemplada por Fitz Roy.

Moreno realizó su viaje entre enero y junio de 1896. En septiembre de 1897, era nombrado perito y en diciembre publicaba lo que él consideraba un informe del viaje, que debía ser ampliado con posterioridad. Inmediatamente a la publicación del texto comenzó una polémica de gran repercusión pública alrededor de los escritos de Moreno. A través de la prensa se propagaba un debate internacional. En Chile numerosos artículos se quejaban de la postura de Moreno.²⁹⁷ La publicación del libro, en momentos de intenso trabajo como perito, que incluían estadías en Santiago, entrevistas con ministros y con su contraparte chileno, generó alarma en la opinión pública por lo que consideraban pretensiones de enajenación de sus tierras. Los diarios de aquel país mencionaban que el trabajo de Moreno se presentaba como científico pero que había que considerarlo como “alegato de parte interesada, como obra de abogado, y probablemente, de abogado que no desecha ningún recurso.”²⁹⁸

²⁹⁶ Francisco P. Moreno, *Apuntes preliminares*, Op. Cit, pp. 77 – 78.

²⁹⁷ Por ejemplo, algunos periodistas señalaban que: “El libro del señor Moreno y su mapa, que son un escándalo internacional, una declaración desembozada de que nuestras relaciones están muy lejos de una solución”, “El libro del perito”, *La Tarde*, Santiago, 21 de diciembre de 1897. O comentaban que “Cuando vio la luz pública el libro del perito argentino, Sr. Moreno y la prensa y la nación chilenas se alarmaron al ver crudamente expuestas las más exageradas pretensiones argentinas, las cuales importaban el cercenamiento de considerables extensiones del territorio nacional. (...) Si se comprueban que ni la verdad ni la ciencia se respetan en el libro del perito argentino, deber de lealtad para la Argentina sería reconocer las consecuencias que de allí es fuerza deducir”, *La Unión*, Valparaíso, 9 de marzo de 1898.

²⁹⁸ *Ibidem*.

Las intenciones de Moreno por demostrar en forma empírica la falta de coincidencia entre la divisoria de aguas y las cumbres más altas eran consideradas por los chilenos como un fraude escandaloso. Moreno señalaba que por diversos motivos como deshielos, caídas de piedras o erupciones volcánicas, las divisorias de aguas se podían cambiar. Para demostrar sus ideas solicitó a sus ayudantes que modificaran el curso del río Fénix haciendo que sus aguas fueran hacia el Atlántico en vez del Pacífico. Con este cambio Moreno logró que un gran valle quedara en manos argentinas. Este tipo de actitudes eran blanco de los ataques chilenos.

A pesar de la existencia de algunas críticas argentinas, gran parte de la prensa de este país defendía la posición de Moreno. Cargados de elogios y evitando precisiones señalaban que “Moreno ha sido siempre el faro que ha iluminado la cuestión de límites que agita este país desde 1875. Es el jefe de un verdadero ejército de sabios, que vinieron de los cuatro puntos del globo”²⁹⁹ Con un tono más preciso y retomando las características políticas del problema, se afirmaba que “El Dr. Moreno es un comisario de la república; ha podido expresar sus convicciones científicas, mostrar los hechos que conoce y aspirar a que las altas cumbres de los Andes y no el divortia aquarum sean el punto de partida de la demarcación; esa es la política argentina; y si Chile está con Barros Arana, nosotros estamos con el Dr. Moreno. La prosecución de esta campaña de intemperancia contra nuestro perito, puede provocar, pues, serias dificultades”³⁰⁰ Las adhesiones al libro de Moreno provenían de diversos grupos; por ejemplo el Círculo Militar agradecía públicamente a Moreno el homenaje a la actuación del ejército argentino en la zona recorrida por el perito.³⁰¹

El debate que había abierto el libro de Moreno, también incluía el papel de las fotografías en la problemática fronteriza. Como era habitual en la época había una

²⁹⁹ “El Perito Moreno”, El Diario, 12 de enero de 1898.

³⁰⁰ “Las cosas chilenas”, La Tribuna, enero, 1898.

³⁰¹ “Noticias Varias. El Club Militar al doctor Moreno”, La Prensa, 8 de febrero de 1898.

preponderancia de opiniones acerca de la fotografía como herramienta objetiva. Por ello, frente a ciertas críticas, se mencionaba que: “Un hombre puede tener, en circunstancias dadas, un criterio apasionado, y ver las cosas bajo la sugestión de ideas preconcebidas, porque es hombre. Pero el cristal del objetivo fotográfico no adolece de las mismas imperfecciones, inherentes a la naturaleza humana, y lo que deja estampado en la placa sensible es la fiel reproducción, en reducida escala, de la región enfocada; en este caso no hay objetivo argentino y objetivo chileno. Por lo tanto, las vistas fotográficas que acompañan la obra del señor perito nos dan una imagen clara y exacta de la verdadera configuración del terreno.”³⁰² Sin embargo, todos eran conscientes de las posibilidades que ofrecía la fotografía, por ello los chilenos argüían que: “Las vistas fotográficas, estampadas por el Sr. Moreno, según el Sr. Bulnes, reproducen lo que se ve a los costados del boquete y no lo que está a su frente, que era lo importante. No convenía al Sr. Moreno tomar una vista del oriente, que habría reproducido las altas serranías cordilleranas que allí existen y habrían probado que el nacimiento del Biobío está dentro de la cordillera de los Andes. El Sr. Bulnes resume sus impresiones que transcribimos textualmente a continuación: Soy muy respetuoso de mi palabra y de mi firma para hacer una aseveración que no sea cierta y también de los hombres como lo habrá podido notar el Sr. Moreno en mis artículos anteriores. Sin embargo hoy, en presencia de la audaz falsificación fotográfica del boquete de El Arco, tengo el derecho de calificar en este punto el libro del perito argentino, como una obra sin ciencia ni verdad, impropia del cargo que sirve y del pueblo engañado pero generoso y patricio que represente entre nosotros.”³⁰³ Desde una perspectiva más conciliadora, *La Ilustración Sudamericana* que se presentaba como periódico ilustrado de las Repúblicas sudamericanas y que se distribuía en Chile, Argentina y Uruguay prefería aplacar el conflicto y señalaba que: “La actualidad, esa diosa de efímero reinado, ora

³⁰² “Un límite político movedizo. A propósito de la crítica del señor Bulnes.”, *La Prensa*, 9 de enero de 1898.

³⁰³ “El libro del perito argentino”, *La unión*, Valparaíso, 9 de marzo de 1898.

sombría o feliz, y en la que caben todos los tonos y se registran todos los ecos, desde la tragedia al pasillo cómico, es hoy para los pueblos argentino y chileno, la cuestión de límites, y esta cuestión, la avenencia o el desacuerdo de los peritos de ambas naciones. El libro publicado por el que fue director del Museo de la Plata, y actual perito argentino en el litigio pendiente, motivó largas discusiones periódicas, y dio obligado tema para excitar argumentos y sofismas en la candente actuación de los articulistas más apasionados. De este libro tomamos las figuras que ilustran nuestras páginas, y servirán, para el observador, de “punto de referencia”, en las discusiones periciales que determine la disparidad de opiniones en este tan largamente debatido asunto entre ambos países”³⁰⁴



Fig. 22 - “Vistas de la Región Andina”, *La Ilustración Sudamericana*, N° 137, septiembre 1 de 1898, p. 328.

Aun manteniendo una postura más conciliadora, este periódico reproduce fotografías del libro de Moreno como supuesta ilustración objetiva que el lector puede interpretar según sus preferencias (Fig. 22). Con un tono neutro que comenzaba a imperar en cierto tipo de prensa periódica y que se contraponía con la prensa partidista, prefería ofrecer información sin emitir opinión y que fuera el lector quien formaba un juicio respecto de los supuestos hechos.

³⁰⁴ “Vistas de la Región Andina”, *La Ilustración Sudamericana*. Año VI, Núm. 137, Septiembre 1 de 1898, p. 328.

El debate, en contra y a favor del libro de Moreno, muestra el dinamismo que tenía la lectura a fines del siglo XIX. Cuando apareció el libro surgieron velozmente comentarios en el país vecino. Se generó un debate internacional (o regional si se prefiere) en el que inmediatamente aparecieron respuestas a las críticas y nuevos comentarios a las respuestas. La historiografía y los análisis literarios sobre Moreno aún hoy están ligados por un delgado hilo a los debates contemporáneos a sus publicaciones y accionar. La contraposición entre rechazo y alabanza a su figura, sus acciones y decir, es una impronta dejada por el conflicto con Chile en aquel momento. Pero el rico debate original quedó en el olvido a medida que se fueron encontrando soluciones al conflicto y porque que era necesario calmar los ánimos ante un posible conflicto armado. Con posterioridad a aquellos hechos, el libro fue generalmente presentado como un relato de viaje descriptivo y científico. De manera que se olvidó el momento de su publicación y los efectos que causó en la opinión pública y en las relaciones diplomáticas perdiendo de vista el fuerte sesgo político de un libro cuyo autor buscaba intervenir en las relaciones bilaterales para que la Argentina obtuviera mayores beneficios en la delimitación del territorio nacional.

III. Sueños de monumentalidad

Aunque parezca redundante es importante tener en cuenta que los viajes de Moreno y sus relatos tienen una gran impronta del espacio. Sus textos e imágenes están produciendo un espacio. Es un espacio que está ahí, es una realidad pero que puede ser interpretada de distintas maneras. Como se ve en el ejemplo de la insistencia en la existencia de un encadenamiento principal y cadenas que no forman parte de la cordillera se trata de una interpretación argentina que los chilenos no acuerdan. Todavía hoy en día las descripciones de la naciente del río Bío Bío señalan que se encuentra dentro de la

cordillera de los Andes, para dejar en claro aquel aspecto que Moreno puso en duda. Lo interesante es destacar que el espacio en el relato del viajero tenía presencias físicas muy concretas pero que también eran factibles de interpretar, traducir y generar representaciones que luego se fijarían como significados incontrastables.

Algunas representaciones insistieron que la cordillera era una barrera infranqueable, solamente los héroes como San Martín habían logrado con muchas dificultades cruzar las altas cumbre nevadas, a costa de grandes sacrificios.³⁰⁵ También en la experiencia de viaje de Moreno, la monumentalidad de la cordillera fue una de las características sobresalientes. En reiteradas ocasiones expresaba los rasgos de una geografía exorbitante utilizando caracterizaciones tales como gigantescos ventisqueros, altas cimas andinas, hendiduras profundas, grandes trozos erráticos, anchos valles, inmediaciones imponentes, magnificencia, poderoso macizo o “la severa y grandiosa cordillera, con sus picos atrevidos y sus macizos boscosos y nevados”³⁰⁶. Proponía metáforas como “El Tronador, gigante geológico siempre airado y siempre rugiente.”³⁰⁷ Moreno atravesó kilómetros y kilómetros de territorio andino, encontró una presencia majestuosa, interminable y diversa.

Incluso todavía resonando la *Querelle D’Amerique* de fines del siglo XVIII, en la que los americanos extendieron argumentos para demostrar que América no era inferior a Europa como lo había afirmado Buffón, Moreno comparaba la región del Nahuel Huapi

³⁰⁵ Esta idea fue expuesta por ejemplo por Bartolomé Mitre, “Lo que no me deja dormir es, no la oposición que puedan hacerme los enemigos, sino el atravesar estos inmensos montes (carta de San Martín a Guido el 14 de junio de 1816 (Arch. San Martín Vol. LVIII) Así exclamaba San Martín al divisar desde Mendoza las nevadas crestas de la cordillera de los Andes, barrera gigantesca que se interpone de norte a sude entre dilatadas pampas argentinas y los amenos valles de Chile, en una extensión de 22, desde el desierto de Atacama hasta el Cabo de Hornos. (...) La gran cordillera, es formada en su parte central por tres y cuatro cordones de montañas cónicas y angulosas que se sobreponen unas a otras, cuyas cimas alcanzan a la región de las nieves perpetuas y se elevan hasta la altura de 6800 metros sobre el nivel del mar. A su pie se desenvuelven valles profundos, circunscriptos por peñascos escarpados a manera de murallones, cuyas crestas se pierden en las nubes que los coronan, entre las que se ciernen los cóndores de alas poderosos, únicos habitantes de aquellos páramos. (...)El paso de un ejército numeroso de las tres armas al través de sus desfiladeros, considerábase imposible y jamás había sido ni proyectado siquiera, antes de que San Martín lo intentara.”, Bartolomé Mitre, *Historia de San Martín y de la emancipación sud-americana* (Buenos Aires, Félix Lajouane ed, 1890).

³⁰⁶ Francisco Moreno, *Apuntes Preliminares*, Op. Cit., p. 95.

³⁰⁷ *Ibidem*, p. 92.

con Suiza alegando su mayor escala, “He visitado Suiza y sus grandes lagos, después de haber recorrido la Patagonia, y pienso que Suiza es una reducción habitada de la Patagonia andina; ninguno de sus lagos puede rivalizar con la majestad imponente, inmensa, del lago Viedma; ninguno de sus ventisqueros, con el mar de hielo, semejante a un pedazo de costa groenlandesa, dominado por el volcán Fitz Roy. El lago Argentino es más salvaje, más indómito que el de los Cuatro Cantones; tiene todo lo que éste tiene, salvo la obra del hombre, pero en escala mayor, como mayor es su tamaño. Sus montañas son más elevadas y más pintorescas.”³⁰⁸

Como se ha visto, una característica reiterada de la literatura de viajes era detallar las características específicas de una naturaleza monumental. México tenía sus volcanes, Brasil las selvas, Argentina la inmensidad de la llanura. En este sentido, Moreno (entre otros) procuraba incorporar como representaciones de la Argentina la inmensidad de la Patagonia: “En el primer plano, formando el fondo sudoeste, están las bellas montañas de cumbre aguda como una cuchilla inmensa, cubierta de hielos eternos, a los que he dado nombre de Vicente López, el inmortal autor de la canción nacional argentina. La falda que mira al norte es rojiza, con bosques; la del este, que la que he indicado, poco inclinada, cóncava, con nieve nueva depositada sobre el azul del hielo perpetuo, es una maravillosa representación natural del pabellón argentino.”³⁰⁹ En este caso no sólo el tamaño, los colores acompañan la metáfora nacional construida por Moreno.

En este período el concepto de monumentalidad fue un tópico frecuente utilizado para simbolizar al estado. La arquitectura de la infraestructura institucional del estado nacional se caracterizó por su carácter colosal. Es interesante el caso de Moreno porque hay una relación bastante directa entre su experiencia ante la inmensidad de la Patagonia y la voluntad de reproducirla en el edificio del museo y en las exhibiciones organizadas en su

³⁰⁸ *Ibidem*, p. 92.

³⁰⁹ *Ibidem*, p. 96.

interior, incluso en la revista publicada allí. El edificio del Museo que proyectó y mandó construir es monumental (Fig. 23).



Fig. 23 - Museo de La Plata (lámina 2) Heynemann, Friedrich and Aberg, Henrik Revista del Museo de La Plata 1 (1890-91).

Está construido sobre la base de una fuerte expectativa de país, que todavía hoy impresiona, sobre todo ante la realidad que dista de haber logrado el ansiado crecimiento.³¹⁰ Los dispositivos visuales que se instalaron en el Museo de la Plata estaban relacionados con significados de vastas dimensiones.

³¹⁰ Jens Andermann sostiene sobre el edificio, “Elevándose sobre una suave barranca a cuyo pie sus contornos se reflejaban en un pequeño lago artificial, la fachada neoclásica del Museo de La Plata, construido entre 1884 y 1888, presidía sobre un conjunto paisajístico hoy parcialmente deteriorado y que incluía, además, a un pequeño jardín zoológico y botánico compuesto exclusivamente por especies nativas y aquellas cuya aclimatización en el país se recomendaba. Muestrario en miniatura y a su vez totalizador de una Argentina concebida como organismo territorial, ubicado en el borde de la flamante ciudad-modelo del Ochenta como para subrayar su modo de contraposición con la llanura circundante, el ensamble con el Museo en su centro proporcionaría la gran alegoría monumental del estado positivista, poder finalmente consolidado sobre la base de un saber inapelable.”, Jens andermann, Alvaro Fernandez Bravo, “Objetos entre tiempos: Coleccionismo, soberanía y saberes del margen en el Museo de La Plata y el Museo Etnográfico”, *Relics and Selves: Iconographies of the National in Argentina, Brazil and Chile (1880-1890)*. Web exhibition, London 2000. www.bbk.ac.uk/ibamuseum fecha de consulta 4 de Octubre de 2008.

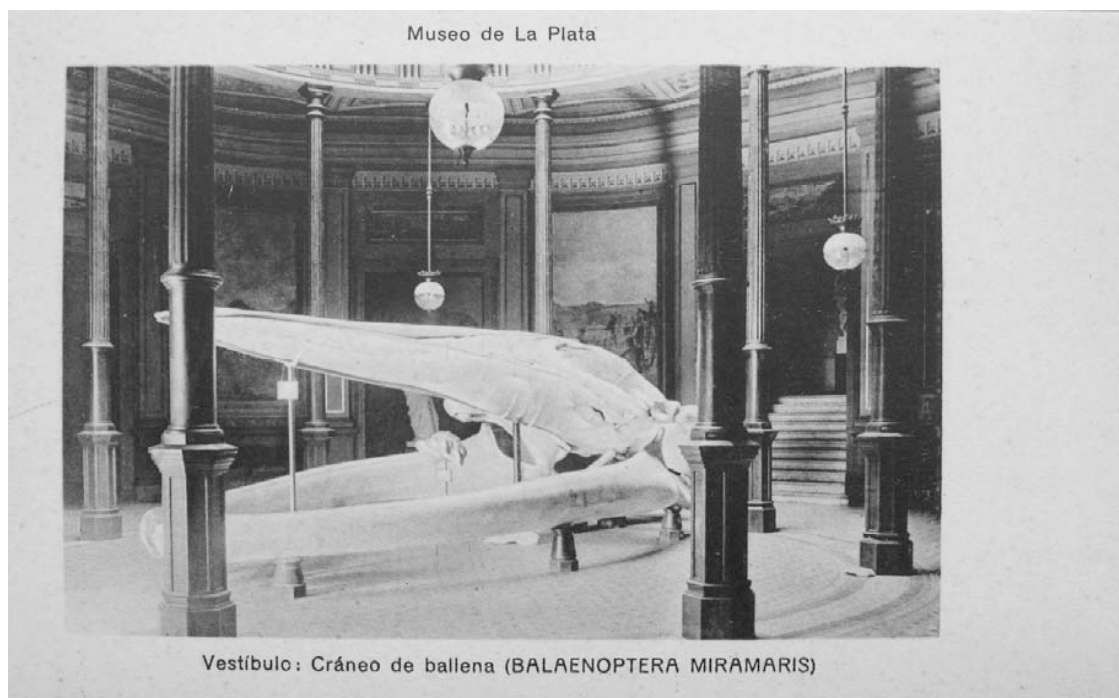


Fig. 24 – Postal del Museo de la Plata. Vestíbulo: Cráneo de ballena Circa 1902.

El mismo Moreno señalaba que las exposiciones debían tener carácter gigantesco, en una carta que le escribía a su colaborador Florentino Ameghino le pedía por lo menos unos 200 huesos y algunos esqueletos para la galería antropológica, insistía en la necesidad de tener grandes predadores, si era posible una ballena y le recordaba la necesidad de grandes piezas para llenar los cientos de metros de las galerías del museo.³¹¹ Con este espíritu monumental, el museo exhibió el esqueleto de una ballena, un elefante, varios gliptodontes y todavía hoy está colgado del techo un pulpo gigante que se instaló a principios del siglo XX (Figs. 24 - 26).

³¹¹ “Necesitamos por lo menos doscientos cráneos y algunos esqueletos más para que la galería antropológica tenga buen aspecto. Además, Spegazzini me dice que en la costa del Sud de la Bahía, abundan restos de cetáceos. Insisto en la conveniencia de las grandes fieras, y allí podría encontrarse algo.” Carta de Francisco Moreno a Florentino Ameghino, La Plata Febrero 26 de 1887, Florentino Ameghino, *Obras completas y correspondencia científica*, (La Plata, Talleres de Impresiones Oficiales, 1935) volumen XX, carta 453, p. 408.



Fig. 25 - Postal del Museo de la Plata. Sección paleontológica; Galería de la familia de Gliptodontes. Circa 1902.



Fig. 26 - Entrada al Museo de la Plata, 2007.

La revista y los Anales del Museo de la Plata también tenían un gran formato (40 x 30cms incluyendo entre 500 y 600 páginas). El informe que se presentó al gobierno británico en el proceso de arbitraje del conflicto con Chile también es enorme al igual que las fotografías. Incluso Moreno señalaba que con las fotos estaban haciendo una vista general de la cordillera de 28 metros de longitud.³¹² Como se ha visto, hasta este período las características de la naturaleza argentina eran la inmensidad de la llanura, la inclusión de la Patagonia en los imaginarios nacionales incorporaron la magnitud de la cordillera. El encuentro de Moreno con la vastedad de la Patagonia, repercutió en los dispositivos de exhibición museística y tuvo efectos sobre sus concepciones de la Nación que fueron difundidas al público que se acercaba los domingos al gran Museo de la Plata. Argentina tenía enormes animales prehistóricos, un gran territorio, inmensas montañas, de lo que se desprendía un futuro promisorio para el país. En la búsqueda de fijar la grandeza de la nación, Moreno tuvo la posibilidad y habilidad de incorporar a la cordillera como una de las representaciones excepcionales de la Argentina.

A pesar de esta insoslayable presencia y fuerza de argumentación, Moreno señaló en diversas ocasiones que no se trataba de una frontera infranqueable. En su discurso

³¹² “Memorias del Museo de La Plata”, Sección Cartografía, La Plata, Talleres del Museo de la Plata, 1895-1896.

utilizaba términos como lomajes, altiplanicie ondulada, cerros bajos, hondonada prolongada. Procuraba disminuir la imagen de imposibilidad de traspaso. Insistía en la existencia de relaciones comerciales y los traslados habituales entre la zona oriental de la cordillera, cercana al Nahuel Huapi y Chile: “Esta senda, en la que encontramos a cada momento familias chilenas que emigran formando curiosos grupos con sus ganados que adelantan lentamente: vacas, cabras, ovejas, guiadas por un enorme buey que muge y rezonga ante ese viaje ridículo cuando cruza el arenal y sólo calla cuando enrojece su hocico en los frutillares”³¹³

La insistencia de Moreno en la importancia del camino a través de la cordillera se puede observar en el capítulo dedicado al lago Nahuel Huapi donde describe el logro de uno de sus principales propósitos: encontrar (desde el oriente) el paso que utilizaban los indígenas desde el lago Nahuel Huapi hacia Chile. Esta región fue la que causó mayor atracción en el explorador. Allí se había establecido durante una temporada con el cacique Sayhueque veinte años antes, pero tuvo que huir porque lo retenían para ser entregado a cambio de indígenas apresados por el gobierno nacional. En cambio, veinte años después Moreno lograba su cometido. Uno de los momentos más álgidos es cuando se acerca al buscado paso a Chile. El suspenso se va incrementando con descripciones que impactaron al viajero: “El panorama es salvaje, solitario, y el silencio de la naturaleza contribuye a aumentar la sublime solemnidad de aquel sitio.”³¹⁴ Moreno señala que es el camino más bello que ha hecho en su vida de viajero. El encuentro con la majestuosidad, la belleza, la armonía, los recursos aprovechables, dan lugar al relato de las dificultades, condimento fundamental de la literatura de viajes. Así se establece un contraste mayor con el momento

³¹³ *Ibíd.*, p. 61.

³¹⁴ Y en seguida Moreno continúa: “Detrás de estas islas, más lejos, se levanta la severa y grandiosa cordillera, con sus picos atrevidos y sus macizos boscosos y nevados, de tintes verdosos, rojizos, negruzcos y azules y blancos en las cimas, todo cortado y hendido por profundas gargantas, verdaderos fjords noruegos, de los cuales el principal, muy extenso, está limitado por una montaña completamente blanca, misteriosa, llena de poderoso atractivo para el viajero”, Francisco P. Moreno, *Apuntes Preliminares*, Op. Cit., p.95.

del éxito. A partir de allí, Moreno comienza a relatar de nuevo el movimiento, el recorrido retrasado por el bosque, los terrenos inundados, los arbustos espinosos y las grandes piedras que es coronado por el descubrimiento del famoso *paso Bariloche* “Así un chileno y un argentino hemos señalado los extremos del antiguo camino, que reconstruido, comunicará los dos países, estableciendo relaciones comerciales importantísimas. Para mí, una de mis más grandes compensaciones en mi vida de viajero ha sido aquel descubrimiento, al pensar en las trascendentales ventajas que podrá reportar cuando la civilización explore detenidamente aquellas regiones.”³¹⁵ El contraste entre las complicaciones y los logros alude al proceso de conocimiento que también es producto de un gran esfuerzo seguido por el regocijo y por ello es más auténtico. El acceso al conocimiento está plagado de complicaciones de modo que su adquisición es más importante porque no se trata de un proceso sencillo. En la experiencia del viaje como en el proceso de aprendizaje el contraste entre el esfuerzo y el logro produce un gran regocijo.

Después de mencionar las relaciones comerciales de la zona con Chile resume el proceso de asentamiento desde el período de la conquista en que intentaron establecerse los jesuitas y conocieron la existencia del denominado paso Bariloche pero que según Moreno ningún explorador pudo atravesar debido a la negativa indígena. Durante el siglo XVIII, “el Nahuel Huapi no volvió a ser habitado por blancos; el indio fue el solo habitante de aquellas tierras tan majestuosas como salvajes (...) Con la ruina de la Misión cesaron los viajes de los religiosos jesuitas, y el campo fue ocupado por los exploradores, que son los misioneros de la época moderna. Esta era la inició el piloto Villarino en 1782”³¹⁶ Pero recién a mitad del siglo XIX se pudo atravesar la Cordillera gracias a las iniciativas chilenas: “Guillermo Cox es el primer explorador afortunado del Nahuel Huapi; deseoso de

³¹⁵ *Ibidem*, p. 99.

³¹⁶ *Ibidem*, p. 88.

abrir un camino fácil interoceánico”³¹⁷ Moreno alababa el esfuerzo de aquel expedicionario, “Cox ha dado a conocer esas regiones de una manera bastante detallada si se tienen en cuenta los escasos recursos de que disponía. Si su plan fracasó, no fue por falta de esfuerzos, y yo que he tenido la suerte de visitar esos mismos parajes, pago aquí con placer un tributo de respeto a mi colega chileno.”³¹⁸ Pero solamente para demostrar el fracaso y así realzar su propia conquista. Era habitual en la literatura de viajes resumir los alcances de los viajes anteriores para detallar las virtudes y desaciertos. De este modo, se producía no solo un espacio de observación sino también un esquema de comparación en el que cada viaje estaba mediado y modificado por sus articulaciones con una serie precedente. Moreno llegaba a la conclusión que todos los viajeros que habían penetrado llegando al lago lo habían hecho provenientes de Chile, en consecuencia su itinerario desde el este era una hazaña mayor. Él y su asistente fueron los “primeros blancos que desde el Atlántico llegaron a beber sus aguas puras.”³¹⁹

A pesar de mostrar la presencia física de la enorme y nevada cordillera y de participar en la delimitación del límite, Moreno procuró enfatizar la importancia de la comunicación y de los intercambios regionales entre Chile y Argentina. De todos modos, este deseo (que podríamos considerar genuino) tuvo menor impacto que las ideas de divisoria que se produjeron en este proceso de apropiación del territorio, la creación del límite y las disputas con el país vecino.

Los relatos de los viajes de Moreno y sus colaboradores ayudaron a crear una imagen del espacio argentino que ya no se reducía a la extensión plana y desértica de la llanura. La frontera se encontraba en una zona más lejana, de vastísimas proporciones. Tan enormes que cualquier intento de reproducir su tamaño a gran escala era insuficiente. Estos miles de kilómetros que abarcaba la frontera tenían una presencia física de altitud

³¹⁷ *Ibidem*, p. 89.

³¹⁸ *Ibidem*, p. 90.

³¹⁹ *Ibidem*, p. 91.

gigantesca, que iba reduciendo su tamaño para dar paso a valles fértiles, lagos y bosques de gran riqueza. Esta imagen se contraponía con las ideas de vacío estéril que había difundido Darwin.

La experiencia directa, los trabajos de medición y clasificación de los recursos geológicos y la exhibición de fotografías dieron poder de verosimilitud a estos relatos. Aunque los periodistas chilenos alertaron sobre los engaños, falsedades y uso de argumentos para obtener su propósito, los relatos de sus viajes se difundieron en Argentina con la veracidad de la objetividad científica y fueron poco puestos en duda.

III. Leer a Darwin

Como se ha visto, la intertextualidad fue uno de los rasgos característicos de los relatos de viajeros. Viajar implicaba haber leído a otros viajeros, citarlos, comentarlos, corregirlos, seguir su senda y superarla. Para Francisco Moreno la lectura de este género fue un gran estímulo para emprender numerosos viajes a lo largo de toda su vida. Así lo expresaba directamente, “Niño aún, la lectura de las aventuras de Marco Polo, de Simbad el Marino y de las relaciones de los misioneros en la China y el Japón publicadas en los Anales de Propaganda FIDE, hecha en alta voz en el refectorio del colegio, despertó en mí un vivo deseo de correr tierras. Y, más que todo, los cortos extractos que los diarios de entonces publicaban de los viajes y exploraciones de Livingstone, ese verdaderos apóstol que tan bien supo conciliar las ideas de Cristo con las de la ciencia, y las noticias de las expediciones enviadas en busca de Franklin, perdido entre los hielos del norte, ejercieron en mi cerebro predispuesto un efecto singular e inexplicable, suscitaron en mi alma un sentimiento de profunda admiración por esos mártires de la ciencia y un vivo anhelo de seguir, en esfera más modesta, el ejemplo de tan atrevidas empresas (...) Dos años más

tarde, nuevas lecturas despertaron mi afición por la Historia Natural e influyeron a que me decidiera a formar un “museo”³²⁰

Así como Moreno era explícito en señalar el poder de la lectura de relatos de viajeros para estimular sus propias expediciones también escribía con el propósito de animar a otros a conocer regiones poco conocidas, así lo declaraba: “como es indudable que la lectura de viajes aumenta el número de viajeros, desearía que ella contribuyera a que algunos de mis compatriotas visiten las regiones que describo. No deben arredrarles las fatigas de un viaje que proporcionan las indescriptibles emociones que suscitan el espectáculo de lo desconocido y los impulsos a llevarlo a cabo, haciendo votos para que los colores patrios que dejé solitarios en el punto más lejano que alcancé durante mi viaje, sean llevado más adelante por otros argentinos, en provecho de la patria y de la ciencia”³²¹ De hecho, con posterioridad sus propios viajes estimularon a realizar nuevas expediciones.³²²

Mientras que el referente principal de Zeballos era Humboldt, el autor preferido de Moreno fue Charles Darwin. El naturalista inglés viajó durante cinco años, entre 1831 y 1836, alrededor del mundo a bordo del *Beagle*, un barco inglés conducido por el Capitán Fitz Roy con el propósito de tomar medidas de longitud a lo largo del mundo y relevar las costas de Sudamérica. Se ha señalado que pocos viajes han tenido tan vasta influencia y por supuesto se convirtió en un referente ineludible en las posteriores exploraciones a la Patagonia.³²³ En 1839, Darwin publicó el relato de esta gran empresa y desde entonces fue un libro que alcanzó gran popularidad. Dos ediciones adicionales se hicieron ese mismo año y una nueva edición ampliada y corregida en 1845. La influencia se debió en parte a que el joven narrador sostuvo un compromiso de apertura emocional e intelectual frente a

³²⁰ Francisco P. Moreno, *Viaje a la Patagonia Austral* (Buenos Aires, El Elefante Blanco, 1999), p. 9.

³²¹ *Ibíd.*, p. 6.

³²² Por ejemplo, el explorador Ramón Lista mencionaba en 1877 que “Los viajes de Cox, Musters y Moreno hicieron nacer en mi espíritu el ardiente deseo de visitar la Patagonia, esta tierra misteriosa de los gigantes y las ciudades encantadas”, Ramón Lista, *Obras*. Tomo I. (Buenos Aires, Confluencia, 1998), p. 43.

³²³ Leonard Engel, “Darwin and the Beagle”, Charles Darwin, *The voyage of The Beagle* Op. Cit., pp. X-XXIV.

las extraordinarias experiencias vividas.³²⁴ Por otra parte, la utilización de Darwin fue posible debido a una condición previa revolucionaria, una nueva concepción del tiempo. El tiempo geológico implicó una cuantitativa expansión de las ideas de temporalidad.³²⁵ Con posterioridad, las teorías de Darwin fueron profundamente debatidas pero el viaje mantuvo el rigor de la experiencia personal ante las explicaciones de la historia natural por lo que podía ser mencionado sin necesidad de abrir el debate sobre la evolución.

El viaje de Charles Darwin es un referente constante en los trabajos de Moreno. Remontó el Río Santa Cruz con el objetivo de superar el recorrido de Darwin y llegar a la red de lagos que los ingleses no habían visto.³²⁶ En este viaje llegaron por primera vez al glaciar que hoy se llama Perito Moreno. Elogiaba la actuación de su propio comandante llamado Piedrabuena, asimilando su actuación con la del Fitz Roy, capitán del *Beagle*. Moreno se hacía eco de las representaciones de la Patagonia que difundió Darwin, pero pretendía modificar algunas de ellas. Para comprender esta relación es necesario detenerse por un momento en las reflexiones de Darwin sobre la Patagonia, el espacio y el tiempo.

En las últimas páginas de su *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*, Darwin realizó un balance de los aspectos negativos y positivos de su experiencia a lo largo de vastas regiones por un periodo de varios años. Resumía qué era lo que más lo conmovió, aquello que recordaba después de un largo tiempo de haber terminado el recorrido. Presentaba una mirada retrospectiva sobre las ventajas y desventajas, los dolores y placeres experimentados en la circunnavegación del mundo.³²⁷ Este balance con el que Darwin termina su libro fue escrito con posterioridad al viaje. En la primera edición y en el diario manuscrito estas páginas no aparecen ya que su escritura estuvo hecha como conclusión

³²⁴ Este es uno de los motivos del gran interés suscitado por aquel relato de Darwin, Ricardo Cicerchia, *Viajeros Ilustrados y románticos en la imaginación nacional*, Op. Cit., p. 110.

³²⁵ Johannes Fabian, *Time and the Other*, Op. Cit. pp. 12-13.

³²⁶ En 1896 recordaba su viaje de 1876 en que había recorrido el mismo río que Fitz Roy y Darwin, Francisco P. Moreno, *Apuntes preliminares*, Op. Cit., p. 32.

³²⁷ Charles Darwin, *The voyage of the Beagle*, Op. Cit., p. 498 (la traducción es mía).

una vez que el relato del viaje estaba realizado. Por lo tanto, la impronta del recuerdo selecciona los momentos perdurables que la memoria ha resguardado con mayor intensidad.

Estas páginas con las que Darwin concluye su obra están ligadas a los conceptos de contemplación y de sublime. La idea central era destacar el efecto que provoca la contemplación de la naturaleza en los sentimientos (el espíritu) y en la razón. Lo que se ve, a través de la vista, tiene efectos sobre los sentimientos, el pensamiento y las ideas. Darwin rescataba aquellas sensaciones provocadas al contemplar los escenarios y los aspectos generales de los diversos países visitados. Al introducir un balance de aquellos puntos positivos del viaje alrededor del mundo dice: “Volvamos los ojos a los ratos deliciosos del tiempo pasado.”³²⁸ El recuerdo estaba ligado a la vista y se expresaba en imágenes literarias. En primer lugar, Darwin confirmaba a los viajeros que lo precedieron señalando que las regiones tropicales eran magníficas pero como novedad prefería destacar el impacto que le había provocado el vacío de la Patagonia: “Entre los paisajes que más hondamente se han grabado en mi ánimo, ninguno aventaja en sublimidad al de las primitivas selvas vírgenes, no alteradas por la mano del hombre, bien sean las del Brasil, donde predomina la Vida, bien las de Tierra del Fuego, donde prevalecen la Disolución y la Muerte. Unas y otras son templos llenos de las variadas producciones del Dios de la Naturaleza: no hay nadie que hallándose en estas soledades deje de conmoverse y sentir que en el hombre existe algo más que el mero aliento material de su cuerpo. Al evocar imágenes de lo pasado veo cruzar a menudo ante mis ojos las llanuras de la Patagonia, y, con todo eso, están generalmente consideradas como yermas e inútiles. Sólo pueden ser descritas por los caracteres negativos: sin viviendas, sin agua, sin árboles, sin montañas, sin vegetación, fuera de algunas plantas enanas. ¿Por qué estos áridos desiertos han echado

³²⁸ *Ibidem*, p. 499.

tan profundas raíces en mi memoria? Difícilmente puedo analizar estos sentimientos; pero en parte dimanaban del libre campo dado a la imaginación. Las llanuras de la Patagonia son sin límite, apenas se las puede franquear, y, por lo tanto, desconocidas; llevan el sello de haber permanecido como están hoy durante larguísimas edades, y parece que no ha de haber límite en su duración futura”.³²⁹ Soledad, vacío, y aridez fueron las representaciones de la Patagonia que Darwin hizo famosas. Uno de los motivos del fuerte impacto era su antiquísima presencia desconocida para los saberes occidentales. Realizaba un proceso de analogía entre la aridez y el desconocimiento. Darwin se refería a esta región como de fronteras del conocimiento humano, por lo que provocaban un interés en el descubrimiento y desentrañamiento de los grandes interrogantes humanos.

En un viaje como el que emprendió, el conocimiento era una de las fuentes de regocijo. Darwin sostenía que “El mapa del mundo deja de ser una hoja muerta, y se convierte en un cuadro lleno de las más diversas y animadas figuras”³³⁰ El viaje permitía aproximarse a nuevos mundos hasta entonces desconocidos y lo que para el viajero antes era una generalización inanimada adquiría la variedad de detalles propios de sociedades distintas. La metáfora sobre el mapa en blanco representaba el espacio vacío, sería el equivalente a las planicies áridas de la Patagonia, ese territorio inconmensurable que reflejaba la ignorancia. El viaje convertía esa hoja muerta en un espacio complejo, en movimiento, habitado por diversas poblaciones. A través de la experiencia, del acercamiento y por lo tanto del conocimiento científico, el mapa en blanco se convertía en un cuadro animado por diversas figuras. Esta representación gráfica del cuadro podría ser una de esas hermosas cartografías rodeadas de imágenes alegóricas o una pintura de costumbres del siglo XIX. El paso del espacio en blanco al cuadro con detalles representaba el proceso de conocimiento. El espacio, en tanto vastas dimensiones se

³²⁹ *Ibidem*, p. 500-501.

³³⁰ *Ibidem*, p. 502.

asemejaba a la capacidad ilimitada de conocer que tienen los hombres. La existencia de detalles es asimilada al placer que producía la experiencia del saber científico.

Extasiado por la soledad, la contemplación del paisaje producía una idea temporal de gran antigüedad. En un párrafo en el que aparecen evocaciones de carácter visual señala, “Cuando llegamos a la cresta y miramos atrás se presentaba una vista gloriosa. La atmósfera resplandecientemente clara; el cielo de un azul intenso; los valles profundos; las salvajes quebradas rotas; los montones de ruinas, acumuladas por el transcurso de las edades; las rocas de colores brillantes contrastaban con las blancas montañas de nieve; todo esto junto provocaba una escena que nadie podría haber imaginado. Ni una planta ni un pájaro, excepto por unos pocos cóndores que volaban trazando círculos alrededor de los picos más altos, distrajeron mi atención absortas en las masas inanimadas. Me alegré de estar solo; era como estar mirando una terrible tempestad o escuchando a toda orquesta un coro del Mesías.”³³¹ Hay una relación entre la observación, que se expresa en la diafanidad del día o el color azul y las ideas espacio temporales. El espacio vacío, la naturaleza inanimada representada por las rocas, la nieve las montañas o los valles resaltaban la acumulación de ruinas, por lo tanto mostraban el paso del tiempo, “el transcurso de las edades”. Como ya se ha mencionado las ruinas también aludían a un tiempo mítico y glorioso.

El impacto sublime de la naturaleza de la Patagonia es señalado por Moreno a lo largo de su libro y en ocasiones aludiendo a Darwin. Sin embargo, como se verá más adelante el propósito principal del perito fue modificar las representaciones de aridez, insistiendo en la fertilidad de la región.

³³¹ *Ibíd.*, p. 324.

IV. Los orígenes del hombre y de la historia en América

La ampliación del espacio nacional, el desplazamiento a través de tan vastas regiones y la apropiación de los territorios recorridos produjeron un fuerte impacto en las concepciones de Moreno sobre la temporalidad. En la presentación de los Anales del Museo de la Plata, hacía explícita esta relación: “Un día llegó el que suscribe a la cumbre de los Andes, estudiando el suelo y recordando las hazañas de los argentinos que cruzaron tales alturas con el santo anhelo de libertar al Perú y a Chile del dominio de España. Pensando en lo que encontraba a su paso, reconstruía el pasado. Las duras rocas primitivas le indicaron allí las primeras etapas de la formación del suelo que pisaba; más adelante, vestigios fósiles le revelaron la vida pasada. Cuando sobre el mismo filo de esa cumbre halló troncos de árboles convertidos en piedra, y a pocos pasos de ellos, cubierto el suelo de restos de vida marina, evocó, primero, el antiguo paisaje, la orilla bordeada por las bellas araucarias y las tranquilas aguas surcadas por las elegantes amonitas, y luego, el paisaje destruido, convertido en árida montaña, cubierta hoy de hielo eterno. Al ascender la montaña había encontrado en el muro de una caverna el contorno de un gliptodon, toscamente bosquejado por el hombre primitivo, y descendiendo por la honda y áspera garganta, halló ruinas dejadas por el hombre congregado ya en aldeas y habitando viviendas de gruesas murallas de piedra labrada. Todo el inmenso pasado había desfilado en un corto espacio de tiempo y de distancia, desde el génesis del suelo hasta la era de la libertad Sud-Americana.”³³² Viajar a través del espacio inhóspito lleva a reflexionar sobre el paso del hombre en los tiempos ancestrales. Como en el caso de Darwin hay una fuerte impronta visual, las piedras, los fósiles inducen a pensar en el transcurso de amplios lapsos temporales.

³³² “Prefacio”, Anales del Museo de La Plata, La Plata, Talleres del Museo de la Plata, 1891.

A fines del siglo XIX, los relatos predominantes del pasado argentino fueron aquellos que comenzaron a reconstruir la historia poniendo énfasis en la Revolución de Mayo como origen de la nación argentina.³³³ Para Moreno, como también lo expusieron Zeballos y otros autores, el pasado argentino se remontaba a tiempos mucho más antiguos. Sus ideas no entraban en conflicto con los relatos propiamente historiográficos porque se vinculaban con los estudios geológicos. Moreno proponía un origen remoto del comienzo de la historia y del hombre americano que se podía complementar con los discursos que se centraban en la consolidación de un orden republicano a partir de la independencia de España. El debate alrededor de una historia de escalas temporales mucho más amplias que los miles de años que sostenía la iglesia fue de gran importancia desde mitad del siglo XIX, y los intelectuales argentinos se inscribieron en polémicas globalizadas alrededor de esta temática. A mediados del siglo XIX, los estudios científicos comenzaron a demostrar que la historia de la tierra y de los seres vivos era mucho más larga de los 2000 a 6000 años que la gente estaba acostumbrada a creer. Este cambio conceptual tuvo efectos profundos en las mentalidades de la época. Los intelectuales argentinos participaron activamente en esta polémica porque los territorios de la Pampa y de la Patagonia ofrecían casi a simple vista restos fósiles para analizar las diversas eras geológicas. Francisco Moreno fue uno de aquellos exploradores que difundió en Argentina las ideas de una historia mucho más antigua de la supuesta hasta entonces.³³⁴

³³³ Algunas de estas obras canónicas son Bartolomé Mitre, *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina* (Buenos Aires, La Nación, 1902), Bartolomé Mitre, *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*, (Buenos Aires, La Nación, 1903).

³³⁴ Así lo afirmaba Moreno, “La gran cuestión del hombre fósil cuya existencia, aun no hace muchos años, era considerada un mito, acababa de ser sometida a discusión por eminentes sabios y los congresos y reuniones arqueológicas y antropológicas llamaban la atención del mundo entero. Hacía tiempo, esos sabios habían entrevisto para la humanidad una antigüedad mayor que la que le asignaban las tradiciones bíblicas, y la ciencia escudriñaba impasible, en busca de la verdad, las capas geológicas formadas por los grandes cataclismos de la Creación. La cronología vulgar había sido desechada y en cambio se concedía al hombre una edad tan considerable que no podía evaluarse por años ni por siglos, y para la cual la época histórica era un segundo en la hora de los tiempos.”, Francisco P. Moreno, *La Patagonia Austral*, Op. Cit., p. 11.

Moreno es conocido por ser el fundador del Museo de la Plata, por sus aportes como naturalista, explorador de la Patagonia y perito en la cuestión de límites con Chile pero sus concepciones acerca del pasado argentino han sido menos analizadas.³³⁵ De todos modos, sus ideas sobre la historia que expuso en diversos textos de viajes y de índole general fueron ampliamente difundidas entre fines del siglo XIX y principios del XX. Incluso, algunos intelectuales de la época incorporaron sus ideas y las divulgaron.³³⁶ El entonces ex presidente Domingo Faustino Sarmiento lo citó en un libro que tuvo una fuerte influencia tanto en Argentina como en otros países de América Latina sobre la búsqueda de una identidad nacional y continental.³³⁷ En ese texto, Sarmiento se preguntaba: “¿Qué es la América? Es acaso ésta la vez primera que vamos a preguntarnos quiénes éramos cuando nos llamaron americanos, y quiénes somos cuando argentinos nos llamamos. ¿Somos europeos? ¡Tantas caras cobrizas nos desmienten! ¿Somos indígenas? Sonrisas de desdén de nuestras blondas damas nos dan acaso la única respuesta. ¿Mixtos? Nadie quiere serlo, y hay millares que ni americanos ni argentinos querrían ser llamados. ¿Somos Nación? ¿Nación sin amalgama de materiales acumulados sin ajuste ni cimiento? ¿Argentinos? Hasta dónde y desde cuándo, bueno es darse cuenta de ello.”³³⁸ Sarmiento comenzaba a responder estas preguntas en el capítulo que denominó *Etnología americana*, allí resumía las principales características de los habitantes precolombinos en México y Perú, luego del norte de Argentina y después de lo que denomina “raza Arauco Pampeana”.

Los principales autores que utilizó Sarmiento, ya que él no era especialista, fueron Moreno, Mansilla, Ameghino y Zeballos. El origen geológico de América del Sur,

³³⁵ Entre los pocos estudios existen dos trabajos sobresalientes, Mónica Quijada, “Ancestros, ciudadanos, piezas de museo. Francisco P. Moreno y la articulación del indígena en la construcción nacional argentina”, Op. Cit. y Pedro Navarro Floria, Leonardo Salgado, Pablo Azar, “La invención de los ancestros”, Op. Cit.

³³⁶ Como lo ha señalado Jens Andermann, diversos teóricos sobre la cuestión nacional como Bunge, Ramos Mejía o Sarmiento intercambiaban ideas con científicos de museos como Moreno o Ameghino, véase Jens Andermann, *The optic of the State: visibility and power in Argentina and Brazil* Op. Cit., p. 26.

³³⁷ Domingo Faustino Sarmiento, *Conflicto y Armonías de las razas en América* (Buenos Aires, La cultura argentina, 1915). La primera edición es de 1883.

³³⁸ *Ibíd*em

Sarmiento lo resumía a partir de las ideas de “nuestro joven amigo Francisco Moreno”. Luego agregaba que la antigüedad de los hombres en América es mucho mayor de la que se suponía, citando al naturalista y paleontólogo Florentino Ameghino señalaba que "El hombre, mas o menos distinto del actual, y su precursor directo, remonta a una época tan alejada de nosotros, que aun no había aparecido ninguno de los mamíferos actuales, y los continentes y los mares no eran entonces lo que son en el día." Siguiendo a Moreno, Sarmiento se jactaba que en el sur del continente todavía existían los sobrevivientes de un pasado prehistórico remoto que en Europa se había extinguido hacía miles de años. Con un tono racista típico de la época, ubicaba a sus contemporáneos indígenas en un pasado anterior a la escritura y a los tiempos históricos. Como lo ha señalado Johannes Fabian para otros casos, mediante el desprecio de su cultura material e intelectual, Sarmiento les negaba contemporaneidad y los situaba en un origen mítico: “Al hablar, pues, de los indios, por miserable que sea su existencia y limitado su poder intelectual, no olvidemos que estamos en presencia de nuestros padres prehistóricos, a quienes hemos detenido en sus peregrinaciones e interrumpido en su marcha casi sin accidente perturbador a través de los siglos.”³³⁹

A falta de referencias nacionales, Moreno también procuraba incluir el pasado prehistórico argentino en un contexto americano más general: “Hubiera deseado tomar de ese desarrollo [de la historia del Universo], la parte relacionada con nuestro país y ocuparme sólo del hombre precolombino en la República, pero no he hallado punto de partida bien definido; hechos oscuros que interrumpen la sucesión en el encadenado de las sociedades americanas que no he tenido otro remedio que remontarme hasta nuestro lejano origen, perdido en las tinieblas de las épocas geológicas pasadas”³⁴⁰ A diferencia de los

³³⁹ *Ibidem*

³⁴⁰ Francisco Pascasio Moreno, “Conferencias en la Sociedad Científica Argentina: Antropología y Arqueología, importancia del estudio de estas ciencias en la República Argentina” (Buenos Aires, Pablo E. Coni, 1881), p. 3.

imperios Azteca e Incas, que formaban parte de tiempos históricos del período de la conquista, los indígenas sudamericanos carecían del esplendor imperial. En consecuencia, se construyó un relato que postulaba la cultura indígena argentina en un período alejado por millones de años. Este discurso que incluía a los grupos originarios en un pasado remoto en la historia nacional tuvo su auge a fines del siglo XIX pero fue perdiendo fuerza y hacia las décadas de 1920-30s pasó a ser tema de la arqueología y la antropología pero ya no de la historia.³⁴¹ El nuevo relato eliminaba a los indígenas de la Patagonia y ligaba a los del Noroeste argentino con los Incas.

La búsqueda de datos y explicaciones precisas acerca del origen del hombre fue un tema importante del debate científico internacional de este período.³⁴² El problema estaba relacionado con la construcción de los relatos nacionales ya que era necesario establecer los orígenes de cada nación incluyendo aspectos autóctonos. En el caso de países como Argentina e incluso Estados Unidos que no habían tenido un pasado monumental como México y Perú optaban por la idea de un pasado americano común, aunque con posterioridad los diversos países hubieran recorrido caminos que los alejaban del supuesto origen similar.

En las propuestas de Moreno había una fuerte influencia del darwinismo. No sólo del relato del *Viaje de un naturalista alrededor del mundo* sino también de sus teorías evolucionistas.³⁴³ En unas cartas entre Sarmiento y Moreno explicitan esta influencia. El ex

³⁴¹ Así lo ha analizado Podgorny en su estudio sobre la Universidad de La Plata en las décadas de 1920 y 1930. Señala que fue en la década de 1920 cuando el estudio de las sociedades indígenas se apartó de las disciplinas históricas, véase Irina Podgorny, “La clasificación de los restos arqueológicos en la Argentina, 1890-1940. Segunda parte. Algunos hitos de las décadas de 1920 y 1930”, *Saber y tiempo*, 13 (2002), pp. 5-31.

³⁴² A fines del siglo XIX, las disciplinas de arqueología y antropología construían sus cimientos. En los Congresos Americanistas y otras reuniones científicas que incluían la investigación histórica tenían entre sus preocupaciones centrales comprender el pasado prehistórico de América. Estos estudios procuraban establecer la antigüedad de los restos, buscaban armar las piezas del rompecabezas de las culturas aborígenes americanas y tenían como parámetros las comparaciones con el mundo europeo. Pocas décadas después el estudio del pasado prehispánico se restringió al análisis de disciplinas específicas como la arqueología y la antropología para dejar de ser campo de la historia de América.

³⁴³ Así se puede ver en la siguiente cita de Moreno en la que adhiere a las ideas de Darwin sobre la evolución “Todas las últimas indagaciones muestran que nuestra historia es bien larga, que no hemos escapado a las

presidente le aclaraba al Director del Museo de la Plata: “Bien rastrea usted las ideas evolucionistas de Spencer, que he proclamado; abiertamente en materia social, dejando a usted y a Ameghino las darwinistas, si de ello los convence el andar tras de su ilustre huella. Yo no tengo ni la pretensión ni el derecho de serlo. Con Spencer me entiendo, porque andamos el mismo camino.”³⁴⁴ Moreno, tras las huellas de Darwin, se basaba en estudios geológicos para afirmar que el origen del hombre era anterior a lo concebido hasta ese momento. A diferencia de Zeballos, que ponía énfasis en documentos del período colonial y del siglo XIX, Moreno utilizaba fuentes arqueológicas como los restos fósiles.³⁴⁵ La Pampa y la Patagonia han sido lugares privilegiados como depósitos de fósiles y numerosos investigadores se habían interesado en desentrañar los misterios que estas regiones abrían a la ciencia.³⁴⁶ Para Moreno la experiencia del viaje y la recolección de datos en forma directa era la mejor manera de conseguir información precisa. Criticaba aquellos trabajos realizados con anterioridad ya que “Vivir con los indígenas en sus mismos reales y recoger allí los datos buscados vale mucho más que leer todas las relaciones de los cronistas, que generalmente no son abundantes en la verdad que comentan.”³⁴⁷

Siguiendo al geólogo inglés Charles Lyell y a Darwin, Moreno consideraba que las condiciones, causas o resultados observables en los fenómenos geológicos del pasado son los mismos que operan en la actualidad y que el pasado geológico había transitado por diversas etapas de transformaciones que habían perdurado hasta hacía relativamente poco

leyes de la evolución, y que a pesar de nuestro orgullo fatuo, debemos admitir que formamos parte íntima de la cadena orgánica del Globo, siendo solo el eslabón mejor concluido de ella.” Francisco P. Moreno “Conferencias en la Sociedad Científica Argentina: Antropología y Arqueología”, Op. Cit., p. 11.

³⁴⁴ Domingo Faustino Sarmiento, *Conflicto y Armonías de las razas en América* Op. Cit.

³⁴⁵ “El nuevo hallazgo del hombre fósil rasgó el velo que cubría (las civilizaciones antiguas) y disipando la fábula, convirtió muchos mitos en realidades; remontó nuestro origen mucho más allá de las edades señaladas por los documentos escritos, y asignó al género humano un comienzo en tiempos para los cuales el del período histórico no entra en cuenta.”, Francisco P. Moreno, “Conferencias en la Sociedad Científica Argentina: Antropología y Arqueología”, Op. Cit., p. 6.

³⁴⁶ Según lo ha señalado Podgorny las discusiones sobre el hombre fósil de la Argentina era uno de los temas instalados en las universidades de Buenos Aires y La Plata.

³⁴⁷ Francisco P. Moreno, *Viaje a la Patagonia Austral* Op. Cit., p. 15.

tiempo. Al referirse al momento de surgimiento del hombre en el período mioceno señalaba: “Pero en esos tiempos, ¡qué fisonomía distinta de la de hoy tenía nuestro globo! Cuántos cambios ha sufrido su superficie”³⁴⁸ Estas afirmaciones de Moreno se contraponían con las ideas creacionistas y fijistas ya que insistían en los cambios factibles en la naturaleza. Se vinculan también con el proceso de secularización de la sociedad a partir de fines del siglo XVIII que la literatura de viajes colaboró a desarrollar mediante la organización y difusión de una taxonomía más compleja de diferencias culturales y de la historia natural.³⁴⁹

La idea de cambio era para Moreno, como para otros intelectuales de su generación, un aspecto omnipresente. Aunque concebían transformaciones lentas y progresivas, la postulación del cambio implicaba choques con ciertas concepciones fijistas. Diversos autores pertenecientes a la denominada generación del 80 procuraron establecer un nuevo orden caracterizado por el fin de los conflictos, de la corrupción personalista de los caudillos y la consolidación de nuevas reglas institucionales de carácter liberal que favorecieran el crecimiento económico. Junto a las tareas propias del presente se difundieron discursos que enfatizaban la llegada del cambio. Los relatos historiográficos fueron canales fundamentales porque ponían de manifiesto las diferencias entre el pasado y el presente. Después de la introducción de los *Apuntes Preliminares*, Moreno escribe unas páginas que denomina “Ojeada retrospectiva” Este título apela al sentido de la vista. Una “ojeada” implica ver rápidamente, sin detenimiento. Retrospectiva se refiere al tiempo pasado. Es decir que propone, antes de iniciar el relato del viaje, una mirada rápida al pasado reciente. En esas páginas Moreno quería repasar brevemente las diferencias entre

³⁴⁸ Francisco P. Moreno, “Antropología y Arqueología. Importancia del estudio de estas ciencias en la República Argentina”, Op. Cit, p. 11.

³⁴⁹ En este sentido, James Duncan sostiene que entre mediados del siglo XVIII y comienzos del XX los viajes asumieron sus características modernas. La primera de ellas fue que los viajes y la literatura de viajes se articularon al proceso de secularización al otorgar taxonomías más complejas de culturas diferentes y de historia natural. La segunda característica fue que los viajes comenzaron a ser un fin en sí mismos y el tercer aspecto de modernidad fue que ya no fueron exclusividad de la aristocracia sino una experiencia burguesa que glorificaba el libre impulso, la expresión individual y el espíritu creativo, James Duncan and Derek Gregory, *Writes of Pasage: Reading Travel Writing* (Routledge, London, 1999), p. 6.

un período y el otro, “Consideraba necesario, debo decir indispensable, ese viaje, para completar el reconocimiento preliminar de la región occidental de la República, y me era agradable dirigir en persona los trabajos que ejecutarían mis abnegados colaboradores, pues en esa excursión me proponía apreciar las modificaciones que el transcurso de veinte años había producido en las regiones del Sur. En esos veinte años, había desaparecido el indio indómito; ya no existían fuertes ni fortines que se opusieran a sus depredaciones, y donde se levantaba antes la toldería, donde había sufrido y soñado para olvidar penurias se alzaban pueblos; los alaridos de las juntas de guerra y de los parlamentos habían callado para siempre, y los ganados que pacían en esas praderas fértiles no eran ganados robados, sino que formaban núcleos de rebaños prodigiosos del próximo porvenir”³⁵⁰ Afirmar que ya no existían indígenas era exagerado, producto de la proyección y el deseo, en la región quedaban todavía, aunque desplazados, grupos indígenas. Moreno incluso matizaba sus afirmaciones ya que a continuación aclaraba que “deseaba ver todo eso y darme cuenta de si lo obtenido era lo bastante; si el esfuerzo hecho correspondía a la conquista alcanzada sobre el salvaje; y sentirlo por mí mismo, comparar el pasado con el presente y apreciar si el progreso soñado existía en realidad o estaba retardado y por qué causas”.³⁵¹ Uno de los motivos que Moreno aludía constantemente sobre un menor desarrollo que el esperable en relación con los recursos existentes se debía a la falta de apoyo del gobierno.

La descripción del deterioro de los fortines caracterizándolos como ruinas fue un recurso utilizado para enfatizar el paso del tiempo y así crear una imagen de mayor distancia temporal. Como se ha visto en el capítulo de Zeballos, desde mediados del siglo XVIII, el concepto de ruinas tuvo una fuerte presencia visual, emocional y en la imaginación literaria, fascinaba a los artistas, poetas e intelectuales ya que mostraba la devastación del tiempo. La exhibición de la destrucción parcial de construcciones

³⁵⁰ Francisco P. Moreno, *Apuntes Preliminares*, Op. Cit., p. 35.

³⁵¹ *Ibíd*em

representaba el poder sublime de la naturaleza ante las realizaciones del hombre. Las ruinas mostraban la integración del diseño humano en la naturaleza.³⁵² Por otra parte, el placer de las ruinas estaba conectado con la comprensión del impacto de la historia en el presente. Los trabajos más recientes han insistido en que las ruinas dependen de quien las ve o las propone, no existen ruinas sin interpretación, son producto de la cultura que se interroga por su propio devenir.

Moreno no fue ajeno a la atracción por las ruinas. Tratándose de un territorio poco poblado no había muchas alternativas de encontrar referencias de este tipo. De todos modos, los fortines militares fueron un recurso apropiado para señalar la existencia de un pasado que se desvanecía. En los años 1882-1883 se había realizado la llamada *Campaña de los Andes de la Patagonia* para ejercer un control más efectivo de los principales pasos cordilleranos. Esta campaña en vez de avanzar con grandes columnas como se había hecho en 1879 establecía una serie de asentamientos militares en el área andina con objeto de controlar los valles e impedir el posible reingreso de los grupos indígenas, completando de ese modo la total ocupación militar de la zona norte.³⁵³ Las sucesivas expediciones que atravesaron, entre 1883 y 1884, toda la meseta central patagónica hasta la precordillera y luego llegaron hasta el noroeste de Santa Cruz persiguiendo a los últimos sobrevivientes lograron que pronto se fueran sometiendo los últimos caciques como Namuncurá y Sayhueque, y los fortines construidos se convirtieron (gracias a los emprendimientos privados) en centros de servicios de la población rural circundante. Moreno, que había atravesado la región durante aquellos años, que había sido compadre de Sayhueque, era partidario de una política firme de poblamiento patagónico, de reasentamiento e inserción de las comunidades indígenas y de transformación de los reductos militares en centros de

³⁵² Sobre estas ideas véase, Paul Zucker, "Ruins. An Aesthetic Ibrid", *The Journal of Aesthetics and Art Criticism*, Vol. 20, No. 2 (Winter 1961), pp. 119-130.

³⁵³ Así lo explica Susana Bandieri, "Ampliando las fronteras: la ocupación de la Patagonia", *El progreso, la modernización y sus límites: 1880-1916*. (Buenos Aires, Sudamericana, 2000), pp. 132-133.

población blanca. En este sentido, en 1897 utilizaba la mención a las ruinas para lamentar las carencias de la política nacional en el desarrollo de la zona: “A tristes reflexiones dio lugar el espectáculo de Ñorquin (antiguo campamento militar que ha pasado a manos de particulares); cuadras de edificios en ruinas, hermosos cuarteles sin puertas, vestigios de un poderoso campamento que no debió dejar de serlo, pero siempre el mismo defecto nacional por todas partes: la desidia y la ignorancia del valor de las tierras en perjuicio del tesoro común. Cientos de miles de pesos han debido costar aquellas construcciones que son ruinas y nada más, cuando pudieron ser plantel seguro de un gran centro de producción, dadas las condiciones del suelo, la bondad de los terrenos inmediatos y la proximidad de Chile a donde conducen fáciles caminos.”³⁵⁴

En forma similar a la literatura clásica, Moreno utilizaba el concepto de ruinas como recurso para señalar el paso del tiempo, la contraposición entre el pasado glorioso y la destrucción presente. Como también lo había hecho Zeballos, Moreno creaba la ficción de una nación que tenía sus propias ruinas. Aunque menos pretencioso dejaba de lado las semejanzas con los pilares de la sociedad europea y realizaba una comparación con Estados Unidos alegando que no hubieran dejado caer las fortificaciones sino que hubieran aprovechado los recursos para las nuevas funciones de crecimiento productivo.³⁵⁵

La comparación con otras regiones era fundamental. Egipto, Italia y Medio Oriente eran los parámetros de medición, Egipto por ejemplo, tenía un significado filosófico ya que era vista como una reliquia histórica; se señalaba el contraste entre el pasado magnífico y la decadencia de la cultura contemporánea que se consideraba como una supervivencia accidental. Por lo tanto ofrecía una lección histórica y moral que servía para justificar las

³⁵⁴ Francisco P. Moreno, *Apuntes Preliminares*, Op. Cit. p. 54.

³⁵⁵ A continuación de la cita sobre las ruinas del fortín de Ñorquin, Moreno afirmaba que: “Situación semejante en los Estados Unidos habría sido aprovechada tan pronto como hubiera sido descubierta; se habrían levantado ciudades, el valle estaría cruzado por ferrocarriles y las próximas fuentes termales de Copahue tendrían fama universal.”. *ibidem*.

ambiciones políticas y culturales del imperio francés que renovarían el esplendor perdido.³⁵⁶ El continente americano también era un elemento aglutinador y de comparación, los americanos también tenían sus antecedentes prehispánicos de esplendor. México y Perú eran los referentes fundamentales. Sin entrar en detalles, Moreno realizaba una comparación, cargada de prejuicios racistas y de las típicas representaciones que divulgaba la literatura de viajes, con otras ruinas de América. Con una fuerte referencia a Darwin señalaba que “Los viajeros, en este Continente, a los áridos desiertos australes prefieren la brillante naturaleza de los trópicos, pródiga en bosques y magníficas selvas de lujuriosa vegetación, que esconden millares de especies animales. Allí, ruinas gigantescas, vestigios de generaciones pasadas, permanecen cubiertas por el misterio, vigiladas por el indígena, cuyo carácter salvaje hácele mirar con indiferencia esos testigos de la perdida grandeza de sus antecesores.”³⁵⁷ En oposición a las ruinas gigantescas de los trópicos que se mantienen en el misterio, las de Argentina pueden considerarse ruinas de tamaño reducido, se encuentran en el desierto más que rodeadas de lujuriosa vegetación. Para Moreno ya no hay testigos indígenas, es decir que él mismo se puede convertir en quien ayude a desentrañar los misterios del pasado representado en las ruinas. Allí se podía encontrar el pasado autóctono de la nación argentina. Aunque sin el esplendor de otras culturas americanas se ofrecía un origen mítico propio y auténtico. Para Moreno, los vestigios militares habían sido poco aprovechados por el estado nacional para transformarlos en centros de producción. De todos modos, las imágenes de un pasado en ruinas colaboraban a revalorizar la naturaleza patagónica que se abría sin los obstáculos del pasado a la colonización.

³⁵⁶ Un trabajo que recupera la dimensión textual de la gran obra *Description de l’Egypte*, y su relación con el mito y los clichés que provocaron esta obra es John Rodenbeck “An orientalist monument reconsidered” *Cairo Papers* Vol 23, N° 3, Fall 2000.

³⁵⁷ Francisco P. Moreno, *Viaje a la Patagonia Austral*, Op. Cit., p. 15.

V. Vistas lejanas de lagos, ríos, montañas, bosques y valles.

Los *Apuntes Preliminares* están ilustrados con 65 fotografías realizadas por los diversos colaboradores de Moreno entre enero y junio de 1896. Según menciona Moreno, en conjunto obtuvieron 960 fotos. De todos modos, la cantidad de fotografías tomadas durante aquellos años de trabajo es mucho más numerosa.³⁵⁸ Ninguno de ellos era fotógrafo de profesión pero como ingenieros topógrafos tenían conocimientos precisos del instrumental técnico y la fotografía formaba parte del equipo de trabajo. Gunardo Lange, uno de los colaboradores de Moreno, escribió un manual sobre topografía y uno de los capítulos está dedicado a la fotografía. Allí sostenía que “El aparato fotográfico es para el viajero topógrafo un instrumento auxiliar de gran importancia.”³⁵⁹ También en las instrucciones que Moreno les daba a los grupos de expedicionarios se puede observar el papel central otorgado a la fotografía, “Emprendida la exploración, el Sr. Onelli debe llevar un diario de viaje, en italiano si lo prefiere, lo más detallado posible, que contenga todas las observaciones que le sugiere el trayecto, principalmente las geológicas, paleontológicas, zoológicas y antropológicas. Es indispensable el mayor número de datos sobre la estratificación de las rocas, de las que se extraerán muestras, tomando vistas fotográficas o a lápiz de cada punto interesante, es necesario que las vistas abarquen, en formato pequeño cuando se pueda emplearlo, la disposición local y en plancha de 18 X 24

³⁵⁸ En el archivo de la Cancillería Argentina se encuentran las placas fotográficas de vidrio que se tomaron aproximadamente entre 1896 y 1902. Recién hace poco tiempo han comenzado algunas tareas de recuperación de este archivo que no está clasificado ni disponible para la consulta del público. En el Museo de La Plata hay serias dificultades para acceder al material, hace ocho años que no está disponible al público supuestamente por trabajos de clasificación y las respuestas presentadas por el personal son evasivas y continuamente dan negativas a aquellos investigadores que solicitan revisar material. De todos modos, hay importantes colecciones de fotografías que una vez disponibles a los investigadores permitirán ampliar el análisis realizando las comparaciones entre fotos tomadas y aquellas que se decidieron publicar.

³⁵⁹ Gunardo Lange, *Manual de topografía: especialmente para exploraciones geográficas y construcción de mapas sobre regiones extensas y breves observaciones sobre organización, equipo y provisiones* (Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes Banco, 1898), p. 106.

la general. Vistas de fósiles in situ serán importantes.”³⁶⁰ En el cuarto punto de las instrucciones, la fotografía se ubica en el quinto lugar de prioridades, incluso antes que el diario de viaje.³⁶¹

La edición publicada en la revista y en formato libro estuvo a cargo de los talleres del Museo de La Plata. Ya no se hicieron fotograbados como en el libro de Zeballos, quince años de adelantos técnicos hicieron posible la reproducción mecánica de las fotografías con una excelente calidad de impresión.

El libro fue publicado a fines de 1897, cuando Moreno ya ejercía su cargo de perito y el conflicto con Chile atravesaba una etapa de fuerte tensión. En consecuencia, el análisis de las fotografías debe insertarse dentro de la polémica que además de los problemas diplomáticos había alcanzado una disputa de carácter público.

Junto a los datos geográficos obtenidos, las fotografías que tomaron los diversos colaboradores de Moreno fueron utilizadas como pruebas científicas de los argumentos argentinos, ante las autoridades británicas que se establecieron como árbitros en el diferendo. Como lo señalaban los mismos protagonistas: “la solución del problema andino se alcanzará únicamente por medio de la luz plena y entera presentada bajo la forma de documentos, mapas, fotografías y observaciones científicas”.³⁶²

A lo largo del libro hay pocas referencias directas a las fotos y los epígrafes hacen mención solamente a la posición geográfica. Las pocas menciones se pueden reunir según

³⁶⁰ Francisco Moreno, “Instrucciones a que deberán sujetarse los empleados de este establecimiento Dn Santiago Pozzi y Dn Clemente Onelli durante el viaje de exploración paleontológica a la Patagonia austral que emprenden en la fecha (31 de Octubre de 1888)” reproducido en Máximo Ezequiel Farro, *Historia de la colecciones en Museo de la Plata 1884-1906*, Op. Cit., Apéndice III-X

³⁶¹ “4) Esos trabajos son:

1. Extracción del mayor número posible de fósiles en las márgenes del río Santa Cruz
2. Anotación de la forma del yacimiento (...)
3. Busca de esqueletos o cráneos de indígenas (...)
4. Colecciones zoológicas, principalmente de vertebrados
5. Fotografías y croquis
6. Diario de Viaje”, *Ibidem*.

³⁶² Enrique Delachaux, “Límites Occidentales de la República Argentina”, *Revista del Museo de la Plata*, Tomo IX, Parte I, 1899.

crucios de uso práctico. Las fotografías se tomaban como parte de otras tareas científicas, útiles para el posterior trabajo de realización de planos, examen de datos, etc.³⁶³ Por otro lado, se consideraba que la fotografía demostraba ciertas afirmaciones propuestas. En relación a un punto de divisoria de aguas Moreno señalaba que “La fotografía que he sacado de ese sitio, tan interesante, no deja lugar a duda alguna sobre la exactitud de mi opinión, publicada hace algún tiempo de que algunas de esas corrientes opuestas surgen en grandes hendiduras profundas, dominadas por las mesetas de suave inclinación de poniente a naciente.”³⁶⁴ En su manual, Gunardo Lange señalaba que “Los panoramas y vistas fotográficas tienen para el explorador a más de ayudarle directamente en la ejecución de su mapa, un interés especial. Siendo imágenes exactas, automáticamente sacadas de la naturaleza, sirven para comprobar la exactitud de la representación, particularmente de regiones de configuración características o de interés particular; en otras palabras, sirven para *dar fe* a los informes y planos presentados por el explorador.”³⁶⁵ Menciona la característica mecánica de la fotografía y el acercamiento con el referente pero al mismo tiempo señala el carácter de representación.

En pocas ocasiones Moreno se refiere directamente a las fotografías publicadas, “En ese punto se observa el llano sembrado por centenares de trozos erráticos enormes, e ignoro si el que fotografié es el mayor de ellos; tan grande son las moles que se veían diseminadas a la distancia.”³⁶⁶ Lo que se fotografía tiene mayor importancia y por ello debe resguardarse en la memoria y podrá ser exhibido. En este caso, el texto y desde ya la foto alude a la monumentalidad de aquellas rocas distribuidas azarosamente en la llanura. En realidad, también Moreno pretendía demostrar que estos desplazamientos habían sido

³⁶³ Por ejemplo, Moreno menciona que “El Sr. Lange pudo hacer varias estaciones topográficas y fotográficas que se utilizarán en el plano detallado.”, Francisco P. Moreno, *Apuntes Preliminares*, Op. Cit., p. 158.

³⁶⁴ *Ibidem*, p. 135.

³⁶⁵ Gunardo Lange, *Manual de topografía*, Op. Cit., p. 108.

³⁶⁶ *Ibidem*, p. 137.

provocados durante la etapa de glaciaciones, el hielo había sido el medio de transporte de aquellas grandes rocas que habían quedado como vestigios de épocas pasadas.

En el otro caso, la descripción de una fotografía sirve como excusa para dar continuidad a su relato, “No puedo entrar ahora en una descripción de esa parte del lago, la que se hará a su tiempo, y refiriéndome sólo a las fotografías que acompañan estos apuntes, retrocedo a la estancia de Jones.”³⁶⁷ En ninguna parte del libro ni tampoco en los archivos consultados se encuentran menciones a la autoría de las fotos.³⁶⁸ Salvo por las descripciones de los itinerarios de cada colaborador que permitiría inducir la suposición que las fotos de determinada región fueron hechas por quien tuvo que recorrer el lugar, es difícil saber quien fue el autor de cada fotografía. De todos modos, es interesante distinguir en las dos citas recién mencionadas una distinción discursiva. En un caso Moreno utiliza la primera persona del singular “la fotografía que he sacado” en cambio en la otra referencia dice “las fotografías que acompañan estos apuntes”.

Como parte de las instrucciones que Gunardo Lange daba en su manual se vinculan con el carácter auxiliar de las fotografías y el posterior ordenamiento y proceso de posproducción. Para evitar pérdida de información recomendaba “es bueno numerar cada placa con un número corriente, pudiéndose hacer esto con la punta de un cortaplumas en el limbo sensitivo, al cambiarse las placas en los chasis. Habiendo de antemano marcado sobre el aparato la distancia focal que corresponde a vistas lejanas, se puede sacar el panorama del horizonte entero, sin usar el vidrio opaco, disponiendo el aparato con el índice sobre las divisiones del limbo horizontal, que corresponden al ángulo visual del objetivo.”³⁶⁹ Por otra parte era consciente de ciertas limitaciones del trabajo fotográfico en las exploraciones “Una circunstancia que reduce en algo la aplicación de la fotografía en

³⁶⁷ *Ibíd.*, p. 82.

³⁶⁸ Es necesario reiterar que el archivo fotográfico del Museo de la Plata no está disponible a la consulta, ni siquiera de los investigadores y los encargados del archivo que están investigando al respecto no han realizado un trabajo exhaustivo para referenciar los autores.

³⁶⁹ Gunardo Lange, *Manual de topografía*, Op. Cit., p. 108.

las expediciones, y que pone un límite a la cantidad de vistas que se pueden sacar, es el bulto y el peso de las placas negativas de vidrio. Es de esperar que con el desenvolvimiento de la técnica fotográfica, se generalice el uso de negativos más livianos y menos abultados de papel o gelatina.”³⁷⁰

Entre otros usos dados a las fotografías, ellas servían en el momento de escritura del texto como un referente para realizar descripciones. Cuando el explorador se encontraba de regreso, escribiendo en su escritorio podía tener delante de sus ojos un conjunto de imágenes que le permitían dar forma y vivencialidad al relato escrito. En relación con una de las primeras fotografías del libro Moreno sostiene que: “El río, que a veces pasa de cien metros de ancho, se encajona de repente en una profunda grieta de la lava hasta medir apenas seis metros en algunos lugares, y allí se ha tendido un atrevido puente sin baranda alguna, estrecho, que si bien no ofrece peligro para ser cruzado por los que no sufren de vértigo, no es agradable hacerlo cuando se ve debajo, a diez metros, el espumante rodar de las aguas tronando sobre los negros peñascos y las cavidades de los costados a pique.”³⁷¹ (Fig. 27) Las descripciones tan precisas deben haber sido escritas ante la presencia de las fotografías. La referencia está hecha respecto a lo que se ve en la foto aunque sin aludir directamente a ella. En todo caso, la imagen demuestra lo que se comenta y el texto explica la experiencia del viajero ante lo que la imagen muestra.

³⁷⁰ *Ibíd.*

³⁷¹ Francisco P. Moreno, *Apuntes Preliminares*, Op. Cit., p. 47.



TALLERES DEL MUSEO

El puente sobre el Río Grande

Fig. 27 - “El puente sobre el Río Grande”, “Apuntes preliminares” Revista del Museo de La Plata, Tomo VIII, 1898, Lámina II.

La mayoría de las fotos de los *Apuntes Preliminares* son de la naturaleza (91%), en pocas imágenes hay personas, algunas muy lejanas como referencia de proporciones, no hay ninguna de indígenas. Las vistas se detienen básicamente en lagos, ríos, montañas, cerros, volcanes, valles y bosques. Se trata de planos generales, grandes panoramas donde los detalles son imperceptibles. Es un punto de vista que abarca la generalidad del paisaje como poseyendo la inmensidad. Una lectura general de las fotografías muestra la armonía de una naturaleza extraordinaria. En comparación con los actuales registros fotográficos, hoy en día las vistas en blanco y negro tienen un impacto menor y resultan un tanto monótonas. Las ediciones actuales que las publican en el contexto de un relato de viaje, sin el debate por la resolución del límite pierden una parte sustancial de sus significados. Las fotografías se inscribían en un trabajo de relevamiento topográfico, geológico y político y

además procuraban ofrecer un paisaje susceptible de ser apropiado como parte integrante de la nación argentina.

Rosalind Krauss ha criticado la historiografía que analiza las fotografías del siglo XIX, en especial las de carácter topográfico, tomadas con el propósito de relevamiento y exploración a través de la legitimación artística. Los fotógrafos en esta época utilizaban el vocablo de “vista” para mencionar la imagen fotográfica de la naturaleza con mayor frecuencia que el de “paisaje”. La “vista” implicaba una representación del mundo, una especie de atlas topográfico. El espacio físico en el que se guardaban las vistas eran los cajones del gabinete que se catalogaban y guardaban como un sistema geográfico. De manera que se pudieran crear referencias cruzadas, fragmentos de información recopiladas con la forma de una grilla de un sistema de conocimiento. La espacialidad de la “vista”, su insistente penetración, funciona como un modelo para un sistema abstracto cuyo tema también es el espacio. Aunque la separación del término paisaje es más bien aparente, la representación formada por estas colecciones de vistas no pueden ser comprendidas como un arte autónomo que se constituye en un discurso estético.³⁷²

En esta línea de análisis, Alan Trachtenberg sostiene que las fotos de relevamientos geográficos norteamericanos realizados a fines del siglo XIX pierden parte de su significado si son analizadas como género de arte de paisajes.³⁷³ Uno de los argumentos para sostener esta afirmación es que las imágenes solían detenerse en la presentación del propio equipo de reconocimiento como el grupo trabajando, sacando medidas o detalles de las cámaras y otros componentes técnicos. El propósito de este gesto era mostrar proporciones sin medidas humanas pero además, agrega el autor, el efecto es más complejo. En primer lugar sugieren que la escena que se encuentra delante de nuestros ojos

³⁷² Rosalind Krauss, “Photography’s Discursive Space: Landscape/View”, *Art Journal*, Vol. 42, N° 4, *The Crisis in the Discipline* (Winter, 1982), pp. 311-319, aquí p. 315.

³⁷³ Alan Trachtenberg, *Reading American Photographs. Images as History. Mathew Brady to Walter Evans* (New York, Hill and Wang, 1995).

es el lugar exacto donde se realizó la imagen y también el fotógrafo muestra que la fotografía es una imagen y no la escena en sí misma. Por otra parte, se demostraba que el fotógrafo realmente había estado allí.

Como se ha visto en el capítulo anterior, estos aspectos aparecen en algunas de las imágenes de Zeballos, rodeado de sus equipos científicos. En cambio, las fotografías de Moreno carecen casi por completo de estos elementos. En general se evitaron las marcas de la creación de las imágenes. Salvo una fotografía en la que aparece la sombra del fotógrafo y la cámara. Esta imagen es parecida a las de Pozzo, Encina y Moreno que ha analizado Verónica Tell. La presencia de la sombra del fotógrafo es una autorepresentación que devela su propia situación de producción y un discurso sobre la representación fotográfica.³⁷⁴ Si la fotografía es la plasmación de las luces y sombras, cámara y fotógrafo forman parte indisoluble de esa imagen. Justamente es una imagen del *divortium aquarum*, de modo que la presencia del fotógrafo explorador no es casual. Muestra la presencia argentina en la zona de conflicto, insiste en la política de ocupación y apropiación. Sin embargo, no hay registro de los equipos ni de las personas que trabajaron con el perito.

La única foto de Moreno incluida en el libro es la que lo presenta remando en una balsa en el lago Traful (Fig. 28). Más que una imagen del trabajo de exploración se presenta un grupo de aventureros dignos de una novela de Julio Verne.

³⁷⁴ Op. Cit, Verónica Tell, p. 198-200.



TALLERES DEL MUSEO

Navegando en el Lago Trafal

Fig. 28 - "Navegando en el Río Trafal", "Apuntes preliminares" Revista del Museo de la Plata, Tomo VIII, 1898, Lámina XXXIV.

La balsa está construida con troncos y no parece demasiado resistente. Se encuentran a pocos metros de la costa. Moreno está remando junto a otros tres personajes sentados y uno de espaldas, parado en primer plano quien sería el timonel. Sobre la embarcación se ven algunas cajas pero no se las puede identificar como instrumental sino como carga general. De modo que no hay una presentación del equipo científico sino una escenografía de la acción. No reman contra la corriente pero sí con escasos recursos de modo de reforzar la fuerza de voluntad. Se destaca la bandera argentina flameando, la presencia de los expedicionarios en el territorio descubierto. La presencia patriótica junto a la escasez de recursos forma parte de la demanda de mayor apoyo nacional.

De todas maneras, el carácter de registro topográfico es insoslayable. Las fotografías eran utilizadas entre otros aspectos para recomponer las características del

terreno. Lange proponía realizar panoramas con pautas específicas, luego hacer un dibujo utilizando el aparato como cámara oscura para marcar los nombres topográficos. “Como arriba hemos expuesto, no se debe esperar que el fototeodolito y la fotogrametría pueda competir con y reemplazar los instrumentos y métodos hasta ahora generalmente empleados; sin embargo, un aparato fotográfico, arreglado como un fototeodolito sencillo según lo indicado en el capítulo de instrumentos, prestará al topógrafo importantes servicios. (...) El tiempo corto que se necesita para sacar un panorama o vista fotográfica, le hará posible completar el trabajo en una estación en tiempo malo, con cortos intervalos de horizonte limpio o cuando, por otras razones, el topógrafo tiene poco tiempo a su disposición.”³⁷⁵

La mayoría de las fotografías son panoramas que muestran un paisaje a la distancia, imponente y vacío que disuelve la ilusión de cercanía. Más que tierra de posesión individual se ofrece la generalidad de un territorio de la nación. Las imágenes proponen la visión de un gran espectáculo de la naturaleza, procuran generar sensaciones sublimes y de majestuosidad.

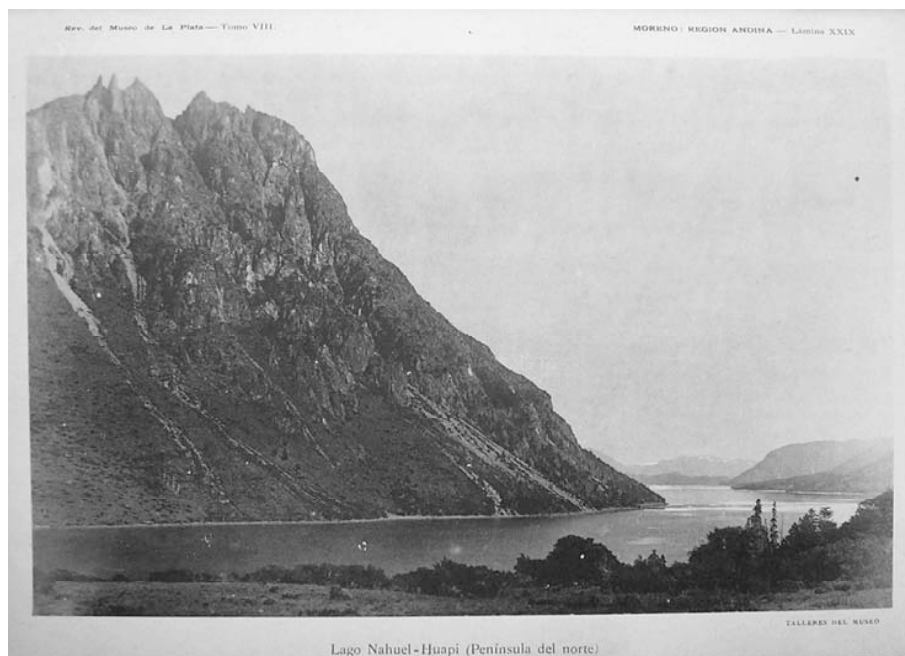


Fig. 29 - “Lago Nahuel Huapi (Península del norte)”, “Apuntes preliminares” Revista del Museo de la Plata, Tomo VIII, 1898, Lámina XXIX.

³⁷⁵ Gunardo Lange, *Manual de topografía*, Op. Cit., p. 108.

Como ya se ha señalado, la región del lago Nahuel Huapi fue uno de los puntos preferidos de Moreno. Para destacar su belleza y “magnificencia” a esta zona la denominó “la suiza argentina” (Fig. 29). El texto que inicia la descripción del gran lago está ligado a las fotos “profundas hendiduras de lados redondeados le dan el aspecto característico de los lomos de ballenas y las estrías y canaletas pulidas se conservan con toda claridad (...) La cordillera nevada, enorme, dentada y redondeada, según la roca de sus cerros, forma telón al frente oeste y sudoeste; al norte los bosques ocultan las rocas abruptas neovolcánicas”³⁷⁶ (Fig. 30).



Fig. 30 - “Lago Nahuel Huapi, desde el oriente”, “Apuntes preliminares” Revista del Museo de la Plata, Tomo VIII, 1898, Lámina XVII.

Uno de los argumentos fuertes y reiterados de Moreno era que el límite no podía siempre establecerse en la divisoria de aguas porque no coincidía con la cumbre más alta. Por lo tanto una gran proporción de las fotografías muestran las divisorias de aguas sobre baja altitud (15%). En la fotografía de “la confluencia de los ríos Chimehuin y Quilquihuey Cerro del Perro” (Fig. 31) tiene una referencia a la baja altitud y además el texto marca la particularidad del terreno: “Desde la confluencia del río Quilquihue y del Chimehuin (690m), el camino sigue al oriente por el valle moderno, y pasado el cerro volcánico del Perro, que domina en el ángulo nordeste esa confluencia, se penetra completamente en la

³⁷⁶ Francisco P. Moreno, *Apuntes Preliminares*, Op. Cit., pp. 81-82.

región característica de las mesetas patagónicas formadas por areniscas y detritos volcánicos en capas horizontales de colores suaves que alegran el paisaje que empieza a ser monótono”.³⁷⁷



Fig. 31 -
“Confluencia de los ríos Chimehuin y Quilquihue y Cerro del Perro”, “Apuntes preliminares” Revista del Museo de la Plata, Tomo VIII, 1898, Lámina XI.

Además de la imagen, Moreno realiza una descripción científica de la geología que está a la vista. Con esta presentación de tipo objetiva insiste con su propósito que es rebatir las descripciones de un “explorador al servicio de Chile”.

Otra de las fotografías sobre la divisoria de aguas es la de “Los orígenes del río Bio-Bio y Aluminé en la planicie del Arco” (Fig. 32). El texto que se refiere a la exploración del curso superior del río es elocuente. En todo momento se refiere a que la naciente se encuentra a baja altitud y en un cordón que no corresponde a la cordillera de los Andes. Por lo tanto, la fotografía muestra el río con el fondo de bajas mesetas y suave declive. Nuevamente, las fotografías son utilizadas para demostrar su postura.

³⁷⁷ *Ibidem*, p. 74.

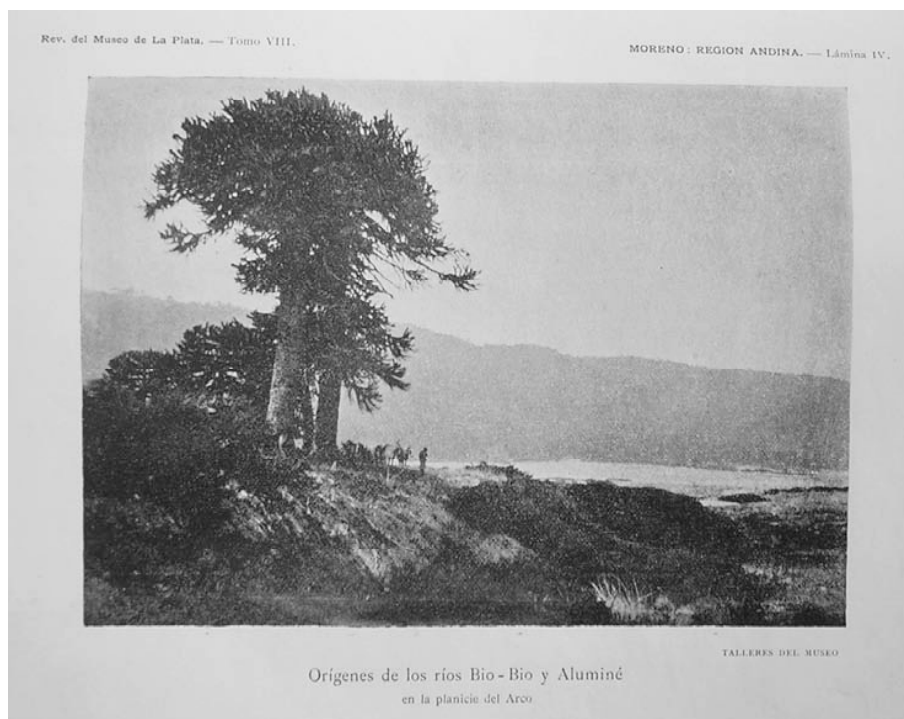


Fig. 32 -
“Orígenes de los
ríos Bio – Bio y
Aluminé”,
“Apuntes
preliminares”
Revista del Museo
de la Plata, Tomo
VIII, 1898,
Lámina IV.

Lo interesante es que los chilenos revierten el argumento de Moreno aclarando que la fotografía omite el oriente donde sí se ve la altura de la cordillera. Tuviera razón Moreno o no (de hecho en este caso no era acertada su postura) es importante destacar que estas imágenes tenían un papel político para demostrar el argumento argentino en el conflicto de límites con Chile. Hoy en día la vista de esta imagen y de las otras que se refieren a la divisoria de aguas ha perdido su interés político. El observador sólo se detiene en la fotografía pintoresca de un río, las montañas y las araucarias.

Los valles fértiles aparecen en varias imágenes (13%).³⁷⁸ Uno de los propósitos de Moreno era revertir la idea de una Patagonia estéril inaugurada por Darwin y repetida por numerosos viajeros del siglo XIX. En consecuencia, diversas fotografías muestran los valles aptos para la producción. Por ejemplo, aquella que se refiere al “pintoresco valle del Chalia, a corta distancia de Laguna Blanca, excelente región para una colonia pastoril” (Fig. 33).

³⁷⁸ Si se tiene en cuenta que algunas regiones de ríos o lagos son aptas para la producción ganadera o la de bosques para extracción forestal, por ejemplo, la proporción de áreas fértiles aumenta a un 47%.

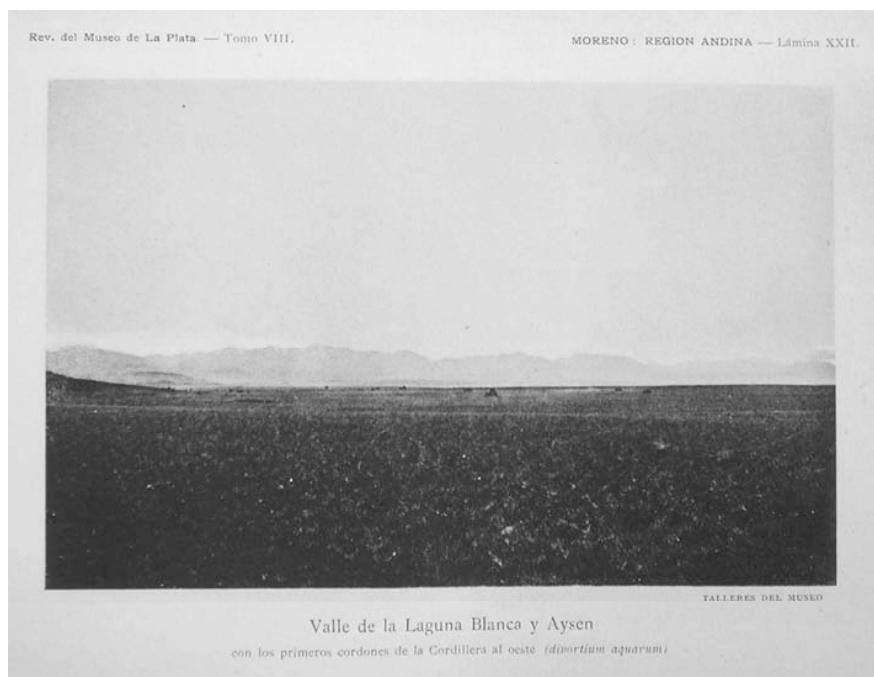


Fig. 33 - “Valle de la Laguna Blanca y Aysen con los primeros cordones de la Cordillera al norte (*divortium aquarum*)”, “Apuntes preliminares” Revista del Museo de la Plata, Tomo VIII, 1898, Lámina XXII.

En otra región más al norte, en la provincia de Chubut cerca de la ciudad de Esquel, el valle había comenzado a ser colonizado por galeses desde la década de 1860. En el libro hay un capítulo dedicado a esta zona que Moreno considera necesario alentar: “Bien merecen los colonos de 16 de octubre toda la proyección que pueda dispensarles la Nación.”³⁷⁹ Era explícito en señalar la necesidad de modificar las antiguas representaciones: “Aquella tierra es una maravilla de fertilidad. (...) Cuando regresé en 1880 de mi viaje a esas regiones e hice pública su fertilidad nadie creyó en mis afirmaciones: la rutina decía que la Patagonia era sinónimo de esterilidad, y váyase a fiar uno de entusiasmos de viajeros que dicen lo contrario”.³⁸⁰ En consecuencia, las imágenes publicadas también procuran demostrar la fertilidad. Una foto del Valle 16 de Octubre, se presenta con un hombre a poca distancia y en el fondo un cerro denominado Situación (Fig. 34). El texto que se refiere a esta zona es el resumen del trabajo realizado por Lange de modo que la descripción sigue el recorrido hasta el punto desde donde fue tomada la fotografía, “Al sur y este se levanta un cerro áspero y alto que trepó el señor Lange,

³⁷⁹ *Ibidem*, p. 151.

³⁸⁰ *Ibidem*, p. 114.

abandonado por falta de víveres perdidos en gran parte en las caídas de la marcha, su propósito de seguir costeando el río hasta el valle 16 de Octubre.



Fig. 34 - “Valle 16 de Octubre y Cerro Situación”, “Apuntes preliminares” Revista del Museo de la Plata, Tomo VIII, 1898, Lámina XXVIII.

El panorama desde la cima del cerro era espléndido y pudo hacer desde ella estación de brújula y un croquis detallado”³⁸¹ Para luego agregar que “se goza de una vista magnífica” y la descripción precisa de la foto: “Al nordeste se levanta el áspero cerro Situación, al que los colonos llaman poéticamente “El trono de las nubes”; al noroeste se extiende una serie de nevados unos tras los otros y al frente el valle del Fta Leufu se derrama en el lago.”³⁸² Tierra, agua del lago y de la lluvia son los elementos que construyen la idea de fertilidad. Como se ve en algunas de las citas, estaba claro que el tema de la tierra y de los recursos se relacionaba con el tipo de explotación, con la mano de obra que la explotaría, el papel del estado y las posibilidades de transporte. En la obra de Moreno, en los textos y las fotografías estos aspectos se entrecruzan. Las imágenes de la

³⁸¹ *Ibidem*, p. 157.

³⁸² *Ibidem*, p. 158.

fertilidad buscaban convencer al espectador de la variedad de recursos y las posibilidades de su explotación. Para Moreno, el papel del gobierno debía centrarse en dos aspectos: crear y asegurar la aplicación de leyes de colonización adecuadas al tipo de territorio y facilitar los transportes. Si el gobierno no cumplía estas funciones el crecimiento perdería la velocidad que los recursos prometían. Justamente ésta era una de las conclusiones de Moreno y con su libro procuraba concientizar de este problema a la opinión pública y a los gobernantes. Las imágenes de valles y bosques se complementaban con textos como el siguiente: “Esta región de Pulmari y sus alrededores es una de las más hermosas que he visto en mi vida, y bien aprovechada por la nación sería, a no dudarlo, en breve tiempo, un centro de actividad si la colonización se hiciera con elementos que correspondan al suelo. Pero para esto es indispensable rehacer nuestras leyes de colonización, que si bien pudieron tener su aplicación cuando se creía que el territorio argentino fiscal tenía el tipo general de la pampa –el llano- hoy que felizmente se sabe que tenemos territorios tan variados en su constitución física que permitirán la variedad en las industrias, que constituirán nuestra mayor riqueza, es necesario estimular el aprovechamiento racional de la tierra y de sus recursos.”³⁸³

Esa tierra que se exhibía reiteradamente vacía se contraponía con las pocas imágenes de colonos. No es casual que Moreno eligiera para la publicación dos imágenes como la de la “Chacra Tauscheck en Nahuel Huapi” (Fig. 35) y la “Estancia Jones en Nahuel Huapi” (Fig. 36). Ambos casos corresponden a los tipos ideales que Moreno (como la mayoría de los intelectuales de la época) procuraba establecer en Argentina. La “chacra” muestra la vivienda de un colono alemán, que con anterioridad se había dirigido entre un grupo cuantioso de migrantes de ese origen al sur de Chile y que fueron instalándose también en los alrededores del Nahuel Huapi.

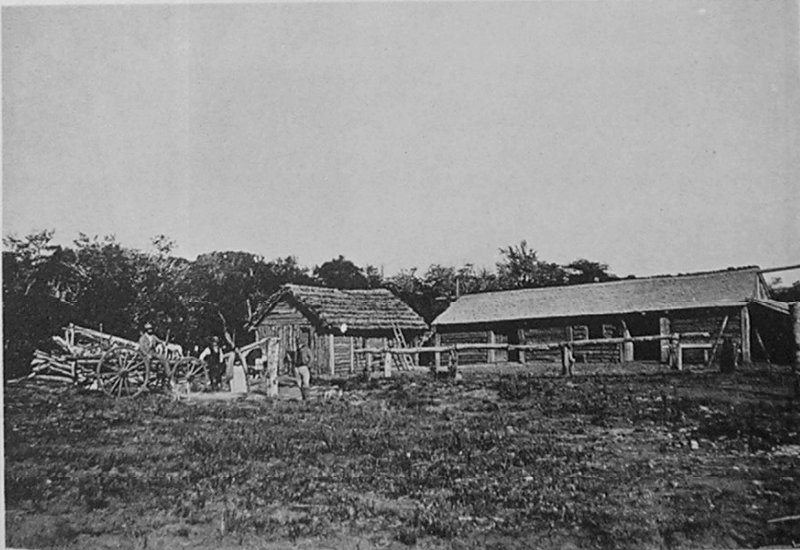
³⁸³ *Ibíd.*, p. 62.



Chacra Tauscheck en Nahuel-Huapi

Fig. 35 - "Chacra Tauscheck en Nahuel Huapi", "Apuntes preliminares" Revista del Museo de la Plata, Tomo VIII, 1898, Lámina XV, Fig. 2.

En la fotografía se ve al colono con su esposa entre un grupo de trabajadores. Se pueden observar diferentes implementos de labranza, el cerco que rodea la casa y un grupo de gallinas en el frente de la toma. Por otra parte, Moreno publicó la fotografía de un "estanciero" de origen norteamericano.



Estancia Jones en Nahuel-Huapi

Fig. 36 - "Estancia Jones en Nahuel - Huapi", "Apuntes preliminares" Revista del Museo de la Plata, Tomo VIII, 1898, Lámina XV, Fig.1.

En el texto señalaba que “Al anochecer llegamos a la estancia del señor Juan Jones (820m), situada en el viejo valle morenisco del lago, resguardada por montes y rodada de praderas hermosísimas. Sus haciendas de raza alegran la vista y el espíritu.”³⁸⁴ La fotografía muestra a los colonos “de tipo pioneer” que cuentan con mayores recursos que los alemanes de la chacra. Al frente de la casa, de mayor extensión que la anterior hay una carreta y algunos perros. Por el contrario, no incluyó fotos de los colonos galeses que se habían asentado en el Valle 16 de Octubre.

En contraposición con las imágenes de los colonos, Moreno omitió en forma tajante a los grupos nativos desplazados. En el relato de su viaje realizado veinte años antes, Moreno describía con profusos detalles sus vivencias y conocimientos durante el tiempo que convivió en los toldos del famoso cacique puelche Saihueque.³⁸⁵ Allí mencionaba desde las actividades seminómadas que realizaban los indígenas, incluyendo tareas agrícolas estacionales hasta el tipo de trato que entablaban con los extranjeros, un relato de la cosmogonía, detalles de las fiestas y borracheras, la comida o la música. En cambio, en los *Apuntes Preliminares* de su viaje realizado en 1896, Moreno casi no mencionaba a los indígenas y no incluyó ni una sola fotografía. A pesar de estar en desacuerdo con las políticas de gobierno porque “En la dura guerra a los indígenas se cometieron no pocas injusticias, y con el conocimiento que tengo de lo que pasó entonces, declaro que no hubo razón alguna para el aniquilamiento de las indiadas que habitaban el sur del lago Nahuel Huapi, pudiendo decir que si se hubiera procedido con benignidad esas indiadas hubieran sido nuestro auxiliar para el aprovechamiento de la Patagonia, como lo es hoy el resto errante que queda de esas tribus, desalojado diariamente por los ubicadores de los “certificados” con que se premió su exterminio” el discurso de Moreno era contundente, procuraba demostrar que los indígenas eran un asunto del pasado, “De aquellos toldos

³⁸⁴ *Ibidem*, p. 80.

³⁸⁵ Francisco P. Moreno, Op. Cit., *Viaje a la Patagonia Austral*.

apenas quedan las piedras tostadas de los fogones y huesos carbonizados”.³⁸⁶ Como se ha mencionado, utilizó el concepto de ruinas para enfatizar el transcurso del tiempo, el advenimiento de una nueva etapa en la que ya no existía amenaza indígena por lo que los fortines ya no necesitaban cumplir sus funciones de defensa. Una de las fotografías muestra “el antiguo Fortín de Junín de los Andes” (Fig. 37).

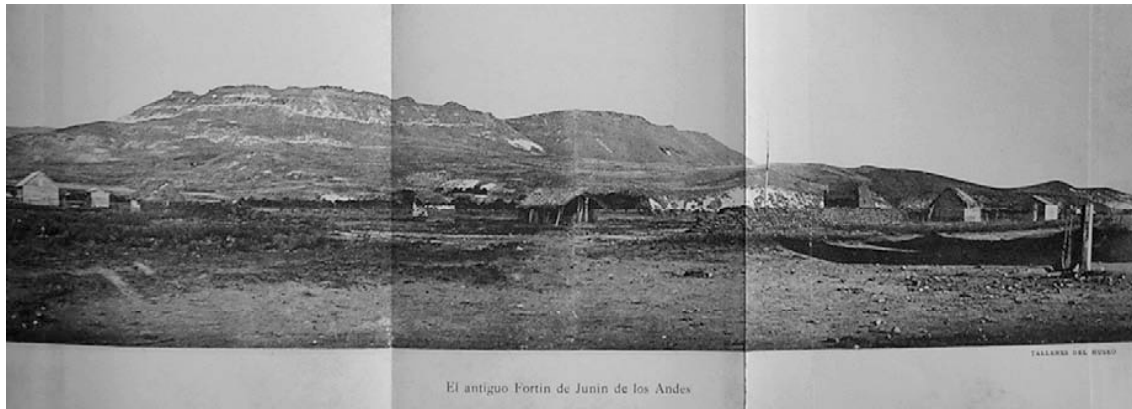


Fig. 37 - “El antiguo Fortín de Junín de los Andes”, “Apuntes preliminares” Revista del Museo de la Plata, Tomo VIII, 1898, Lámina III, Fig.2.

Moreno comentaba que el pueblo contaba con 500 habitantes y sus calles rodeaban el fortín ya en ruinas.³⁸⁷ Junto a esa fotografía colocó la del pueblo de Chosmalal (Fig. 38), en donde se pueden ver mejores construcciones que en Junín de los Andes.

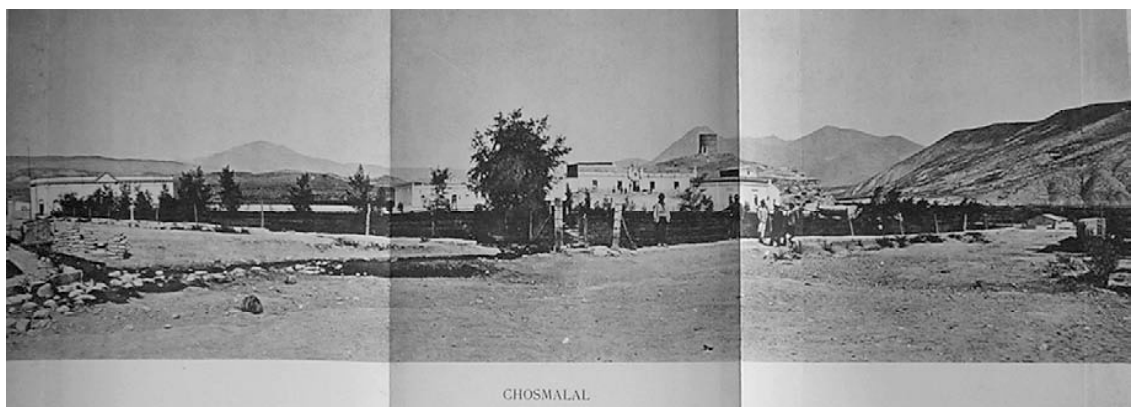


Fig. 38 - “Chosmalal”, “Apuntes preliminares” Revista del Museo de la Plata, Tomo VIII, 1898, Lámina III, Fig.1.

Con esta edición, mostraba los incipientes asentamientos para enfatizar la necesidad de ampliar y mejorar las políticas públicas. Como en las imágenes que mostraba Zeballos

³⁸⁶ Francisco P. Moreno, *Apuntes Preliminares*, Op. Cit., p. 66.

³⁸⁷ *Ibíd.*, p. 68.

de pueblos florecientes en contraste con los antiguos fortines, Moreno señalaba que Chosmalal tenía “porvenir y grande” ya que en la zona abundaban riquezas minerales. El problema que debían enfrentar sus pobladores era la falta de una ley que les diera la tierra en propiedad en vez de entregar miles de hectáreas a propietarios ausentistas que adquirirían tierras mal delimitadas, desconociendo sus posibilidades y obstruyendo el desarrollo de los campesinos que procuraban instalarse.³⁸⁸

Con un tono de melancolía Moreno también relataba cuando llegó a las antiguas tierras de Saihueque que “Han desaparecido ya casi todos los viejos caciques que me rodearon en aquella Junta, pues creo que solo sobrevive Saihueque, a quien espero encontrar pronto, lejos “de sus campos” y “ubicado” en los lotes que he obtenido para él y sus tribus, inmediatos a Tecka, el “campo” del buen cacique Inacayal, ya fallecido.”³⁸⁹ La ausencia de fotografías de indígenas es aún más notable porque Moreno señalaba la supervivencia de grupos indígenas pero no los fotografió o si lo hizo decidió no publicarlas. Por supuesto el discurso insistía que los supervivientes indígenas eran sumisos o estaban en proceso de asimilación.

Para que no queden dudas, la ausencia de fotografías de las culturas nativas se sustituía por las imágenes del vacío o por las de los nuevos pobladores, como lo afirmaba Moreno directamente: “Aquella indiada y su capitanejo Chuaiman han desaparecido totalmente y en aquel agreste sitio se levanta la cabaña del colono alemán Christian Bach.”³⁹⁰

La omisión de los grupos nativos está reforzada por un acto de sustitución impresionante. Moreno relata en el libro que encontraron la famosa piedra de ciento catorce kilogramos mencionada por George Chaworth Musters. El viajero que había convivido con indígenas contaba que tenían la costumbre de probar sus fuerzas

³⁸⁸ *Ibidem*, p. 50.

³⁸⁹ *Ibidem*, p. 76.

³⁹⁰ *Ibidem*, p. 84.

levantándola. Casimiro le había informado a Musters, resume Moreno, que esa piedra había estado allí durante muchos años, que era una costumbre muy antigua. Era tan grande y pesada que Musters apenas pudo alzarla hasta las rodillas pero algunos indios podían levantarla hasta la altura de los hombros. Moreno aclaraba que es curioso que el explorador confundiese ese meteorito tan característico con un trozo de mármol y decidió llevárselo para atesorarlo y estudiarlo en el Museo. Cuenta además que como no era posible cargarlo en una mula debió dejarlo para enviar en su búsqueda el carro de uno de sus colaboradores. Moreno publicó la foto de su valioso objeto, mostrando el meteorito fuera de su contexto natural, exhibiendo el objeto de estudio recortado del fondo (Fig. 39). Sin ningún remordimiento se llevó al museo una pieza de ritual indígena, procurando mostrar no sólo la desaparición de los indígenas sino también la apropiación de sus rituales y objetos de veneración.

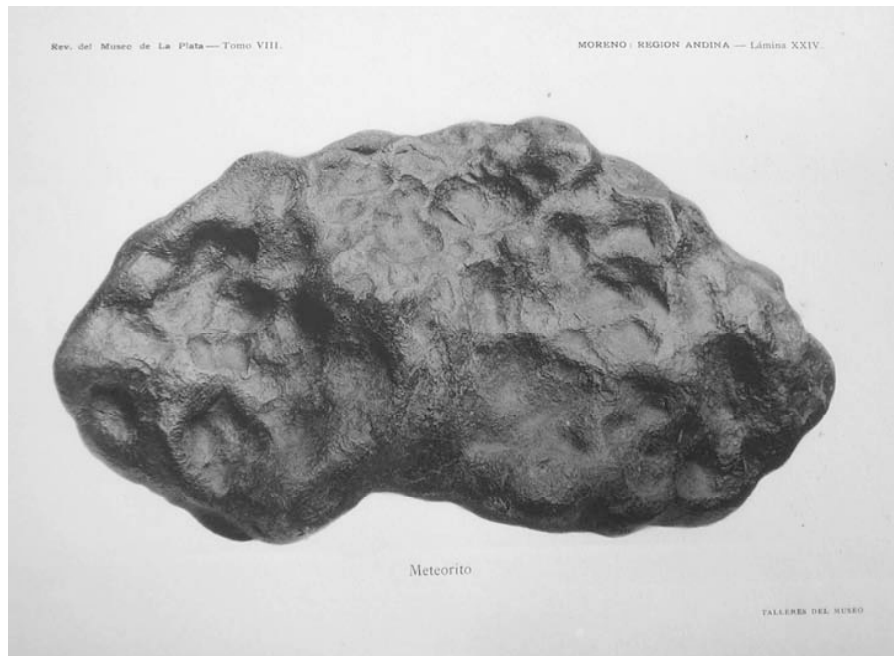


Fig. 39 -
“Meteorito”,
“Apuntes
preliminares”
Revista del Museo
de la Plata, Tomo
VIII, 1898,
Lámina XXIV.

La imagen que ofrecía Moreno en las fotografías era la de una naturaleza vista desde lejos, monumental y fértil con grandes posibilidades de explotación. De este modo contribuyó a crear una visión de la Patagonia que perduró a través de su trabajo y que fue incorporada por sucesivos exploradores, fotógrafos y otros dispositivos iconográficos

como las postales de principios de siglo XX.³⁹¹ Los *Apuntes Preliminares* fueron apenas uno de los canales de transmisión de esta representación. En el Museo de La Plata, las exposiciones fueron organizadas incluyendo fotografías. En las paredes de las salas donde se exhibían diversas colecciones, ya fueran de piedras, huemules o cráneos indígenas se colgaban fotografías de gran tamaño para que acercaran al espectador al conjunto geográfico característico de los objetos en exhibición.

En 1899, Moreno cautivó a un público selecto en Londres dictando una conferencia en la Royal Geographical Society en la que mostró fotografías tomadas en los viajes de los años anteriores.³⁹² Parte de su éxito, según el mismo Moreno, fue la proyección luminosa, una forma de exhibición distinta a la del cuadro en la pared. La oscuridad de la sala, las imágenes iluminadas podían ofrecer esa sensación sublime de presencia en el espacio proyectado. Aquella conferencia se publicó luego en dos largos artículos en la prestigiosa revista inglesa *The Geographical Journal*. Moreno sabía que Darwin era uno de los referentes poderosos que su público conocía en detalle por lo que con mayor énfasis procuraba revertir las imágenes que aquel viajero había proyectado 60 años antes.³⁹³ Además los asistentes y lectores podían influenciar en las relaciones comerciales y financieras que Moreno pretendía para la Patagonia. Por ello, se lució con un discurso científico descriptivo de la geología y la naturaleza que se complementaba con las proyecciones fotográficas.

³⁹¹En un trabajo reciente sobre postales de paisajes a principios del siglo XX se pueden ver ejemplos posteriores y comparar con las fotografías de Moreno, véase Carlos Massota, *Paisajes en las primeras postales fotográficas argentinas del siglo XX* (Buenos Aires, La Marca, 2007).

³⁹² Así lo sintetizaba Moreno en una carta al presidente Roca: “El lunes di mi conferencia en la Real Sociedad de Geografía. Estoy satisfecho con el resultado. El texto lo leyó el Mayor Darwin, Secretario Honorario de la Sociedad e hijo de Carlos Darwin, a cuyas opiniones tantas veces me refería en mi trabajo. Por mi parte, me reduje a explicar las 65 espléndidas proyecciones fotográficas”

³⁹³ Moreno comenzaba su texto sosteniéndose en la figura del presidente que había terminado con la amenaza indígena y que contrarrestaba el error de esterilidad “Our president lately recalled the fact that vast areas existed in South America still unknown to geography, which were not only interesting on account of the rich products they may be presumed to contain, but also for the variety, beauty, and charm of their landscapes. This certainly referred, amongst other regions, to certain parts of the Argentine Republic, and particularly to Patagonia.” Francisco P. Moreno, “Explorations in Patagonia”, *The Geographical Journal*, Op. Cit., p. 241.

En 1902, se publicó la monumental obra *Frontera Argentino – Chilena* “Presentada al Tribunal Nombrado por el Gobierno de su Majestad Británica para considerar e informar sobre las diferencias suscitadas respecto a la frontera entre las Repúblicas Argentina y Chilena a fin de justificar la demanda argentina de que el límite se trace en la cumbre de la Cordillera de los Andes de acuerdo con los Tratados de 1881 y 1893. Impresa para satisfacer la indicación hecha por el Tribunal en diciembre de 1899.”³⁹⁴ El informe argentino, que consta de unas 1200 páginas, divididas en 5 volúmenes, tiene un tomo con 141 láminas de fotografías de las montañas, lagos y ríos de la cordillera, muchas desplegadas a un tamaño de unos 60 a 80 centímetros. Las 141 láminas, cada una de las cuales tiene dos o tres fotos pretenden mostrar la delimitación de la frontera a lo largo de miles de kilómetros de la cordillera. Estas fotos fueron realizadas por los colaboradores de Moreno. La totalidad del trabajo asombra por su extensión y monumentalidad (Fig. 40). Se reproduce la cordillera en su extensión a través de grandes panoramas.³⁹⁵ Aquí los dispositivos fotográficos se complementan con los planos. Las referencias dan una posición mucho más precisa que en los relatos de viajeros. La soledad y la inmensidad continúan siendo las características principales. Este trabajo que tenía como objetivo ofrecer un informe estatal y no un libro para el gran público presenta algunas diferencias. En varias fotografías aparece la sombra del fotógrafo. Este hecho no es casual dado que evitarla era una tarea sencilla, simplemente había que esperar el horario oportuno. Esta

³⁹⁴ *Frontera argentino-chilena*, 5 Vol. (Londres, William Clowes, 1902).

³⁹⁵ Un reconocido geógrafo francés radicado en Argentina señalaba el impacto que le había producido este trabajo: “La obra publicada en cuatro magníficos tomos que se completarán con dos más, contiene catorce mapas y 487 láminas, reproducciones admirablemente hechas de fotografías de las maravillas andinas. (...) Lo que es absolutamente nuevo es el resultado gráfico, conseguido con aparatos fotográficos, de primer orden, de todo el panorama de los Andes. Allí se tocan, casi con la mano, los relieves de picos de 7000 metros, los valles los lagos, las grandes caídas y cataratas de ríos hasta ahora desconocidos”, Emilio Daireaux, “Geografía Argentina”, Paris, 21 de abril de 1901. Recorte de diario sin mención a la fuente Archivo Histórico de Chancillería, Colección Perito Francisco Moreno, Expediente 6.

marca de la presencia del fotógrafo muestra que el explorador estuvo allí y que realizó la imagen. Se trata de un acto de posesión.³⁹⁶

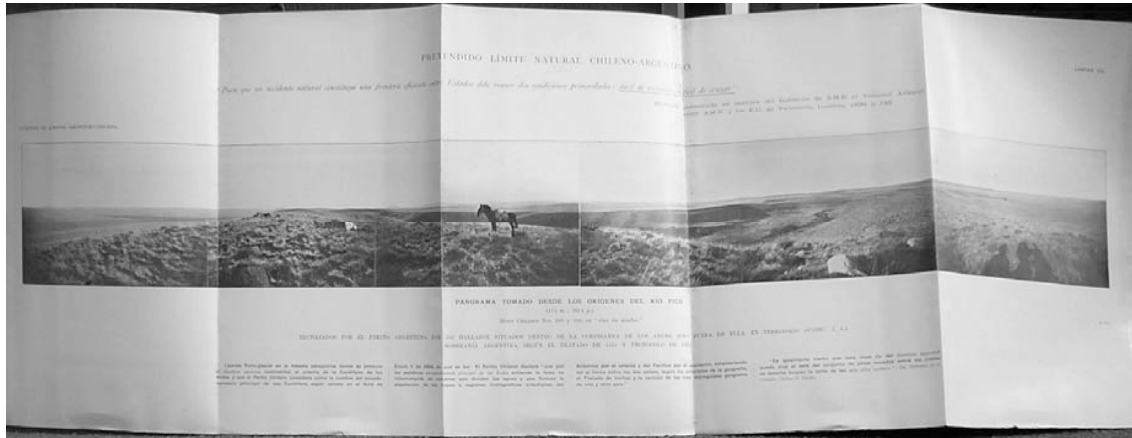


Fig. 40 - *Frontera argentino-chilena*, 5 Vol. (Londres, William Clowes, 1902). Lámina VIII.

La prensa participó activamente de los últimos detalles del arbitraje. La revista ilustrada *Caras y Caretas* publicó caricaturas, fotografías de Moreno con el enviado inglés Thomas Holdich en la Patagonia y finalmente se publicaron las imágenes de la conciliación entre los presidentes argentino y chileno.

Los viajes de Moreno fueron parte del proceso de creación del límite internacional que otorgó un nuevo espacio de pertenencia del estado argentino. Sus relatos colaboraron a construir las representaciones de esa frontera. Las fotografías que sacaron Moreno y sus colaboradores fueron utilizadas para demostrar sus argumentos durante el proceso de delimitación. En algunos aspectos su mirada se diferencia de la de otros viajeros, inauguró representaciones que pronto adquirieron carácter de particularidades nacionales. Aunque alejándose de las políticas públicas de tierras, en tanto funcionario público su labor fue legitimadora del avance del poder central.

³⁹⁶ Como se ha señalado, Verónica Tell ha analizado la presencia de las sombras de los fotógrafos en las imágenes de Pozzo, Encina y Moreno, véase Op. Cit, Verónica Tell, pp. 198-200.

Capítulo 4

Las expediciones de la Universidad de Princeton a la Patagonia (1896-1899).

I. Antecedentes, instituciones y financiamiento de la expedición.

John Bell Hatcher nació en Illinois en 1861, creció en Iowa, Estados Unidos y se graduó en la Universidad de Yale, en la *Sheffield Scientific School* dedicada a ingeniería y ciencia, en 1884. Pronto comenzó a trabajar como asistente de un prominente paleontólogo del *Peabody Museum* de Yale, Othniell Charles Marsh y en forma independiente para Charles H. Sternberg recolectando fósiles. Marsh trabajaba para el US Geological Survey por lo que parte del material se destinaba al *United States National Museum*³⁹⁷. Las posibilidades para Hatcher como asistente eran limitadas, sobre todo porque Marsh tenía la política de no permitir que sus asistentes publicaran resultados de sus investigaciones. En 1893, Hatcher ingresó en la Universidad de Princeton como curador de Paleontología de Vertebrados, en los siguientes dos años realizó expediciones a través de Dakota del sur, en Nebraska y Wyoming recolectando fósiles. A partir de la década de 1870, se produjo una gran competencia y fuertes rivalidades entre algunos paleontólogos norteamericanos. Tan es así que se denominó “La guerra de los huesos” a la competencia entre Marsh y Edward Drinker Cope. Las expediciones de Hatcher a la Patagonia le permitieron salir a buscar nuevas evidencias y hacerse un camino propio, recursos y fósiles.³⁹⁸ En 1896, partió en la primera de las tres expediciones a la Patagonia. La primera fue entre marzo de 1896 y julio de 1897. Fue la más larga de las tres y en el libro ocupa el 55% del relato. La segunda fue entre noviembre de 1897 y noviembre de 1898. La tercera duró de diciembre de 1898 hasta

³⁹⁷ El United States National Museum hoy es el National Museum of Natural History administrado por la Smithsonian Institution y se encuentra en Washington D.C. Comúnmente se lo conoce como el “Smithsonian”

³⁹⁸ Sobre las pujas entre diversos paleontólogos americanos, véase por ejemplo Ronald Rainger, “The Rise and Decline of a Science: Vertebrate Paleontology at Philadelphia's Academy of Natural Sciences, 1820-1900”, *Proceedings of the American Philosophical Society*, Vol. 136, No. 1. (Mar., 1992), pp. 1-32.

septiembre de 1899. En la primera y la tercera Hatcher fue con su asistente y cuñado Olof August Peterson, en la segunda Hatcher fue con un taxidermista de poca trascendencia, A. E. Colburn. Las colecciones obtenidas en estas expediciones formaron el fundamento de la Colección de Paleontología de vertebrados de Princeton.³⁹⁹ En 1900, Hatcher se convirtió en curador de Paleontología y Osteología en el Museo Carnegie de Pittsburg y falleció en 1904.

En el prefacio de los *Reports of The Princeton University expeditions to Patagonia* el editor William B. Scott, enfatiza que el objetivo de las expediciones emprendidas por Hatcher entre 1896 y 1899 era conseguir colecciones de fósiles vertebrados e invertebrados debido al interés que los descubrimientos de los hermanos Ameghino habían despertado en el mundo científico.⁴⁰⁰ Los descubrimientos de dos hermanos exploradores, naturalistas y paleontólogos argentinos podían incidir en la decisión de un colega norteamericano para emprender un incierto viaje a una región cercana “al fin del mundo”.⁴⁰¹ Los viajes de exploración de Carlos Ameghino y los escritos de su hermano Florentino fueron publicados en revistas francesas y alemanas y las reseñas de sus trabajos aparecían en las diversas revistas del mundo académico y eran discutidas en las sociedades científicas.⁴⁰² Con el objetivo de completar el trabajo de edición de los volúmenes de los reportes, William Scott pasó unos meses durante la primavera de 1901 en Buenos Aires y vivió en el

³⁹⁹ En 1985, el Museo Peabody de Yale adquirió esa famosa colección que había sido aumentada a lo largo de los años, por lo que actualmente los descubrimientos de Hatcher se encuentra entre las colecciones del Peabody.

⁴⁰⁰ John Bell Hatcher, *Narrative of the Expeditions. Geography of Southern Patagonia*, William Berryman Scott (ed.) *Reports of the Princeton University expeditions to Patagonia, 1896-1899* (Princeton, The University and Schweizerbart'sche Verlagshandlung, 1903), Vol I, p. VII.

⁴⁰¹ No sólo fue el empuje a realizar investigaciones sino también contrastar los análisis geológicos y paleontológicos propuestos por los argentinos. Para comprender la denominada “controversia Patagonia” véase Irina Podgorny, “Bones and Devices in the Constitution of Paleontology in Argentina at the End of the Nineteenth Century”, *Science in Context* 18(2), 2005, pp. 1-35.

⁴⁰² Por ejemplo en la Sesión del 2 de Octubre de 1896 de los Proceedings of the American Philosophical Society, Vol. 35, Num. 152 (Nov. 1896), pp. 286-290, p. 289 comentan que: “Prof. Cope then made some comments on a recent paper, “On the Evolution of the Teeth of Mammalia” by Florentino Ameghino”. En 1897 aparecía la referencia al artículo de Florentino Ameghino, “South America as the Source of the Tertiary Mammalia”, *Natural Science* 11 (1897), pp. 256-264., citado en *Geographical literature of the month, The Geographical Journal*, Vol. 11, No. 1. (Jan., 1898), pp. 87-107, aquí, p. 100.

Museo de la Plata. En el prefacio agradece la amabilidad de Florentino Ameghino, del director del Museo, Francisco Moreno (quien se encontraba en ese momento en Londres) por permitirle estudiar las colecciones de fósiles resguardados en La Plata. También menciona a los investigadores del Museo Santiago Roth, Rodolfo Hauthal, Lehmann-Nitsche, Carlos Bruch y R. Catani quienes colaboraron con él durante su estadía allí.

Los viajes de Darwin fueron la plataforma de lanzamiento de los debates sobre la historia natural, el origen del hombre y los cambios geológicos. La “conquista del desierto” abrió el camino a una región hasta entonces temida y desconocida y renovó el interés por aquella región que a Darwin le había dado las primeras ideas en su concepción de la evolución. También los viajes de Hatcher, aunque el editor William Scott nunca terminó de adherir a las teorías de Darwin, o quizás justamente por este motivo, fueron producto del ímpetu que provocaron los relatos de Darwin.

Como era habitual en la literatura de viajes cada nuevo relato se sustentaba sobre un corpus de viajeros anteriores.⁴⁰³ Estos antecedentes eran hábilmente seleccionados para legitimar el nuevo itinerario. Hatcher menciona las expediciones de Carlos Ameghino en 1887 como la punta de lanza de una rápida sucesión de descubrimientos que se sucedieron uno tras otro. Los descubrimientos de los hermanos Ameghino fueron tan importantes que impulsaron el interés de paleontólogos y geólogos. Descubrieron una nueva vida animal totalmente diferente a la hasta entonces conocida entre la fauna fósil y viva. Y tan sorprendente fueron algunas de sus teorías sobre la relación entre la fauna y algunos animales extintos y vivos del hemisferio norte. Pero a continuación Hatcher aclara también que el trabajo de aquellos hombres y otros colegas como Burmeister había sido

⁴⁰³ Al final del libro, cuando resume algunas de las características geográficas de la Patagonia, Hatcher realiza un típico comentario de legitimación resumiendo la zona menos conocida que él recorre: “The least frequented, and therefore least known, portion of Patagonia is that between the Santa Cruz River on the south and the forty-six parallel on the north, or approximately between the forty-sixth and fiftieth parallels of south latitude. I visited this region in the summer of 1896 and 1897, accompanied by Mr O. A. Peterson. At that time, as already stated, neither the Argentine nor the Chilian commission had entered it, the labors of both having been confined to the more easily accessible districts to the north and south.” John Bell Hatcher, *Narrative of the Expeditions* Op. Cit., p. 289.

asistemático y que los geólogos y paleontólogos se dieron cuenta de la necesidad de estudiar los depósitos del período Terciario y del Cretáceo de acuerdo con los más cuidadosos métodos que se habían desarrollado en el hemisferio norte durante la media centuria anterior.

En el prefacio, el editor señalaba la importancia de estudiar las colecciones de fósiles de la Patagonia en conexión con los de América del Norte. El objetivo principal de la expedición era recoger restos fósiles y estudiar la secuencia geológica y el desarrollo de la vida animal del hemisferio sur en comparación con el del norte.

William Scott, como director del departamento de Geología y Paleontología de la Universidad de Princeton dio su apoyo logístico a las expediciones a la Patagonia. El mismo Hatcher financió una parte de sus viajes pero también encontró financiamiento en amigos y ex alumnos de la universidad interesados en el desarrollo del conocimiento de la historia natural como Philip Ashton Rollins, abogado y escritor interesado en el oeste americano y los cowboys así como de parte de otras personalidades ligadas a empresas de ferrocarriles como John W. Garret o Moses Taylor Pyne. Las expediciones también recibieron colaboración de la oficina de Etnología del Departamento de Agricultura de Estados Unidos cuyos contactos y reconocimiento oficial dieron facilidades en los países recorridos. De este modo, también el gobierno argentino les facilitó transporte gratis entre Buenos Aires y diversos puntos de la costa patagónica. Entre sus agradecimientos Hatcher menciona también al gobernador de Santa Cruz, Edelmiro Mayer, al secretario Juan D. Aubone y al jefe de la policía Cornelius Villegrand y a los estancieros de la zona que le ofrecieron su hospitalidad. En el segundo viaje, Hatcher estudia y realiza fotografías de un grupo Tehuelche por encargo del United States National Museum que debe haber retribuido a Hatcher de alguna manera. Y en la tercera expedición viajó también Barnum Brown del American Museum of Natural History de Nueva York.

Durante los años que Hatcher estuvo en la Argentina las relaciones de este país con Estados Unidos no eran del todo fluidas. La posición argentina en la Conferencia Panamericana de 1889, tan opuesta a cualquier intento multilateral en donde Estados Unidos ejerciese el liderazgo regional en detrimento de la influencia europea en América, fue coherente con la imagen que la clase gobernante argentina tenía de su país. Guiados por el éxito económico del modelo primario-exportador, los líderes argentinos necesitaban en ese entonces establecer un rol de la Argentina como socio comercial de Europa -cuya influencia era considerada vital por la elite argentina en tanto era la llave de su éxito económico-, rol claramente opuesto a los deseos de Estados Unidos. Así, la oposición de los representantes argentinos a la propuesta norteamericana implicaba hasta cierto punto los siguientes supuestos: a) el bienestar argentino dependía de relaciones fluidas y abiertas con las naciones europeas, mercado principal de las exportaciones argentinas; b) la Argentina no tenía ni necesitaba de relaciones estrechas con el resto de América latina; c) la Argentina era en algún sentido superior a los demás países de la región; d) Estados Unidos representaba un competidor para los intereses argentinos; y e) la Argentina, dado su progreso material, igualaría o sobrepasaría el nivel de capacidad económica de Estados Unidos durante buena parte de la década de 1890, la diplomacia argentina mantuvo su actitud de hostilidad hacia la idea panamericana impulsada por el gobierno norteamericano. (Historia de las Relaciones Exteriores argentinas). En numerosas ocasiones, el gobierno argentino mostró su abierta discordancia con el norteamericano. De todos modos, cuando Hatcher llega a Buenos Aires recibe el apoyo del Ministro de Relaciones Exteriores gracias a la recomendación que le había hecho el embajador de Argentina en Washington. El gobierno argentino le permitió utilizar uno de sus barcos, “El Villarino” que se dirigía a la Patagonia.

Más allá de las relaciones internacionales, Hatcher estaba interesado en los temas que estudiaban sus colegas, aunque paradójicamente no estableció contactos directos con ellos. En algún momento del viaje, el asistente de Hatcher se cruza con Francisco Moreno pero el americano estaba en una expedición de unos días fuera del campamento base y se lamenta por no haberlo encontrado. De todas maneras, tampoco sigue su recorrido para encontrarlo. Recién con posterioridad, su editor realizará una estadía en el Museo de la Plata. Incluso, en su segundo viaje, Hatcher ni pasa por Buenos Aires, se dirige directamente a Punta Arenas y en el tercer viaje se queda pocos días antes de emprender su recorrido a Paraguay. Por otra parte, envía las toneladas de fósiles extraídos directamente desde la Patagonia a Estados Unidos tratando de evitar contratiempos en Buenos Aires, por la exportación ilegal que estaba realizando.

A pesar que el viaje es de reconocimiento y exploración del sur de la Patagonia y no pretende establecer relaciones de intercambio académico o científico, las temáticas comunes son explícitas.

II. El Nuevo Mundo fósil: un pasado prehistórico desconocido

A mediados del siglo XIX, fue conformándose un nuevo concepto derivado de historia, la prehistoria. El impacto de las teorías de Darwin (que en ese momento se denominaba en forma generalizada transformismo) desencadenó un conjunto de investigaciones dedicadas a comprender un pasado remoto, datable en millones de años. Los restos fósiles permitieron comprender la evolución de una fauna completamente distinta a la contemporánea. Los estudios científicos comenzaron a demostrar que la historia de la tierra y de los seres vivos era mucho más larga de los 2000 a 6000 años que la gente estaba acostumbrada a creer. Este cambio conceptual tuvo efectos profundos en las

mentalidades de la época. Se consideraba que una de las cuestiones más importantes para la humanidad era conocer el origen del hombre, el lugar que el hombre ocupaba en la naturaleza y su relación con el universo de las cosas. La temporalidad, junto a la espacialidad, cobró nuevas dimensiones. A medida que se aceleraba el ritmo del tiempo presente, el pasado prehistórico ofrecía nuevas enseñanzas de transformación que derivaba en un perfeccionamiento de las especies. En consecuencia vastos sectores podían vislumbrar un futuro de progreso continuo que suponían derivaría en sociedades más justas.

Una de las enseñanzas que ofrecía el estudio de la prehistoria era la del “transformismo”. Los geólogos, paleontólogos, naturalistas, antropólogos, viajeros o “cazadores de fósiles” que se interesaron en el estudio de la Patagonia visualizaban mentalmente un pasado lejano que no había sido estático sino cambiante. Hatcher comentaba que numerosas veces se había insistido acerca de la monotonía de la llanura, sin embargo señalaba que era impresionante observar el llano y sentir el silencio. Esta contemplación lo hizo pensar en los tiempos pasados en que el agua llegaba varios metros más arriba de la actualidad, hasta la pendiente en la que se encontraba. Y en vez de la árida vegetación como la actual existía una fauna rica en ungulates, armadillos, gigantes pájaros no voladores de lo que se infiere la presencia de un clima más suave y una vegetación más abundante.⁴⁰⁴

Moreno y Hatcher utilizaron frases similares para referirse a las transformaciones geológicas. Moreno, al referirse al momento de surgimiento del hombre en el período mioceno señalaba: “Pero en esos tiempos, ¡qué fisonomía distinta de la de hoy tenía nuestro globo! Cuántos cambios ha sufrido su superficie”⁴⁰⁵ Hatcher exclamaba en forma parecida: “What a transformation had taken place since these animals had inhabited this

⁴⁰⁴ *Ibíd.*, p. 38.

⁴⁰⁵ Francisco P. Moreno, “Antropología y Arqueología”, *Op. Cit.*, p. 11.

region!⁴⁰⁶ A su vez sostenía: “Through what an enormous physical changes has the crust of the earth passed in this region within comparatively recent times!”

Uno de los propósitos de Hatcher había sido comparar los restos fósiles de América del Norte con los del Sur. Sin embargo, la experiencia adquirida con los descubrimientos le dio resultados inéditos. Se encontró con una vida animal que nunca había visto. No sólo géneros y especies distintos de los que estaba previamente familiarizado sino que las familias y órdenes eran también bastante diferentes a los que conocían en el norte: “It was like being transferred suddenly to a new world peopled with a new fauna entirely different from that of our earth.”⁴⁰⁷ La experiencia del viaje se contraponía con las creencias propias del fijismo, a diferencia de estas posturas predominaba la idea del cambio que se manifestaba en la geología y en la fauna prehistórica.

III. El Paraíso de los fósiles.

Con dieciocho años de experiencia en expediciones paleontológicas, Hatcher describía sus descubrimientos en la costa patagónica como si estuviera en el edén de los fósiles. La recolección de estos restos arqueológicos fue la principal actividad que realizó en la primera expedición. Hatcher comenta el modo de trabajo.⁴⁰⁸ El se encargaba del trabajo de paleontología y su asistente de la fauna reciente, en especial pájaros y mamíferos. En algunos momentos de la expedición Hatcher colaboraba en la recolección de animales contemporáneos. De todos modos, cuando era necesario los dos hombres trabajaban juntos sobre todo con preferencia en la obtención de fósiles ya que era el principal propósito de la expedición a la Patagonia. Hatcher describe con detalles y precisión el trabajo de obtención de fósiles, que consistía en extraer primero los esqueletos

⁴⁰⁶ John Bell Hatcher, *Narrative of the Expeditions* Op. Cit., p. 38.

⁴⁰⁷ *Ibidem*, p. 60

⁴⁰⁸ *Ibidem*, p. 65.

dentro de un bloque, ponerlos fuera del alcance de la marea y luego limpiarles los excedentes. Frecuentemente Hatcher manifiesta que su tarea era de rescate ya que los fósiles estaban en peligro por las inclemencias del tiempo. De este modo, justificaba su trabajo ya que no desconocía la existencia de leyes que prohibían la exportación de fósiles. Así y todo, al terminar el trabajo de dos meses en Corrigen Aike, Hatcher aclara que han logrado almacenar 4 toneladas de fósiles.⁴⁰⁹ En noviembre de 1896 armaron otro envío de 6 toneladas.⁴¹⁰ Es decir que en su primer y más fructífero viaje se llevó 10 toneladas de fósiles a partir de los cuales se creó la base de la colección paleontológica de la Universidad de Princeton.

Al extraer y enviar restos fósiles a Estados Unidos, Hatcher sabía que estaba transgrediendo las leyes argentinas pero este trabajo de campo se consideraba una herramienta fundamental para poder hacer estudios posteriores. Darwin y Lyell eran dos referentes en temas geológicos. Darwin insistía en su manual de geología que mucho más importante que obtener fósiles sueltos era conseguir conjuntos de los que se conociera la superposición geológica. De este modo, aseguraba Darwin ningún geólogo o aficionado podría fallar en obtener información de gran valor, que probablemente podría ofrecer una llave a toda la geología de la región. Por otra parte, Darwin agregaba que algunos de los problemas más interesantes de la ciencia se resolverían solamente cuando se hubieran obtenido grandes colecciones de las regiones distantes del mundo.⁴¹¹ Aún más, Darwin aseguraba en su popular y controvertido *Origen de las Especies* sobre la “pobreza de nuestras colecciones paleontológicas”⁴¹² y Hatcher se proponía mejorar esa situación.

El explorador norteamericano sostenía su autoridad en la paleontología gracias a su pormenorizado trabajo de campo en las sucesivas expediciones y se oponía al

⁴⁰⁹ *Ibidem*, p. 84.

⁴¹⁰ *Ibidem*, p. 94.

⁴¹¹ Charles Darwin, “Geology”. Hershel ed., *A maual of scientific enquiry* (1851), Section VI, p. 171.

⁴¹² *Idem*, p. 270.

conocimiento que no tuviera este componente de exploración. En un tono fuertemente crítico, Hatcher sostenía que el estudio de la naturaleza puede ser instructivo e interesante, incluso inspirador e impresionante, si el estudiante es realmente un amante de la búsqueda de primera mano de la naturaleza y no solamente un naturalista de sillón que rara vez sale de su estudio privado y se contenta, como los parásitos, con lo que le traen sin consideración por las decisiones o deseos de aquellos que juntaron el material con tanto gasto de tiempo y esfuerzo.⁴¹³ En su relato del viaje, relata que al llegar a Killik Aike se encuentra a simple vista ante un cementerio de fósiles. Frente al mar, los restos van sufriendo la erosión del agua y el viento. En este momento de contemplación se pregunta si no hay semejanzas entre estas obras de la naturaleza que al mismo tiempo han construido y destruido con las de la ciencia especulativa, en las que las viejas teorías que durante largo tiempo son aceptadas por verdades hasta que el descubrimiento de nuevas pruebas las demuelen.⁴¹⁴

Estas ideas sobre el conocimiento científico hay que enmarcarlas en la polémica entre Hatcher y Ameghino que tendría cierta continuidad. El debate se refería a las secuencias y relaciones estratigráficas. Hatcher no encontraba la continuidad que había afirmado Ameghino entre el cretáceo superior y el paleoceno. Como lo ha señalado Lopes, lo que se disputaba en este debate sobre paleontología y estratigrafía de la Patagonia era el control del trabajo de campo y del acceso a las colecciones.⁴¹⁵ Por ejemplo, al comentar la formación de los valles transversales, Hatcher afirmaba que: “Like most of this writer’s observations on the geology and geography of Patagonia, this is given as a *dictum* to be taken solely on the authority of the author. This is the more remarkable, since Dr. Ameghino has himself never seen any portion of Patagonia... It illustrates the caution

⁴¹³ John Bell Hatcher, *Narrative of the Expeditions* Op. Cit., p. 37.

⁴¹⁴ *Ibidem*, p. 54.

⁴¹⁵ Para entender mayores aspectos de la controversia entre Hatcher y Ameghino, véase Maria Lopes, “Viajando pelo campo e pelas colecções: aspectos de uma controversia paleontologica.” *Historia, Ciencia Saude-Manguinhos* 8:8, pp. 81–97.

which should be exercised before accepting the assertions or theories of men, however learned, when they essay to speak authoritatively concerning questions, with the facts bearing upon which they are absolutely unacquainted.”⁴¹⁶

Por otra parte, como señala Podgorny, es importante tener en cuenta que la creación de evidencia solamente era posible mediante el control de los canales de comunicación y la logística de la investigación.⁴¹⁷ Esta idea es importante ya que permite entender que el éxito de la demostración científica dependía (mucho más de lo que suele proponerse) del conjunto de actividades y reglas que imponía cada disciplina.

El viaje proporcionaba la oportunidad de obtener datos nuevos y precisos, implicaba observación y descubrimiento. Pero además, en estos casos referidos a la geología, la observación directa requería un aspecto inductivo complementario. No alcanzaba con tomar medidas sino que los datos de la realidad eran los indicios de las lentas modificaciones que habían ocurrido a lo largo de miles y miles de años.

En los dos viajes siguientes, Hatcher obtuvo fósiles pero según su relato no encontró ni la cantidad ni los ejemplares que estaba buscando según los datos aportados por Ameghino. A lo largo del relato, el viaje va adquiriendo un tono cada vez más sombrío. Al inicio la euforia de la incertidumbre se completa con un trabajo arduo y las recompensas de los descubrimientos. Pero poco a poco las dificultades y la falta de resultados contundentes aportan un tono pesimista. El principal obstáculo que Hatcher menciona es el transporte. Una y otra vez cuenta las dificultades de seguir el camino con un carruaje que no es apto para esta geografía y se lamenta de no haber traído desde Estados Unidos uno mejor. Continuamente menciona el terreno irregular, las dificultades para cruzar los ríos, el hielo que hacía resbaloso el camino y la lluvia que convertía el polvo en barro. Las fotografías también pueden ser analizadas teniendo en cuenta estas

⁴¹⁶ John Bell Hatcher, *Narrative of the Expeditions* Op. Cit., p. 226.

⁴¹⁷ Irina Podgorny, “Bones and Devices”, Op. Cit., p. 30.

ideas. Las únicas dos de la expedición se refieren a las dificultades (Figs. 41-42). Hatcher hace mención a su propia imagen en medio de la nieve. Después de dos meses de estadía involuntaria debido a una enfermedad sostiene que el lector coincidirá en que las condiciones no eran del todo alentadoras. Día tras día tenían que sacar la nieve y era difícil conseguir pasto para los caballos.⁴¹⁸ La otra foto es la de su carro también rodeado de nieve, en el medio de la inmensidad vacía.



29 - OUR WINTER CAMP SOUTHEAST OF LAKE BUENOS AIRES.

Fig. 41 - "Our Winter camp southeast of Lake Buenos Aires." John Bell Hatcher, *Narrative of the Expeditions*, 1903.



31 - ACROSS THE PATAGONIAN PLAINS IN WINTER.

Fig. 42 - "Across the Patagonian plains in Winter," John Bell Hatcher, *Narrative of the Expeditions*, 1903.

⁴¹⁸ John Bell Hatcher, *Narrative of the Expeditions* Op. Cit., p. 190

Cuando Hatcher recorría la Patagonia contaba con experiencia de sus trabajos realizados en Nebraska, Dakota, Wyoming y otras regiones frías de Estados Unidos. En diversas ocasiones subestimaba los consejos que le daban los lugareños de la Patagonia y tomaba decisiones en función de sus conocimientos previos. Por ejemplo, en una ocasión que realizó un embarque de fósiles, decidió ir a Punta Arenas para verificar los cargamentos. Calculando las distancias que realizaba en Estados Unidos atravesó sólo con un caballo la distancia entre Rio Coy y Puntas Arenas (aproximadamente 80km), en medio del viento, el hielo y la lluvia. En este recorrido Hatcher sufrió una caída que le produjo una herida en la cabeza. Según su relato, la falta de atención adecuada en Punta Arenas retrasó su recuperación. Así, en diversas ocasiones, Hatcher relataba algunas afecciones que le impedían continuar con su trabajo, tan es así que en el segundo viaje embarcó enfermo comenzando a recuperarse en el barco de regreso a Nueva York.

En la literatura de viajes, el relato de las desventuras formaba parte de la trama que había hecho popular este género literario. Como se ha visto en los capítulos anteriores, la insistencia en los obstáculos era también una metáfora del conocimiento. No se adquiría fácilmente, no podía ser el resultado de la especulación sino que tenía que ser el producto de grandes esfuerzos. El explorador como el científico debía someterse a las dificultades propias de la observación directa, de la búsqueda de pruebas, reponerse a las dificultades y afrontarlas. En el relato de Hatcher, después de la primera etapa del viaje en que el esfuerzo es coronado con éxito, el resto del viaje tiene un tono pesimista.⁴¹⁹ “We had undergone many hardships and made considerable sacrifices in order to accomplish the work. In many respects our success had far surpassed our most sanguine expectations, while we had signally failed in one most important feature of our work, which, however, I

⁴¹⁹ “As a matter of fact, through want of funds my entire work in Patagonia was carried on under most discouraging circumstances and with quite inadequate equipment, considering the magnitude of the task I had set myself accomplish. With winter setting in and chief purpose of this, my second visit to the interior, still unaccomplished, it was with rather depressed spirits that, on the twenty-ninth of April I made my way through the snow, across cañons and over pampas, toward camp and my companion.” *Ibidem*, p. 187.

still hope to accomplish.”⁴²⁰ Si bien Hatcher ha realizado su trabajo de campo y ha recogido importantes colecciones no estaba satisfecho con la totalidad de los resultados obtenidos. De todos modos, este fracaso en realidad es la fundamentación de su propia postura. No ha encontrado los “pyrotherium beds” mencionados por Ameghino, de modo que puede establecer conclusiones diferentes.

IV. Las nuevas experiencias ante las tradicionales representaciones de la Patagonia

Además de la polémica con Ameghino, Hatcher menciona otros viajeros que viajaron a la Patagonia. Las lecturas que destaca son Darwin y Fitz Roy, Hudson, Musters y otros viajeros americanos menos conocidos. Del naturalista inglés sostiene que: “Darwin found the region full of interest, with a wealth of material to stimulate the mind and awaken the energies, as is abundantly evidence in his popular account of the voyage of the Beagle, every page of which is delightful, and, although written sixty years ago, is today and will remain the greatest compendium of useful information extant concerning that region.”⁴²¹ Por otra parte, Hatcher menciona libros como “Two Years before the Mast” de Richard Henry Dana Jr. Dana que había sido un estudiante de Harvard y al terminar, en vez de embarcarse en el *Gran Tour* como la mayoría de sus compañeros decidió viajar como marinero desde Boston hasta California a lo largo de la costa americana pasando por el estrecho de Magallanes. Su viaje, realizado entre 1834 y 1836, se publicó en 1840 y rápidamente se convirtió en un best seller. El relato, además de describir las regiones visitadas, era un alegato en contra de las malas condiciones de vida de los marineros pobres. De hecho Dana luego fue un activista anti esclavista. El otro libro que menciona Hatcher es “Gold Diggins at Cape Horn” de John R. Spears publicado en 1895. Aunque a

⁴²⁰ *Ibidem*, p. 205.

⁴²¹ *Ibidem*, p. 208.

Hatcher no le parece muy buen libro, cuenta que pudo conversar con Spears para que le contara su experiencia y le diera consejos.

Al inicio de su viaje, Hatcher se sorprende que su experiencia no coincida con sus expectativas. Relata que desde chico se imaginaba las costas de la Patagonia asediadas por continuas tormentas. Menciona algunos de los libros que había leído y el contraste con lo que vivencia. A diferencia de la furia de las tormentas se encuentra a lo largo de muchos días con un clima calmo y apacible, con aguas tranquilas y quietas que nuevamente suscitan sentimientos de soledad. A su llegada a Puerto Madryn, Hatcher se asombra con la quietud de la bahía como una sábana de agua, las perfectas condiciones atmosféricas enfatizaban la apariencia desolada de los llanos sin árboles y la existencia de apenas algunos pastos marchitados.⁴²² Las imágenes del agua calma se contraponen a la furia del mar pero al mismo tiempo aparece la confirmación de aridez propuesta por sus antecesores. Hatcher retoma los textos de Darwin y Hudson para mencionar el fuerte impacto que la Patagonia ha dejado en los viajeros, sobre todo la gran naturaleza inhóspita y la monotonía que genera un sentimiento de desolación, “Almost every traveler in Patagonia has remarked and commented upon the deep impression made upon the mind by vast expanse aridity and solitude of the Patagonia plains.”⁴²³ Sin negar la escasez de flora y fauna, la aridez general y la predominancia de marrón en el paisaje seco, Hatcher procura mostrar el interés que para él ofrece la región. La superficie se diversifica con magníficas terrazas y profundos valles transversales, atravesados en algunos casos por nobles ríos. El viajero que se aventure en el interior descubrirá restos de cráteres extintos y gigantes diques que llenan las fisuras de la corteza terrestre, así como cañones que el expedicionario debe descender para inspeccionar los efectos del trabajo de la naturaleza. Como se ha visto en el capítulo anterior, el perito y director del Museo de la Plata, Francisco Moreno, se

⁴²² *Ibidem*, p. 18.

⁴²³ *Ibidem*, p. 205.

interesaba en demostrar la fertilidad de los territorios del norte andino patagónico. Por su parte, Hatcher procuraba mostrar la fecundidad geológica, las posibilidades que ofrecía la región para la ciencia y la paleontología.⁴²⁴

En consonancia con ciertas imágenes tradicionales del sur de la Patagonia, Hatcher refuerza algunas de sus características. La fuerza del viento y de la lluvia aparece en algunos momentos, aunque relativizado por períodos de clima agradable y tranquilo. Las barrancas de la costa patagónica aparecen frecuentemente mencionadas como lo habían hecho otros viajeros. Es el accidente geográfico que facilita la recolección de fósiles y donde Hatcher permanece algunos meses para obtener sus preciadas colecciones. El fondo pintoresco de las montañas y la imponencia del glaciar, son aspectos infaltables en el relato. El denso bosque de la región de Tierra del Fuego sorprende al viajero, es extraordinario en las condiciones climáticas de la zona.

V. Fotografías y relatos del extremo sur de la Patagonia, su geografía y habitantes.

Los Tehuelches habitaban el sur continental de Patagonia y se dividían en dos grupos: Gunun-A-Kuna (Tehuelches Septentrionales) que se localizaban desde los ríos Limay y Negro hasta el río Chubut, y los Aonikenk (Tehuelches Meridionales) desde el río Chubut hasta el Estrecho de Magallanes. Entre ambos grupos existían intercambios, redes familiares y también conflictos interétnicos. A mitad del siglo XVIII, los misioneros difundieron el término Tehuelches y desde entonces se los conoce con este nombre.

⁴²⁴ *Ibidem*, pp. 208-209.



7-CANYON OF ARROYO GIO.



9-BASALTIC PINNACLES



8-CAVERN IN LAVA BEDS.



10-FISSURES IN BASALT

Fig. 43- Arriba: Cañon of Arroyo Gio. Abajo: Cavern in Lava Beds, John Bell Hatcher, *Narrative of the Expeditions*, 1903.

Fig. 44 - Arriba: Basalts Pinnacles. Abajo: Fissures in Basalt, John Bell Hatcher, *Narrative of the Expeditions*, 1903.

Las fotografías de la naturaleza, en realidad de la geología ocupan la mayor parte de las imágenes del libro. En este volumen de los *Reports* se incluyeron 51 fotografías, el 55% se concentran en cañones, terrazas, lava beds, bad lands, cavernas, sierras y otros accidentes geográficos (Figs. 43 - 44).

A lo largo de los *Reports*, Hatcher realiza pocas menciones respecto al equipo fotográfico, las fotografías en particular o la realización de las tomas. Como era habitual en este tipo de trabajos científicos, las fotografías se presentaban para mostrar lo que se estaba analizando. Por ejemplo Hatcher señala, “A fair conception of the nature of basaltic cañons of Patagonia can be had by inspecting the accompanying illustrations in Figs 7, 8, 9, 10, made from photographs taken by the author.”⁴²⁵ El ejercicio de fotografiar forma parte del trabajo de observación científica: “We passed the remainder of the day in photographing

⁴²⁵ *Ibíd*em, p. 112.

the various aspects of the glacier and moraine, and in making such observations as were possible.”⁴²⁶ (Fig. 45).

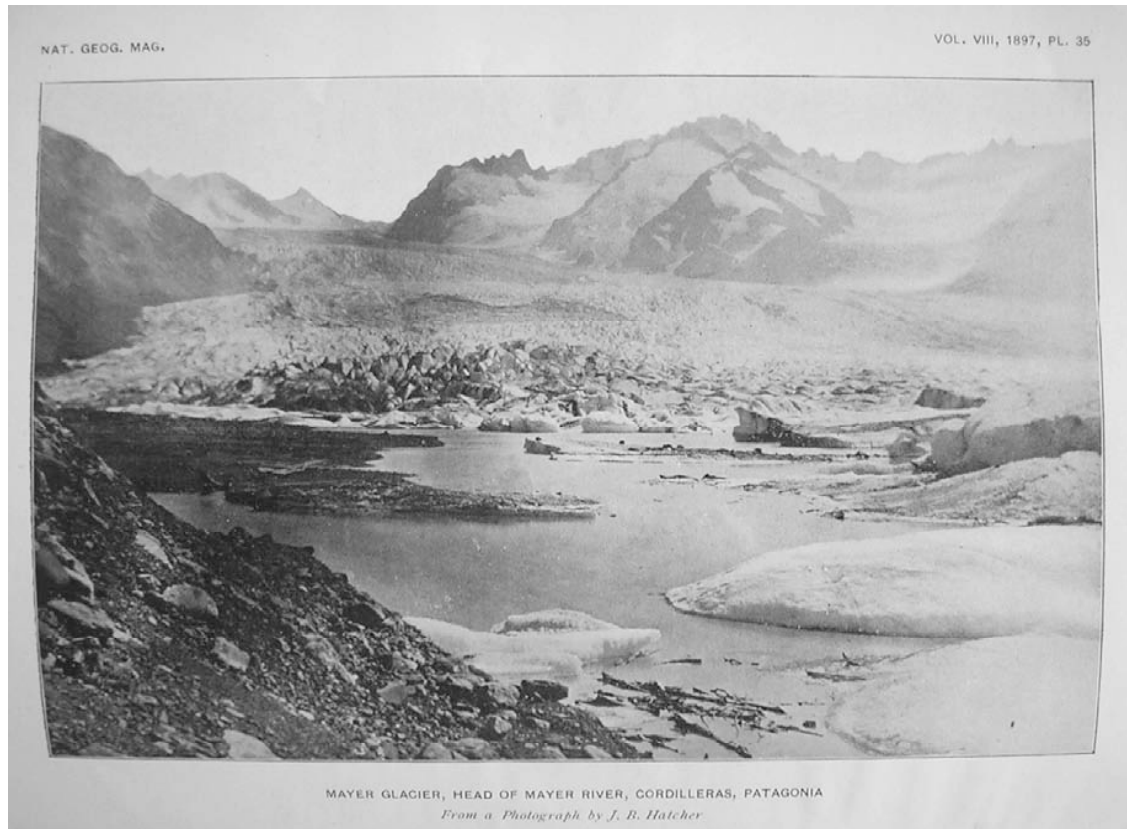


Fig. 45 - Mayer Glacier, Head of Mayer River, Cordilleras, Patagonia. National Geographic Magazine, November 1897. Actualmente se lo conoce como el Glaciar Perito Moreno.

El 23.5% corresponde a fotos de un grupo Tehuelche liderados por el cacique Mulato. Hay algunas fotos de las regiones pobladas (6%), de la expedición (4%), del glaciar (4%) y otras varias. No muestra el trabajo arqueológico ni las piezas recogidas, no hay fotos de los grandes lagos y ríos, solamente puso una foto de una banda de guanacos pero no hay del resto de la fauna como armadillos, el cóndor que menciona en el relato, tampoco incluyó fotos de Buenos Aires.

En la descripción de su viaje, Hatcher menciona dos encuentros con estos grupos indígenas. La primera vez se trata de un encuentro casual de pocos días. En el segundo viaje Hatcher efectúa una visita especial con el propósito de tomarles fotografías: “Our

⁴²⁶ *Ibidem*, p. 143.

purpose in visiting these Indians was to secure a series of photographs and procure material illustrating their arts and industries sufficient for reconstructing a family group for the United States National Museum, that institution having given us a commission to do this work.”⁴²⁷ Se trata del grupo de Tehuelches meridionales liderados por el cacique Mulato. Hatcher menciona que al principio ellos desconfiaban de su presencia y no querían dejarlo fotografiarlos pero después de unos días logró retratar a una mujer y le regaló una copia. De este modo, logró que los demás lo dejaran realizar fotografías.

Es probable que estas fotos hayan sido utilizadas para realizar un diorama que se presentó en la Exposición Panamericana de Buffalo, New York, en 1901 (Figs. 46-47).⁴²⁸ Los dioramas son representaciones en tres dimensiones de una escena de la vida cotidiana, un paisaje, eventos históricos, entre otros aspectos. Generalmente se utilizan fotografías como base y se procura incluir diversos elementos y el entorno para dar mayor verosimilitud a la representación. En la Exposición Panamericana se presentaron un conjunto de 12 escenas de grupos étnicos americanos desde el extremo norte hasta el punto más austral del continente. El primero era el de los esquimales, luego había indígenas norteamericanos, de México y el último el de los Tehuelches. Con esta selección se pretendía mostrar un conjunto particular de pueblos nativos americanos tanto del norte como del sur con el objetivo de construir una imagen panamericana. Teniendo en cuenta la realización de dioramas, el objetivo de Hatcher era claro, sacar fotos y adquirir objetos de su producción para obtener una visión de conjunto de un grupo indígena.

⁴²⁷ *Ibidem*, p. 160.

⁴²⁸ No hay datos precisos que indiquen que las fotos de Hatcher fueron utilizadas, sin embargo el United States National Museum tuvo una participación importante en la exposición y tanto las fotos como los dioramas se encuentran en el archivo de esta institución que encomendó a Hatcher la realización de aquel conjunto de fotos. Por otra parte el conjunto de fotos de Hatcher coincide con las indicaciones mencionadas en el reporte de la exposición. Frederick W. True, William H. Holmes, and George P. Merrill, “Report on the Exhibit of the United States National Museum at the Pan-American Exposition, Buffalo, New York, 1901”, (An official publication of the Smithsonian Institution, 1903).

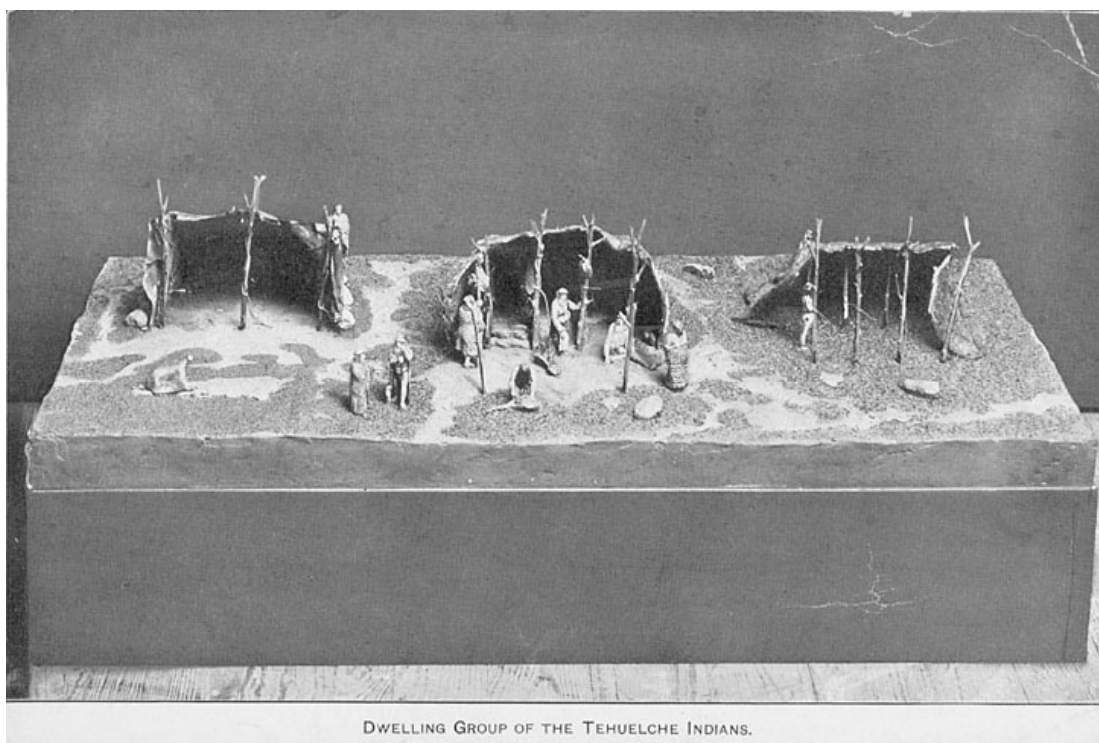


Fig. 46 - Dwelling Group of the Tehuelche Indians. Exposición Panamericana de Buffalo, New York, 1901.

El curador de la exhibición del departamento de antropología, William H. Holmes, sostenía que el concepto de la exposición era presentar una sinopsis de los aborígenes pan-americanos desde los esquimales del norte de Groenlandia hasta las “salvajes tribus de Tierra del Fuego”. Las ideas sobresalientes para la presentación eran las personas y los productos de sus variadas actividades, las artes y la construcción de objetos y vivienda. Lo más importante para ilustrar a las personas era el grupo de familia, los hombres, mujeres y niños con sus vestimentas, adornos personales y pertenencias generales. Se buscaba que un visitante que vieras estos grupos desde el norte hasta el sur o desde el sur hasta el norte tuviera una idea vívida de la apariencia y cultura de las razas denominados “Indios Americanos”, las razas tan rudamente y completamente suplantadas por las naciones del Viejo Mundo. Cada figura comprendía un grupo de 4 a 7 individuos seleccionados para tener una mejor idea de los diversos miembros de una típica familia, viejos y jóvenes de

ambos sexos. Los esquimales y Patagones ocuparon una superficie más grande que los otros grupos.



Fig. 47 - Tehuelche Indians, Patagonia. Exposición Panamericana de Buffalo, New York, 1901.

Al comparar las fotografías con los dioramas se pueden ver los vínculos y algunas diferencias. Es evidente que Hatcher tenía claro los dos conceptos fundamentales propuestos por el Museo Nacional, concentrarse en los diversos miembros de una familia y en las artes de la construcción y la vivienda. Hatcher realizó vistas generales en las que se ve la típica vivienda de los pueblos originarios de la Patagonia y la geografía que los rodea (Fig. 48-49). Hay fotos que muestran distintos toldos, más grandes y más chicos. Respecto a la vivienda, Hatcher señalaba que los grupos nómades de los Tehuelches era superior a los de otros grupos. Al compararlas con las de indígenas de las planicies norteamericanas como los Sioux, explicaba que los toldos estaban más desarrollados porque permitían divisiones que formaban habitaciones y por lo tanto aseguraban mayor privacidad a los integrantes.



Fig. 48 - View of Landscape showing Herd of Guanaco in Distance 1898. Photo lot 124, Smithsonian Institution National Anthropological Archives.



Fig. 49 - View of Camp Showing Toldos (Skin and Pole Tents); Horses with Trappings, one Hobbled, and Meat Drying on Poles JAN 1898. Photo lot 124, Smithsonian Institution National Anthropological Archives.

La descripción de Hatcher sobre los Tehuelches se inserta en el capítulo final de libro dedicado a la geografía de la región. Este apartado está escrito en tercera persona y contiene abundantes fotografías. La inclusión de la descripción en ese apartado muestra

una asimilación de los grupos nativos con la naturaleza, aún más a continuación del texto sobre los Tehuelches se describen los animales de la región de manera de establecer niveles similares entre la fauna y los indígenas. De todos modos, Hatcher realizó descripciones etnográficas de estos grupos, basadas en su vínculo directo y en el examen arqueológico de sitios abandonados, logrando un acercamiento mayor que el de otros viajeros.

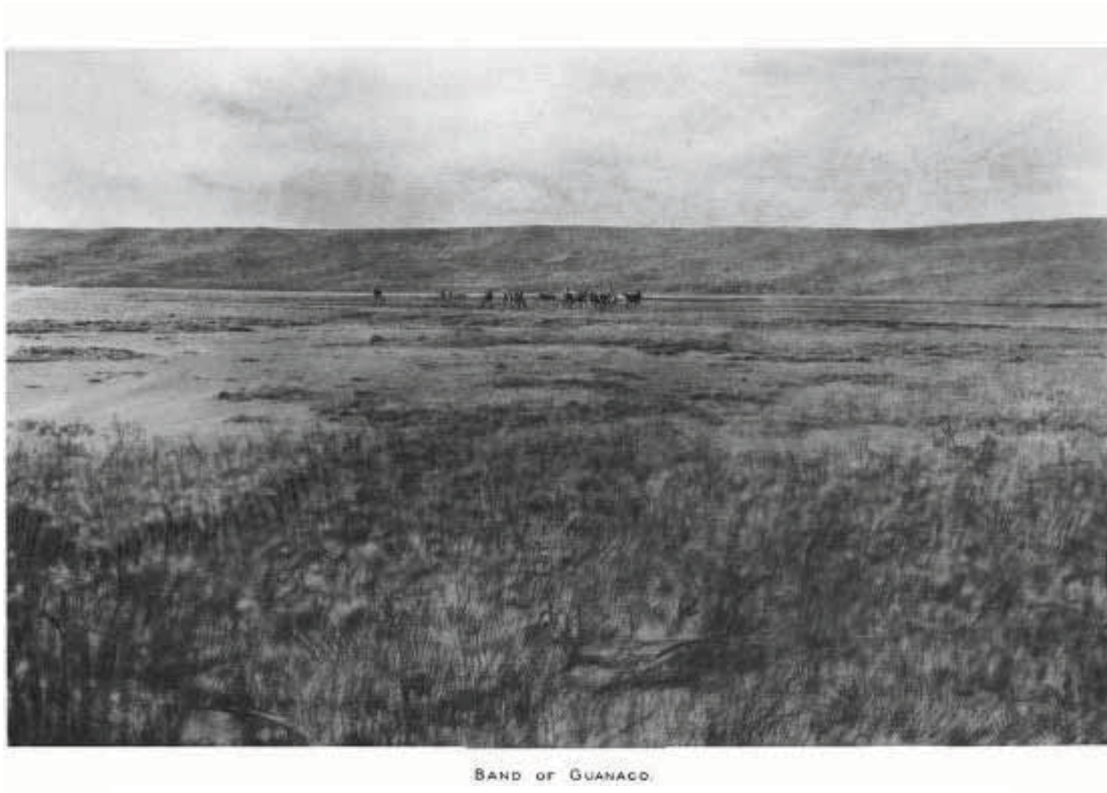


Fig. 50 - Band of Guanaco. John Bell Hatcher, *Narrative of the Expedition*, 1903.

La primera fotografía del libro se denomina “Band of Guanacos”, inserta en el frontispicio, es la imagen prototípica que Hatcher quiere difundir (Fig. 50). La planicie patagónica, como en las representaciones difundidas por Darwin, interrumpida solamente por el principal representante de la fauna, el guanaco. Al mismo tiempo, estos animales representaban la base de la cultura material de los Tehuelches. Hatcher mostraba una cultura adaptada al medio y a los recursos disponibles: “Give to the Tehuelche his horses, dogs and bolas, and destroy all animal life indigenous to the region, save only the guanaco,

and he would continue to exist, experiencing little inconvenience. The guanaco is, to his experience, the one important and indispensable animal. (...) But the guanacos are in no danger of extermination. They roam in thousands over the Patagonian plains.”⁴²⁹

Texto e imágenes resaltaban la fortaleza física y las habilidades de los Tehuelches. Hatcher relativizaba la tradicional imagen de gigantes aunque afirmaba que eran personas de fuerza y tamaño considerables acostumbrados a vivir de la caza de guanaco y ñandú que había en abundancia. Señalaba que casi no utilizaban armas de fuego y eran hábiles con las boleadoras. Siguiendo las instrucciones del Museo Nacional, las fotografías retrataban los diferentes integrantes del grupo: niños y niñas, jóvenes, mujeres adultas y ancianas, el jefe y su esposa, entre otros (Figs. 51 - 55).



Fig. 51 - Girl Wearing Guanaco Robe and Ornaments in Camp FEB 1898. Photo lot 124, Smithsonian Institution National Anthropological Archives.



Fig. 52 - Two Boys in Costume with Blankets and on Horseback in Field; Horses with Trappings JAN 1898. Photo lot 124, Smithsonian Institution National Anthropological Archives.

⁴²⁹ John Bell Hatcher, *Narrative of the Expeditions* Op. Cit., p. 266.



Fig. 53 - Chief Wearing Guanaco Robe and Headband in Field 30 JAN 1898. Photo lot 124, Smithsonian Institution National Anthropological Archives.



Fig. 54 - Woman Wearing Blanket Robe and Ornaments in Field 1898. Photo lot 124, Smith. Inst. Nat. Anthro. Archives.



Fig. 55 - Chief (Part Afro) Wearing Guanaco Robe and with his Wife, Both in Costume Inside Toldo (Skin and Pole Tent); Horse Trappings And Bola Hanging on Poles 02 FEB 1898. Photo lot 124, Smithsonian Institution National Anthropological Archives

En algunas fotos aparece un grupo bastante amplio con predominio masculino (Fig. 56) pero también retrató grupos familiares reducidos, como un hombre con su mujer e hijo o una mujer con dos hijas y un hijo. En los retratos individuales se destacan los atuendos, la típica capa de piel con la que se vestían los Tehuelches y con la que se cubrían hasta los pies para protegerse del frío intenso de la Patagonia. En cambio, en el diorama no hay una representación muy ajustada de la indumentaria, a diferencia de las fotos se muestran los torsos desnudos, más bien siguiendo el género pictórico y la tradición plástica clásica. Hatcher, destacaba en texto e imágenes la utilización de botas y en diversas fotos se ven implementos como un broche que ata la capa a la altura del cuello.

Hatcher mostraba respeto y casi admiración por la producción por ejemplo respecto a las habilidades de las mujeres Tehuelches para coser y pintar pieles de guanaco (Fig. 57). Muestra las pieles secándose y el proceso de pintado y explica que las mantas “They are not only very warm, but extremely soft and light”⁴³⁰



Fig. 57 - Women in Costume, Painting Guanaco Skin Pegged on Ground FEB 1898. Photo lot 124, Smithsonian Institution National Anthropological Archives.

⁴³⁰ *Ibidem*, p. 270.

A diferencia de Moreno u otros expedicionarios de la época, Hatcher no parece querer mostrar la desaparición de estos pueblos originarios. Sin desestimar el impacto negativo del avance del hombre blanco sobre aquellas tierras, insistía en el proceso de mestizaje y el mayor número de descendientes entre las parejas mixtas pero no considera que estos grupos fueran a desaparecer en lo inmediato. Igualmente, Hatcher señalaba la disminución de la población a partir de la llegada de los españoles y otras transformaciones en la vida tehuelche, la más importante fue la introducción del caballo. Los sitios donde se establecían los campamentos también se vieron modificados porque los caballos necesitaban amplias zonas con pastos disponibles, en cambio en el pasado las áreas preferentes eran espacios acotados junto a los ríos en medio de los cañones que daban refugio frente a las inclemencias del tiempo. Junto a la mayor presencia del caballo, las boleadoras se convirtieron en la principal arma de caza, desapareciendo el uso de arco y flecha. Así también el análisis que hizo Hatcher de los restos arqueológicos demostraban la desaparición de otros implementos como objetos de cerámica.⁴³¹

Hatcher no era ajeno a la ideología predominante de la época en que los indígenas eran asimilados a animales, a la naturaleza y a un estadio inferior en la escala civilizatoria. Su acercamiento a este grupo Tehuelche estaba marcado por su visión de explorador masculino, extranjero y por el encargo del Museo Nacional. De todas formas, o quizás debido a la finalidad de este corpus, las fotografías dejan ver algunos detalles de la cultura material Tehuelche y de la existencia de lazos o intercambios con sectores criollos, probablemente trabajadores de las estancias de la zona o comerciantes. Las fotografías incluyen otros personajes que no pertenecen a los grupos indígenas. Estas personas se diferencian racialmente y por su indumentaria pero participan en la vida del grupo, dentro

⁴³¹ Ibidem, p. 263.

del toldo, tomando mate, etc. (Fig. 58-59). Por otra parte, la presencia de objetos de hierro señala también la existencia de intercambios y la voluntad de Hatcher en mostrarlos.



Fig. 58 - Group in Costume and Non-Indian Man, Trader, Inside Toldo (Skin and Pole Tent) Showing Sleeping Arrangements Divided by Blanket Screens Into Compartments; Animal Skins and Beddings JAN 1898. Photo lot 124, Smithsonian Institution National Anthropological Archives.



Fig. 59 - Woman in Costume and on Horseback with Articles for Travel, Including Infant Cradle, Non-Indian Man, Trader, Drinking Yerba Mate and with Two Young Girls Inside Toldo (Skin and Pole Tent); Bola, Horse Trappings and Drying Meat on Poles FEB 1898. Photo lot 124, Smithsonian Institution National Anthropological Archives.

Hatcher era un asiduo viajero. Como tal se convertía en un nómada temporario y por lo tanto la problemática de cargar el equipaje no le era ajena. En consecuencia, le parecía fundamental mostrar las formas que tenían los Tehuelches para transportar su carga y en especial explicaba y mostraba con cierta admiración la cuna que servía para llevar a los niños pequeños: “So important was this article in every family where there was an infant, that we felt our collection would in no wise be complete without an example of one of these most convenient and useful articles, together with its accoutrements. It not only serves as a receptacle for the helpless child when in the tolda, but when on the march with the child fastened inside and covered over with warm fur rugs, when the whole is securely lashed on to the horse behind the mother, as shown in Fig. 20, it forms a convenient conveyance for both child and cradle, while moving about from one place to another over the Patagonian plains.”⁴³² (Figs. 59-60) Esta imagen que menciona Hatcher tiene una referencia directa en el diorama en que justamente se ve una mujer sobre su caballo con la carga para emprender un viaje.



Fig. 60 - Man, Wife, and Infant in Costume and with Infant Cradle 1898. Photo lot 124, Smithsonian Institution National Anthropological Archives

⁴³² *Ibidem*, p. 161.

Con estas imágenes Hatcher ha dejado un documento visual excepcional de un pueblo originario nómada, del extremo sur de la Patagonia continental, en un momento en que se sostenían intensas relaciones con la sociedad colonizadora, en que estaban siendo desplazados pero antes de su confinamiento mayor, en los años posteriores. Estas imágenes dan visibilidad a grupos que por entonces se prefería ocultar o retratar fuera de su entorno para demostrar la sumisión y la incorporación subalterna a la nación.

Hatcher estuvo casi tres años en el extremo sur de la Patagonia. Como resultado de sus expediciones escribió el volumen I de los *Reports* y con los materiales recogidos se escribieron 9 volúmenes más, describiendo los restos fósiles, la flora y la fauna contemporáneas. Estas expediciones le permitieron a Hatcher evadir las controversias que existían entre los paleontólogos norteamericanos, independizarse y obtener nuevas colecciones para la Universidad de Princeton. Procuraba obtener evidencias para compararlas con las colecciones de América del Norte pero además sus viajes lo adentraron en una polémica con el reconocido paleontólogo argentino, Florentino Ameghino, acerca de la geología patagónica. Los escritos de Hatcher circularon en los Estados Unidos y dieron lugar a la “controversia Patagonia”, Ameghino contestó rápidamente a las divergencias, produciéndose un debate que incluyó figuras como Arnold Ortmann y Hermann von Ihering.

El relato de viaje de Hatcher mantenía rasgos de la historia natural que procuraba mostrar la diversidad de la naturaleza. Sin embargo comenzaba a mostrar la especificidad de una disciplina, la paleontología sostenida sobre un área que ya tenía una tradición más antigua, la geología. Esta área tenía un conjunto de reglas a partir de las cuales realizar inferencias y de allí sacar conclusiones. Los *Reports*, así como otros artículos publicados por Hatcher, incluyen aspectos específicos de Geología y Paleontología que, en cierta medida, lo alejan de la tradición de relatos del siglo XIX.

Como parte de las expediciones se extrajeron varias toneladas de fósiles, se disecaron animales contemporáneos y se realizaron fotografías que se entregaron a la Universidad de Princeton y al United States National Museum, donde otros investigadores podrían estudiarlas y a partir de las cuales se organizaron diversas exhibiciones donde el público interesado podría verlas expuestas. En la exposición de Buffalo se presentaron dos dioramas de Tehuelches, como parte de un conjunto de doce pueblos americanos, que se realizaron en base a las fotos de Hatcher.

Las fotografías de Hatcher son de las primeras realizadas en esta región y las del grupo dirigido por el cacique Mulato, casi únicas considerando que no son solamente retratos sino que incluyen diversos aspectos de su cultura material, el ámbito geográfico en el que vivían y la presencia de comerciantes no Tehuelches. A diferencia de otros casos estudiados como el de Moreno o Zeballos, Hatcher no tenía la necesidad de omitir su presencia ni considerar su desaparición, por lo que ha dejado un documento que otorga visibilidad a los pueblos originarios de ese período.

El viaje de Hatcher, en su primera etapa, encontró lo que para él era el paraíso de los fósiles; una ventana abierta a un pasado prehistórico tan abundante que permitía comprender las transformaciones que habían sucedido a lo largo de miles de años. En el segundo y el tercer viaje los resultados no fueron tan positivos, fue más difícil reponerse a la adversidad que imponía la naturaleza y la soledad. Sin embargo, abrieron el camino al debate científico.

Capítulo 5

El amigo de los cuentos, Robert Lehmann-Nitsche en *Feuerland*, 1902.

En 1897, Lehmann-Nitsche llegó a la Argentina contratado por Francisco Moreno para trabajar en el Museo de La Plata. A los 25 años de edad, venía con sus flamantes títulos en Ciencias Naturales y Medicina realizados en Freiburg, Munich y Berlín y con el premio Ernest Godard de la Société d'Anthropologie de Paris por su tesis antropológica.⁴³³ A cargo de la sección de Antropología del Museo de la Plata, trabajó allí hasta 1930, cuando regresó a Alemania. Como director de área desarrolló diversas actividades: publicó, viajó, organizó, gestionó, intercambió y dictó clases. Fue profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, dictando por primera vez en Sudamérica la cátedra de Antropología.

En 1902 realizó su primer y único viaje a Tierra del Fuego. Como era habitual utilizó la ruta marítima, partiendo en enero y regresando en abril, es decir durante los meses de verano en los que la temperatura no es tan extrema.⁴³⁴ Más largo que algunos de sus viajes por ejemplo a Córdoba, fue una exploración breve, en comparación con las de sus colegas a las mismas regiones. El objetivo principal de Lehmann-Nitsche era estudiar personalmente a los indígenas de Tierra del Fuego, en especial a los Onas. Realizó la expedición durante sus vacaciones ya que no se trató de los trabajos de exploración emprendidos por el Museo de La Plata. Como recordaría más tarde, una parte del recorrido

⁴³³ Para ampliar la biografía de Lehmann-Nitsche y su legado en el Instituto Iberoamericano de Berlín, véase Katrin Hoffmann und Gregor Wolff, "Ethnologie Argentinien und internationale Wissenszirkulation Nachlass von Robert Lehmann-Nitsche (1872-1938)", *Jahrbuch Preussischer Kulturbesitz XLIV* (2008), pp. 311-322. Sobre Lehmann-Nitsche en español véase Julián Cáceres Freyre, "Roberto Lehmann-Nitsche. Contribución de un científico alemán a la antropología argentina" Conferencia auspiciada por el Instituto Nacional de Antropología y la Institución cultural Argentino-Germana (de la Argentina), 15 de Septiembre 1969. Miguel Ángel García, "Roberto Lehmann-Nitsche: entre el exotismo y la fascinación", Susanne Grunwald, Claudia Hammerschmidt, Valérie Heinen, Gunnar Nilsson (eds.), *Pasajes Passages Passagen. Homenaje a Christian Wentzlaff-Eggebert* (Sevilla, Universität zu Köln-Universidad de Sevilla-Universidad de Cadiz, 2004), pp. 445-453.

⁴³⁴ Véase el recorrido en el anexo de mapas.

la realizó con “don Eduardo A. Holmberg (hijo), jefe de una expedición mandada por el Ministerio de Agricultura de la Nación para hacer observaciones generales sobre la vegetación y el suelo de aquellas regiones desconocidas. Invitado a acompañarlo, no tardé ni un momento en aceptar el ofrecimiento. Previsto del instrumental antropométrico del doctor R. Martin, de Zurich, para utilizarlo en una buena oportunidad, ¡cómo no iba a aprovecharla, ya que por segunda vez, difícilmente sería ofrecida!”⁴³⁵ Lehmann-Nitsche no fue parte de la comitiva oficial del viaje de Holmberg sino que lo acompañó en la etapa de recorrido por el interior de Tierra del Fuego.

Poco tiempo antes, a fines del año 1900 había solicitado una licencia en el Museo para realizar un viaje por motivos personales a su ciudad natal en la provincia de Posen, una región polaca del Imperio Alemán pero además para realizar trabajos científicos de diversa índole. Allí tuvo entrevistas con sus maestros y colegas y aprovechó la oportunidad para comprarse parte de su equipamiento de trabajo. En el informe que presenta a su regreso menciona que “Para la fotografía antropológica obtuve no solamente los instrumentos mejor construidos actualmente, sino que modifiqué también el de Bertillon para el estudio de la Antropología, espero que estas adquisiciones darán los mejores resultados para el conocimiento de nuestras razas indígenas, elevando a su más alto nivel científico de la antropología argentina.”⁴³⁶ La compra de equipo y la oportunidad para

⁴³⁵ Roberto Lehmann-Nitsche, “Estudios Antropológicos sobre los Onas”, Revista del Museo de la Plata 2 segunda serie (1927), pp. 57-99, aquí, p. 64. El naturalista, especialmente botánico Eduardo Holmberg tuvo una extensa carrera científica en Argentina, además de numerosos trabajos científicos, escribió libros literarios. Fue fundador de la revista El naturalista argentino. Fue director del jardín zoológico. En 1902 emprendió una expedición a Tierra del Fuego auspiciada por el Ministerio de Agricultura como parte de los resultados de ese viaje publicó, Eduardo Holmberg, *Viaje al Interior de Tierra del Fuego*, (Buenos Aires, Talleres de Publicaciones de la Oficina Meteorológica Argentina, 1906). El libro contiene algunas de las fotografías realizadas por Lehmann-Nitsche.

⁴³⁶ “Informe sobre un viaje a Europa efectuado durante el segundo semestre del año 1900. Presentado al Señor Director del Museo de la Plata, por el Dr. Roberto Lehmann-Nitsche, encargado de la sección antropológica. La Plata, 9 de marzo de 1901. AHPBA, MOP, Año 1901, Letra M, Num Exp. 49, Num Archivo 9755, transcrito por Máximo Ezequiel Farro, *Historia de la colecciones en Museo de la Plata 1884-1906*, Op. Cit.

aprovecharlos indican que ese es el instrumental fotográfico y de medición que llevó a la Patagonia y que ponen de manifiesto el principal objetivo de su expedición.

La mención a Alphonse Bertillon indica los cruces entre la antropología y la criminología en este período, que procuraban la identificación objetiva y precisa de los individuos, en especial de los delincuentes. Trabajando para la policía de París, Bertillon fue el creador de la antropometría, una metodología de medición y establecimiento de marcas de los cuerpos para identificar a las personas. Con el propósito de registrar y comparar diseñó una silla con un apoyo para el cuello, promovió la realización de fotografías de perfil, y diseñó una cámara especial con un lente fijo enfocado a una distancia fija. Su método tuvo gran auge hasta que fue evidente que dos personas distintas podían tener medidas iguales y se comenzó a utilizar el método de la huella digital propuesto por Francis Galton. Lehmann-Nitsche procuraba utilizar algunos aspectos de la metodología, aclarando que con algunas modificaciones, es decir que la adscripción no era total. Como señala en la cita, buscaba lograr un método científico que pudiera mejorar la antropología argentina. El mismo se estaba proponiendo como la persona capaz de “elevar” el conocimiento de “nuestras razas argentinas”. Expresión interesante que utiliza el alemán quien traía tecnología novedosa, se había formado en el exterior y desde esa postura consideraba podía mejorar la antropología argentina de la que consideraba formaba parte.

Como era habitual realizar durante el viaje escribió un diario de notas, en su mayor parte redactado en alemán y otro con apuntes, en el que incluyó entre otros aspectos algunos relatos que le contaban los indígenas, en español. El expedicionario nunca dio a conocer el relato del viaje. Escribió diversos artículos científicos, uno de ellos publicado en 1903 pero la mayoría recién aparecieron en 1915 e incluso el trabajo más detallado sobre los Onas es de 1927. De todos modos, como parte de los resultados de su viaje realizó 65

fotografías.⁴³⁷ Fueron tomadas por el mismo Lehmann-Nitsche y no por algún colaborador, como lo haría en otras exploraciones en que Carlos Bruch era el encargado de sacar las imágenes. En un artículo que escribió con posterioridad y que se refiere a información obtenida en 1902 se disculpa por la calidad de su trabajo, “Las fotografías primitivas no han salido muy bien, por haber tenido que trabajar en condiciones poco favorables y con mucho apuro.”⁴³⁸ Esta frase estaría indicando que él fue autor de las imágenes. Por otra parte cuando utilizaba fotografías de otros señalaba su procedencia por lo que sería extraño que no lo hubiera nombrado en este caso.

A partir de las fotografías publicó una serie de 32 postales, realizadas por Roberto Rosauer, uno de los principales editores de postales fotográficas de Buenos Aires, entre 1901 y 1909. Todas las postales de este editor llevan el crédito del autor por lo que las suyas dicen “Lehmann-Nitsche phot”. En vez de editar un libro que hubiera competido con el que publicó Holmberg, recobró parte de sus gastos y también prestigio con la distribución de las postales.⁴³⁹

La comparación de las distintas razas fue uno de los móviles principales de su trabajo. La antropología para Lehmann-Nitsche “es el estudio físico y psíquico del género humano bajo el punto de vista comparativo.”⁴⁴⁰ Por tal motivo, el viaje a la Patagonia hay que entenderlo bajo esa premisa fundamental, estudiaba los rasgos físicos y lingüísticos de un grupo para compararlos con otros. Con posterioridad al viaje a Tierra del Fuego, realizó diversos viajes de carácter etnográfico. Se dirigió sobre todo al norte, donde hizo estudios de los pilagas, mocovies y chiriguanos. Se trataba de generar información comparable de

⁴³⁷ Los negativos no se han preservado. El conjunto de copias suma 85 imágenes, ya que se hicieron pruebas y algunas tomas se repiten.

⁴³⁸ Robert Lehmann-Nitsche, “Braquifalanga de la mano derecha con sindatilia parcial del índice y dedo medio observada en una india Ona de la Tierra del Fuego”, *Revista del Museo de la Plata* (1903) Tomo XI, p. 8.

⁴³⁹ Una de las postales del intérprete y vaqueano de origen ona Pedro Covasovich la utilizó como regalo para sus estudiantes de la Universidad de Buenos Aires. El epígrafe señala, “caso típico de ojo mongólico. Recuerdo del curso libre de antropología dado en los meses de Setiembre, Octubre y Noviembre de 1903 en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires por el Dr. R. Lehmann-Nitsche”, *Ibero-Amerikanisches Institut. Nachlass Robert Lehmann-Nitsche Ansichtskarten N-0070 s22 – s41*.

⁴⁴⁰ Robert Lehmann-Nitsche, “Apuntes de Antropología.”, *Op. Cit.*, p. 15.

diversos grupos para poder establecer una clasificación general y crear un atlas de las “razas argentinas”. Es decir que el trabajo de Lehmann-Nitsche sobre los grupos originarios de Tierra del Fuego no fue especialmente innovador o relevante, más bien debía insertarse en un trabajo mayor, más amplio de antropología física comparada.

Por otra parte, las expediciones y en especial este viaje bastante al inicio de su carrera, le dieron el sostén etnográfico, la comprobación in situ y le permitieron recoger información de campo. Sin embargo, como era frecuente en el Museo de la Plata, también realizó trabajos sobre los materiales que traían otros investigadores. El trabajo de Lehmann-Nitsche detrás del escritorio fue más intenso que la vida en las expediciones. Ellas fueron un complemento necesario, como explicaba en sus clases de antropología en la Universidad de Buenos Aires, “el saber muerto acumulado en los estudios no bastaba para el adelanto de la ciencia, numerosos exploradores visitaron pueblos extraños trayendo riquísimo material.”⁴⁴¹ La distinción entre el trabajo de recolección de datos y la clasificación y estudio en el gabinete o en el museo debe comprenderse en el marco de un debate frecuente. En Argentina se vio aumentado en torno a la figura de Florentino Ameghino. En el caso de este naturalista, era su hermano Carlos quien realizaba las expediciones y Florentino el que organizaba y publicaba las investigaciones. Frecuentemente se le criticó no haber estado en la Patagonia, sino ser un diletante de sillón e incurrir en errores que sólo eran factibles por su desconocimiento del terreno. Los investigadores debían cumplir con los mandatos de la época que suponían viajar hasta las regiones desconocidas con el propósito de obtener nuevos datos.

La impronta de Darwin estimuló el interés de Lehmann-Nitsche en emprender el viaje a *Feuerland*. A sus estudiantes les comentaba el trabajo del naturalista que estuvo en Brasil desde donde continuó su viaje por Sud-América hasta el Estrecho de Magallanes.

⁴⁴¹ Robert Lehmann-Nitsche, “Apuntes de Antropología. Según las conferencias del Prof. Dr. Robert Lehmann-Nitsche, arregladas por J. A. Dillenius.”, Boletín del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras (1908) Año III, Tomo III, Núm. 10, p. 13.

“Visitó la costa occidental del continente, volviendo en 1836 a Inglaterra. Los siguientes años los dedicó al estudio del rico material que de sus viajes había traído. Los resultados de su viaje, de alto valor científico, fueron publicados bajo la colaboración de Owen y otros sabios (...) El conocimiento de la forma americana, de los desdentados, de los osos hormigueros y otros muchos animales; sugirió en él la idea de lo dicho por Lamarck.”⁴⁴² Con el ejemplo que aquel viaje podía despertar en sus estudiantes, Lehmann-Nitsche legitimaba su propio trabajo científico, el traslado a tierras lejanas aportaba nuevos datos y luego las ideas se organizaban con el estudio posterior de los materiales recogidos.

II. El amigo de los cuentos, Lehmann-Nitsche antropólogo.

En diversas ocasiones Lehmann-Nitsche señalaba que la antropología era una disciplina nueva, “Aunque en su actual forma y como ciencia especial y definida, no puede competir en antigüedad con las demás disciplinas filosóficas y ciencias naturales, en esencia y considerada realmente como *estudio del hombre*, nos lleva, en sus orígenes a las más remotas épocas, siendo por eso su estudio histórico de indiscutible interés.”⁴⁴³ Es frecuente encontrar en sus trabajos académicos una presentación de los sucesivos autores científicos en una determinada área de conocimiento. A partir de esas introducciones se puede observar cómo ordenaba, organizaba y exponía ideas que tienen un carácter historiográfico y que definían los fundamentos disciplinares de la antropología.

Después de mencionar a la prehistoria, el estudio de los artefactos y restos de la actividad humana, las exploraciones etnográficas y la biología se llegaba a la antropología que según Lehmann-Nitsche era el estudio físico y psíquico del género humano bajo el punto de vista comparativo. Para este autor los dos pilares preexistentes de la antropología

⁴⁴² Robert Lehmann-Nitsche, “Apuntes de Antropología.”, Op. Cit., p. 8.

⁴⁴³ Robert Lehmann-Nitsche, “Apuntes de Antropología”, Op. Cit., p. 1.

eran la anatomía y la zoología. En consecuencia, en sus textos científicos realizaba una historia de estas dos áreas. Después de mencionar algunos antecedentes, se detenía en Linneo para explicar brevemente la clasificación de su Sistema Natural. Luego señalaba que Georges Cuvier fue el creador de la Paleontología.⁴⁴⁴ Y remarcaba que fueron Lamarck y Darwin los que habían llevado la obra de la zoología a la altura que ocupaba en ese período. Durante esa etapa, la sistematización de todos los seres orgánicos existentes había de traer para las ciencias naturales importantísimas innovaciones. El método simplemente descriptivo ya no era suficiente y se comenzó a investigar en forma comparativa, buscando semejanzas y relaciones. Concluía que “basándose en estas ciencias fundamentales, la anatomía y la zoología cuya evolución histórica acabamos de reconocer rápidamente, surge la Antropología íntimamente relacionada y, sin embargo, como disciplina independiente, pudiéndosela considerar como una zoología especial del hombre.”⁴⁴⁵

Para Lehmann-Nitsche el padre de la antropología era Blumenbach, “sabio alemán que enseñaba anatomía en Gottingen. El hombre fue su estudio predilecto y se dedicó con preferencia a ocuparse de los caracteres por los cuales el cuerpo humano se distingue de los demás vertebrados. Dividió a la humanidad en 5 variedades en vez de las 4 de Lineo. (...) Utiliza para esta clasificación metódicamente a los tantos caracteres que diferencian a las distintas razas es decir: el color de la piel y sus variaciones, el color del cabello, del iris de los ojos, diferencia del cráneo, de las orejas, de manos y pies y de muchos otros detalles. (...) El agregó a su estudio como elemento nuevo hasta entonces no considerado, el cráneo.”⁴⁴⁶ Es indiscutible que la clasificación racial estaba en el centro de las problemáticas y no se discutía. De todos modos, aunque Lehmann-Nitsche aceptaba la importancia de la craneología también criticó la especialización que implicaba ese tipo de

⁴⁴⁴ *Ibidem*, p. 6.

⁴⁴⁵ *Ibidem*, p. 9.

⁴⁴⁶ *Ibidem*, p. 10.

estudios: “Las consideraciones de Blumenbach sobre el cráneo, lo habían llevado hasta el extremo de fijar un tipo de cráneo bien determinado para cada una de sus 5 variedades humanas, creyendo que las diferentes razas podían ser perfectamente diagnosticadas por su tipo craneal. Este carácter esférico craneológico creado por Blumenbach, hizo escuela. Bien hubieran podido los antropólogos ocuparse de sus caracteres, como ser los no menos importantes del pelo, color de la piel, color del iris, etc. etc.; pero todos se dedican al cráneo, llegándose a confundir por completo a la Antropología con la Craneología.”⁴⁴⁷ Por lo tanto, aclaraba que en el estudio de la antropología debían intervenir otras ciencias como la lingüística. De todos modos, nuevamente criticaba la extremada especialización: “Llegó a abusarse tanto de los caracteres lingüísticos, que se fundó exclusivamente en ellas la distinción y clasificación de razas, lo cual es un error, pues puede un pueblo conservar su idioma habiendo perdido sus rasgos físicos y viceversa.”⁴⁴⁸ En consecuencia su propio trabajo procuraba establecer un equilibrio entre el estudio cuantitativo de las medidas corporales junto con las particularidades lingüísticas.

Estas ideas impulsaron a Lehmann-Nitsche a realizar sus trabajos más destacables que fueron como compilador de literatura popular argentina. Su intenso y fructífero trabajo de recopilación ha sido objeto de diversos estudios y aún permite encontrar nuevas posibilidades de análisis.⁴⁴⁹ Eran relatos que se transmitían en forma oral, algunos más

⁴⁴⁷ *Ibidem*, p. 11.

⁴⁴⁸ *Ibidem*, p. 12.

⁴⁴⁹ Cáceres Freyre ha señalado que “Ya para 1902, Lehmann-Nitsche comienza a recoger de labios de estos indígenas y de otros que se encontraban instalados en la localidad bonaerense de Los Toldos, actual partido de General Viamonte, todo el material posible de carácter narrativo y mítico con el objeto de estudiarlo. También se interesa en recopilar cuanto elemento de Folklore literario llega a su conocimiento, utilizando para ello los aportes que le brindan sus alumnos y otros”, informantes provincianos residentes en La Plata. Robert Lehmann-Nitsche (Víctor Borde), *Textos eróticos del Río de la Plata. Ensayo lingüístico sobre textos sicalípticos de las regiones del Pata en español popular y lunfardo recogidos, clasificados y analizados por el autor*, (Buenos Aires, Librería Clásica, 1981) (1923). Julián Cáceres Freyre, Estudio preliminar, pp. XIX – XLIII, aquí p. XXX. Véase también Marisa Malvestitti, “Antiguos relatos en mapuzungun.”, *Quinto Sol*, ene./dic. 2007, no.11, p.209-218. Cristina Parodi Lisi, José Morales –Saravia, “Inmigración y literatura popular: La “biblioteca criolla” del fondo Lehmann-Nitsche en el Instituto Iberoamericano de Berlín”, XXXI Congreso del Seminario para Adquisiciones de Materiales latinoamericanos para Bibliotecas, Berlín, Abril 1986. Julián Cáceres Freyre, “Roberto Lehmann-Nitsche. Contribución de un científico alemán a la antropología argentina” Conferencia auspiciada por el Instituto Nacional de Antropología y la Institución

clásicos y conocidos como Santos Vega, otras historias inéditas o relaciones que se cantaban y decían en las fiestas populares.⁴⁵⁰ En una carta que Nahuelpi un soldado indígena le escribió a Lehmann-Nitsche lo llamaba “amigo de los cuentos”⁴⁵¹ apodo que refleja ese fuerte interés en la literatura popular. Producto de sus ideas coleccionó y publicó historias, dichos, refranes y logró realizar las primeras experiencias de grabaciones en cilindros de cera.⁴⁵² También por la importancia otorgada a las comparaciones de rasgos físicos y lingüísticos, Lehmann-Nitsche se convirtió en un coleccionista de fotografías. Mediante el sistema de creación de retratos fijos de frente y perfil, las imágenes permitían comparar personas muy distantes entre sí y en el tiempo.⁴⁵³ Para lo etnógrafos de la época, la fotografía era un instrumento muy útil que permitía acumular información fisonómica en poco tiempo, que se estudiaría luego en el gabinete. De modo que además de su propia producción fotográfica tanto como autor o productor, coleccionó fotografías de Herman Ten Kate, Samuel Boote, Francisco Ayerza, Carlos Luis Spegazzini, Samuel Rimathé, entre otros. El interés de Lehmann-Nitsche en las fotografías también estuvo presente en el campo editorial ya que publicó un conjunto de retratos etnográficos que había realizado el artista y etnógrafo italiano Guido Boggiani, desaparecido en una expedición en el

cultural Argentino-Germana (de la Argentina), 15 de Septiembre 1969. Gloria Beatriz Chicote, Miguel Angel García, “La cultura de los márgenes devenida en objeto de la ciencia: Robert Lehmann-Nitsche en la Argentina”, *Iberoamericana*, Vol. 9, N° 33, 2008, pp. 103-120.

⁴⁵⁰ Roberto Lehmann-Nitsche, *Santos Vega* (Buenos Aires, Coni Hnos, 1917).

⁴⁵¹ Ibero-Amerikanisches Institut. Nachlass Robert Lehmann-Nitsche, Briefen. N-0070- B 1292. Diciembre 29 de 1902.

⁴⁵² Estas grabaciones las donó al Museo etnográfico de Berlín y recién hace poco se ha publicado la obra, véase Miguel García y Gloria Chicote (eds), *Voces de Tinta. Estudio Preliminar y Antología comentada de Folklore Argentino (1905) de Robert Lehmann-Nitsche*, (La Plata, Edulp, 2009).

⁴⁵³ Marta Penhos ha analizado un conjunto de fotos de frente y perfil en Argentina concluyendo que las nuevas características de estos retratos se relacionaban con la representación cabal e indudable de un individuo. Estas fotos resultan de una condensación de la narración, se concentra en el rostro que alude a una historia personal y genérica. Las prácticas criminológicas y antropológicas procuraban condensar en los retratos de frente y perfil la imagen de una individualidad junto a la de una tipología. Véase Marta Penhos, “Frente y Perfil. Una indagación acerca de la fotografía en las prácticas antropológicas y criminológicas en Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX”, *Arte y antropología en la Argentina* (Buenos Aires, Fundación Telefónica y Fundación Espigas, 2005), pp. 17-64.

Chaco.⁴⁵⁴ Boggiani había dejado algunas placas de vidrio en la Sociedad de Aficionados a la Fotografía y después de su muerte, Rosauer y Lehmann-Nitsche editaron las imágenes.⁴⁵⁵

Otro ejemplo del valor otorgado a las colecciones fotográficas se trata de un encargo que realizó al estudio fotográfico de Eduardo Bach de la Ciudad de La Plata de una selección de 500 retratos de personas que se habían fotografiado allí. No eran fotografías etnográficas sino de gente que había concurrido al estudio para hacerse retratar por interés personal. Entre un conjunto de unos 20.000 negativos el antropólogo seleccionó y encargó un álbum de 500 retratos que organizó según tuvieran rostros alargados o anchos, “las ilustraciones que elegí de este modo son las que mejor dan el "tipo"⁴⁵⁶. En un comentario que se encuentra junto al álbum le explica al público europeo que aquel que imagina a los sudamericanos como algún caballero Barba Azul puede apreciar esta colección para que esa percepción romántica desaparezca inmediatamente y para siempre.⁴⁵⁷

En sus clases Lehmann-Nitsche explicitaba el valor central que había que darles a los documentos iconográficos. Sostenía que ya que la disciplina estudiaba al hombre antes de la invención de la escritura (a diferencia de la historia) las imágenes eran fuentes que debían ser tenidas en cuenta: “tenemos que recurrir a los más antiguos documentos, a las *representaciones iconográficas* de las diferentes épocas del arte clásico y no clásico, las que, hechas sin fines antropológicos, no obstante de esto, bien sirven a nosotros.⁴⁵⁸ Luego de comentar algunos descubrimientos de arte rupestre en Europa y de imágenes egipcias

⁴⁵⁴ Roberto Lehmann-Nitsche (Comp.), *La Colección Boggiani de Tipos indígenas de Sudamérica Central* (Buenos Aires, Rosauer, 1904). Edición bilingüe realizada en español y alemán. Para un análisis de las fotografías de Boggiani véase Mariana Giordano, “De Boggiani a Métraux. Ciencia antropológica y fotografía en el Gran Chaco”, *Revista Chilena de Antropología Visual*, núm. 4 (julio 2004), pp. 365-390.

⁴⁵⁵ Las publicaciones de estos materiales fueron motivo de disputa por la propiedad intelectual Al respecto véase Santiago Bilbao, *Rememorando a Lehmann-Nitsche*, (Buenos Aires, La Colmena, 2004), pp. 89-100.

⁴⁵⁶ Carta de Nahuelpi a Lehmann-Nitsche, Ibero-Amerikanisches Institut. Nachlass Robert Lehmann-Nitsche Photographien Argentinische Volskskunde N-0070 s 78.

⁴⁵⁷ *Ibidem*.

⁴⁵⁸ El subrayado es original

del neolítico mencionaba que “Esta simple introducción al arte humano tiene el gran valor de proporcionarnos datos que no nos da la historia escrita y documentada; podemos formarnos cabal idea de los movimientos étnicos y conocer las migraciones que los egipcios, por ejemplo, no describen, pero detallan por sus pinturas. He ahí el valor de la iconografía.”⁴⁵⁹ De todos modos, para Lehmann-Nitsche el estudio iconográfico no debía ser literal; en sus clases explicaba que los griegos habían sobresalido por sus esculturas de los cuerpos, sin embargo no se podía afirmar que “estas estatuas fueran copia fiel de su conformación. La cabeza es pequeña en proporción con el cuerpo entero y el corte pelviano, que separa el tronco de las extremidades inferiores, es muy marcado. Esto, más bien indica una estilización propia de su arte, que una diferencia de razas con la actual europea.”⁴⁶⁰ Por lo que señalaba que a las representaciones iconográficas hay que agregar, como fuentes históricas, los datos literarios que nos han dejado los antiguos escritores y que pueden servir a nuestros fines antropológicos.

⁴⁵⁹ Robert Lehmann-Nitsche, “Apuntes de Antropología.” Op. Cit. p. 2.

⁴⁶⁰ *Ibídem*

III. Fotografías y postales.

Hay pocas fotografías que retraten a Lehmann-Nitsche, aquella que ha perdurado y se sigue utilizando para ilustrar los aspectos biográficos es un retrato que lo muestra en su madurez y que lo identifica como la figura del intelectual (Fig. 61).



Fig. 61 – Roberto Lehmann-Nitsche.



Fig. 62 - El Dr. R. Lehmann-Nitsche y sus Compañeros en viaje de exploración. Tierra del Fuego. Editor R. Rosauer.

En contraposición con esta imagen ha circulado una postal del “Dr. R. Lehmann-Nitsche y sus Compañeros en viaje de exploración”, a caballo, rodeado de los bosques magallánicos (Fig. 62). No es una foto individual, es interesante ya que el personaje central se incluye dentro de un grupo de modo de enfatizar la empresa colectiva de la exploración. En el relato de este viaje realizado por su compañero y anfitrión, Eduardo Holmberg menciona quienes eran los integrantes de la expedición “En la mañana del 9 de marzo, estaba todo listo y desde aquel momento debían acompañarme. El Dr. en medicina y filosofía, Roberto Lehmann Nitsche, distinguido antropólogo alemán Director de la Sección Antropológica y Etnográfica del Museo de La Plata que venía con el objeto de estudiar los indios onas sobre el terreno; el Ingeniero Agrónomo Cressenso Calcagnini, encargado de hacer las observaciones meteorológicas, el herbario y observaciones agrícolas; el ingeniero italiano Francisco Rossi, encargado del relevamiento topográfico de

la región que íbamos a recorrer, trazando a la vez el itinerario detallado de la marcha, y los gendarmes Pedro Covasovich intérprete ona y vaqueano; Mesquita y Quiteros, encargados de los cargueros, comida, etc. Todo preparado, abandonamos el Destacamento a medio día, con dirección al Sudoeste.”⁴⁶¹ Es probable que el mismo Holmberg realizara la fotografía ya que no se encuentra entre los expedicionarios.

Del mismo viaje, hay otras dos imágenes del grupo expedicionario que probablemente tomó Lehmann-Nitsche ya que él no aparece y sí está retratado Holmberg. Estas fotos son del campamento, se ve la carpa, los caballos, los gendarmes y los expedicionarios sentados tomando mate.

Tanto las fotos como las postales están ordenadas siguiendo el itinerario en que se desarrolló el viaje.⁴⁶² El orden cronológico del recorrido se impone en el relato escrito y en la primera parte de la organización de las imágenes. Comienzan en las costas de Bahía Blanca, Puerto Madryn, Santa Cruz y Río Gallegos (Fig. 63 y 64).



Fig. 63 - Roberto Lehmann-Nitsche, Viaje a Tierra del Fuego, 1902. Ibero-Amerikanisches Institut N-0070 s66.

⁴⁶¹ Eduardo Holmberg (hijo), *Viaje al Interior de Tierra del Fuego* (Buenos Aires, Talleres Publicaciones de la Oficina de Meteorología Argentina, 1906), pp. 72-73.

⁴⁶² En el archivo las copias fotográficas se han guardado respetando un orden original. En el dorso hay escrito en lápiz con la letra de Lehmann-Nitsche un número que establece un trabajo de edición. Por otra parte la numeración corresponde a una lista de referencias escrita en el diario. Esta información es la que también utilizó para los epígrafes de las postales, existiendo algunas diferencias entre una y otra versión. A su vez, la edición de Rosauer incorpora una numeración de serie propia que va desde 441-475 a 505 aproximadamente. Es decir que el público podía comprar la serie completa o hacer el pedido según el número que le interesaba. De todas formas, las postales aunque se coleccionaban como conjuntos solían circular, con mayor frecuencia, como objetos individuales.



Fig. 64 - Roberto Lehmann-Nitsche, Viaje a Tierra del Fuego, 1902. Ibero-Amerikanisches Institut N-0070 s66.

Cuando se detiene por mayor tiempo en Tierra del Fuego opta por un orden que si bien está relacionado con el itinerario se basa en los grupos que retrata: Alakaluf, Yagan, Onas, la Misión Salesiana y la Comisaría de Río Grande.

Las fotografías de paisaje representan el 29% de las temáticas. A diferencia de Zeballos o Moreno que exhibían un gran porcentaje de fotos sobre la naturaleza (47 % en el *Viaje al País de los Araucanos* y 91% en los *Apuntes Preliminares*) la representación que ofrece Lehmann-Nitsche no es preponderante ni es especialmente innovadora. La idea de planicie inhóspita difundida por Darwin sobresale en las diversas fotografías. Predomina la escasez de vegetación. Incluso una foto de un gran árbol, cuya postal tuvo cierta difusión, tiene un epígrafe que aclara “Fagus Antarctica. Árbol aislado”. (Fig. 65) Si esta imagen de la magnificencia natural pudiera contradecir las ideas de Darwin, la referencia aclara que no se trata de un bosque sino un árbol que se destaca excepcionalmente en un medio inhóspito.



Fig. 65 - *Fagus antarctica*, árbol aislado. Tierra del Fuego. Rep. Argentina. 478 Editor R. Rosauer, Dr. R. Lehmann-Nitsche phot.

En medio de esta naturaleza agreste aparece cierta infraestructura portuaria, algunos barcos y estancias que contrastan con la vastedad y soledad, muestran la existencia de asentamiento y puntos de abastecimiento. La mayoría son pequeños muelles portuarios de reciente construcción pero una de las imágenes se detiene en un antiguo asentamiento. Entre los viajeros estudiados, Lehmann-Nitsche es el único que realizó una fotografía que incluye aspectos del pasado colonial español. A partir de ella, realizó una postal que se denomina “Antiguas Fortalezas Españolas, Puerto Deseado, Santa Cruz, Rep. Argentina” (Fig. 66). Aunque no utiliza el concepto de ruinas, destaca la idea de la antigüedad. En forma similar a las representaciones de los fortines, la imagen presenta una fortificación del pasado. Una construcción cuyas funciones han dejado de ser necesarias. A diferencia

de los otros viajeros alude al pasado colonial como período de fundación de puertos y defensa del Imperio Español.



Fig. 66 - Antiguas Fortalezas Españolas. Puerto Deseado, Santa Cruz. Rep. Argentina. 448 Editor R. Rosauer, Dr. R. Lehmann-Nitsche phot.

Aunque Puerto Deseado dejó de funcionar con posterioridad a las invasiones inglesas de 1806 hasta 1884, año de su refundación, Lehmann-Nitsche enfatiza la continuidad, supervivencia y antigüedad del emplazamiento. La fotografía es un plano general en el que se ve un conjunto de construcciones rodeadas por murallas de piedras. Se nota que no han sido abandonadas sino transformadas. Se ve que hay mantenimiento, una pequeña zona de cultivo está en uso y hay un mástil de una bandera. A unos pocos metros, en la costa se ven dos barcos, alguna gente y cajas que se han descargado. Como su nombre lo indica el puerto es un deseo, no hay muelle ni infraestructura. Al optar por un punto de vista elevado, desde cierta distancia, permite tener una perspectiva completa de la desembocadura del río en el mar y al fondo se ven algunas casas más.

A diferencia del interior continental que fue poco explorado, Tierra del Fuego era transitada por barcos que se dirigían del Atlántico al Pacífico, de modo que los encuentros

y las representaciones sobre ellos fueron frecuentes. Desde el siglo XVI, los viajeros pintaron, dibujaron y escribieron sobre los habitantes de estas tierras. Antes que Lehmann-Nitsche se dirigiera a esta región en 1902, también existía un conjunto de fotografías que los había retratado. Como parte de su trabajo de documentación y comparación, el antropólogo alemán juntó una serie de fotografías y postales de fueguinos. En la mayoría de aquellas imágenes se trataba de mostrar un prototipo idealizado, ya fuera el buen salvaje o un malvado infiel se resaltaban las características que generaban el *tipus* y sus costumbres. Hombres musculosos, envueltos en pieles, en pose de caza con su arco y flecha. Ya fuera en exteriores o en el interior de estudios se resaltaban los atributos indígenas (Fig. 67).

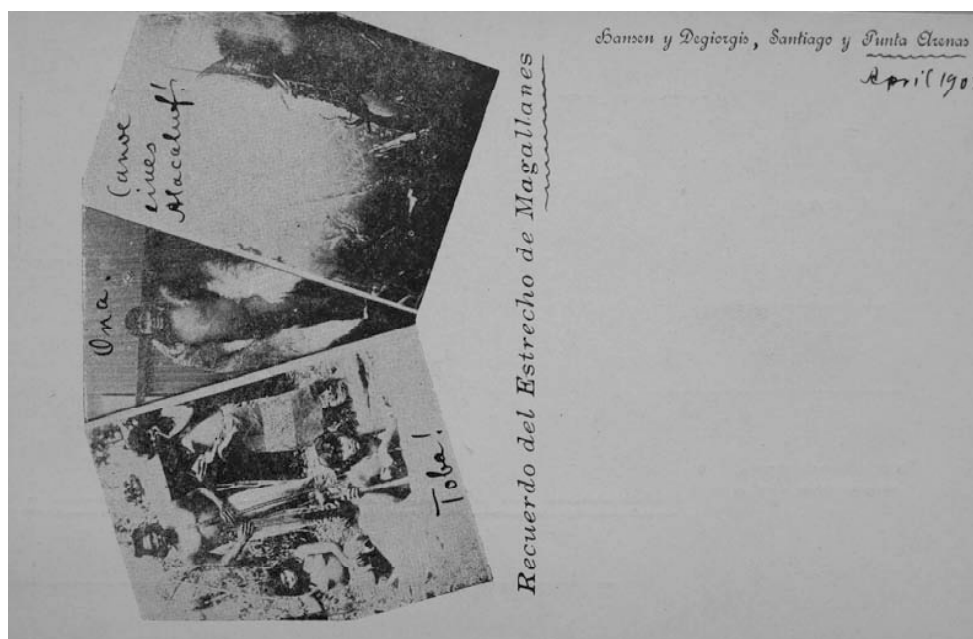


Fig. 67 -
Recuerdo del
Estrecho de
Magallanes.
Lansen y
Degiorgis,
Santiago y
Punta Arenas

En un artículo referido a imágenes e imaginarios del fin del mundo en las fotografías, Margarita Alvarado reconstruye los procedimientos visuales de vestidura, investidura y despojo del nativo fueguino.⁴⁶³ Señala que aquellos personajes que aparecen rodeados de un paisaje agreste e indómito muestran a los hombres en su estado primigenio

⁴⁶³ Margarita Alvarado, “Vestidura, investidura y despojo del nativo fueguino. Dispositivos y procedimientos visuales en la fotografía de Tierra del Fuego (1880-1930)”, Margarita Alvarado, Carolina Odone, Felipe Maturana, Danae Fiore (eds.) *Fueguinos. Fotografías siglos XIX y XX. Imágenes e imaginarios del fin del mundo*. (Santiago de Chile, Pehuen editores, 2007), pp. 20-35.

de humanidad. La autora analiza las imágenes de cazadores sorprendidos en medio de la estepa, a punto de disparar su certera flecha, rodilla en tierra, músculos en tensión, como una forma de poner en evidencia una relación de continuidad entre los sujetos y el escenario, lo que genera un efecto visual de “lo fueguino”.⁴⁶⁴ En los retratos realizados en el interior de un estudio fotográfico, los indígenas aparecen cubiertos con una capa de pieles, frente a un telón pintado. La parafernalia que los acompañan está compuesta por utensilios y herramientas nativas como arco y flechas, canastos y pieles. La gestualidad del retratado varía desde una inmobilizada pose de pie o sentado, hasta dramatizaciones donde el sujeto manipula el arco y la flecha, desplegando el ademán de un cazador. Con estos recursos, el fotógrafo realiza una operación de investidura, transformando al personaje ante nuestros ojos en el modelo del selk’nam cazador.⁴⁶⁵ También los canoeros, pueblos nómadas dedicados a la pesca fueron prototipos difundidos en las imágenes. Alvarado concluye que estos imaginarios se caracterizaron por aquel indígena que es duro, templado y bello, “ama” la naturaleza y puede sobrevivir en condiciones extremas, siempre en armonía con el cosmos y el medio ambiente.⁴⁶⁶

Estas representaciones son las que aparecen en las imágenes guardadas por Lehmann-Nitsche, en cambio sus propias fotografías se centran en mostrar el proceso de aculturación y contacto. Entre los tres grupos que fotografía la mayoría viste con ropas occidentales. En el caso de las dos mujeres Alakaluf viven con un español instalado allí. Las otras mujeres habitan con los policías criollos, formando una pequeña comunidad bastante particular. Los indígenas que se encontraban en la Misión Salesiana estaban bajo la custodia de monjas y curas. En todos los casos, se resalta la existencia de relaciones y vínculos entre los diversos habitantes de la zona, poniendo también de manifiesto la subordinación de los habitantes originarios.

⁴⁶⁴ *Ibidem*, p. 27.

⁴⁶⁵ *Ibidem*.

⁴⁶⁶ *Ibidem*, p. 31.

IV. Descontextualización y negación de la contemporaneidad.

Lehman-Nitsche se detuvo a estudiar los tres grupos étnicos establecidos en Tierra del Fuego. Aunque no lo hizo en forma sistemática ni cuantitativa, como él mismo aclara, logró juntar y presentar información de cada grupo. Establece una escala evolutiva y comienza por los Alakaluf a quienes consideraba “una de las tribus más primitivas que sobreviven en el mundo.”⁴⁶⁷ A partir de un sólo encuentro, tomó medidas y realizó fotografías de dos mujeres. La primera fotografía es un plano general en el que se ve el paisaje, el entorno natural, dos mujeres y un niño delante de una vivienda característica de los grupos fueguinos (Fig. 68).



Fig. 68 - Roberto Lehmann-Nitsche, Viaje a Tierra del Fuego, 1902. Ibero-Amerikanisches Institut N-0070 s66.

El fondo es el bosque magallánico, la vivienda una “choza” Alakaluf. No es un toldo construido con pieles como se usaba en la región continental sino hecha con ramas en forma semicircular. Estos elementos otorgan la investidura, ayudan a generar un prototipo

⁴⁶⁷ *Ibíd.*

definido, un grupo racial que pertenece a un espacio particular, en un determinado lugar de la evolución social.

El relato, escrito tiempo después, agrega información etnográfica y además pone de manifiesto el impacto del encuentro para el viajero. “A principios de 1902 tuve oportunidad de realizar un viaje a los canales magallánicos y a la Tierra del Fuego cuya descripción no ha sido publicada aún. Cuando navegábamos, a bordo del vaporcito *Elena*, en los canales y nos encontrábamos en el paraje llamado Puerto Hope, un toldo europeo y dos chozas indígenas llamaron nuestra atención. Hice que el vapor se detuviera y bajamos a tierra.”⁴⁶⁸ Según el relato, se trató de un encuentro casual e inesperado lo que probablemente justifica parte de una fuerte extrañeza. “Saludónos un hijo de la tierra ibérica quien se dedicaba a la caza de nutrias, etc. Y el toldo servía de vivienda para él y para almacén de los cueros de los animales cazados. Al lado había dos chozas indígenas, hechas del ramaje de los árboles, y las hojas secas indicaron que ha tiempo fueron construidas. Eran los indicios de la morada de una familia Alacaluf, desaparecida, asesinada, muerta quién sabe cómo y por qué; los dos miembros sobrevivientes, las dos muchachas hermanas cuyo relevamiento se dará en las líneas siguientes, pasaron a ser propiedad del español quien había venido a reemplazar la familia Alacaluf y cuyo winchester había de triunfar sobre el arco y la flecha de los desgraciados hijos del suelo.”⁴⁶⁹

Probablemente las mujeres ya no vivieran en esas “chozas”, como señala el viajero hacía mucho habían sido construidas: “eran los indicios de la morada” sin embargo decidió fotografiarlas allí, un lugar que podría haber sido la vivienda de sus grupos de pertenencia originaria. La imagen está realizada desde un punto de vista alejado, levemente superior de modo de generar un achicamiento de los personajes que están en cuclillas sobre el piso. El

⁴⁶⁸ Robert Lehmann-Nitsche, “Relevamiento antropológico de dos indias Alacaluf”, *Revista del Museo de la Plata* (1915) XXIII, pp. 188-191, aquí p. 188.

⁴⁶⁹ *Ibíd.*

cielo no es visible y la vegetación se impone sobre los personajes que casi se pierden entre el forraje.

La siguiente fotografía es un plano más cercano, se ve al pequeño grupo en un plano entero pero la presencia del paisaje es menor (Fig. 69). Apenas se ve la choza más pequeña de las dos. Un detalle cambia la actitud de las mujeres. Están sentadas sobre algún objeto con lo cual ganan en altura respecto a la vivienda y la actitud corporal es diferente a la imagen anterior. Incluso la mujer más joven está sentada a una altura levemente superior a la otra y el niño casi desaparece sentado en el suelo y aclarado con mayor ingreso de luz en el proceso de copiado.



Fig. 69 - Roberto Lehmann-Nitsche, Viaje a Tierra del Fuego, 1902. Ibero-Amerikanisches Institut N-0070 s66.

A diferencia de las fotografías anteriores recopiladas por Lehmann-Nitsche en las que realizó en su viaje también se resaltan las transformaciones a las que se vio sometida la población indígena. Utiliza términos como *sobrevivientes* o *desgraciados hijos del suelo*

para enfatizar la pobreza y el primitivismo. Las jóvenes eran *indias*, no sólo formaban parte de grupos subalternos en extinción, sino que su familia había sido asesinada y en tanto mujeres habían pasado a ser *propiedad* de un cazador español radicado allí. Las vestimentas no son las típicas utilizadas por las Alakaluf sino que usan falda y camisa de corte occidental pero además están muy gastadas y raídas. También la supuesta vivienda carece de suficientes ramas para dar buen resguardo. El relato continua con intensidad demostrando la situación crítica “Las dos hermanas citadas difieren como cuatro años de edad. La mayor había tenido un niño que falleció a corta edad de algunos meses; el padre nos enseñó la tosca cruz que como buen cristiano había erigido sobre la tumba, situada en la orilla opuesta del canal. La hermana menor está encinta y sus senos ya empezaban a secretar calostro. A base de un vocabulario que llevaba conmigo, pude comprobar que eran Alakaluf.”⁴⁷⁰ Tratando de evitar los juicios de valor, aunque sí con carga emocional manifiesta que el español es bígamo. La muerte del niño refleja la precariedad de la situación. No había posibilidades de acceder a atención médica. La referencia a una tosca cruz que el mismo español instala implica que tampoco había servicio religioso. Entre 1883 y 1909 se dio la denominada *Fiebre del Oro de Tierra del Fuego* lo que incentivó a individuos aventureros, buscadores de fortunas o cazadores a instalarse en esta región. Diversos grupos de investigadores y algunos religiosos manifestaban su oposición ante la presencia de estos personajes que carecían de interés en generar una economía productiva, familias de colonos y al contrario se veían inmiscuidos en diversas situaciones de violencia armada. Sirvieron como mercenarios que participaron en los conflictos armados contra los indígenas colaborando a desestructurar la vida de los grupos originarios que se estaban diezmado con el avance de las estancias inglesas dedicadas a la cría de ovejas. Este tipo de personajes como el cazador de nutrias se mantuvieron en los márgenes sociales, hecho

⁴⁷⁰ *Ibidem.*

que pareciera insinuar Lehmann-Nitsche. Aunque menciona la muerte de un niño, no aparece ninguna referencia al niño que se encuentra medio escondido al lado de la mayor de las mujeres y que en la fotografía está a propósito disimulado mediante el aclarado en la copia de la zona donde está el pequeño. Después de mencionar a la joven embarazada, pasa sin transición a la propia presencia del explorador poseedor de un diccionario que le sirve para comprobar el idioma y así establecer la clasificación tipológica; corta el relato emotivo con la presencia del antropólogo y así retoma el estudio científico.



Fig. 70. Roberto Lehmann-Nitsche, Viaje a Tierra del Fuego, 1902. Ibero-Amerikanisches Institut N-0070 s66.

Las siguientes fotografías son retratos individuales, un plano medio con el torso desnudo, de frente y perfil. Fuera de foco siguen apareciendo las “chozas”. La sesión de fotos es la misma por lo que es probable que el fotógrafo fuera solicitando a las mujeres que se sentaran primero en un lugar, luego las acomoda en posición diferente, achica el

plano y finalmente las presenta desnudas. Sobre la base de dos trípodes que sostienen una barra transversal el fotógrafo ha colocado una manta que cuelga por detrás de la joven (Fig. 70). Este fondo claro permitía contrastar la figura más oscura de modo de poder recortarla en el laboratorio fotográfico (Fig. 71). Una vez producido el recorte las copias en las que se ve a la joven aislada de su entorno, se realizó un retoque con pintura sobre algunos bordes de la espalda y el pecho para aislar el retrato y lograr una silueta sin imperfecciones. En la foto final, los contornos del cuerpo tienen un suave difuminado que da una sensación menos abrupta al recorte de la imagen (Fig. 72).

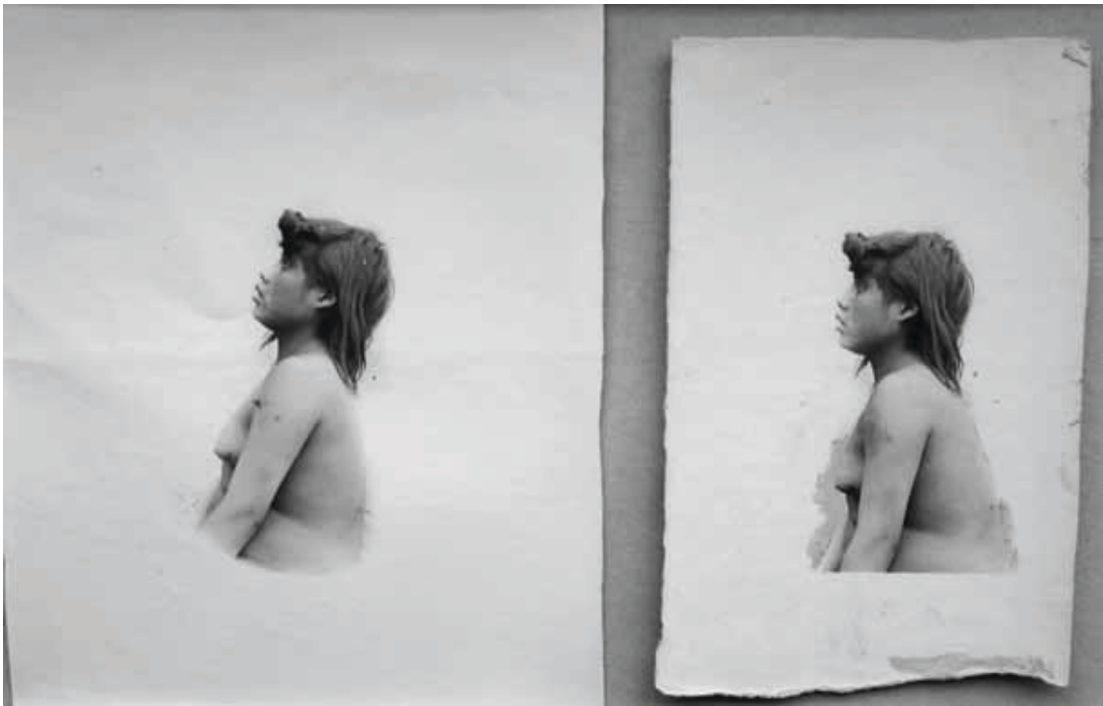


Fig. 71 - Roberto Lehmann-Nitsche, Viaje a Tierra del Fuego, 1902. Ibero-Amerikanisches Institut N-0070 s66.

Fig. 72 - Roberto Lehmann-Nitsche, Viaje a Tierra del Fuego, 1902. Ibero-Amerikanisches Institut N-0070 s66.

A partir de las dos fotografías (una de frente y otra de perfil) en las que se ha aislado a la joven del entorno se ha realizado una postal fotográfica, cuyo epígrafe señala “India Alakaluf, Hope Bay, Magallanes, Rep. Argentina” (Fig. 73 y 74).

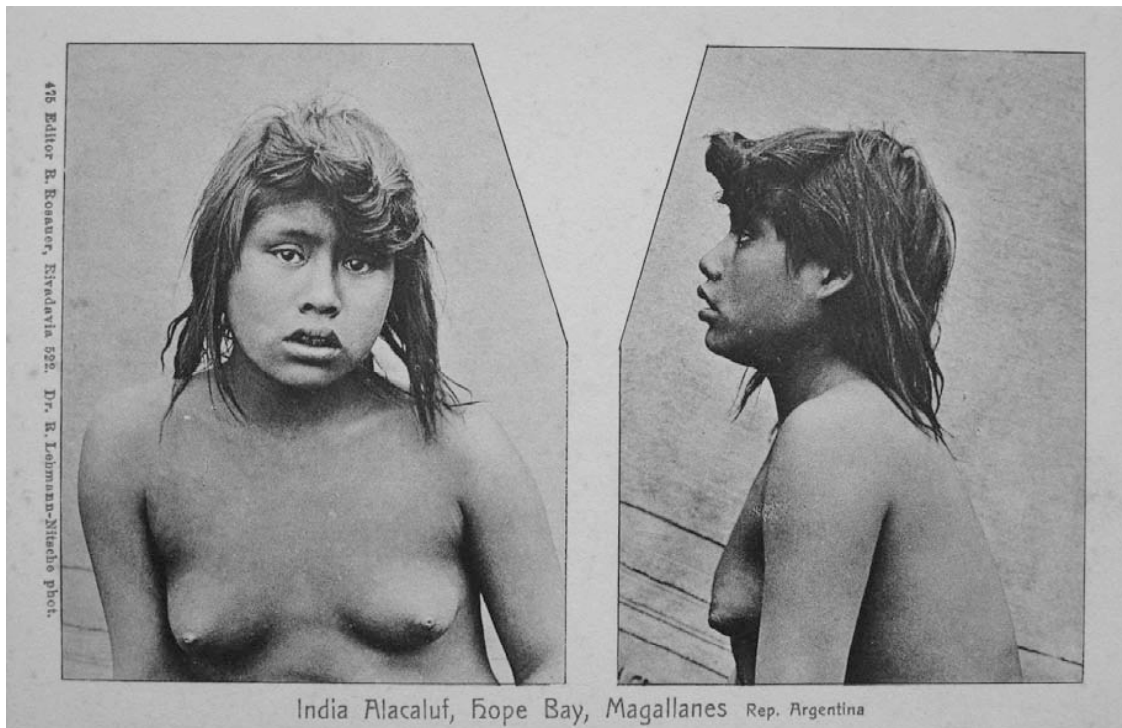


Fig. 73 - India Alacaluf, Hope Bay, Magallanes, Rep. Argentina. 476 Editor R. Rosauer, Dr. R. Lehmann-Nitsche phot.

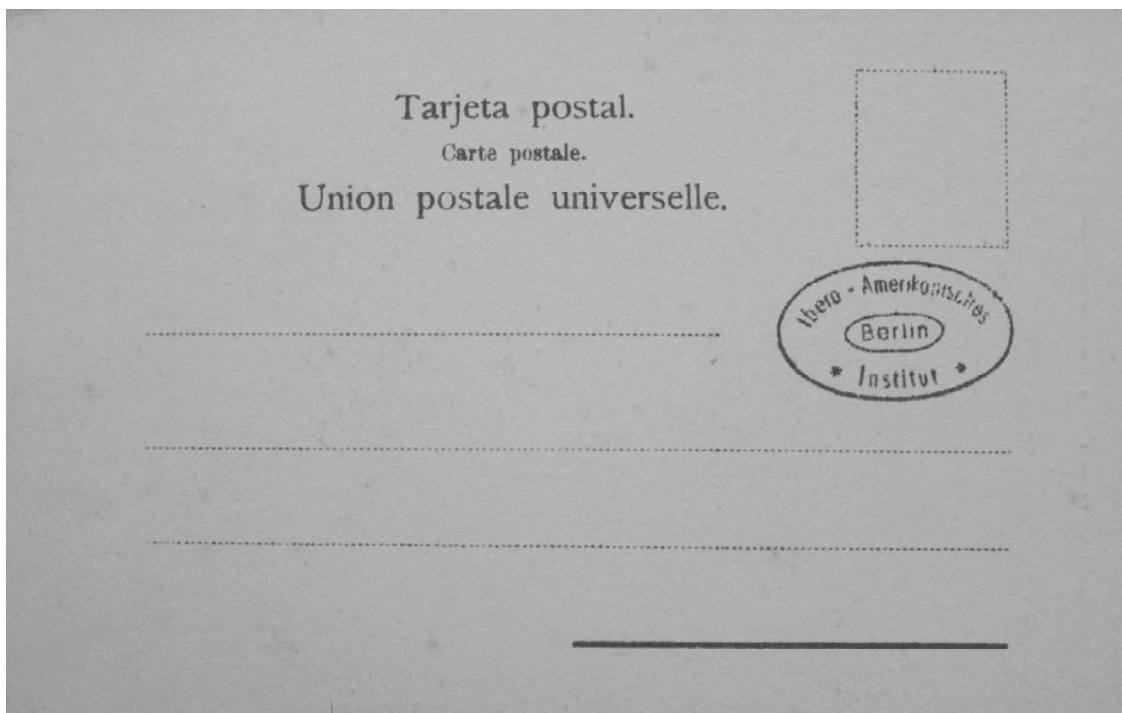


Fig. 74 - Anverso de la postal: India Alacaluf, Hope Bay, Magallanes, Rep. Argentina. 476 Editor R. Rosauer, Dr. R. Lehmann-Nitsche phot.

En la postal sólo se menciona el tipo racial y no aparece el nombre de la persona aunque en el diario están anotados los de las dos mujeres, Ernesta y Kimochr'r chaf alias

Elena. Por otra parte, la extensión de los detalles del lugar refleja la mayor importancia dada a la región que a la mujer.

Esta imagen fue producida para circulación y consumo del mundo urbano. El carácter sensual de la joven indígena con su torso desnudo no se puede inferir simplemente por el retrato. Aunque la moral de la época impedía una libre circulación de desnudos, las fotografías de mujeres indígenas sorteaban ciertos impedimentos por considerarse “foráneas” o “coloniales, en especial las mujeres de color.”⁴⁷¹ De modo que es probable que estas imágenes pudieran ser difundidas para el consumo masculino. Además otros trabajos de Lehmann-Nitsche como su recopilación de *Textos Eróticos del Río de la Plata* permiten conocer el interés del antropólogo en esta temática. De modo que es necesario considerar la presencia de la sensualidad en esta postal. Sin el relato más trágico del texto, la imagen descontextualizada podía desarrollar la imaginación masculina. Por otra parte, la erotización a partir de la observación de la imagen de una mujer con su torso desnudo pone de manifiesto la importancia de la cultura visual en el mundo urbano occidental de principios del siglo XX. La observación no sólo jugaba un papel central en el conocimiento científico sino también en la construcción del erotismo. Así como existían trasvases y contactos entre la antropología y la criminología también los antropólogos tuvieron un papel en la exhibición de aquellas culturas diversas alejadas de la vida moderna. Las postales colaboraron a fijar lo exótico, la inclusión y la exclusión social.

Las postales etnográficas fueron realizadas por viajeros etnógrafos que divulgaron de un modo particular estas fotografías, imágenes ligadas a las concepciones antropológicas predominantes de superioridad masculina occidental, clasificación racial, objetivación de los sujetos estudiados, descontextualización y negación de la contemporaneidad. Se convirtieron en objetos de colección y circulación del mundo

⁴⁷¹ Así lo señala Lisa Z. Sigel, “Filth in the Wrong People’s Hands: Postcards and the Expansion of Pornography in Britain and the Atlantic World, 1880-1914.” *Journal of Social History*, Vol. 33, No 4 (Summer, 2000), pp. 859-885.

urbano. Cultura que en busca de una transformación hacia la vida occidental resguardaba mediante estos dispositivos visuales aquello que se prefería mantener como vestigios del pasado. La cultura de los pueblos originarios se convertía en objeto fotográfico que se mantendría en la memoria mediante un artificio mientras que se completaba el proceso de desarticulación de su vida real.

Como sostiene Carlos Masotta, en la Argentina, durante las primeras décadas del siglo XX, la tarjeta postal llevó adelante la creación del primer y más completo mapa visual del país.⁴⁷² Paisajes, calles y edificios, indígenas, gauchos y pobladores rurales fueron los temas predominantes a través de los cuales, casi imperceptiblemente, la postal divulgó imágenes de la Argentina en una proporción hasta entonces inédita. La expansión del uso y circulación de las tarjetas postales fotográficas formó parte de la ampliación y diversificación de los medios de comunicación, a fines del siglo XIX. La tarjeta postal combinaba la práctica de la escritura epistolar con la moda del coleccionismo a bajo costo, por lo que cobró un auge sin precedentes. Según Masotta, las postales etnográficas fueron minoritarias entre el conjunto de lo que denomina postales nacionales. Dentro de este subgénero, gauchos e indígenas fueron representados en forma pareja, incluso con una ventaja a favor de estos últimos. En una serie de postales de Rosauer que va de 1900 a 1905, de un total de 2054, 91% representa paisajes, ciudades y otras, 4% a gauchos y 5 % a indígenas.⁴⁷³ En las postales nacionales gauchos y aborígenes fueron recreados como figuras exóticas y a la vez representativas de lo local en términos nacionales. Se convirtieron en souvenir y objetos coleccionables. Entre el gaucho y el indígena había una diferencia fundamental: en el caso del gaucho adoptó los criterios del criollismo en la

⁴⁷² Carlos Masotta, "Representación e iconografía de dos tipos nacionales. El caso de las postales etnográficas en Argentina 1900-1930", *Arte y antropología en la Argentina* (Buenos Aires, Fundación Telefónica y Fundación Espigas, 2005), pp. 65-114.

⁴⁷³ *Ibidem*, ver cuadro p. 76.

reivindicación y fotogenia del trabajador rural; en el caso del aborigen osciló entre la exotización primitivista y su recreación erótica.

Después del relato personal del expedicionario y la exposición de las fotografías se presentan en forma esquemática los datos obtenidos en su relevamiento. Primero una breve descripción: “Nº 1. *Ernesta*, 17 a 18 años, del canal Bárbara, compañera de un español que se mantiene con la caza de nutrias, etc. Observada febrero 23 de 1902 en Puerto Hope, archipiélago magallánico. Cutis parduzco claro...”⁴⁷⁴ Es una corta transición del relato emotivo a la objetividad de los datos. A continuación los cuadros que presentan la longitud de las distintas partes del cuerpo: talla, cabeza, cuello, tronco, extremidades (Fig. 75). Para distinguir a cada mujer, la fila superior lleva escrito en la primera columna la palabra “cuerpo” y en las siguientes columnas se utiliza un número, 1 que se refiere a Ernesta y 2 a Elena. Es evidente la concepción de superioridad del viajero y la presentación gráfica muestra el saber de un sujeto sobre una persona que en realidad no es tal sino partes de un cuerpo cuantificable.

VALORES CALCULADOS		
Cuerpo	1 cm.	2 cm.
[Talla].....	139.4	153.5
Cabeza, altura total.....	23.2	21.0
Cabeza, altura superior.....	13.2	9.8
Cabeza, altura inferior.....	10.0	11.2
Cuello, largura.....	3.9	8.1
Tronco, largura.....	44.5	38.9
Extremidad superior, largura total.....	63.0	62.6
Extremidad superior, largura del brazo.....	24.5	24.0
Extremidad superior, largura del antebrazo.....	19.8	21.2
Extremidad inferior, largura total.....	67.8	85.5
Extremidad inferior, largura del muslo.....	30.0	43.7
Extremidad inferior, largura de la pierna.....	31.8	35.8

Fig. 75 - Robert Lehmann-Nitsche, “Relevamiento antropológico de dos indias Alacaluf”, Revista del Museo de la Plata (1915) XXIII, pp. 188-191.

Una cuantificación que debe mostrar las similitudes de la raza y que en el caso de estos dos individuos muestran la diversidad. La más baja de las dos tiene el tronco y los brazos más largos y una cabeza más grande. De todos modos, anotar y reproducir el nombre les confería cierta calidad de sujetos.⁴⁷⁵ Después de los cuadros no se presentan conclusiones, el científico prefería ofrecer medidas individuales que luego pudieran ser estudiadas en comparación con otros casos. Aunque en los sistemas de clasificación existía un rango de medidas, no se suponía que debían ser exactamente iguales, Lehmann-Nitsche como se ha visto criticaba las dificultades de sistematización de las medidas corporales y por ello se interesó por la lengua como otro modo de caracterización racial.

Como lo ha señalado Johannes Fabian, el conocimiento obtenido a través del trabajo etnográfico construye un discurso sobre el Otro en términos de distancia tanto espacial como temporal.⁴⁷⁶ El estudio de Lehmann-Nitsche sobre una “India Yagan” realizado en su viaje a Tierra del Fuego permite analizar estas representaciones. En forma similar a su concepción sobre los Alakaluf sostenía que el grupo étnico de los Yagan “representa, por la primitividad de su cultura, una reliquia de los grupos étnicos más inferiores.”⁴⁷⁷ Mediante el uso del término reliquia se produce una asimilación entre inferioridad o primitivismo y el pasado. Tierra del Fuego era y continúa siendo considerada como “el fin del mundo”. El nombre tiene un aura mítica que conjuga elementos ancestrales, la tierra, el fuego, la nieve y los bosques helados. El viajero que navegaba hacia donde muchos consideraban los confines de la tierra también estaba viajando en el tiempo, podía explorar el pasado. Los indígenas que vivían allí eran primitivos, por lo tanto un vestigio de otros tiempos, que además estaban en vías de extinción. Lehmann-Nitsche

⁴⁷⁵ En otros casos estudiados, por ejemplo el paleontólogo norteamericano John Bell Hatcher que recorrió durante casi tres años el extremo sur de la Patagonia, en las fotografías no consignó los nombres ni siquiera del cacique Mulato a quien retrató. Desde ya sabía de quien se trataba ya que Mulato se trasladó a Estados Unidos, a la Feria de Louisiana en 1904 por contactos del expedicionario.

⁴⁷⁶ Johannes Fabian, *Time and the Other*, Op. Cit. p. XI.

⁴⁷⁷ Roberto Lehmann-Nitsche, “Relevamiento antropológico de una india Yagan”, *Revista del Museo de la Plata* (1915) tomo XXIII, pp. 185 – 187, aquí p. 185.

es bastante explícito al sostener que “parece inútil publicar el relevamiento antropológico de un solo individuo y ante todo del representante de una tribu detenidamente estudiada, como los Yagan por la *Mission scientifique du cap Horn*; pero observamos que el presente relevamiento, probablemente será el último, pues de los Yagan, como he podido convencerme, apenas deben existir todavía cincuenta individuos.”⁴⁷⁸

El modo de vida rústico es producto de la distancia espacial, “En el año indicado hice un viaje a la Tierra del Fuego y me detuve algún tiempo en la comisaría de Río Grande, situada en el Este de la isla y en las inmediaciones de la misión Salesiana del mismo nombre. A unas leguas de la comisaría, tierra adentro, cerca de un pequeño río llamado “del fuego”, las autoridades argentinas tenían establecido un destacamento de policía, compuesto de un sargento y algunos soldados (Fig. 76).



Fig. 76 - Roberto Lehmann-Nitsche, Viaje a Tierra del Fuego, 1902. Ibero-Amerikanisches Institut N-0070 s66.

⁴⁷⁸ Roberto Lehmann-Nitsche, “Relevamiento antropológico de una india Yagan”, Op. Cit., p. 186.

Vivían esta gente en la manera más rústica que resultaba del alejamiento completo de un centro de civilización; dos, tres chozas hechas de los troncos del fago; una carpa, caballos, perros y algunas mujeres, he ahí los rasgos característicos del destacamento.”⁴⁷⁹ La rápida enumeración de las chozas, carpa, caballos, perros y mujeres pone en último lugar de importancia a las mujeres indígenas. De modo de reforzar el modo de vida rústico por la presencia de las mujeres que pertenecían a un grupo étnico en vías de extinción y en una escala civilizatoria menor. Dentro del grupo de mujeres del destacamento de policía, Lehmann-Nitsche distingue la presencia de una joven que no tiene el mismo origen étnico: “De las cinco mujeres, compañeras de aquellos gendarmes, cuatro eran Onas y una Yagan como pude comprobar por un breve examen lingüístico; la última por la pequeñez de la talla, y la esbeltez del cuerpo, se distinguía a simple vista de sus compañeras robustas y gordas.”⁴⁸⁰ Aprovecha esta situación racial y lingüística para separarla del grupo y hacer sus estudios. Las fotografías nuevamente revelan el proceso de construcción del discurso sobre el Otro. Hay dos fotos del mismo grupo de mujeres, una de las cuales está cortada para excluir a la mujer Yagan de las Onas (Fig. 77).



Fig. 77 - Roberto Lehmann-Nitsche, Viaje a Tierra del Fuego, 1902. Ibero-Amerikanisches Institut N-0070 s66.

⁴⁷⁹ *Ibidem*, p. 185.

⁴⁸⁰ *Ibidem*

Con el mismo proceso de descontextualización realizado con las jóvenes Alakaluf, recorta el fondo para utilizar la imagen de la mujer Yagan en el artículo científico (Fig. 78).



Fig. 78 - Roberto Lehmann-Nitsche, Viaje a Tierra del Fuego, 1902. Ibero-Amerikanisches Institut N-0070 s66.

Con la otra parte de la foto en que aparecen cuatro mujeres se realizó una postal cuyo epígrafe dice “Indias Ona, Río del fuego. Tierra del Fuego Rep. Argentina” (Figs. 79 y 80). La postal debe corresponder con la caracterización de la tipología, no importa que aquella joven hubiera pasado a formar parte de este grupo, la realidad atentaba contra el discurso de modo que era mejor transformarla mediante los recursos técnico-fotográficos disponibles. Por otra parte, la vestimenta con estampados de tipo inglés contrasta con el

epígrafe. Son los rasgos fisonómicos de la cara los que sostienen el texto, ya que las poses, la ropa y el contexto no permiten establecer una relación entre la imagen y el epígrafe.



Fig. 79 - Indias Ona, Río del Fuego Tierra del Fuego Rep. Argentina 479 Editor R. Rosauer, Dr. R. Lehmann-Nitsche phot



Fig. 80 - Roberto Lehmann-Nitsche, Viaje a Tierra del Fuego, 1902 Ibero-Amerikanisches Institut N-0070 s66.

De este retrato grupal hay dos fotos similares, en la primera una de las mujeres tiene un bebe en brazos que está llorando, en la otra el bebé no está y la mujer que lo cargaba tiene los brazos cruzados (Figs. 79-80, véase en comparación con fig. 77). Ésta última es la que se utilizó para la postal. Es una imagen más nítida, con menos movimiento de los niños, más frontal, sin elementos disruptivos.

A pesar de ser manifiesta la calificación rústica de la vida de este grupo en comparación con las mujeres Alacaluf se muestra una situación menos precaria. Las vestimentas de las mujeres tampoco son autóctonas sino que llevan faldas, camisas, sacos, zapatos y botas, y las niñas llevan vestidos estampados que no están tan gastados.

V. La Misión Salesiana de Río Grande.

Luego de pasar unos días en el destacamento de policía, Lehmann-Nitsche se separa de sus compañeros de viaje y se dirige a la Misión Salesiana de Río Grande, “los padres salesianos me hospedaron y trataron con muestras de verdadera simpatía. Durante varios días, pude así estudiar y medir un gran número, tanto de hombres como de mujeres, ofreciéndose los padres mismos a hacer todos los preparativos y apuntar las cifras métricas que les dictara. Si llegué a realizar un trabajo antropológico, algún día tal vez de importancia, sólo pudo ser hecho gracias a la abnegada ayuda de esos misioneros que se interesaron en sumo grado por mis investigaciones.”⁴⁸¹

⁴⁸¹ Roberto Lehmann-Nitsche, “Estudios Antropológicos sobre los Onas”, Revista del Museo de la Plata 2 segunda serie (1927), pp. 57-99, aquí, p. 64.



Fig. 81 - Roberto Lehmann-Nitsche, Viaje a Tierra del Fuego, 1902. Ibero-Amerikanisches Institut N-0070 s66.

El período de investigación más largo de Lehmann-Nitsche en Tierra del Fuego fue allí, donde pudo estar en contacto con un grupo más numeroso de Selknam (Onas) y realizar su trabajo etnográfico. Orden, limpieza, mejores condiciones habitacionales se destacan en las imágenes. Las fotografías realizan el recorrido que comienza por mostrar el contexto, las vistas generales y la infraestructura, se ve la iglesia desde el exterior y el interior (Fig. 81). Luego se presentan los grupos y finalmente algunos retratos. Las fotos de los grupos separan por un lado a las mujeres y por otro a los hombres. Probablemente reflejando las prácticas salesianas de división de actividades y estudio por sexo. El conjunto de fotografías está fuertemente ligado al orden establecido por los curas, más que un registro etnográfico hay una exhibición de la organización salesiana. Y al mismo tiempo resaltan el proceso de aculturación indígena. En la foto del grupo completo de mujeres, las niñas están prolijamente sentadas en la fila inferior, sobre un banco, con las manos tomadas y apoyadas sobre las piernas, los cuellos blancos de sus uniformes relucientes, los cabellos cortos y recogidos (Fig. 82).



Fig. 82 - Roberto Lehmann-Nitsche, Viaje a Tierra del Fuego, 1902. Ibero-Amerikanisches Institut N-0070 s66.

En la fila del medio un grupo de mujeres se encuentran sentadas y detrás se otras que están de pie. Es impactante el contraste entre las niñas y sus madres. Mientras que la generación joven lleva vestimentas occidentalizadas y una pose corporal acorde a sus uniformes, las mayores mantienen su ropa tradicional y una actitud que responde a su propia cultura.

Si bien las fotografías pueden considerarse como fragmentos congelados de un instante de tiempo pasado también puede observarse en este caso una representación del tiempo más amplia en que se vislumbra el futuro. Una fotografía que bien podría ser las difundidas imágenes de colegio en las que las alumnas se presentan junto a sus maestras, el contraste de las “Niñas Onas” (como señala el epígrafe de la postal) con las mujeres de la otra fotografía en que también se incluyen las madres es realmente significativo (Fig. 83).



Fig. 83 - Roberto Lehmann-Nitsche, Viaje a Tierra del Fuego, 1902. Ibero-Amerikanisches Institut N-0070 s66.

Las monjas son intermediarias entre el pasado, representado por las mujeres, y el futuro: las niñas. Se presentan como un cuadro sobre las posibilidades de reformar las tradiciones culturales e introducir nuevas formas de vida más apropiadas a los estándares del presente. Lehmann-Nitsche no negaba el impacto negativo que la presencia de la sociedad criolla tuvo para los grupos originarios pero estas fotos buscan destacar los aspectos positivos de la normatividad religiosa. La composición de la postal de las niñas y monjas muestra el orden, la jerarquía y la pulcritud. Las niñas están en la línea de abajo, las monjas arriba. Las niñas prolijamente ordenadas por estatura conservan cierta distancia entre sí, llevan el cabello recogido. Las manos se posan cruzadas sobre la falda, todas de la misma manera. Las cabezas están erguidas. Los vestidos son todos iguales, no se arrastran en el piso, dejan ver la punta de los zapatos. Los cuellos reflejan una blanquísima pulcritud. En contraste con las niñas, las mujeres de la otra fotografía llevan sus vestimentas tradicionales, cada capa es distinta, se cruzan y llegan hasta el piso. Las mujeres tienen otra actitud corporal, los cuerpos se tocan, los bebés son cargados en el

interior de las capas estableciendo un contacto entre niños y madres. Las cabezas se inclinan, los cabellos están sueltos. Junto a las niñas, las monjas son como centinelas, garantizan el paso de la situación previa caracterizada por las mujeres a la futura de niñas que han dejado de lado su vida tradicional para sobrevivir en el mundo futuro.

En forma similar a otros viajeros, Lehmann-Nitsche señalaba que estos grupos han disminuido en cantidad y que están en vías de desaparición pero a diferencias de las imágenes anteriores todas las fotos de los grupos indígenas ponen de manifiesto las transformaciones que provocó el contacto intercultural. Aun cuando refuerza la tipología de cada grupo, al separar a aquellos que no forman parte del mismo grupo étnico, la imagen general no es la del salvaje mimetizado con la naturaleza sino la del proceso de transformación y asimilación.

En su relevamiento etnográfico, Lehmann-Nitsche no incluía elementos de la vida material, solamente las viviendas en los planos generales en los que se muestra la naturaleza y el contexto. En una conferencia resumía sus ideas, si bien en oposición a los modos en que la cultura occidental se relacionaba con los indígenas, pone de manifiesto la distancia temporal que establecía el antropólogo con su “objeto de estudio”: “Todo lo contrario sucede con nuestras tribus indígenas sud-americanas; aquí sí, hay que apresurarse y salvar lo que aún existe para poder fijar los caracteres de todas ellas destinadas a desaparecer; y, con este material irreparable, poner en conocimiento de la posteridad las formas variadas del cuerpo humano, el desarrollo gradual y las innumerables manifestaciones de su espíritu. Esta es la tarea que moral y científicamente la antropología sud-americana debería seguir: tarea ardua con la escasez del material destruido por la

pseudo-civilización, la cultura de la raza blanca; por su colonización y sus misiones; por sus religiones y sus fanatismos: enemigos de toda etnografía, de toda antropología.”⁴⁸²

Las fotografías del viaje de Lehmann-Nitsche a Tierra del Fuego han permitido observar los mecanismos de construcción de las representaciones. El frondoso bosque frío magallánico y la vivienda con forma de iglú hecha de ramas son los elementos centrales de la caracterización tipológica y regional. Aparecen estos elementos pero se desplazan de las imágenes para dejar centralmente los retratos descontextualizados y como resabios del pasado. Estas imágenes formaban parte de los márgenes de la nación, eran reliquias del pasado que permitían la contraposición con la vida “civilizada” en las modernas ciudades.

El viaje a Feuerland en 1902 fue una expedición quizás menor y al inicio de su carrera que aportaba credibilidad a su trabajo. Permitía cumplir el sueño que había estimulado la lectura de sus predecesores y la experiencia contraponía las expectativas con una observación novedosa. Experiencia, relato y exhibición etnográfica en clave comparativa. La finalidad omnipresente era crear un cuadro completo de las “razas argentinas”.

Diversos autores insisten que en el siglo XIX la principal consideración acerca de la fotografía era aquella que la consideraba un medio objetivo de acercamiento a la realidad. En particular sobre el caso estudiado aquí, Mariana Giordano sostiene que las imágenes de Lehmann-Nitsche se corresponden con la antropología de fines del siglo XIX sustentada en teorías raciales y en la posibilidad de clasificar los grupos en función de caracteres somáticos; pero también, se basaba en la convicción que se tenía entonces acerca de la condición mimética de la imagen fotográfica, que para el investigador antropológico se prestaba en modo perfecto a los efectos de convertirse en el medio de registro de “la

⁴⁸² Roberto Lehmann-Nitsche, “Antropología y craneología. Conferencia dada en la sección antropológica del primer Congreso Científico Latino-Americano (Buenos Aires, 10-20 de Abril de 1898)”, Revista del Museo de la Plata, Tomo IX, (1899), pp. 123-140, aquí pp. 123-4.

verdad” y cuyos datos eran sistematizados y analizados en forma rigurosa.⁴⁸³ A partir del análisis de las fotografías de Lehmann-Nitsche sobre Tierra del Fuego, que va presentando primero al tipo indígena caracterizado mediante el entorno geográfico y la vivienda hasta la postal anónima y el cuadro desprovisto de nombres propios, descuartizando al sujeto en un conjunto de medidas de brazos, dedos o pies muestra los pasos del proceso de construcción de la imagen. Por lo que no se puede considerar que Lehmann-Nitsche, así como muchos otros fotógrafos o científicos que utilizaban la fotografía, la concibieran como simple reproducción de la realidad. Conocían y aplicaban los mecanismos que alteraban esa realidad para construir un discurso científico.

⁴⁸³ Mariana Giordano, “De Boggiani a Métraux”, Op. Cit., p. 376.

Capítulo 6

La domesticación del territorio. *Trepano los Andes en 1903*

I. Onelli viajero

Clemente Onelli fue uno de esos hombres que se sintió atraído por las perspectivas de la Argentina. Fue otro de aquellos viajeros cuyos relatos y experiencias de viaje le sirvieron para ganarse su propia reputación y un lugar prominente en la sociedad de la época. Nació en Roma, en 1864. Llegó a Buenos Aires en 1889. A su llegada viajó por primera vez a la Patagonia, pronto Francisco Moreno lo contrató para trabajar en el Museo de la Plata y poco después se convirtió en su secretario y compañero de ruta, participando en la Comisión de Límites con Chile.⁴⁸⁴ Proveniente de una familia noble, estudió en los mejores colegios y en la Universidad de su ciudad natal donde adquirió una formación clásica.

Las posibilidades eran amplias para una persona con aquella formación humanística, fortuna familiar y deseos de abrir horizontes. Gracias a sus conocimientos sobre geología y la Patagonia escribió dos manuales para el Colegio secundario y se convirtió en profesor del Colegio Nacional del Sur. En 1904 fue nombrado director del Jardín Zoológico de Buenos Aires, cargo que ocupó hasta su muerte en 1924.

Trepano los Andes fue el relato de un viaje que Clemente Onelli realizó en 1903 y publicó en 1904.⁴⁸⁵ La edición de la Compañía Sudamericana de Billetes de Bancos contó con 301 fotografías.⁴⁸⁶ Una cantidad realmente sorprendente en comparación con los

⁴⁸⁴ Para más detalles de la biografía de Onelli véase, Carlos Fernández Balboa, “Estudio Preliminar. Genio y figura de Clemente Onelli. Un “gringo” singular”, Clemente Onelli, *Trepano los Andes. Un naturalista en la Patagonia argentina (1903)* (Buenos Aires, Ediciones Continente, 2007).

⁴⁸⁵ Véase el recorrido en el anexo de mapas.

⁴⁸⁶ La Compañía Sudamericana de Billetes de Bancos era una empresa de capitales ingleses dedicada a imprimir billetes, también editaron libros de excelente calidad.

relatos analizados hasta aquí. Han pasado siete años desde la publicación del libro de Moreno y veintitrés del de Zeballos. El tipo de edición, el diseño, la reproducción y cantidad de fotos evidencian el paso del tiempo. Desde la tapa se ven a los exploradores en pleno trabajo de consolidación de los límites con Chile (Fig. 84). Argentina ha logrado crear un mercado de tierras. El transporte es más fácil, las condiciones menos adversas.

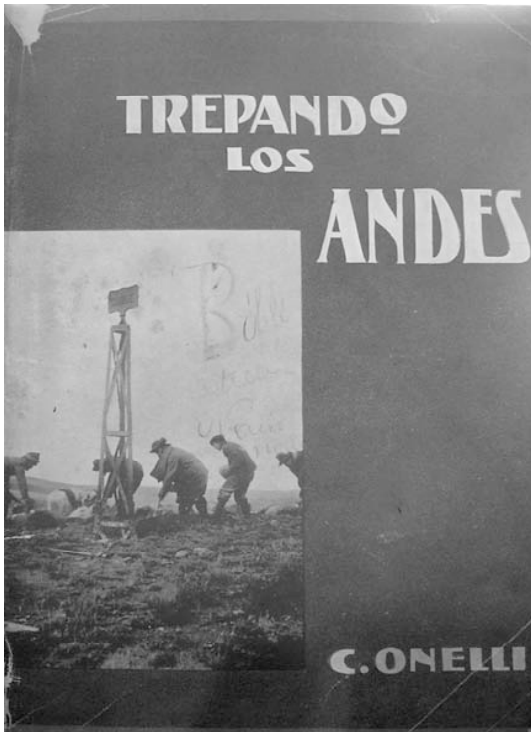


Fig. 84 - Clemente Onelli, *Trepando los Andes* (Buenos Aires, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1904). Tapa

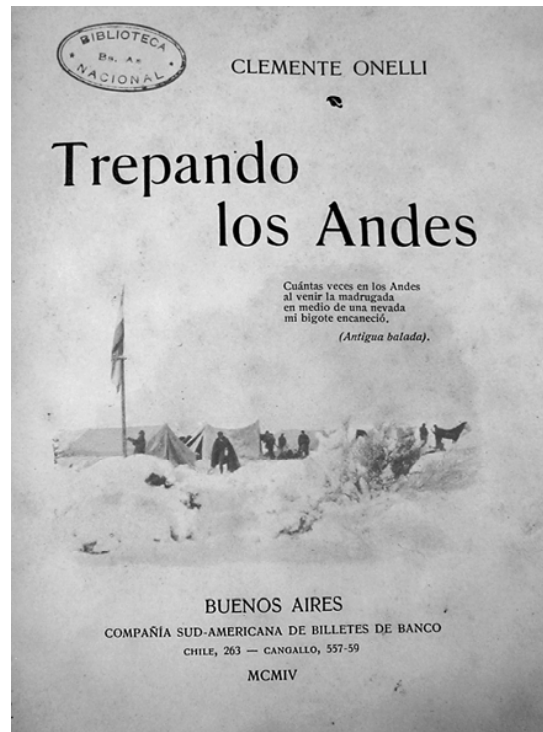


Fig. 85 - Clemente Onelli, *Trepando los Andes* (Buenos Aires, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1904). Frontispicio

El libro comienza con una frase que resume el itinerario de las expediciones analizadas hasta aquí: “Mi retina y mis placas fotográficas quedaron así impresionadas por la tristísima estepa patagónica y por los esplendorosos cuadros que se despliegan magníficos en los Andes desconocidos”⁴⁸⁷ La vista es el sentido principal de observación, las fotografías permiten el registro de un territorio tan magnífico como aún desconocido pero que ya ha sido abierto a la exploración y en buena parte a la producción. La frase inicial genera un nexo entre las imágenes y el texto. Las

⁴⁸⁷ Clemente Onelli, *Trepando los Andes* (Buenos Aires, Cía Sudamericana de Billetes de Banco, 1904), p. 1.

fotografías presentan algunos de los “cuadros” patagónicos que impactaron al viajero y que los ofrece para que el lector también se deleite con las palabras y las imágenes. Los Andes han impresionado al viajero. El término es interesante porque alude a la sensación o efecto que le han producido así como a la impresión fotográfica. Sus vivencias como expedicionario le han provocado un impacto digno de ser relatado y mostrado.

En esta cita “quedaron así” es un nexos que hace referencia a algo anterior pero en este comienzo del relato no hay otro texto sino tres fotografías. La tapa y el frontispicio incluyen el título, el autor y una foto de los expedicionarios en la frontera (Figs. 84-85). No es el retrato exultante del autor sino un conjunto de hombres anónimos en sus rutinas de trabajo. Se muestran la bandera o el hito fronterizo como símbolos de la posesión territorial. Como lo ha señalado Alan Trachtenberg, en este caso también se observa que una vista fotográfica es un acto de posesión. Se muestra lo que se tiene, lo que pertenece a la nación.⁴⁸⁸ Después de la tapa y el frontispicio con los exploradores, la tercera foto (en la primera página del libro) es la del último puente hasta donde llegaba entonces el ferrocarril (Fig. 86). Sobre el río Neuquén donde comienza, según Onelli, la estepa patagónica.

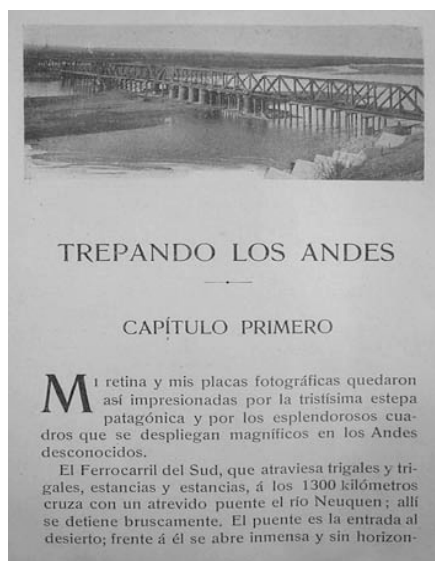


Fig. 86 - Clemente Onelli, *Trepando los Andes* (Buenos Aires, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1904). Pág. 1

⁴⁸⁸ Alan Trachtenber, *Reading American Photographs*, Op. Cit, p. 125.

Las primeras tres fotos son elocuentes respecto de lo que se quiere subrayar: el reconocimiento de la región, en especial de la frontera y las posibilidades que se incrementan con el ferrocarril. En el libro no se explican los motivos del viaje, solamente se debe (señala el autor) a la falta de relatos que abarcaran toda la región ⁴⁸⁹ y “porque creía mi deber dar una idea de esas maravillas a sus legítimos dueños, los señores de la tierra, pensé publicar estas impresiones”⁴⁹⁰ Sin embargo, en el relato menciona que ha recibido instrucciones del gobierno central y debe contactar a algunos ingenieros de la Comisión de Límites con Chile. Como sucedía muchas veces en estos viajes, se aprovechaba un viaje para realizar diversas actividades. Norberto Láinez participó en una de las etapas del viaje de Onelli, como corresponsal de *El Diario*. Partió de Santa Cruz y se unió al italiano (proveniente del norte) en el Lago Belgrano. Las notas publicadas en el periódico aclaran algunas de las tareas realizadas y los propósitos del viaje: “preparar el camino y dejar los hitos que debían colocarse en la línea que pasa por las inmediaciones de los ríos Nansen y Mayer”⁴⁹¹ En este contexto se comprende mejor la imagen de la tapa del libro con los hombres cavando para asegurar el mojón ya que resume el propósito de la expedición. De hecho, hubo un dibujo para una posible tapa del libro con la imagen de un cóndor, animal típico de la Patagonia, que finalmente no se utilizó ya que no presentaba con tanta precisión la idea del libro.

⁴⁸⁹ En forma poética y estableciendo comparaciones con el la antigüedad europea, Onelli explica que “las manifestaciones imponentes de la naturaleza se despliegan en un conjunto grandioso y variado en los dos mil kilómetros de la cordillera andina que he recorrido, y porque, con excepción de algunas descripciones de puntos determinados, no se han abarcado en una reseña los paisajes inolvidables de esas regiones desiertas, ricas y desconocidas, guardadas por bosques impenetrables, coronadas por nieves eternas e inaccesibles, por precipicios lóbregos y pavorosos, entre los cuales están engarzados como joyas alpestrés miles de lagos que han bebido todo el azul del cielo, que reflejan fantásticos templos góticos, ruinas de monumentos romanos, sombras siniestras de gigantes negros, los monolitos;” Clemente Onelli, “Al lector”, *Trepando los Andes*, (Buenos Aires, Ediciones Continente, 2007), p. 19.

⁴⁹⁰ *Ibidem*.

⁴⁹¹ Norberto Láinez, “la demarcación de límites. La comisión Robertson. El señor Onelli en los nevados andinos. Los ríos Nansen y Mayer. Colocando Hitos”, *El Diario*, Sábado 14 de marzo de 1903.

II. Expedicionarios

No sólo al inicio sino a lo largo del libro se destacan gran cantidad de fotografías que incluyen a los expedicionarios. Las imágenes de la naturaleza se complementan con las de los exploradores. Ya no se trata de un hombre solitario sino de un equipo de varias personas, en medio de sus tareas. Aparecen las carpas, las banderas, los mojones. Si bien el libro no se propone vinculado explícitamente con las tareas de la Comisión de Límites, en sus páginas es evidente que se trata del relato de un hombre que conoce aquel trabajo, participa todavía de tareas asignadas por el gobierno, pretende mostrar a donde se ha llegado, las tierras obtenidas y rendir su homenaje a quienes participaron en la delimitación de la frontera. Por lo tanto, aunque es un relato que presenta la región en forma amena, para un público en general, las tareas de reconocimiento están en un primer plano. El 24 % de las fotografías incluye a los exploradores.

A lo largo del libro Onelli muestra los distintos grupos de ingenieros con los que se va encontrando. Cuando se acerca al ingeniero Back debe dejar a su compañero con un caballo herido y continuar camino sólo y a pie. Entonces comenta el equipaje que lleva al hombro, “El apresto del equipaje fue pronto hecho; endosé a manera de casulla una maleta que en la bolsa de la espalda llevaba cuatro kilos de charque seco, un jarro, un poco de té y un poncho impermeable; en la bolsa delantera, vendas y algunos remedios para primeros y auto auxilios, y además la Kodak que hacía muy poco bulto; casi sobre la carne, y bajo el saco de chaffeur que endosaba, llevaba cuidadosamente envueltas en papel de estaño, seis cajas de fósforos estratégicamente distribuidas sobre varias partes del cuerpo, para evitar que se mojasen con la lluvia y poder siempre disponer de fuego. Así equipado y con un machete en la derecha, un alpenstock en la izquierda, volví a entrar en el túnel que ahora

solo, me parecía más bajo y oprimente que en el día anterior.”⁴⁹² A lo largo de este relato, Onelli muestra una serie de cinco fotos, la primera dice “mi primer campamento” donde se ve el río y un poco de humo, probablemente el momento en que durmió a la intemperie. Luego otra foto lo muestra con machete en mano “abriendo el camino” (Fig. 87).



Fig. 87 - Clemente Onelli, *Trepando los Andes* (Buenos Aires, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1904). Pág. 108.



Fig. 88 - Clemente Onelli, *Trepando los Andes* (Buenos Aires, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1904). Pág. 111.

La tercera imagen es un montaje del dibujo de unos hombres sobre una foto cuyo epígrafe señala: “un puente sobre una sola arcada” (Fig. 88) mostrando la improvisación de los expedicionarios que usan un tronco para atravesar el agua. La cuarta es la fotografía del grupo que finalmente encuentra, aquí fotografía y relato coinciden (Fig. 89) “vi primero entre las altas ramas una gran mancha de humo azulado e inmóvil, y después, entre la columnata sombría del bosque que se hacía más corpulento, vi las carpas y el fogón; a su alrededor, hombres medio desnudos y sacos, y mantas y botas, que se secaban”⁴⁹³ El epígrafe de la fotografía también señala “vi hombres medio desnudos”. La ironía sirve de contrapunto respecto a las dificultades y muestra a los expedicionarios secando sus ropas en sogas improvisadas. La última foto de esta serie es un retrato del ingeniero Back (Fig. 90). También está en camiseta pero es una imagen más cercana en la que su rostro es

⁴⁹² Clemente Onelli, *Trepando los Andes*, Op. Cit., p. 110.

⁴⁹³ *Ibíd.*, p. 115.

diferenciable y la pose más altanera. Esta serie va mostrando en imágenes el desplazamiento y las dificultades del explorador y sus compañeros aunque la complejidad de la empresa es relativizada por la presencia del humor.

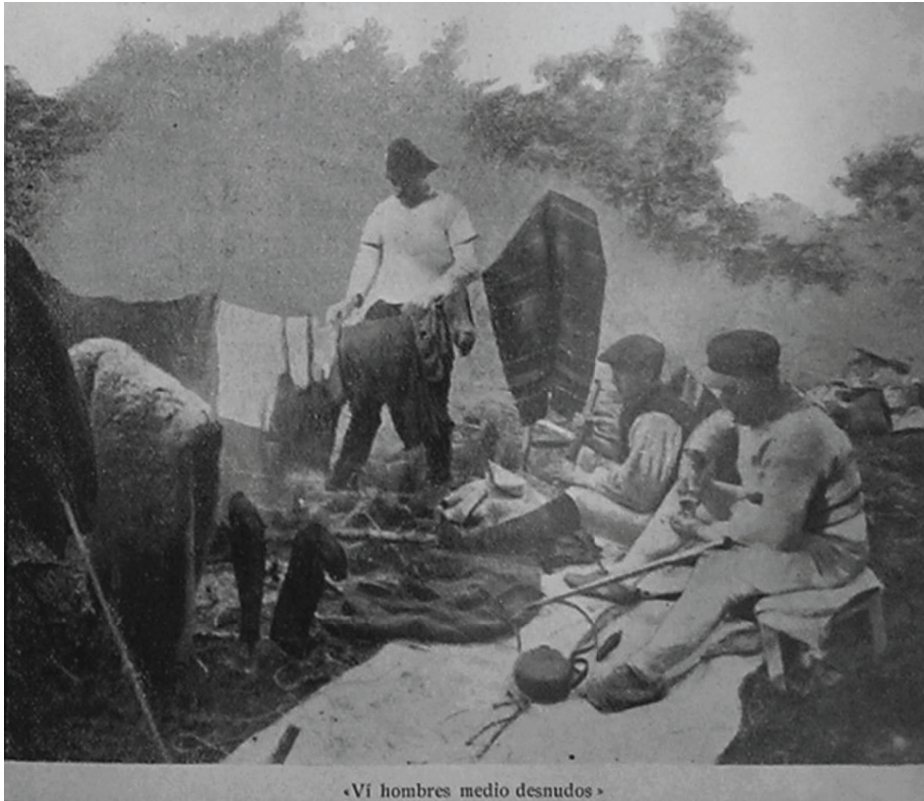


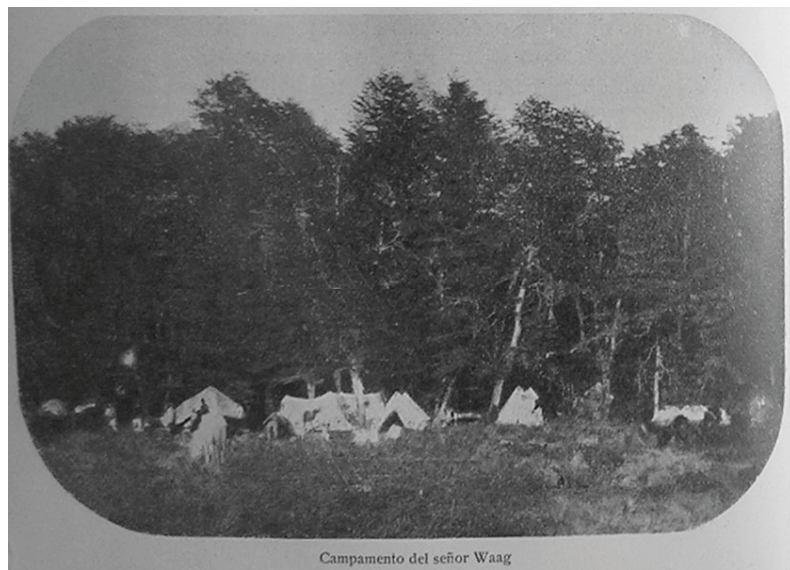
Fig. 89 -
Clemente Onelli,
Trepando los Andes
(Buenos Aires, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1904). Pág. 113.

«Vi hombres medio desnudos»



El ingeniero Back

Fig. 90 – “El ingeniero Back”, Clemente Onelli, *Trepando los Andes* (Buenos Aires, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1904). Pág. 115.



Campamento del señor Waag

Fig. 91 – “Campamento del Sr. Waag”, Clemente Onelli, *Trepando los Andes* (Buenos Aires, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1904). Pág. 178.

El campamento del señor Waag, otro de los ingenieros de la comisión de límites con Chile, se ve a lo lejos, mostrando varias carpas de un equipo más numeroso, enmarcado por los árboles inmensos (Fig.91). Al mostrar cada uno de los grupos con los que se encuentra, Onelli está enfatizando la presencia de los ingenieros que se nuclean bajo las órdenes del gobierno nacional. No se trata de personas aisladas sino de un conjunto de hombres que trabajan en forma coordinada. Las fotos muestran la presencia de estos hombres, es decir del estado nacional, en la cordillera lejana. No es el vacío como en representaciones anteriores sino la presencia de grupos de expedicionarios. En un capítulo Onelli realiza un homenaje a los ingenieros que establecieron los hitos fronterizos. Varias de las fotografías están dedicadas a ellos (Figs. 92-96).

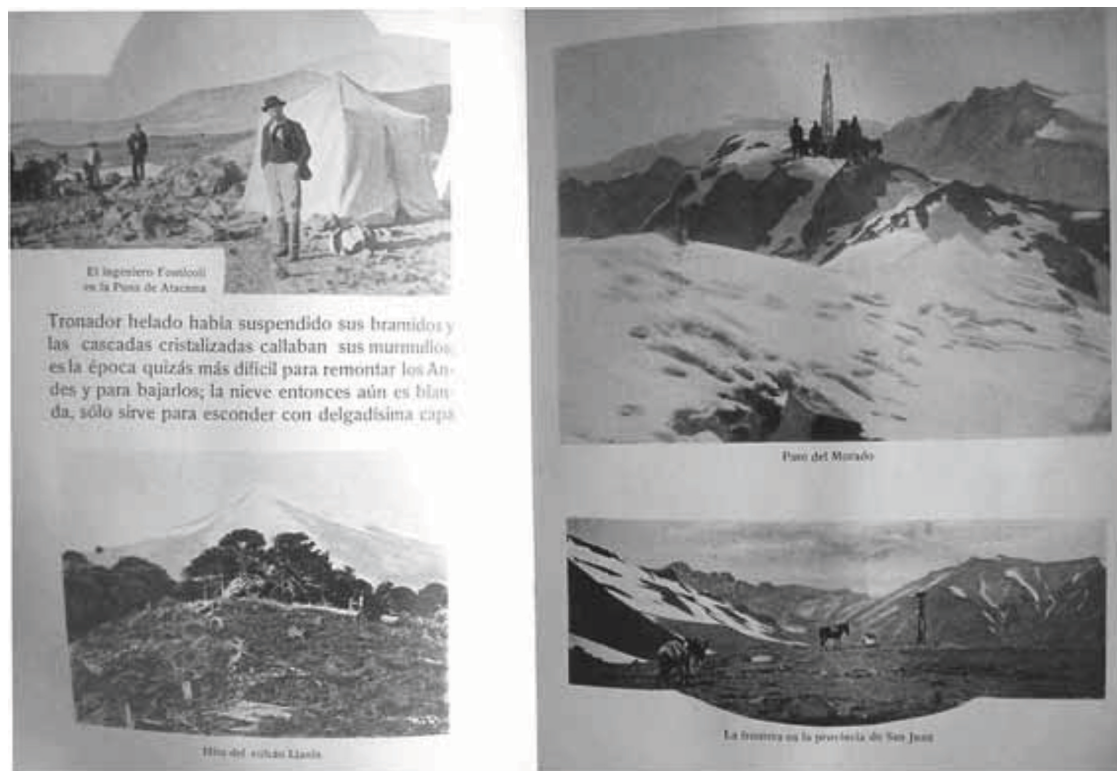


Fig. 92 – Clemente Onelli, *Trepando los Andes* (Buenos Aires, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1904). Págs. 254-255.

Son interesantes ya que en general muestran al explorador junto al hito, símbolo del trabajo realizado, resaltando el logro después de tantos esfuerzos. Aquí se incluyen fotografías del norte de la Argentina que tampoco se realizaron en el viaje de Onelli,

aunque no forma parte de su propia experiencia, lo importante es mostrar que la frontera se ha delimitado desde el extremo norte al sur, de la extrema geografía cordillerana.

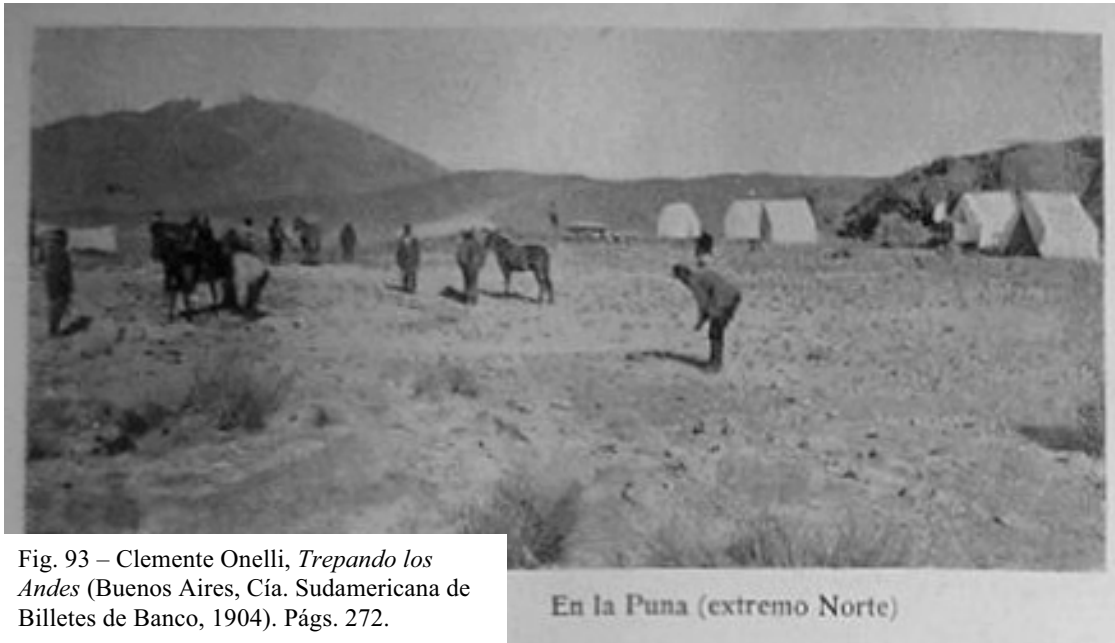


Fig. 93 – Clemente Onelli, *Trepano los Andes* (Buenos Aires, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1904). Págs. 272.

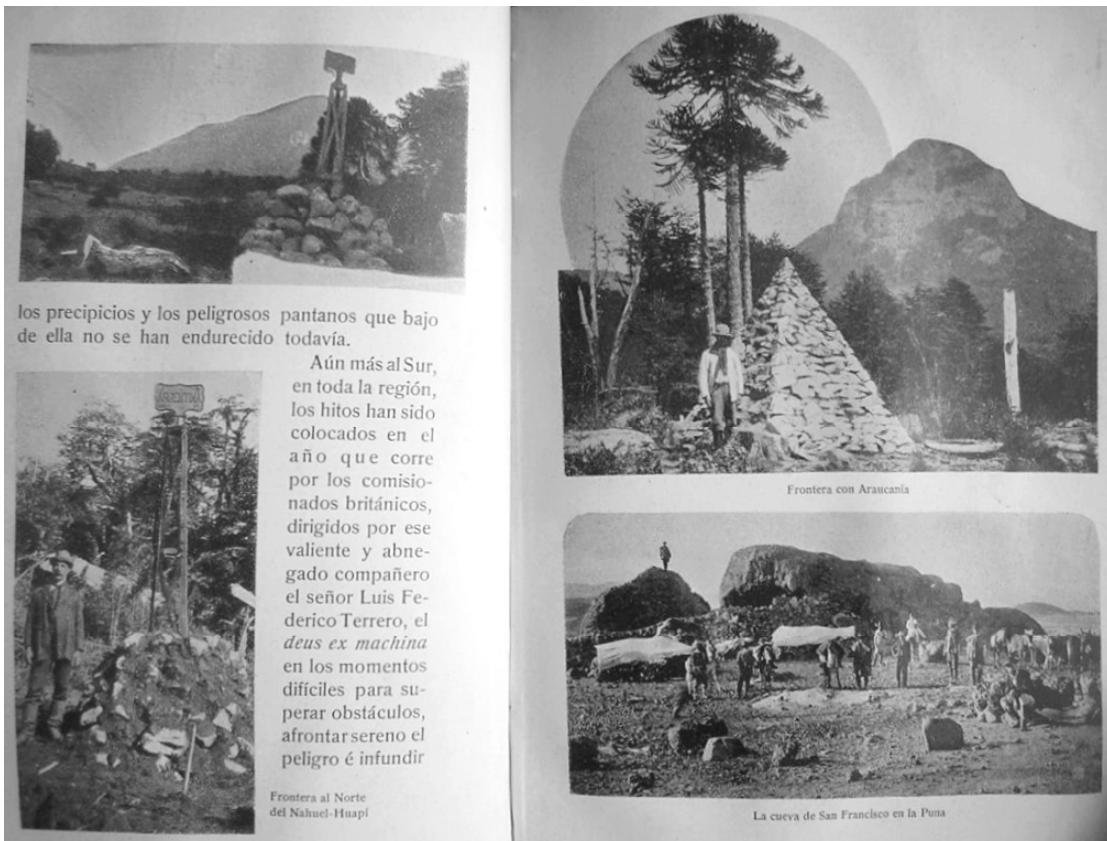


Fig. 94 – Clemente Onelli, *Trepano los Andes* (Buenos Aires, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1904). Págs. 256-257.



Fig. 95 – Clemente Onelli, *Trepando los Andes* (Buenos Aires, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1904). Págs. 258



Fig. 96 – Clemente Onelli, *Trepando los Andes* (Buenos Aires, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1904). Págs. 261.

Volviendo a la imagen del frontispicio, también muestra estas características, una vista general del campamento del viajero, las carpas, alguna persona a lo lejos, unos caballos, la bandera argentina y el fondo del paisaje, nieve, montañas o un lago donde se acampa (Fig. 85). Más que la presentación de los científicos individuales, Onelli destaca la audacia general, el sacrificio humano: “Y esa campaña, todas esas luchas vencidas contra la naturaleza áspera y salvaje por los esfuerzos de hombres enérgicos escalonados por leguas y leguas en los desiertos de la montaña andina, resolvieron las incógnitas geográficas y prepararon el terreno para que en ellos se pudiese demarcar la frontera, la que da título verdadero de soberanía a una nación civilizada.”⁴⁹⁴ La fotografía que está junto a este texto es parecida a la de la primera página, un par de hombres rodeados de nieve en lo alto de la montaña, colocando un mojón. Abnegación, coraje, entusiasmo son los adjetivos con los que califica Onelli a los trabajadores de la Comisión de límites con Chile, “Desfilan ahora ante mis ojos y en rápida marcha de cinematógrafo, los inolvidables siniestros paisajes, donde encontré a aquellos hombres luchando con esfuerzos indecibles,

⁴⁹⁴ *Ibíd.*, p. 249.

para coronar su obra, materializando con pirámides la frontera aceptada.”⁴⁹⁵ Aunque se destaca el trabajo, la metáfora de la rapidez cinematográfica matiza el esfuerzo. Como en el caso del humor y la ironía, los resultados son obtenidos con agilidad. De modo de alentar el desarrollo de la región.

El correlato entre imágenes y texto no es directo ni constante. A lo largo de los primeros capítulos el texto avanza más rápido que las imágenes. Es así que las fotos a las que hace referencia el texto están unas 4 o 5 páginas atrás. Sin embargo, existen lazos entre el relato y las fotografías. Por ejemplo, hay una foto de un grupo de expedicionarios montados a caballo junto a unas carpas de su campamento. El epígrafe sólo dice “Lago Queñi” y unas páginas más adelante, el relato menciona que “Pronto llegamos al lago Queñi en cuya orilla estaban alineadas y resplandecientes por el sol las blancas carpas de una comisión de ingenieros.”⁴⁹⁶ Este comentario da pistas sobre la imagen. No se trata de su propio campamento sino de otros expedicionarios a los que Onelli se acerca. Luego relata brevemente otros incidentes como el calor sofocante, las picaduras de tábanos y el baño en el lago para pasar rápidamente a la continuación de su viaje, en búsqueda de otros expedicionarios. Alterna entre dificultades y recompensas, el mal camino contrasta con “una cena de príncipe: gruesos patos adobados con apio silvestre y una confortante taza de cocoa con ricas galletas”⁴⁹⁷ Las imágenes muestran dos aspectos centrales del viaje, los campamentos, es decir la vivienda temporal y el transporte a veces a pie o representados por caballos, botes, balsas o barcos.

En varias imágenes aparecen los exploradores atravesando un río o desplazándose en bote por un lago (Fig. 97). No hay grandes muestras de tecnología pero con lo poco que se tiene el desplazamiento es factible. No es la imagen de la aventura sino de la posibilidad.

⁴⁹⁵ *Ibidem*, p. 259.

⁴⁹⁶ *Ibidem*, p. 49.

⁴⁹⁷ *Ibidem*, p. 50.



Fig. 97 – Clemente Onelli, *Trepano los Andes* (Buenos Aires, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1904). Págs. 124-125.

De todas maneras, Onelli incluye la foto de Moreno remando en una balsa, que había sido publicada con anterioridad en el libro de quien fuera su jefe (Fig. 28. Cap. 3). No necesariamente las fotografías debían ser realmente hechas en el viaje que se relata, mientras las imágenes fueran verosímiles. Como Moreno casi no incluyó fotos de los exploradores, su retrato de carácter aventurero, se ha publicado numerosas veces hasta la actualidad. Sumando el sentido romántico de la aventura al estilo de Julio Verne.

En otro caso, Onelli hace explícito que la imagen no es de éste sino de otro viaje, “Al día siguiente, en la cumbre nevada del cordón de Ipela, me encontré con el tan deseado ingeniero Antonio Guglielmetti, acabado y fuerte tipo de oficial del brillante cuerpo alpino del ejército italiano, al servicio del gobierno argentino, y al cual se le deben descubrimientos geográficos importantes de esa región. En un viaje anterior mi Kodack lo

había sorprendido bajo el arco majestuoso de una Sierra de la Ventana por él encontrada en la cumbre de un cerro, balcón enorme que daba vista a panoramas inolvidables.”⁴⁹⁸

Por el contrario casi no aparecen los instrumentos científicos. En la única imagen que muestra el equipaje se pueden ver diversos utensilios dispersos por el piso, cajas con las iniciales C. O., un barril, un sombrero, una camisa colgada. Todo está un poco disperso, sin orden, delante de lo que parece ser la entrada a una cueva en las rocas, más como los “hombres semi desnudos” que como el instrumental científico de una expedición (Fig. 98). Esto se puede entender por el carácter de este relato que es más bien una presentación general de la zona, destinado a un público amplio, por alguien que ha realizado con anterioridad trabajos de topografía y geología y que se legitima por esos conocimientos.

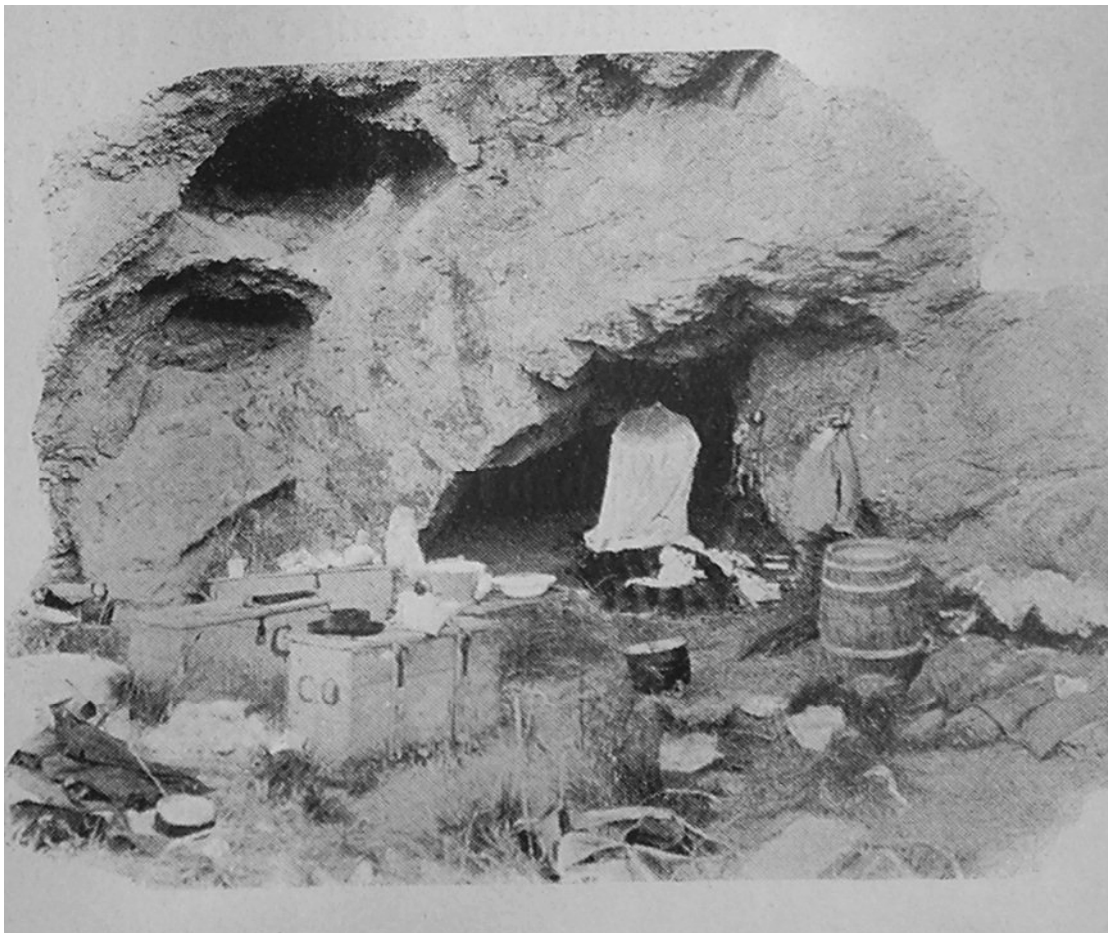


Fig. 98 – Clemente Onelli, *Trepando los Andes* (Buenos Aires, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1904). Pág. 199.

⁴⁹⁸ *Ibíd.*, p. 54.

III. Colonos

Cuando Zeballos realizó su viaje “al país de los Araucanos”, el tren llegaba hasta la ciudad de Azul, a unos 300 kms de Buenos Aires, desde donde comenzó su travesía. En 1901, el Ferrocarril del Sud se había extendido unos 800 kms más al sur de aquella ciudad, llegando hasta Neuquén, a 1153 kms de Buenos Aires. Onelli viajó las 37hs que tardaba el tren hasta aquella estación y desde allí comenzaba el relato de su viaje. La región que presentaba ya no era aquel desierto desconocido que describían los viajeros ingleses de principios de siglo o los expedicionarios argentinos del 80. Onelli decía que era “una ficción del desierto” Más que compararse con África o El Sahara, la planicie por la que atraviesa el Neuquén es comparable con el desierto de Gobi por donde cruzan las grandes rutas de las razas mongólicas.⁴⁹⁹ A diferencia del libro de Moreno publicado unos años antes y que trataba de revertir la imagen negativa difundida por Darwin, en *Trepando los Andes* el cruce de caminos y los resultados de la fertilidad patagónica eran una realidad tangible o por lo menos eso pretendía demostrar Onelli. Por supuesto se presentan imágenes del paisaje pero con preponderancia de espacios habitados, transitados y en producción. Se destacaban casas, barcos, puentes, puertos de modestas dimensiones, mostraba una escuela en el Valle 16 de Octubre o un hotel en Confluencia.

En vez de comentar los conflictos que por ese entonces estaban sucediendo en Chos Malal, y que darían por resultado el traslado de la capital del territorio nacional de Neuquén a la ciudad con su mismo nombre y prefería destacar los cambios positivos.⁵⁰⁰

⁴⁹⁹ *Ibíd.*, p. 8.

⁵⁰⁰ En 1904 se declara a Neuquén como nueva capital del Territorio Nacional, en vez de Chos Malal.

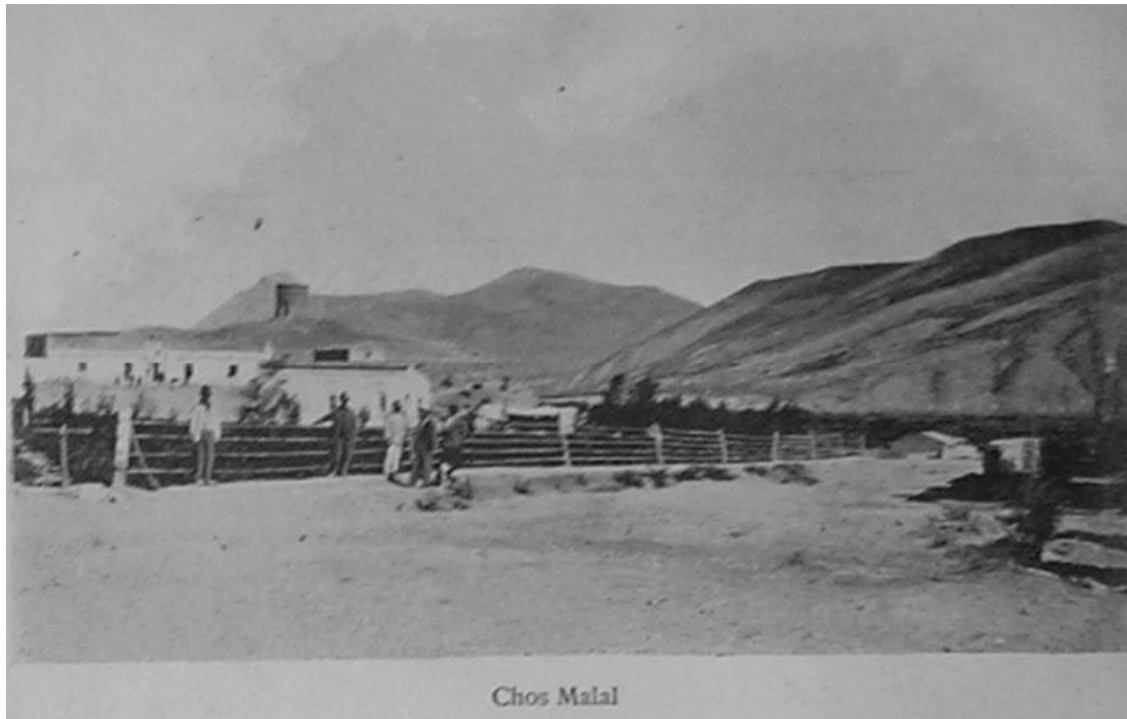


Fig. 99 – Clemente Onelli, *Trepando los Andes* (Buenos Aires, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1904). Pág. 5.

Publicó un recorte con más detalle de la misma foto del pueblo de Chos Malal, que antes utilizara Moreno en su libro (Fig. 99, véase en comparación la fig. 38 del cap. 3) comentando que “el baqueano me aseguró que Chos Malal, el torreón chato y solitario del fortín primitivo, elevado sobre un peñasco estratégico para contrarrestar las invasiones del indio, está hoy rodeado de casas y de praderas de alfalfa, y que la paciente laboriosidad del hombre ha sacado uno a uno del valle de los arroyos los grandes guijarros, ha formado con ellos paredes divisorias de propiedad y llevando por zanjas tortuosas el agua del torrente a través del valle, ha obtenido milagros de feracidad.”⁵⁰¹

A diferencia del libro de Moreno, que destacaba las vistas de la naturaleza y la escasez de pobladores, Onelli subrayaba la existencia de actividades agrícolas y pastoriles, “me dirigí hacia el desagüe del lago, la boca del río Limay. Me detuve en el camino admirando los trigales, los tomates y los melones de un colono alemán, e hice resollar mi caballo a la sombra de un manzano silvestre, cuyas frutas eran todavía muy agrias, y me

⁵⁰¹ Clemente Onelli, *Trepando los Andes* Op. Cit. p. 19.

desquité picoteando las perfumadas frutillas.”⁵⁰² En la mayoría de las fotos había gente, exploradores, colonos europeos, indígenas, aunque fuera una persona a lo lejos de referencia. Lo contrario sucedía en las fotos de Moreno donde predominaban espacios vacíos.

De todos modos, Onelli realizaba una apreciación diferente respecto a los distintos grupos de habitantes. Los colonos alemanes eran los más emprendedores y obtenían recursos diversos para una mejoría en la vida cotidiana. Relataba que en el Valle del Malleu: “encontré amplia hospitalidad en la casa de un colono alemán, donde comí (¡comida, dulce paladar para un viajero!) miel de abeja, frutillas con crema, y apagué la sed con aromática sidra de manzanas de la cosecha anterior.”⁵⁰³ Una foto muestra a la familia y la casa de este colono (Fig. 100). Está hecha de adobe y no es de grandes dimensiones pero se la ve resguardada por un monte, junto a unos árboles y probablemente una fuente de agua. El colono está de pie junto a su mujer, una hija y un hijo, una adecuada familia para colonizar aquellas tierras.



Fig. 100 –
Clemente
Onelli,
*Trepano los
Andes* (Buenos
Aires, Cía.
Sudamericana
de Billetes de
Banco, 1904).
Pág. 51.

⁵⁰² *Ibidem*, p. 39.

⁵⁰³ *Ibidem*, p. 38.

Onelli muestra afecto hacia sus congéneres italianos aunque se mofa un poco de ellos por falta de adecuación a las circunstancias. Por otra parte, critica fuertemente a la Compañía inglesa de tierras del Sur. Tienen en el Valle del Maitén “un bonito estado de más de ciento cincuenta leguas cuadradas, sabiamente ubicadas sobre el itinerario del explorador inglés Muster”⁵⁰⁴ Pero esta compañía, cuyos accionistas lo son también del Ferrocarril del Sur, podría ser como la de las Indias con caminos, ferrocarriles y vapores, dando vida a la inmensa zona de tierras que rodea sus estancias. Señala que el tan mentado empuje anglosajón para roturar las tierras, mejorar las razas y explotar las industrias agrícola-ganaderas no se ha revelado allí. Menciona que se practica una ganadería extensiva y con una fuerte crítica sugiere la necesidad de introducir animales de raza, utilizar el puerto de Bahía Blanca para la exportación de novillos, drenar los pantanos, canalizar los arroyos e iniciar la cría de mulas para el mercado local.⁵⁰⁵

A los galeses que se habían instalado en colonias en la década de 1860 los trata con respeto pero tampoco tiene una consideración altamente positiva. Relata que llega un domingo al Valle 16 de Octubre, justo cuando “la colonia galense, de religión metodista episcopal, vestida con sus trajes de fiesta, con su Biblia en la mano, hacía en la misma hora, en todas partes del valle, la misma cosa; mejor dicho, no hacía nada”.⁵⁰⁶ Onelli critica su conservadurismo, considera incorrecto el fuerte arraigo de sus costumbres desconociendo algunas leyes argentinas, aunque concluye que “Es una raza fuerte, honesta, sana, sin perturbaciones de nervios ni de espíritu, pero quedará siempre estacionaria: la vida pastoril y el pequeño cultivo para las necesidades del hogar es el ambiente apacible donde se desarrollan y vegetan tranquilos. Gente feliz y envidiable”⁵⁰⁷.

⁵⁰⁴ *Ibidem*, p. 77.

⁵⁰⁵ *Ibidem*, pp. 78-79

⁵⁰⁶ *Ibidem*, p. 91.

⁵⁰⁷ *Ibidem*, p. 93.

Por el contrario, Onelli alaba los avances realizados por los pueblos originarios de Argentina, “tan sólo en un año, habían hecho prodigios de cultura y progreso”⁵⁰⁸. En el Valle de Cushamen, cerca de donde estaban las tierras de la Argentine Southern Land Company, se encontraban “los dominios de su buen y gran amigo el cacique araucano Ñancuche Nahuelquir (...) y al cual en el año anterior había conseguido que el gobierno entregara cincuenta leguas de campo para la fundación de una reducción indígena”⁵⁰⁹. Onelli destaca esta experiencia como un ejemplo a seguir “vi poco a poco desarrollarse ante mi vista, mientras bajaba, amplias escenas de activa vida rural que habían transformado ya la virgen naturaleza de los años anteriores”⁵¹⁰. Su conclusión es contundente “De todas, en un estudio de ciencias sociales, esta tribu, como las culturas en suero de los gabinetes, sirve de patrón o testigo para demostrar que tiene más aptitudes para el progreso que los otros sujetos colonizadores de la comarca, sean ingleses, galenses o criollos”⁵¹¹. Las fotografías también son elocuentes, el vacío de “los campos de la Compañía Inglesa” se incrementan por un cóndor sobrevolando a lo lejos y contrasta con “la tribu araucana de Ñancuche” y un hermoso retrato de la “Mujer del cacique Ñancuche” (Figs. 101-102). Los pobladores indígenas se oponen a la extensión vacía que mantienen los ingleses.

⁵⁰⁸ *Ibidem*, p. 82.

⁵⁰⁹ *Ibidem*, p. 81.

⁵¹⁰ *Ibidem*, p. 82.

⁵¹¹ *Ibidem*, p. 83.

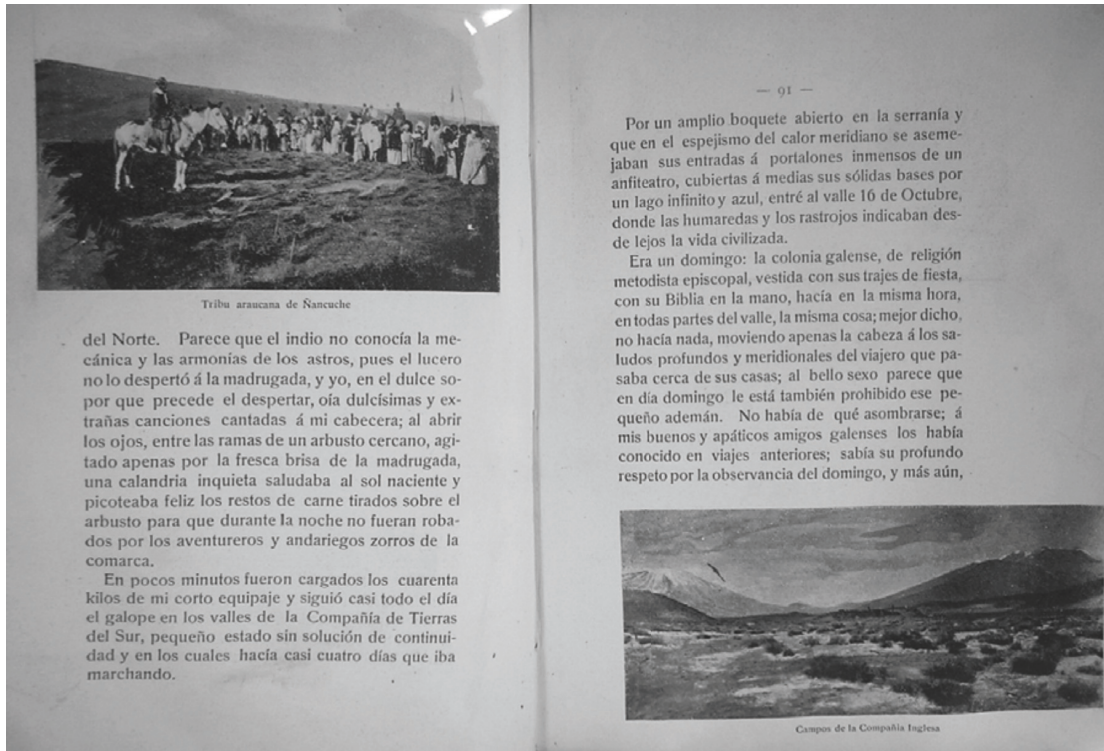


Fig. 101 – Clemente Onelli, *Trepando los Andes* (Buenos Aires, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1904). Págs. 90-91. A la izquierda “Tribu araucana de Ñancuche” y a la izquierda “Campos de la Cía. inglesa.”



Fig. 102 – “Mujer del Cacique Ñancuche”, Clemente Onelli, *Trepando los Andes* (Buenos Aires, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1904). Pág. 88.



Fig. 103 – Clemente Onelli, *Trepando los Andes* (Buenos Aires, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1904). Pág. 14.

La región que más conmueve a Onelli, como también lo había sido para Moreno es la de Bariloche y el lago Nahuel Huapi. La compara con Noruega y aclara que aún es mejor ya que “a dios gracias, no hay billetes circulares, ni turistas con programas al minuto, ni cañas de

pesca de fakires ingleses esperando al salmón pagado de antemano. El viajero aquí no tiene programa ni cicerones: pero tiene una casucha abrigada, donde a la noche hará el nido entre mullido colchón de lanas allí amontonadas para la exportación.”⁵¹² Constantemente hace referencia a la presencia y desarrollo de la región: “Visitamos Puerto Moreno y llegamos al fin a San Carlos de Nahuel Huapi, donde la casa Hube y Achelis y el señor Luis Horne han iniciado la civilización de ese lago poco conocido, con chalets, molinos, casas, caminos, muelles, el vapor mismo en que navego, y todo eso a pesar de los tropiezos inherentes al desierto.”⁵¹³ Las fotos muestran “el paisaje de idilio”, “un rancho pintoresco” entre los puertos lacustres y las casas como símbolo de asentamiento (Figs. 103-104).



Fig. 104 – “Un rancho pintoresco”, Clemente Onelli, *Trepando los Andes* (Buenos Aires, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1904). Pág. 4.

Como lo muestran las fotos también aparecen abundantes comentarios sobre el futuro promisorio, “Día vendrá en el cual esa frontera, hoy desierta, huraña e inaccesible

⁵¹² *Ibíd.*, p. 33.

⁵¹³ *Ibíd.*, p. 37.

en su virgen naturaleza, será el centro de actividad de generaciones futuras empujadas contra estos peñones por la ola humana que empieza ya a encontrar estrechos los límites de las regiones pobladas. Entonces en esos dos mil kilómetros de frontera andina la hulla blanca que de roca en roca se despeña espumosa en esas quebradas, moverá turbinas, será fuentes de luz y calor, transformará en casas los troncos seculares y enérgica hará penetrar las maquinarias del hombre en las entrañas de las rocas que esconden riquezas sin fin. Entonces pueblos, villas, ferrocarriles, establecimientos industriales, serán los ruidos indefinidos y continuados que repercutirá el eco de la montaña.”⁵¹⁴

A pesar que la idea de fertilidad pareciera haber dejado lejos las representaciones de Darwin, Onelli señala que las imágenes dejadas por el viajero inglés son difíciles de apartar “bien se comprende, con la poca fertilidad del suelo, la dificultad que hay en desarraigar de la idea general ese epíteto con que la llamó Darwin en el año 1835: Tierra Maldita.”⁵¹⁵ Pero justamente pretende contrarrestar esta imagen, “Los pioneers que desde años empiezan a radicarse como centinelas avanzados en toda ella y que allí han encontrado manera de prosperar, demuestran que el cargo es a veces injusto y siempre exagerado”⁵¹⁶ En las fotografías las casas de los colonos refuerzan la idea de prosperidad, de tamaños considerables, una fuente de agua cercana como ríos o lagos y la naturaleza que las rodea. Trachtenberg ha señalado que nombrar y fotografiar son actos que se complementan ya que las fotografías proveen significados visuales al darles a los lugares nombrados un aspecto visual.⁵¹⁷ Aquí, las casas de los colonos adquieren un aspecto visual, una imagen menos lejana y más familiar. Texto e imagen invitan a la colonización, “Por los repetidos viajes en que he recorrido esa región, me es fácil calcular que de las quinientas mil leguas cuadradas de campo llano, ocho mil son susceptibles de explotación

⁵¹⁴ *Ibidem*, p. 265.

⁵¹⁵ *Ibidem*, p. 286.

⁵¹⁶ *Ibidem*.

⁵¹⁷ Alan Trachtenberg, *Reading American Photographs*, Op. Cit, p. 127.

ganadera; y, tomando como término medio mil quinientas ovejas por legua, resulta que pueden tener cabida en Patagonia doce millones de ovejas (...) El cálculo es fácil y debe hacerlo el fisco, que en pos de la idea de arraigar en Patagonia pastores que puedan iniciarse tan sólo con un plantel de veinte ovejas, y los cuales encuentran más proficuo trabajar en las regiones pobladas, está en camino de quedarse el propietario indiscutido de quince mil leguas de tierras inexploradas.”⁵¹⁸ Además de la ganadería, en la región también podía se podían aprovechar los minerales y la madera para la construcción.

IV. Los hijos del Desierto.

Onelli admite que el centro de la Patagonia estaba habitado por tribus indígenas, que habían sido “desalojadas y casi aniquiladas por el invasor blanco y los temibles auxiliares que lo acompañan: el alcohol y las enfermedades contagiosas, que hacen estragos en esas razas.” Los sobrevivientes, agrega el viajero, “no más de dos mil, viven en pequeños grupos en la dilatada Patagonia”⁵¹⁹

En forma similar a sus colegas, Onelli concebía a los indígenas en una condición social menor a la de los blancos, sin embargo establecía distinciones respecto a las posibilidades de adopción de una vida de tipo occidental. A lo largo del viaje se encuentra con tres grupos originarios, uno liderado por Ñancuche Nahuelquir (compadre de Onelli), quienes habían logrado instalarse en la colonia Cushamen. De los cuales realiza comentarios favorables por su adaptación a las costumbres “civilizadas”, y pueden ser considerados colonos. El otro grupo es el de los descendientes de Naumuncurá. En forma similar a Zeballos los igualaba a animales, sin embargo en vez de negar su presencia destacaba la existencia de reservaciones y su adaptación a las costumbres de la sociedad

⁵¹⁸ Clemente Onelli, *Trepando los Andes* Op. Cit. p. 288.

⁵¹⁹ *Ibíd.*, p. 137.

conquistadora, “A la orilla del Collón - Curá viven reducidos los restos de las tribus guerreras del valiente cacique Namuncurá (Pie de Piedra), entregados a la vida tranquila del pastor, olvidados ya de sus glorias pasadas, que apenas recuerdan en los días de prolongadas libaciones; estuve un momento con el viejo batallador de la Pampa; él y su familia y su gente tenían en la cara la sumisión animal de la fiera una vez domada.”⁵²⁰ La fotografía de este grupo los muestra delante de una casa de adobe en vez de sus toldos, de modo de enfatizar el cambio de hábitos (Fig. 105).



Fig. 105 – Clemente Onelli, *Trepando los Andes* (Buenos Aires, Cía Sudamericana de Billetes de Banco, 1904). Pág. 8.

El tercer grupo que menciona Onelli era aquel liderado por el cacique Quilchamal, quienes según Onelli se mantenían más alejados de los “cristianos” y por ello conservaban sus propias costumbres (Fig. 106-107).

⁵²⁰ *Ibíd.*, p. 25.

quila fué depositando sobre el lomo y la crin. A la puerta de mi carpa se desliza una sombra, después otra y otra: son las indias, que, envueltas en su peplum, van al arroyo para el baño diario; curioso, por amor á la etnología, desde el fondo de mi carpa, con los anteojos de viaje.



Un hogar tehuelche

Fig. 106 – Clemente Onelli, *Trepano los Andes* (Buenos Aires, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1904). Pág. 139.

— 140 —

Este adminículo hubiese servido magníficamente para los ancianos que espiaban las abluciones higiénicas de la casta Susana en el baño bíblico; entre estas bellas hijas del desierto, tal exploración hubiese resultado infructuosa; niñas de 10 años, jovencitas de 14 y de 20, esposas de treinta, todas, sin excluir una, entraban al agua rigurosamente envueltas en su manto: el aire marcaba uno sobre cero. Nació el sol, que inundó con su luz el valle y el arroyo, é iluminó de manera extraña las siluetas de esas bañantes, que ya salían del agua, envueltas siempre en sus peplum rojos, blancos y amarillos, que dibujaban esos cuerpos perfectos, renovando visiones de Antonio el Ermi-



Toldería de Tehuelches

siluetas de esas bañantes, que ya salían del agua, envueltas siempre en sus peplum rojos, blancos y amarillos, que dibujaban esos cuerpos perfectos, renovando visiones de Antonio el Ermi-

Fig. 107 – Clemente Onelli, *Trepano los Andes* (Buenos Aires, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1904). Pág. 140.

En contraste con el rancho de Namuncurá, “el hogar tehuelche” es un toldo. El texto que acompaña la foto también aleja a estas mujeres de la escala civilizatoria, comenta que las pudo espiar con sus binoculares cuando se bañaban en el arroyo. Este comentario cargado de erotismo no hubiera circulado libremente si las mujeres eran esposas de colonos.

La visión dicotómica y simplificadora fue recurrente en las ideas de la época. Se insistía en que coexistían los indígenas que se adaptaban a la vida “civilizada”, buscaban asentarse en tierras y obtener sus títulos de propiedad. Por otro lado, estaban aquellos grupos que continuaban resistiéndose a las autoridades nacionales, alejándose de las costumbres y contactos con la sociedad criolla. Por ejemplo, en un artículo publicado en la revista ilustrada *Caras y Caretas* muestran dos grupos con estas características: “Nahuelquir y su hermano Rafael, que es quien lo acompaña en el grabado, están poblados con su tribu en el alto Chubut, donde tienen edificadas ya sus casas y sembradas algunas hectáreas. Son indios civilizados: leen, escriben, tienen toros mestizos de Durhan y carneros cuarterones. Educan sus hijos en el colegio de Patagones y desean vivir tranquilamente, con la tranquilidad que da la posesión legítima, en la buena tierra que han empezado a fecundar con su esfuerzo, agachándose a la ley del trabajo. Buena diferencia va de estos indígenas y de los pampas que siguen la enseña pacífica de Bibiana García, vestidos casi a la europea, y los obtusos fueguinos de los canales, refractarios a toda idea de progreso, haraganes de condición y víctimas del aguardiente y del hambre.”⁵²¹ Los signos de predisposición al “progreso” son las actividades agrícolas o ganaderas, es decir el asentamiento en contra de las actividades nómadas, así como la adopción de viviendas y vestimentas criollas. Por el contrario, nomadismo, toldos, y pieles reflejan la barbarie.

⁵²¹ “Indios en Buenos aires”, *Caras y Caretas*, 24 de junio de 1899, Año IV, Núm. 38.

Onelli también concibe en estos términos a los indígenas pero como viajero que ha conocido a diversos indígenas procura contar con más detalle algunas de sus costumbres. En forma similar a otros expedicionarios, por ejemplo Hatcher, le interesa contar un hecho que parece sorprendente, la costumbre de las mujeres tehuelches de bañarse todos los días por la mañana, en las aguas heladas de los ríos patagónicos. Además comenta el uso de una resina que se mastica para limpiar los dientes. Menciona la utilización de mezclas para la cara que evitan la formación de arrugas. Muestra una serie de retratos de mujeres de distintas edades. Detalla la división de tareas entre los hombres cazadores y las mujeres cocineras, comenta y presenta en fotografías los detalles de construcción de los toldos. Para poder explicar sus características, Onelli asimila las costumbres indígenas a prácticas conocidas por los lectores. Contrasta el uso de hierbas medicinales efectivas con prácticas supersticiosas que tienen efectos poco positivos para la salud. Finalmente relata ciertas prácticas mortuorias.

V. Nociones de Geología

Nociones de Geología fue un manual de texto para colegios que redactó Clemente Onelli. Destinado a jóvenes de segundo año de los Colegios Nacionales de acuerdo con los nuevos planes de estudio. Las nuevas ideas pedagógicas de la época apelaban a las ideas, a la intuición y a la observación por parte de alumnos. Para garantizar este proceso, era necesario que los contenidos estuviesen vinculados lo más posible con las experiencias y el entorno vital de los jóvenes. En este sentido, Onelli procuraba utilizar un estilo narrativo para que los alumnos se interesaran en esos conocimientos. Le parecía importante evitar convertir “una ciencia tan interesante en una árida y aburrida nomenclatura y definiciones axiomáticas que son contraproducentes en la enseñanza de esta rama de las ciencias

naturales alimentada sobre todo por deducciones lógicas”⁵²² Este pequeño manual de texto ilustrado con fotografías y dibujos resume un conjunto de ideas centrales durante este período sobre la geología, las ideas respecto al tiempo y el espacio.

En vez de sustentar sus conocimientos geológicos en la teoría, Onelli procuraba mostrar la importancia de una ciencia práctica, producto de sus experiencias como viajero. A través de sus propias fotografías, mostraba ejemplos nacionales concretos, “cuando como prueba de un hecho he podido encontrar en mis colecciones fotográficas el ejemplo necesario, lo he insertado con cierto orgullo porque me parece que ha llegado ya el tiempo de enseñar a los alumnos argentinos la historia de la Tierra con ejemplos sacados de su suelo”⁵²³ De este modo, buscaba que los jóvenes no se asustaran con nomenclaturas difíciles, “encontrarán que es agradable conocer profundamente la vieja historia del mundo.” Más que una ciencia exacta prefería transmitir la idea de una geología más cercana a la historia, con una narrativa lo más parecida posible a un relato de viajes, en el que el tiempo y el espacio se complementaran.

En forma amena y atrapante, Onelli explica en el segundo capítulo cómo los agentes externos, agua y aire, modifican la superficie de la tierra. Tal como lo prometía en la introducción ilustra los ejemplos con fotografías de sus viajes a la Patagonia.

Al final del capítulo explica que la acumulación de depósitos de materiales arrastrados por los ríos podía mostrar “cronológicamente y casi siempre con sobrados detalles, la antigua historia de ese pedazo de tierra donde en millones de siglos y con vicisitudes generalmente iguales, se han ido depositando sobre la roca primitiva materias llamadas sedimentarias, entre las cuales se encuentran aún las improntas o los restos fósiles de los variados organismos que vivieron sobre diversas capas.”⁵²⁴ En esta explicación, destinada a los jóvenes alumnos, la observación del espacio ayudaba a comprender el paso

⁵²² Clemente Onelli, *Nociones de Geología* (Buenos Aires, M. Biedma e hijo, 1905), p. III.

⁵²³ *Ibíd.*, p. IV.

⁵²⁴ *Ibíd.*, p. 15.

del tiempo. A lo largo de libro insistía en la existencia de rangos temporales de cientos, miles y millones de siglos. Utilizaba frases como “desde siglos inmemorables”.⁵²⁵ Para dar una imagen de la antigüedad de la tierra, Onelli explicaba que apilando cronológicamente los terrenos sedimentarios uno arriba de otro, tendrían un espesor aproximado de veinticinco kilómetros. Entonces se pregunta ¿Cuántos millones de años representarían esas capas para formar un espesor tan enorme? Luego explica que si se agregan a las capas de origen sedimentario las otras eruptivas se superarían los cincuenta kilómetros de modo que la historia de la tierra sería mayor aún.⁵²⁶ Aunque no responde directamente a la pregunta formulada, ya que a continuación menciona cada una de las eras geológicas, esta imagen sobre el espesor de los sedimentos es interesante porque ofrece una metáfora espacial para entender un concepto temporal, la edad de la tierra. Incluso en otra parte, señala que es probable que “haya transcurrido mucho espacio de tiempo”.⁵²⁷ Es una frase sencilla que no tiene demasiada importancia en la explicación pero es interesante porque nuevamente utiliza la idea de espacio para entender una amplia duración temporal.

Como se ha señalado en otros capítulos, para Onelli la idea de cambio es recurrente. Cuando explica el periodo llamado devoniano de la era paleozoica, señala que desaparecieron muchos de los fósiles de las épocas anteriores lo que indicaría que la fauna de esta época había cambiado notablemente.⁵²⁸ Cuando comienza a explicar la era cenozoica señala que durante este tiempo cambiaron radicalmente las condiciones fijas del globo y perdieron esa uniformidad de clima y de fauna universales en la época anterior.⁵²⁹ Sin embargo, realiza una aclaración fundamental, “en la naturaleza nada se cambia bruscamente sino que poco a poco vienen las transformaciones, es fácil suponer como la época terciaria, a pesar de su brevedad en comparación de las anteriores, haya durado miles

⁵²⁵ *Ibidem*, p. 20

⁵²⁶ *Ibidem*, p. 50.

⁵²⁷ *Ibidem*, p. 51.

⁵²⁸ *Ibidem*, p. 57.

⁵²⁹ *Ibidem*, p. 70.

y miles de siglos, si ha podido acumular sedimentos con el espesor a veces de más de mil metros.⁵³⁰

A partir de las fotografías y relatos se ha comprobado que la literatura de viajes tuvo un papel distinguido en las representaciones de la nación argentina. El espacio, la frontera y la colonización, así como la temporalidad fueron temas preponderantes. Asimismo se han visto tanto semejanzas como diferencias entre los distintos autores analizados. El libro de Onelli permite observar la presencia de ciertos cambios respecto a sus antecesores. Aunque fueran retóricas aparecen nuevas ideas. El explorador italiano conoció bien a Moreno, fue su secretario y participó activamente en el proceso de delimitación de la frontera con Chile. De todos modos, su relato también se aleja de ciertas ideas de su jefe. Sin criticarlo ni exponerse a conflictos expone sus propios puntos de vista. En parte gracias a estos relatos, la representación del desierto fue perdiendo centralidad. Las fotografías otorgaron significados visuales a una naturaleza que había logrado domesticarse. La contemplación ya no era un recurso tan frecuente porque era menos aterradora y porque los hombres no tenían que medir sus fuerzas ante ella sino mostrar las posibilidades. La tarea de su explotación económica todavía complicada por lo que era preferible acentuar la existencia de colonos que habían logrado materializar una nueva vida en la Patagonia. Luego que los militares habían terminado con la amenaza indígena, los exploradores habían delimitado la frontera con Chile, lo que quería decir que ya no había amenaza de conflicto entre ambos países.

⁵³⁰ *Ibidem*, p.71.

Conclusiones

Durante el proceso de consolidación del estado nacional argentino, la fotografía fue una herramienta de información cada vez más difundida. Los avances técnicos permitieron incluir fotos en los libros, en las revistas ilustradas y luego también en los periódicos. Al tratarse de un modo de representación indexical, es decir que establece una contiguidad del signo con su referente, se instauró como un modo privilegiado de producir y difundir representaciones. Durante el período que abarcan las dos presidencias de Julio Argentino Roca, de 1880 a 1886 y de 1898 a 1904, se produjo un fuerte proceso de centralización política y definición territorial. En este proceso, diversos actores sociales, utilizaron las fotografías para crear y exhibir imágenes de la Nación.

La Patagonia, hasta entonces tierra poco frecuentada por la sociedad criolla, se convirtió en un lugar destacado de exploración, narración y exhibición en imágenes. Las fotografías se utilizaron para mostrar el asentamiento, la fertilidad y las posibilidades que la región ofrecía a futuro. De este modo se buscaba revertir la imagen de esterilidad difundida por Darwin. Aun a falta de grandes inversiones en infraestructura, todos los viajeros procuraron mostrar con las fotos la existencia de viviendas, puertos, escuelas, iglesias. Además de exhibir las regiones recién incorporadas a la nación, las fotografías sirvieron para conservar en la memoria cómo era el territorio y sus habitantes. Fueron utilizadas como mecanismos culturales de legitimación del nuevo régimen político. Se convirtieron en herramientas privilegiadas en el camino de delimitación de la frontera entre Chile y Argentina. Formaron parte del instrumental de observación explorador y se utilizaron para exhibir los nuevos territorios y sus habitantes.

La naturaleza era un objeto privilegiado de la mirada. Para rebatir los argumentos que postulaban al continente americano inferior al europeo, los viajeros presentaron la

magnificencia y monumentalidad de la cordillera de los andes. Siguiendo a Humboldt, se mostraron las altas montañas coronadas de nieve pero junto a ellas, valles fértiles atravesados de lagos y ríos. Para revertir las representaciones negativas difundidas por Darwin, se destacaron las posibilidades futuras del territorio. Los viajeros del siglo XVIII y principios del XIX habían dado una imagen sublime, terrorífica de las tormentas y gigantes patagones. A lo largo de la segunda mitad del XIX, belleza y armonía fueron dando lugar a la domesticación del territorio. De la esterilidad se fue pasando a la variedad de recursos. Bosques y maderas, distintos tipos de rocas para construcción, tierra para pastoreo auguraron un futuro de abundancia.

En este trabajo, el estudio de cada viajero ha permitido comprender las particularidades en la caracterización de las regiones recorridas. Justamente lo que promovían las empresas expedicionarias era conocer con mayor precisión las extensiones del territorio de frontera. La selección de viajeros analizados en los distintos capítulos ha permitido formar un mapa en el que se diferencian ciertas áreas en el interior de la Patagonia. Partiendo del sur de la Pampa con el viaje de Zeballos, nos adentramos en la cordillera con Bariloche como el centro privilegiado del interés de Moreno. Hatcher se interna en el extremo sur del continente, recorriendo la zona cercana al Río Santa Cruz y Lehmann-Nitsche presenta Tierra del Fuego, una región que había sido más transitada que el interior continental. Onelli atraviesa las diversas regiones (excluyendo Tierra del Fuego) recorridas por los otros exploradores. En 1903, las posibilidades de acceso eran un poco más sencillas y por lo tanto se ofrece la imagen de un territorio domesticado. De modo que los mismos exploradores resaltaron los rasgos distintivos de la naturaleza que recorrían, ofreciendo una región más compleja que un “espacio vacío”. De hecho, se puede afirmar que con la expansión de estas expediciones la antigua imagen del “desierto” fue desapareciendo.

Como se ha señalado, el territorio es justamente una construcción y en este trabajo se ha visto cómo algunos de los mecanismos culturales generaron una transformación de las ideas de la naturaleza y del espacio que se incluyeron en el relato nacional.

Las imágenes fotográficas fueron instrumentos de legitimación de las elites y el estado. Sin embargo, no se puede afirmar que existiera una sola óptica. El caso de Zeballos es excepcional en cuanto a la formación de un discurso fuertemente político construido en palabras y en imágenes. Todavía no era posible reproducir directamente las fotografías en un libro pero en el *Viaje al país de los Araucanos* hay reiteradas menciones al instrumental fotográfico, a las peripecias del fotógrafo y los lugares desde donde se habían tomado las imágenes. Esta insistencia se debía justamente a que se quería mostrar el comienzo de una etapa novedosa de la historia argentina mediante una técnica de representación también nueva. A pocos meses del avance del ejército sobre los territorios indígenas y de la asunción del vencedor Ministro de Guerra en presidente, Zeballos ofrecía las fotografías como evidencias de los beneficios de esa nueva etapa y generaba un artificio por el que se daba por terminada la anterior.

Los exploradores analizados en este trabajo fueron personajes que tuvieron cargos directivos en instituciones de primer nivel en la Argentina finisecular y pertenecían a familias de sectores influyentes entre las elites. Salvo el caso de Hatcher quien vivía en Estados Unidos, realizó sus expediciones y regresó a su país, los expedicionarios estudiados se conocían entre sí. Algunos en forma directa y cotidiana otros a través de correspondencia y en forma esporádica. Onelli fue secretario de Moreno, Lehmann-Nitsche trabajó bajo sus órdenes casi una década. Zeballos mantuvo relaciones conflictivas con casi todos los demás, aunque también apoyó a Moreno en el emprendimiento de sus primeros viajes. El editor de Hatcher vivió unos meses en el Museo de La Plata. Esa gran institución tuvo un papel preponderante en la publicación de relatos de viajes y se mantuvo como un

referente de primer orden. Los científicos involucrados en expediciones como las estudiadas aquí fueron numerosos y representan un conjunto más amplio que el analizado en este trabajo. Por otra parte, cada empresa expedicionaria movilizaba un conjunto de colaboradores que asistían a las figuras individuales analizadas. De todos modos, el análisis de cada caso es esclarecedor respecto a la utilización de la fotografía y los relatos de viajes de exploración durante este período en Argentina.

A pesar de conocerse entre sí, de los intercambios académicos y espistolares, cada expedicionario ha mostrado algunas similitudes así como diferencias de interpretación y representaciones sobre la naturaleza, la historia, los hombres y las mujeres. Los casos estudiados ponen de manifiesto la existencia de debates en torno a estas temáticas, incluso hacia el interior de grupos con cierta homogeneidad institucional y política. Es evidente que el período que abarca las dos presidencias de Roca se logró establecer un poder hegemónico y centralizador pero ello no fue posible sin elementos disidentes tanto fuera como dentro de las elites.

La consideración sobre los indígenas como primitivos es omnipresente. Se los consideraba parte de un pasado en vías de desaparición. Sólo quedaban como vestigios prehistóricos. Con estas ideas se producía lo que Johannes Fabian ha denominado la negación de la contemporaneidad. La invisibilidad de los grupos originarios fue uno de los resultados de este proceso. Sin embargo, a lo largo de este trabajo se ha estudiado cómo en textos y fotografías se fue conformando esta representación. Sobre la base de las tradicionales imágenes pictóricas de fuerte dramatismo y carácter religioso de los malones, rapto de mujeres blancas, las fotografías enfatizaron el fin de aquella amenaza. Las fotos formaron parte del trabajo etnográfico que convertía a los indígenas en objetos pasivos de estudio. De todos modos, cada viajero ha aportado diferentes significados.

Por su política militar ofensiva en contra de los indígenas, las ideas de Zeballos han sido simplificadas por diversos estudios. Es innegable que los asimilaba a salvajes animales, indómitos criminales, bravos y audaces, sin posibilidades de adaptarse a la sociedad criolla. Planteada como una guerra, representaban la imagen del enemigo al que había que destruir, eliminar o desterrar. Sin embargo, al mismo tiempo generó la representación de héroes míticos, prehistóricos que ni los Incas habían podido doblegar hasta la llegada de Roca quien finalmente pudo vencerlos. En la construcción de esa idea heroica, Zeballos utilizó los relatos de soldados que habían vivido con grupos mapuches y estudió su lengua para lograr un relato que resaltaba su virilidad, perseverancia, valentía y libertad. Rasgos que provenientes de un pasado lejano podían insertarse entre las características de los ciudadanos argentinos.

En cambio Moreno, en su viaje de 1896, utilizó la estrategia del silencio y la ausencia. No mostró ni una fotografía, más bien enfatizaba el absoluto predominio del paisaje monumentalmente vacío. En todo caso mencionaba como un resabio nostálgico la reubicación de algunos caciques sobrevivientes. Aunque estaba en desacuerdo con las “injusticias” cometidas contra los indígenas enfatizaba su desaparición.

A pedido del Museo Nacional de Estados Unidos, Hatcher realizó un conjunto amplio de imágenes del grupo liderado por el cacique Mulato que habitaba en el extremo sur del continente. Las instrucciones solicitaban retratar diversos grupos familiares, su vivienda y cultura material. Con la idea de compararlos con otros grupos americanos, Hatcher dejó preciosos documentos visuales que muestran su vida material y evidencian la existencia de lazos e intercambios con la sociedad criolla. Las fotografías fueron utilizadas para construir representaciones tridimensionales que el Museo Nacional presentó en la exposición Pan Americana de Buffalo en 1901. Allí los Tehuelches formaron parte de un

conjunto que incluía a diversos grupos indígenas americanos que iban desde el extremo norte al sur del continente como esquimales, sioux, navajo, mayas, entre otros.

Clemente Onelli insistía en la importancia de otorgar tierras a los indígenas para la creación de colonias y convertirlos en mano de obra útil. Las fotografías de Lehmann-Nitsche han permitido observar el proceso de descontextualización y transformación de los sujetos en objetos de conocimiento. En todos los casos se han destacado los procedimientos por los cuales los indígenas se clasificaban y exhibían en los museos, lo que reforzaba la idea de su existencia en el pasado y se negaba una cultura contemporánea que pudiera valorarse en el presente.

Las consideraciones sobre un tiempo histórico de una mayor amplitud que el calendario cristiano comenzaron a fines del siglo XVIII pero fue con Charles Lyell a partir de la década de 1830 cuando sus investigaciones geológicas fueron demostrando que la datación de la vida en la tierra era mucho mayor que la supuesta hasta entonces. Las ideas de Lyell tuvieron una gran influencia en Darwin y en su *Voyage of the Beagle*. Para los exploradores argentinos este fue un referente insoslayable y a partir de 1880 las concepciones temporales contrarias a la Biblia se difundieron en los relatos de viajes. La Patagonia fue un escenario privilegiado para el estudio geológico y la literatura de viajes que estaba destinada a un público amplio incorporó nociones sobre la temporalidad datada en millones de años. Incluso en las escuelas secundarias se difundieron estas ideas. El concepto de prehistoria surgido a mediados del siglo XIX se hizo moneda corriente. Los fósiles traídos de los territorios del sur, estudiados y exhibidos en el Museo de la Plata (y en Princeton) mostraron un mundo antiguo radicalmente distinto al considerado hasta entonces. Estas ideas que rompían con los moldes de las ideas impuestas hasta entonces se formularon en relación con las teorías uniformistas y evolucionistas que insistían en que los cambios se producían en forma gradual. Las mismas causas que afectaron la tierra en el

pasado como la erosión, la sedimentación, la acción volcánica o los terremotos eran las mismas que en la actualidad. Los relatos que tuvieron su centro en la Patagonia abundan en expresiones de asombro ante la contemplación de un tiempo datado en eras geológicas, por la existencia de una fauna diversa a la contemporánea y los cambios sucedidos en ese lapso de tiempo.

El espacio es un anclaje para las ideas del tiempo. Es difícil representar la temporalidad por fuera de un espacio que la contenga. En los relatos analizados la experiencia y contemplación de vastos y monumentales territorios colaboraron a ampliar las concepciones temporales.

Como se ha mencionado, en consonancia con el nuevo régimen de gobierno, encabezado por Roca se proponía el inicio de una nueva etapa histórica. Se insistía en el fin de la amenaza indígena y el comienzo de una era de estabilidad que permitía la exploración, reconocimiento y asentamiento de colonos. Estos cambios eran recientes pero los relatos procuraban convencer sobre el paso de un lapso amplio de tiempo, un abismo temporal respecto de un período que ya no tenía ninguna posibilidad de retorno. Las fotografías fueron una herramienta que por su novedad técnica y de representación tuvo un gran atractivo para mostrar esa nueva etapa histórica. Junto a un régimen de gobierno que se proponía como el creador de una nueva era, las fotos sirvieron para sostener en forma verosímil que el pasado conflictivo y amenazante ya no se encontraba en el horizonte sino en un pasado antiguo, mítico, prehistórico sin posibilidades de retorno. El relato histórico sostenido en documentos escritos anteriores, se unió a la búsqueda de objetos materiales e iconográficos que permitieran representar ese pasado. La arqueología y la etnografía ganaron lugares en la explicación de la historia.

El concepto de ruinas de fuerte presencia en la literatura de viajes centrada en el Gran Tour que iba de Italia a Egipto pasando por Jerusalén fue utilizado también en los

relatos a la Patagonia. Las ruinas habían adquirido un status privilegiado, aportaba un aura majestuosa, la idea de antiguos imperios que los nuevos poderes podían utilizar como glorias ancestrales. A falta de un pasado monumental, colonial o lo suficientemente antiguo, los viajeros que recorrieron el sur argentino crearon sus propias ruinas autóctonas. Los fortines que habían servido de defensa fueron el recurso más útil. Mientras en Europa eran los vestigios del paso de los siglos, en Argentina pocos meses habían logrado ofrecer una imagen efectiva. La decadencia de estas construcciones no sólo permitía mostrar el paso del tiempo sino también la inutilidad de sus antiguas funciones. Ya no era necesario el gasto en defensa, se había establecido la calma necesaria para la producción. Por otra parte, los restos de fogones indígenas, los toldos y los cementerios sirvieron como componentes de la retórica de un tiempo nuevo. En diversas ocasiones se mencionaba la existencia de aquellos vestigios indígenas.

Para comprender las concepciones acerca de la fotografía y por lo tanto su papel en el proceso de consolidación del estado nacional se analizaron las concepciones acerca de la mirada y algunos conceptos ligados a ella como el de contemplación. A principios del siglo XIX, Humboldt había utilizado este concepto para explicar el impacto que la observación de la naturaleza ejercía sobre la razón y así comprender mejor las leyes naturales.

Esta reflexión estaba relacionada con las propuestas de Immanuel Kant acerca de lo Bello y lo Sublime. Para este filósofo, la contemplación de la naturaleza provoca estos dos sentimientos. La apreciación sublime de la inmensidad de la naturaleza enfrenta al hombre con sus propias limitaciones. Al mismo tiempo lo hace descubrir la capacidad de la razón para establecer la infinitud. Mediante esta facultad del pensamiento los hombres inscriben su superioridad sobre la naturaleza.

Las representaciones de lo sublime eran habituales en la literatura de viajes pero más allá de los ejemplos concretos de esas experiencias, el concepto era central para

destacar el poder de los seres humanos a superar la adversidad. Las dificultades más frecuentes en la narrativa sobre la Pampa y la Patagonia eran los mosquitos, serpientes y pumas, bosques impenetrables, ríos caudalosos, hielo y nieve, falta de víveres o de caballos. Por el contrario, durante el período estudiado los indígenas ya no representaban una amenaza. Este tipo de relatos basados en las dificultades a sortear tenían el propósito de atraer la atención y las emociones del lector y por ello mismo fue un género que adquirió gran popularidad. Con una estructura que era bastante frecuente el suspenso creado por las desventuras llegaba a un punto culminante en el que se alcanzaba el éxito de la empresa expedicionaria. Este contraste entre contrariedades y triunfo fue una metáfora del conocimiento. El trabajo científico no se adquiría con facilidad, requería de grandes esfuerzos y el género de viajes tenía la doble ventaja de mostrar la voluntad y energía que se requería para adquirir un conocimiento preciso y novedoso.

A lo largo de este trabajo se ha puesto de manifiesto que en el proceso epistemológico la observación era un aspecto central. El sentido de la vista era concebido como el principal órgano de percepción. Mirar, ya fuera un territorio o sus habitantes, los fósiles, el clima o plantas y animales, era una de las acciones prevalecientes durante el recorrido. Otorgaba seguridad, era la demostración empírica, organizaba el relato. Es decir que existía una hegemonía de lo visual como modo de conocimiento. Pero además la observación directa ponía de manifiesto la importancia de la experiencia personal en el conocimiento. Observar personalmente parecía garantizar la objetividad, la precisión o la verdad. Era difícil oponerse o dudar ante un “Yo estuve, yo lo vi, lo cuento y lo exhibo”.

La observación era uno de los pilares en el proceso de conocimiento de los exploradores, y la experiencia era el otro sostén de los relatos de viajes. Sin embargo, las ideas previas a veces eran difíciles de modificar y el viaje más que generar nuevas experiencias era utilizado para confirmar aquellas ideas preconcebidas; como se ha

señalado respecto al fin de la amenaza indígena y su desaparición. En cambio, algunas experiencias impactaron a los viajeros generando novedad y aportando aspectos que no se preveían o que podían torcer el camino de las ideas. Por ejemplo, como se ha mostrado, la dilatación del territorio ayudó a concebir un tiempo histórico mucho más amplio que el postulado hasta entonces.

El énfasis en la observación también implicó una construcción de relatos con predominio de presentaciones visuales y la fotografía fue un instrumento privilegiado de representación. Acercaron las regiones lejanas a la mirada de los habitantes de la ciudad. Dieron corporeidad y presencia. Permitían mostrar que el explorador realmente había estado allí. Aunque como se ha analizado en el caso de Moreno, habían sido sus colaboradores quienes recorrieron, estudiaron y fotografiaron siendo él un coordinador que recorría en forma veloz los distintos campamentos.

Retomando a Levi-Strauss, Johannes Fabian señala que tanto el historiador como el antropólogo se enfrentan ante un mismo problema, el encuentro con el Otro. Fabian en realidad critica a Levi-Strauss por no considerar una diferencia fundamental: el Otro para el historiador implica lejanía en el tiempo mientras que el interés del antropólogo en la diferencia cultural implica una distancia espacial. Sostiene que también Levi-Strauss, como en muchos otros casos, niega la existencia de un Tiempo compartido entre el antropólogo y la sociedad que estudia. Lo que interesa señalar aquí es que en este trabajo también se ha considerado la cuestión del otro como un problema que estaba tanto en el centro de las temáticas de la fotografía y los relatos de viajes producidos por los viajeros etnógrafos del siglo XIX como al que se enfrentan los historiadores y las historiadoras. De modo que en mi propio trabajo, la investigación histórica ha puesto de relieve el entramado de documentos tanto fotográficos como literarios que desde el siglo XIX hasta la actualidad han generado significados particulares sobre historia y nación y que aún tienen incidencia

en las representaciones. Como lo sostiene Francois Hartog con su metáfora del espejo, los viajes (en este caso los de Zeballos, Moreno, Hatcher, Onelli o Lehmann-Nitsche) pueden ser entendidos como espejo para sus sociedades y a través del cual, los que vinieron después tendieron a ver el mundo. Pero el espejo también es el ojo del historiador que se pregunta por su propio presente y reflexiona sobre la práctica de hacer historia.

En este trabajo se ha propuesto un camino metodológico novedoso revalorizando el papel de las fotografías como documento para la historia. La articulación entre fotografías y relatos de viajes ha ofrecido muchos y mejores resultados de lo que esperaba. En mi presente, un siglo XXI saturado de imágenes, la reflexión acerca de las ideas sobre la fotografía y los modos de ver está ligada a la búsqueda por comprender los antecedentes de esta realidad. Mi itinerario ha estado guiado por la suposición que en el siglo XIX se daba mucha mayor importancia a la cultura visual de lo que se ha supuesto. De modo que ofrece claves fundamentales para comprender la actual preeminencia de los medios audiovisuales de comunicación.

En todos los casos, se analizaron fotografías que realizó un viajero en un viaje específico y que luego publicó en diversos formatos. Los relatos de viajes han otorgado unidad y han acotado la investigación. Permiten comprender la construcción de un discurso en palabras y en imágenes. Cada lenguaje complementa y aporta elementos para entender al otro. A veces pareciera que el texto no hace referencia a las fotos pero la lectura atenta a estos aspectos ha ofrecido mayores pistas que las esperadas. A partir de allí, la comparación entre imágenes ha sido de gran utilidad. En el caso de Zeballos la distancia entre original y reproducción permitió comprender el énfasis de determinadas ideas. Ha sido fundamental comparar las fotografías de los diferentes viajeros para lograr un cuadro más complejo de las representaciones de la región y sus habitantes a través de un determinado período histórico.

La comparación de las imágenes debe incluir también al género que la precede. Las formas de representación pictórica eran los referentes sobre los que se basaba la fotografía para dialogar con ella y proponer novedades.

Observar los usos que se le dieron a las fotos también ha permitido entender cómo se las concebía. Generalmente una foto no se utilizaba con un solo propósito. Las fotografías circulaban, se publicaban nuevamente, en libros distintos o publicaciones periódicas así como en postales o en los museos. En otros contextos podían adquirir nuevos sentidos o subrayar algunos más tradicionales.

En el género literario de los viajes existía un entramado de lecturas sucesivas. Cada viajero había leído un buen número de relatos que lo precedieron. Esas lecturas estimulaban nuevos itinerarios o propósitos novedosos en viejos recorridos. Los relatos canónicos como Humboldt o Darwin tenían una presencia privilegiada en la literatura de viajes, en la Argentina finisecular. Pero además cada viajero comentaba a los numerosos predecesores menos conocidos. La búsqueda de reseñas sobre los relatos también aportó información muy valiosa. Como se trataba de libros con imágenes, la mayoría de los comentarios las mencionan. En el caso de Moreno, las notas chilenas publicadas en los diarios fueron la clave para demostrar que la lectura de las imágenes no era inocente, no sólo se creía en sus posibilidades de reproducción de la realidad sino en la construcción del lenguaje político.

En los diversos textos, para referirse a estos viajes, el término exploración era el más utilizado. Implicaba un viaje de estudio sistemático, con instrumental y un equipo de trabajo de varios colaboradores; existía un programa, con etapas y distribución de tareas. Se lo utilizaba en los títulos, en el desarrollo de los textos y explorador es el término más frecuente para referirse a los protagonistas de los relatos. También se utilizaba expedición como sinónimo, tanto en español como en inglés. En muchos casos se aplicaba el término

viaje en forma indistinta a la expedición y exploración. Aunque se podría suponer que según el contexto, viaje podría apelar a un tipo de recorrido que no implicaba ni descubrimiento, ni la organización. Excursión aparece en el título del libro de Moreno, probablemente para quitarle responsabilidades y hacerlo más ameno y dirigirlo a un público amplio. De todos modos, como se ha visto el libro describe el trabajo de exploración organizado con recursos nacionales, por el Museo de la Plata. Marcha, itinerario, travesías son términos frecuentes que describen el proceso central de estos emprendimientos.

En este trabajo, es a partir de las imágenes que se ha estudiado la figura del explorador. En 1880, Zeballos resaltaba la figura individual, el explorador al estilo Europeo o más concretamente como el inglés Livingston. De todos modos esa imagen debía ir unida a las costumbres nacionales. El poncho mapuche presentaba al expedicionario argentino, el fusil y el sombrero eran los símbolos del europeo. En ninguno de los otros casos analizados aparece la figura individual tan enaltecida. La única fotografía que incluye Moreno es la de un pequeño grupo en un bote, más al estilo aventurero de un Robinson Crusoe, sin destacar principalmente a ninguno de los partícipes. John Bell Hatcher quien viajaba con un solo asistente presenta dos imágenes que destacan las dificultades, la nieve y la soledad en la inmensidad. Los expedicionarios se ven en un plano general, a la distancia mostrando en todo caso a héroes anónimos. Lehmann-Nitsche también se encuentra rodeado por un pequeño grupo de expedicionarios. Si bien las figuras a caballo celebran la empresa de exploración, la presencia colectiva y el contexto de la naturaleza aportan otro carácter que el de la figura de Zeballos. Veinte años después, las fotos de Onelli presentan un contraste interesante. Se destacan los grupos junto a elementos propios de la expedición como carpas y caballos. La cantidad de imágenes es mucho mayor, mientras que en los otros casos se trata de una o dos fotografías, Onelli presenta

unas 50 escenas vinculadas con los expedicionarios. Aparecen varios retratos de sus colegas pero el énfasis está puesto en el recorrido por distintos campamentos para destacar el trabajo en equipo de las diversas comisiones que pusieron uno por uno los hitos de demarcación de la frontera.

Los escenarios que rodean la imagen de cada expedicionario no son casuales. En todos los casos existen rasgos geográficos particulares que aportan elementos característicos. En cada caso tienen un vínculo con las representaciones previas a la del viajero analizado. En la imagen de Zeballos el árbol gigantesco se relaciona con las representaciones tradicionales de La Pampa como una planicie infinita y monótona solamente interrumpida por grandes árboles. Al mismo tiempo aporta un rasgo monumental que se inserta en los debates sobre la naturaleza del Viejo y el Nuevo Mundo en que la grandeza natural implicaba superioridad. Mientras Zeballos se presentaba en la meseta pampeana, Moreno destacaba la región de los lagos cercanos a Bariloche. Hatcher aparecía rodeado de nieve en la planicie patagónica que había recorrido Darwin. Lehmann-Nitsche se encontraba en el bosque magallánico mencionado con asiduidad por los viajeros. El recorrido de Onelli fue más amplio ya que recorrió desde la Pampa hasta el extremo sur continental. Es decir que atravesó en un solo viaje el camino que hicieron todos los otros exploradores. Por lo tanto, ofrecía fotos de expedicionarios en las cumbres, al pie de los lagos y rodeados de bosques. Mostraba que habían dejado su huella en los diversos escenarios.

Respecto a la exhibición del instrumental fue Zeballos quien lo presenta con más detalle. Su figura está rodeada del equipo básico y el relato describe parte de los instrumentos que incluyen la cámara fotográfica. No por casualidad ya que era el menos “científico” de todos. En los otros casos, no hay primeros planos que incluyan los aparatos

técnicos salvo carpas y carros donde se ven los cajones en que se trasladan las herramientas pero no hay detalles.

En general, los viajes sirvieron a quienes los emprendieron para obtener prestigio social y consolidar sus carreras intelectuales y profesionales. El caso de Moreno es el más significativo y el de Hatcher también ha permitido observar que las exploraciones a la Patagonia lo ayudaron a evitar la estructura más cerrada de los Estados Unidos. Sin embargo, hay que tener en cuenta que estos personajes provenían de familias con recursos, que habían asegurado a sus hijos estudios en áreas vinculadas con las ciencias naturales, así como redes sociales que estimulaban el trabajo expedicionario. Lehmann-Nitsche era, a los 24 años edad en que llegó a la Argentina, un prominente doctor que incluía reconocimientos y premios. Asimismo, Onelli provenía de una familia noble italiana y había estudiado en la Universidad de Roma. Parte del éxito de la empresa de expedición era aprovechar la concreción de un viaje para sumar otras tareas e instituciones auspiciantes que pudieran aumentar las retribuciones y por lo tanto contrarrestar gastos que corrían por cuenta del explorador.

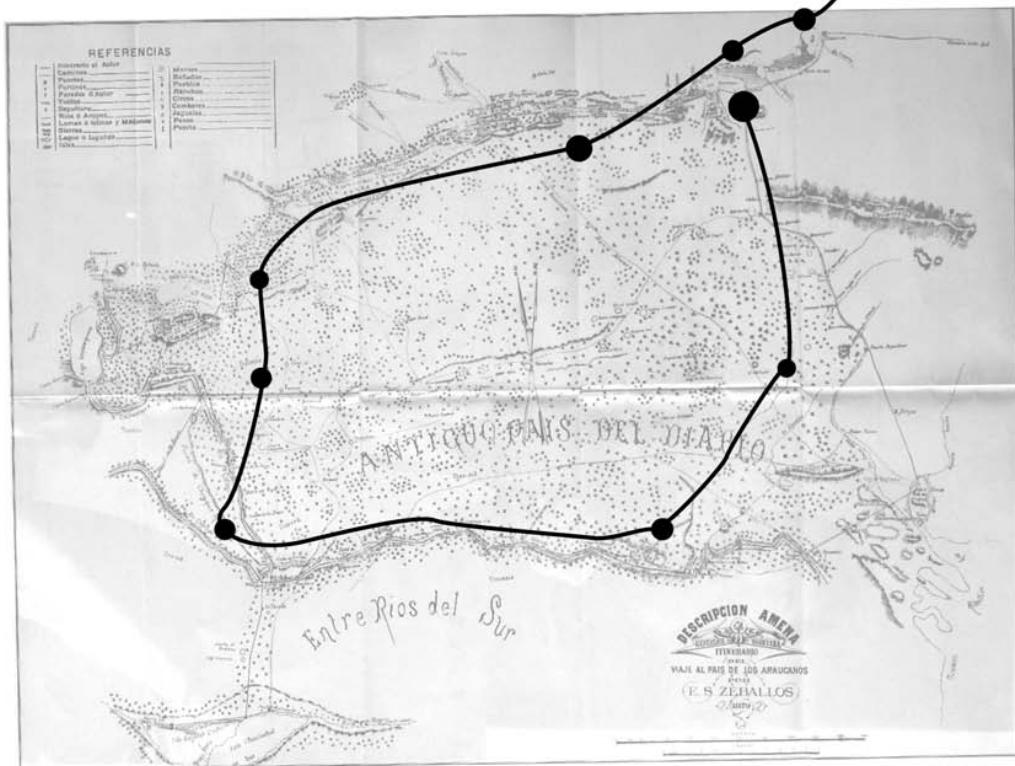
Recorrer, nombrar, describir y mostrar fue parte del proceso de apropiación del territorio. Las fotografías y relatos de viajes tuvieron una difusión privilegiada y dejaron su impronta en las representaciones. Han permitido comprender aspectos novedosos sobre las concepciones del tiempo, el espacio, los habitantes y las formas que ese conocimiento se liga con los discursos sobre la nación y las relaciones de poder.

Las fotografías se estudiaron como documentos culturales que ofrecen evidencias de modos de ver y comprender el mundo históricamente, culturalmente y socialmente determinados. Insertas en un discurso científico con características estéticas específicas, a fines del siglo XIX, las fotografías formaron parte de complejas prácticas de observación, producción, reproducción y exhibición de las representaciones del mundo, su pasado y sus expectativas futuras.

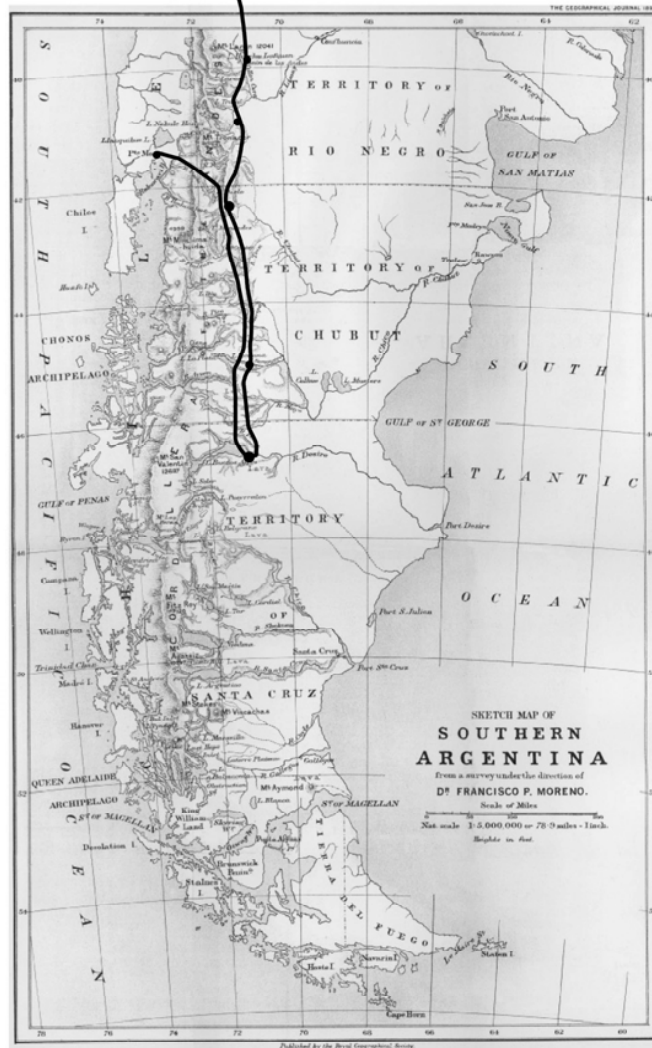
ZEBALLOS 1879



Buenos Aires



Mapa de base: E. S. Zeballos Itinerario del Viaje al País de los Araucanos, 1879.

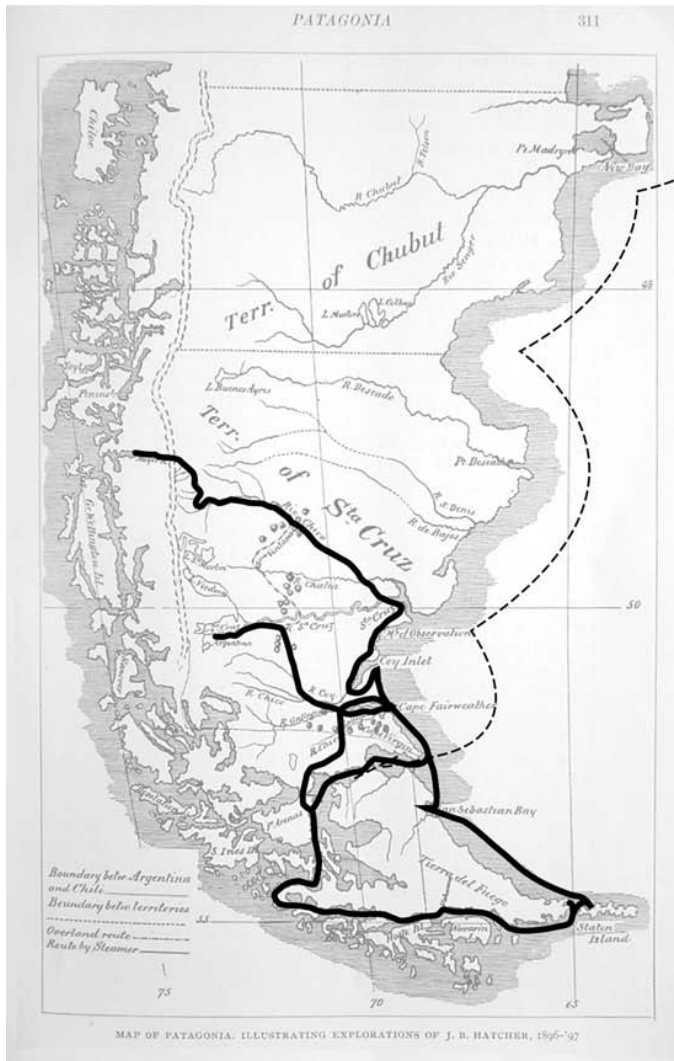


Mapa de base: Francisco P. Moreno, Sketch Map of Southern Argentina, "Explorations in Patagonia". The Geographical Journal, Vol. 14, N° 3. (Sep., 1899), pp. 241-269.



Montevideo ●

HATCHER 1896 - 1899

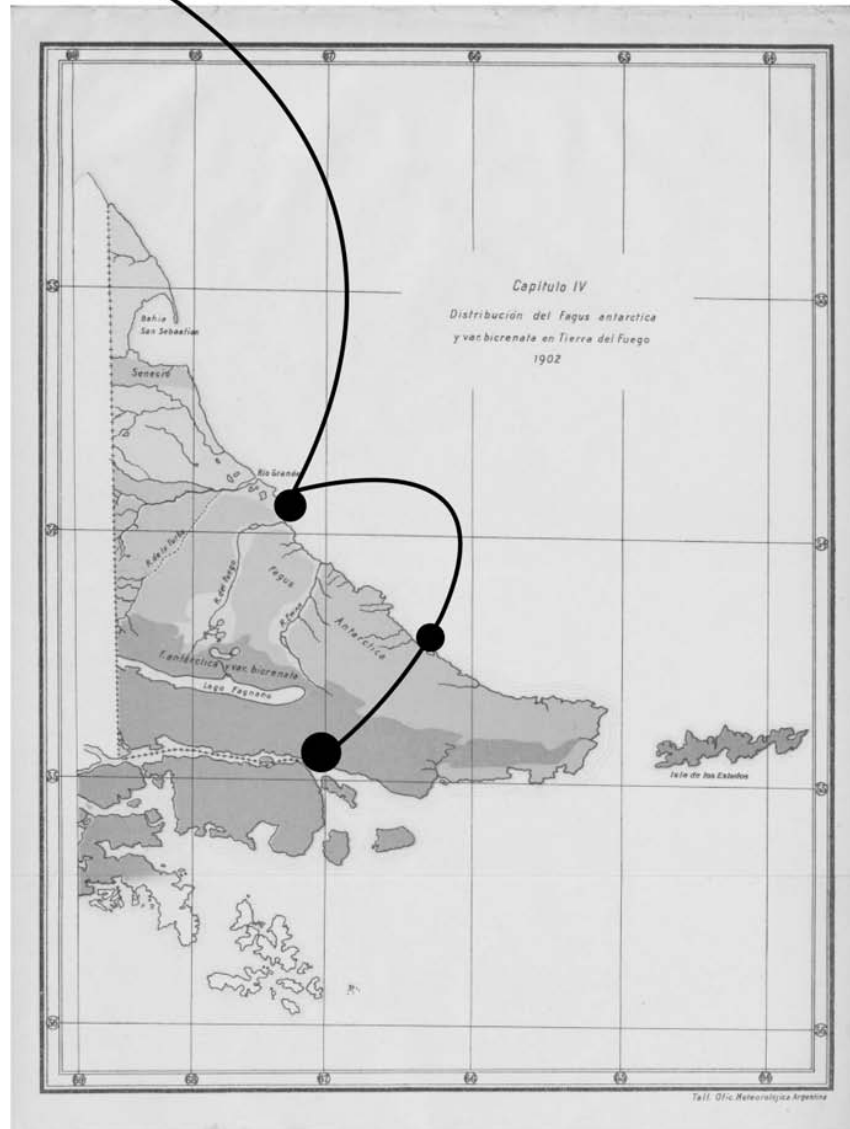


Mapa de base: John Bell Hatcher, "Patagonia", The National Geographic Magazine, Vol VIII, 1897.

LEHMANN-NITSCHKE 1902



● Buenos Aires



Mapa de base: Eduardo Holmberg (hijo), *Viaje al Interior de Tierra del Fuego* (Buenos Aires, Talleres Publicaciones de la Oficina de Meteorología Argentina, 1906).

ANEXO

Libros de viajes en la Biblioteca Nacional de Argentina, 1860-1919.

El presente anexo resume las principales conclusiones de un estudio cuantitativo acerca de los libros de viajes que aparecen en el inventario de la Biblioteca Nacional Argentina entre 1860 y 1919. El propósito principal es comprender las principales tendencias de crecimiento, autores, editoriales, idiomas y ciudades de edición, entre otros aspectos, del género de viajes en ese período. El objetivo es aproximarnos a una historia del libro más general que el análisis de una obra o autor en particular como se procede en los diversos capítulos de la tesis.

Si bien es difícil establecer un número total de los libros de viajeros registrados durante este período en Argentina (sólo a partir del catálogo de la Biblioteca Nacional) es posible constatar las tendencias de la evolución de este género editorial en su período de esplendor y réquiem.

La historia de los libros, libreros, impresores, bibliotecas, autores y lectores se ha transformado radicalmente en las últimas décadas gracias a los aportes de la historia social y cultural, la sociología de los textos, la semiología y las teorías de la recepción. En Francia, por ejemplo, la historia del libro se ha visto enriquecida, por un lado, gracias a la profundización de los estudios acerca de los grupos sociales que imprimían libros: mercaderes libreros, maestros impresores, obreros tipógrafos y prensistas, fundidores de caracteres y encuadernadores. También fue posible conocer las fortunas, las alianzas y la movilidad entre aquellos grupos socio-profesionales.⁵³¹ Por otro lado, se han reconstruido algunas características de las bibliotecas poseídas por diferentes grupos sociales y profesionales. Además, diversos estudios acerca de la circulación de libros prohibidos

⁵³¹ Al respecto véase Roger Chartier, *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna* (Madrid, Alianza, 1993), p.16.

aportaron una mayor complejidad a las certezas historiográficas sobre el mercado editorial francés. Aunque las historias con énfasis cuantitativo no carecen de enseñanzas, recibieron críticas que modificaron los métodos y las preguntas para acercarse a la historia del libro. Una de estas críticas es que esa historia había permanecido indiferente a los objetos mismos que ella cuantificaba y cuyos productores y distribuidores estudiaba.

En México, la profundización de las investigaciones acerca de estos aspectos comenzó en lo que se refiere al período colonial. La historiografía ha desentrañado interesantes cuestiones del libro durante el antiguo régimen como el dinamismo de la circulación de libros prohibidos.⁵³² En los últimos años, la renovación y profundización de la historia del libro se ha concentrado en el análisis de la primera mitad del siglo XIX. Las investigaciones compiladas por Laura Suárez de la Torre han mostrado aspectos poco estudiados hasta hace algunos años.⁵³³ En primer lugar, se han observado los cambios temáticos, conceptuales y de diseño que se produjeron antes y después de la independencia, así como los gustos del nuevo público lector o los precios de las suscripciones. Por otro lado, han destacado la importancia de las librerías y los gabinetes de lectura en la circulación de los libros y, al mismo tiempo, han identificado que los mexicanos a veces competían con extranjeros involucrados en el comercio de la letra impresa y otras veces se asociaban a ellos en distintas producciones editoriales. También han sido novedosas las investigaciones de Eugenia Roldán Vera quien ha puesto de relieve las relaciones comerciales-editoriales entre Gran Bretaña y América Latina, a partir de la década de 1820.⁵³⁴ La editorial de Rudolph Ackerman distribuyó gran cantidad de títulos

⁵³² Para un pormenorizado estado de la cuestión acerca de los estudios sobre libros en el período colonial en la América Española, aunque excluye el caso argentino, véase Hortensia Calvo, “*The Politics of Print: The Historiography of the Book in Early Spanish America*”, *Book History*, Vol. 6, 2003.

⁵³³ Laura Suárez de la Torre (coord.) *Empresa y cultura en tinta y papel: 1800-1860* (México, Instituto Mora - Instituto de Investigaciones Bibliográficas UNAM, 2001) y Laura Suárez de la Torre (coord.), *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México, 1830-1855* (México, Instituto Mora, 2003).

⁵³⁴ Eugenia Roldán Vera, *The British book trade and Spanish American independence: education and knowledge transmission in transcontinental perspective* (England, Ashgate, 2003) y Eugenia Roldan Vera,

en los centros urbanos de México, Guatemala, Gran Colombia, Perú, Chile y Argentina. Aunque la profundización de las investigaciones, en la primera mitad del siglo XIX, ha develado aspectos hasta ahora desconocidos, aún queda pendiente la investigación de la gran expansión habida hacia la segunda mitad del siglo y casi todo el siglo XX.

En Argentina parecería que la historia de la lectura ha desarrollado sus frutos, sobre todo gracias a la influencia de Chartier quien viaja asiduamente a este país y sus libros circulan con bastante fluidez. Sin embargo, salvo excepciones, los estudios de los últimos años han renovado menos las visiones que se tenían de la historia del libro. Por su puesto se ha avanzado en la profundización de algunos aspectos poco conocidos hasta ahora. Los estudios sobre el final del período colonial y el inicio de la vida independiente han recibido ciertos aires de renovación. Los trabajos sobre la cultura política han puesto de manifiesto la amplia circulación de ideas, no sólo a través de los libros sino a partir de amplias redes de intercambio oral como los cafés, las tertulias y el nacimiento de la denominada esfera pública a partir del fin de la censura.⁵³⁵

Asimismo, algunos estudios de la iglesia analizan un período que atraviesa el momento de la revolución de independencia han puesto de relieve una relación más compleja entre ideas ilustradas y política. No siempre la existencia de una biblioteca diversificada en temas políticos implicaba la oposición a la continuidad política.⁵³⁶

Por otra parte, los trabajos sobre la vida cultural del clero han definido ciertas tendencias generales de lectura entre los curas, concluyendo que estaban más interesados en las cuestiones propias del quehacer religioso que en las tendencias culturales y políticas. Igualmente, algunos testimonios muestran la vivacidad de círculos letrados en los que los

“Useful knowledge for export”, Marina Frasca Spada and Nick Jardine (ed.), *Books and the Sciences in History* (Cambridge, Cambridge University Press, 2000).

⁵³⁵ Francois Xavier Guerra, Anick Lemperiere et al., *Los espacios públicos en Ibero América. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX* (México, FCE, 1998).

⁵³⁶ A partir del estudio de las bibliotecas de hombres religiosos pertenecientes a distintas órdenes, Jaime Peire sostiene que existía mayor pluralismo cristiano de lo que se ha sostenido, véase Jaime Peire, *El Taller de los Espejos. Iglesia e Imaginario (1767 – 1815)*. (Buenos Aires, Editorial Claridad, 2000), en especial pp. 228-269.

libros circulaban con bastante fluidez. A lo largo del siglo XIX, el libro se fue convirtiendo cada vez menos en un objeto identificado con la vida religiosa y la lectura fue transformándose en una práctica más generalizada⁵³⁷

El período rosista ha sido el más descuidado ya que continúa vigente la idea de un período oscuro caracterizado por la censura, la dictadura y el exilio de los intelectuales. De todos modos, es posible que la profundización de trabajos que analicen la circulación de textos prohibidos o formas disimuladas de oposición política muestre un mundo cultural más diversificado de lo que se ha supuesto.

Los estudios de Adolfo Prieto son los que más han contribuido a modificar las visiones que se tenían acerca de los libros y la lectura a fines del siglo XIX. En oposición a las ideas tradicionales sobre las dificultades de publicación y la escasez de producción nacional en la Argentina finisecular, Prieto ha puesto de relieve el nacimiento de un nuevo público lector a partir de la década de 1860 y el impacto que tuvo sobre las temáticas, los dispositivos materiales, las editoriales y los autores produciendo una gran expansión del comercio editorial. Sobre todo, este autor ha demostrado cómo el criollismo produjo un efecto de cohesión de la identidad entre los inmigrantes y el fuerte impacto que también tuvo entre las elites letradas.

Un período de difícil estudio y muchas veces descuidado es el siglo XX. Por ello, es alentadora la creación de una colección dedicada justamente al estudio de los libros y la publicación en esta colección de un reciente trabajo compilado por José Luis de Diego sobre las políticas editoriales desde fines del siglo XIX hasta la actualidad.⁵³⁸ Allí los diversos trabajos muestran, entre otros aspectos, que los ciclos económicos permiten

⁵³⁷ Así lo explica Roberto Di Stéfano, “Religión y cultura: libros, bibliotecas y lecturas del clero secular rioplatense (1767 – 1840)”, *Bulletin Hispanique* 2, pp. 511 – 541.

⁵³⁸ José Luis de Diego, *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000* (Buenos Aires, FCE-Libros sobre Libros, 2006).

periodizar de cierta manera la evolución de la industria editorial sin que coincidan con los movimientos de expansión y retracción de la literatura.

En el presente, la historia de los libros no puede hacer oídos sordos a las críticas que se le han formulado y es de esperar que en Argentina nuevos trabajos amplíen un poco más las perspectivas abiertas por la historia de la lectura. Por ello, es necesario aclarar que la investigación cuantitativa aquí propuesta se complementa con ciertos aspectos cualitativos que se desarrollan a lo largo de la tesis.⁵³⁹ De todos modos, este análisis cuantitativo contribuye con el aporte de un conjunto de datos para delinear un cuadro general de un género en particular de la cultura literaria, a fines del siglo XIX. Como ha señalado Robert Darnton en forma similar a los mapas del Nuevo Mundo, estos datos contribuyen a delinear los contornos continentales aunque no correspondan exactamente con el actual territorio.⁵⁴⁰

I. Tendencias generales de crecimiento

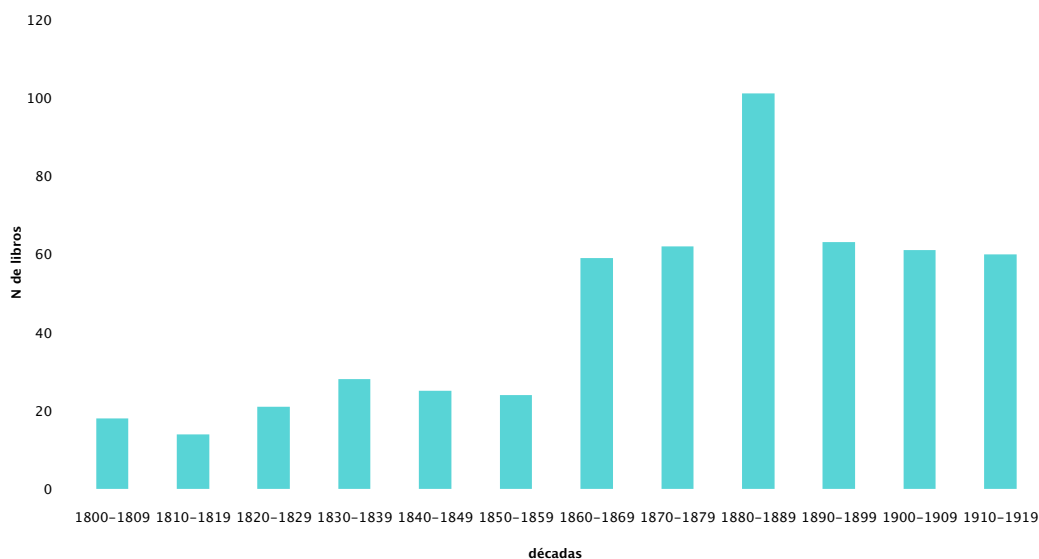
A lo largo de más de un siglo, que corre entre 1800 y 1919, la tendencia general de libros pertenecientes al género de viajes en la Biblioteca Nacional Argentina es de crecimiento. En la primera mitad del período (1800–1869) se registran 189 libros, mientras que son 347 en la segunda mitad (1870–1919).⁵⁴¹

⁵³⁹ Debe hacerse notar que este trabajo forma parte de un acercamiento más amplio a la historia de libros y lectores que se ha venido realizando y que se continuará en una etapa posterior. Por ejemplo un trabajo que he publicado en forma electrónica es “El papel de la prensa ilustrada en la opinión pública” <http://www.h-mexico.unam.mx>

⁵⁴⁰ Robert Darnton, “*Book Production in British India, 1850-1900*”, *Book History*, Vol. 5, 2002, pp. 239-262, aquí 240.

⁵⁴¹ Es importante señalar que esta cifra no se puede tener en cuenta como totales de lo que realmente existe en la Biblioteca. La Biblioteca Nacional Argentina dispone de un catálogo de aproximadamente un 3% de sus pertenencias. Este número era muy escaso para realizar un trabajo cuantitativo sobre libros de viajes, por lo tanto se procedió a analizar un inventario que ha incorporado aproximadamente un 90 % de los 736.000 libros y folletos que había en julio 2006. El problema es que al no tratarse de un catálogo se pudo realizar la búsqueda solamente en los títulos que contienen la palabra viaje, voyage, travel, reisen y viaggio, mientras que en el caso de la Biblioteca Nacional de México se utilizó la raíz viaje como motor de búsqueda. Por lo tanto, aparecen aquellos libros que han sido incorporados a los temas de viajes, viajeros, viajeras, incluso las

Gráfico 1: Libros de viajes en la biblioteca nacional durante el siglo XIX



Como se puede observar en el gráfico 1, a lo largo de los años existen variaciones. En la década de 1809-1819 se produce una disminución en la cantidad de libros respecto del período anterior. Este hecho se puede relacionar con el impacto de las revoluciones de independencia que desarticularon los mecanismos de intercambios preexistentes. Los nuevos caminos con el mundo europeo se fortalecerían recién en los años subsiguientes. Además, la guerra tuvo un impacto negativo en el desarrollo habitual de viajes a estas regiones. Aunque la efervescencia política y la declinación de la censura provocaron un aumento de escritos, diversificaron los impresores y ampliaron el mundo de la lectura, los textos producidos en esta década se reprodujeron en folletos, panfletos y en la prensa periódica. Las guerras civiles y la crisis repercutieron en forma negativa sobre la edición de libros y en especial en la literatura de viajes en el Río de la Plata. Algunos autores de la época manifestaron su preocupación por la falta de una política integral que estimulara,

guías y los atlas. Por otra parte, el acervo actual de la Biblioteca Nacional de México es de más de 1.250.000 libros y documentos.

entre otros aspectos, la producción local de papel y así se dejara de importar la fibra necesaria para la impresión, que representaba altos costos innecesarios.⁵⁴²

Por el contrario, las dos décadas siguientes, es decir desde 1820 hasta 1839, muestran un incremento en el total de libros de viajes. Durante la década de 1820, con el auspicio de Bernardino Rivadavia, la Casa de Expósitos se transformó en imprenta del estado, se declaró la libertad de imprenta, se fundaron numerosas academias, asociaciones científicas y la Universidad de Buenos Aires. Este movimiento institucional formó parte de un proceso de expansión intelectual. Pero además, una vez declarada la independencia y lograda cierta estabilidad los viajeros ingleses se lanzaron a buscar negocios en las ex colonias españolas. El interés en los libros de viajes tuvo un período de esplendor en la década de 1820, con el auge de los viajeros ingleses al Río de la Plata.⁵⁴³

El caudal de libros vuelve a declinar levemente en las dos décadas siguientes, entre 1840 y 1859. Este hecho está relacionado con el período de gobierno de Juan Manuel de Rosas que pretendía monopolizar la producción y circulación de las ideas, aplicando la censura y el perseguimiento a la oposición política.

La tendencia general de crecimiento se vuelve a incrementar con la consolidación nacional a partir de 1862 y en la década de 1880 se produjo un notable incremento en el número total de libros. Esta expansión está caracterizada por un fuerte crecimiento de libros editados en Buenos Aires (31%, mientras que en la década anterior era del 20% y en la década de 1890 un 16%) y un crecimiento de viajes que se realizaron en el territorio argentino (27 % en la década de 1880 frente a un 18% en la década de 1870 y un 8 % en la de 1890). El excepcional crecimiento durante esta década puede comprenderse por varias

⁵⁴² En los primeros años de vida independiente, algunas voces presentan este tipo de reclamos, por ejemplo del Dr. Juan Luis de Aguirre editado y con comentarios en, Alejandro E. Parada, "El primer antecedente de literatura bibliotecológica en la argentina: La "idea liberal económica sobre el fomento de la biblioteca de esta capital", del Dr. Juan Luis de Aguirre y Tejeda (1812), Alejandro E. Parada, *De la Biblioteca particular a la Biblioteca Pública*, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, FFyL, UBA, Ediciones Errejetape, Roberto J. Plaza Editor, 2002.

⁵⁴³ Véase Adolfo Prieto, *Los viajeros ingleses*, Op. Cit. y Ricardo Cicerchia, *Viajeros Ilustrados y románticos en la imaginación nacional*, Op. Cit.

causas. La década de 1880 se caracterizó por la consolidación del poder nacional. Diversas instituciones como la Biblioteca Pública participaron en este proceso. La llegada de Paul Groussac a la dirección general de la Biblioteca transformada en Nacional, aunque criticada en algunos medios, trajo nuevo ímpetu a las colecciones disponibles al público. Por otra parte, este fue un período de ampliación de los campos de lectura y por ende del mercado editorial. Fue el momento de reconocimiento de un nuevo tipo de lector, surgido masivamente de las campañas de alfabetización con que el poder político buscó asegurar su estrategia de modernización.⁵⁴⁴ Después del éxito del *Martín Fierro* de José Hernández diversas editoriales comenzaron a realizar mayores tiradas de libros baratos para el nuevo público lector. Por otra parte, la literatura de viajes también se vio afectada por las consecuencias de la “Conquista del desierto” que terminó con la amenaza indígena y abrió la frontera a un territorio desconocido que atrajo la mirada de numerosos viajeros extranjeros y argentinos.⁵⁴⁵

Las décadas siguientes, entre 1890 y 1920, se mantienen en los niveles de existencias promedio desde la década del 60. Es evidente el contraste entre la primera mitad del siglo XIX y la fuerte expansión a partir de 1860 y hasta 1890. Sin embargo, los niveles bastante estables hasta 1920 indican cierto rezago a partir de 1900, sobre todo si se tiene en cuenta que la población de la ciudad de Buenos Aires se duplicó en esos años.⁵⁴⁶

⁵⁴⁴ Así lo ha demostrado en su excelente libro, Adolfo Prieto, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna* (Buenos Aires, Siglo XXI, 2006).

⁵⁴⁵ Es necesario señalar que las costas del extremo austral del continente americano, por ser la ruta de tránsito hacia el Pacífico, eran paso obligado de numerosos viajeros. Por otra parte, los viajes de Fitz Roy y Charles Darwin en 1831-36 estimularon un interés creciente para el mundo científico occidental.

⁵⁴⁶ Debido a la inmigración el país pasó de tener 2 millones de habitantes en 1869 a 8 millones en 1914. Buenos Aires concentraba el 20% de la población total del país y el 53 % de la población era urbana, lo que suele indicar mayor grado de alfabetismo.

II. Autores

En cuanto a los autores representados en el Catálogo de la Biblioteca Nacional son realmente muy variados, la mayoría aparece con uno, dos o tres títulos, son pocos los autores que se repiten con diversas obras.

Cuadro N° 1

Autor	Libros	Porcentaje
Baedeker, Karl	19	3.5%
Sterne, Laurence	7	1.3%
Taine, H.	5	0.9%
Cané, Miguel	4	0.7%
Alberdi, Juan Bautista	3	0.6%
Ambrosetti, Juan Bautista	3	0.6%
Estrada, Santiago	3	0.6%
Mansilla, Lucio V.	3	0.6%
Moreno, Francisco P.	3	0.6%
Olivera, Eduardo	3	0.6%
Steffen, Hans	3	0.6%
Goethe, Johann Wolfgang von	3	0.6%
Irving, Washington	3	0.6%
Sand, George	3	0.6%
Stevenson, Robert Louis	3	0.6%
Swift	3	0.6%
Otros	466	86.8%
Totales	537	100.0%

En primer lugar, tuvieron mayor difusión las guías de viajeros, que daban consejos acerca de itinerarios, transportes, calles u hoteles de las ciudades más visitadas; solían ser ediciones baratas y eran ampliamente consultadas.

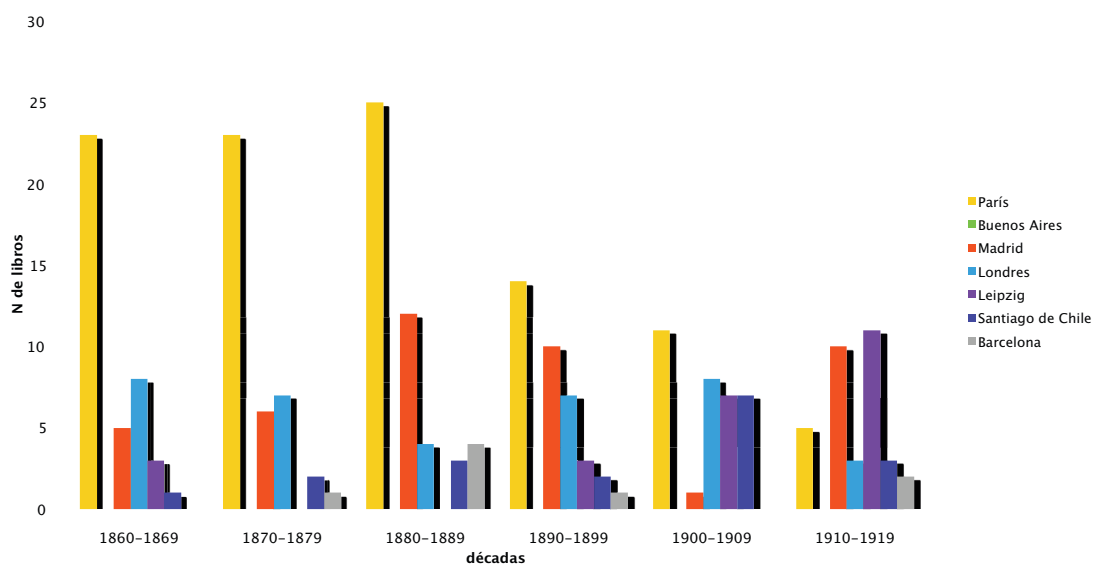
Entre los autores extranjeros se destacan Hypolite Taine y Laurence Sterne pero también hay títulos de George Sand, Washington Irving, Goethe, Stevenson y Jonathan Swift, entre muchos otros.

Los autores argentinos más representados son Migue Cané y Lucio Mansilla. La *excursión a los indios ranqueles* tuvo una gran repercusión entre el público argentino. En conjunto sobresalen autores que viajaron a la Patagonia como Francisco Moreno, Hans Steffen y por el Norte de Argentina como Juan Bautista Ambrosetti o Santiago Estrada.

III. Idiomas, ciudades de edición y editoriales.

Los idiomas y ciudades de edición son aspectos significativos respecto al mundo editorial de la época.

Gráfico 2: Libros de viajes en la biblioteca nacional según ciudades de edición

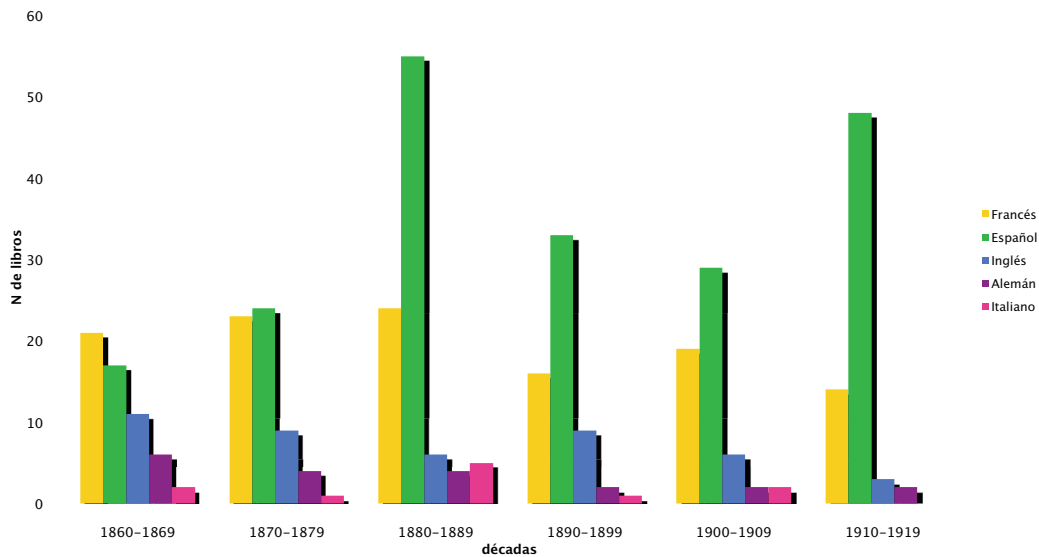


En líneas generales, el idioma francés y las publicaciones realizadas en Paris superaban al español y a las ediciones locales durante el período 1860-1869. Hacia 1870, el idioma español comenzó a superar al francés pero las editoriales locales aunque crecieron

en forma exponencial no superaron a las francesas. Hasta entonces París tuvo un 50 % de participación, que se fue reduciendo progresivamente llegando a un 10% en la década de 1910. En cambio, Buenos Aires incrementó la edición de libros de viajes de un 2.5% en la década de 1860 para luego mantenerse cerca de un 20 % en el resto del período. Los libros en español se hacían tanto en Madrid como en Buenos Aires y en esta época comenzaron a aparecer representadas las editoriales de Barcelona.

En la década de 1880, el idioma español logró duplicar al francés y las editoriales de Buenos Aires casi alcanzaron a las francesas. Es importante señalar que en las primeras tres décadas del presente análisis (1860-1889) la cantidad total de libros publicados en París se fue incrementando mientras que en todo el período subsiguiente (1890-1919) disminuyeron constantemente. Después de 1880, el idioma español logró superar al francés en forma contundente.

Gráfico 3: Libros de viajes en la biblioteca nacional según idiomas



El tercer idioma en importancia era el inglés, que disminuyó en las primeras tres décadas a medida que el español aumentaba su porcentaje. A diferencia del total de los libros, durante la década 1880-1889 los libros editados en inglés que aparecen en el catálogo se redujeron. Durante la década siguiente tuvo una leve recuperación pero la

curva descendente se mantuvo hasta 1919. La tendencia de descenso entre 1860 – 1889, recuperación en 1890-1899 y nuevo descenso hasta 1919 también se observa en las ediciones realizadas en Londres.

El alemán era el cuarto idioma en importancia junto con el italiano que varían a lo largo del período con un porcentaje reducido pero constante.

La gran cantidad y diversidad de editoriales encargadas de publicar los libros de viajeros muestra la extensión de los intercambios entre Argentina y el resto del mundo. Las relaciones no se establecían con una sola casa editorial sino que la mayoría de las editoriales publicaban sólo 1 o 2 títulos. Por supuesto las editoras más grandes como Hachette o Baedeker aparecen más representadas. Incluso es interesante observar los rangos de fechas en que se publicaron sus libros ya que en forma indirecta marcan el período de vida de las editoriales o por lo menos su momento de esplendor. En líneas generales, una editorial pequeña tenía una vida de 8 a diez años aproximadamente mientras que una casa grande podía durar unos 30 años o más.

Cuadro N° 2

Editorial	Ciudad	N° de libros	%	Período
Hachette	Paris	29	7.1%	1862-1905
Baedeker	Leipzig	18	4.4%	1898-1914
La Nación	Buenos Aires	10	2.4%	1879-1918
Ernest Leroux	Paris	10	2.4%	1864-1891
Hakluyt	Londres	10	2.4%	1863-1914
Coni Hnos.	Buenos Aires	8	1.9%	1882-1919
Fortanet	Madrid	5	1.2%	1882-1910

Imprenta Cervantes	Santiago de Chile	5	1.2%	1883-1909
La República	Buenos Aires	5	1.2%	1882-1884
Chapman and Hal	Londres	5	1.2%	1888-1907
Librairie de la Bibliothèque Nationale	Paris	5	1.2%	1875-1908
Jacobo Peuser	Buenos Aires	4	1.0%	1875-1893
G. P. Putnam' s Sons	Nueva York	4	1.0%	1865-1896
Michel Lévy Frères	Paris	4	1.0%	1862-1871
Cabaut	Buenos Aires	3	0.7%	1903-1911
Espasa Calpe	Madrid-Barcelona	3	0.7%	1888-1919
Garnier Hermanos	Paris	3	0.7%	1861-1884
Juan Vidal	Madrid	3	0.7%	1881-1881
La Cultura Argentina	Buenos Aires	3	0.7%	1915-1919
Otras		274	66.7%	
Total		411	100.0%	

La editorial más importante es la casa francesa Hachette, que fue la más estable, aportando el 7% del total de los registros. En 1826, Louis Hachette adquirió la librería Brédif y desde entonces comenzó a editar libros y revistas de enseñanza primaria. En 1850 amplió las actividades a la literatura en general; más tarde, se desarrollaron las colecciones para niños y luego también los diccionarios. A partir de la década de 1870 esta casa experimentó una gran expansión, realizando publicaciones geográficas, el lanzamiento de la colección mensual *Lectura para Todos* y la creación de sus propias mensajerías. La fuerte política de distribución que desde entonces tuvo Hachette es uno de los motivos principales para entender el gran predominio de esta casa editorial. Pero además, debe

tenerse en cuenta que Francia era el principal país de exportaciones del mercado editorial hacia América Latina. París era la capital cultural por excelencia, el modelo hacia el cual se dirigían las miradas.

En el género de las guías de viajeros, el editor alemán Karl Baedeker fue uno de los autores más leídos (4%); realizó gran cantidad de guías sobre distintos países de Europa y su estilo fue copiado. Hoy en día la firma Baedeker continúa realizando guías de turismo. Por su parte, las editoriales argentinas como Jacobo Peuser realizaron guías semejantes a las de Baedeker entre otras numerosas publicaciones. Jacobo Peuser, de origen alemán, fue uno de los editores que colaboró a generar una renovación técnica en el mercado editorial argentino. En 1867, fundó la Librería Nueva y en 1881 comenzó su actividad editorial con *Viaje al país de los araucanos* de E. Zeballos. Además de la casa en Buenos Aires, tenía dos sucursales en La Plata y en Rosario. Hasta fines de la década de 1980 todavía se utilizaba la “guía Peuser” de calles y transportes.

Entre las editoriales argentinas que aparecen con mayores porcentajes en el inventario de la biblioteca sobresale la colección denominada “Biblioteca de La Nación” (2.4%), (1901-1920) que editó libros de bajo costo destinados a los sectores populares y leídos por amplios grupos sociales ya que se realizaban aprovechando la infraestructura de producción y distribución que tenía uno de los más importantes periódicos argentinos. El reconocido escritor y periodista Roberto Payró fue el director de la colección, él mismo un incansable viajero seleccionó diversos relatos de viajes. Para la selección estableció criterios de universalidad, actualidad, calidad del estilo y corrección lingüística.⁵⁴⁷ Entre los libros de viajes que figuran en el catálogo se encuentra una mayoría de autores argentinos como por ejemplo Lucio Mansilla y su éxito *Una excursión a los Indios Ranqueles*. También aparece otra obra que tuvo gran difusión en la época, *Un viaje sentimental* de

⁵⁴⁷ Así lo señala Margarita Merbilháa, “1900-1919. La época de organización del espacio editorial”, José Luis de Diego, *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Op. Cit., pp. 29-56, aquí p. 37.

Lawrence Sterne. Es interesante establecer la relación entre el diario y la literatura de viajes porque permite considerar que los lectores estaban interesados en la diversidad de conocimiento. Tanto los contenidos del viaje como las noticias periodísticas tenían un carácter de información fidedigna realizada por un observador directo de los hechos.

Otra de las editoriales argentinas con mayor participación en el inventario es la de “Coni Hermanos” (2%). En 1851, el maestro impresor Pablo Coni llegó a la Argentina para trabajar en la Imprenta Provincial de Corrientes. En 1863 se fundó la Imprenta Coni que perteneció a la misma familia hasta su cierre en 1950.

La expansión de los libros en español y de las editoriales argentinas de libros de viajeros a lo largo de todo el período y en particular durante la década de 1880 se entrelaza con algunas conclusiones más generales trazadas sobre el mundo de la lectura por Adolfo Prieto⁵⁴⁸ y de las políticas editoriales sintetizadas por Sergio Pastormerlo.⁵⁴⁹ A fines de la década de 1870 comenzó a notarse la ampliación del mundo de la lectura. Aunque diversos sectores de la elite letrada se quejaban de la escasez de títulos provistos por los miembros de ese circuito y la limitación de su consumo, este fue el momento de expansión del criollismo popular. El nuevo público se convirtió en el receptor de un sistema literario que en sus aspectos externos parecía una versión de segundo grado del sistema literario legitimado por la cultura letrada. El libro era un objeto impreso de pésima factura; la novela folletín; el poema lírico, cancionero de circunstancia; el drama, representación circense. Decenas de títulos con estas características y una impresionante suma de ejemplares buscaron sus propios circuitos de difusión.⁵⁵⁰ El análisis del inventario de la Biblioteca Nacional refleja esta revolución de la lectura ya que la década de 1880 marca un cambio cuantitativo y en los idiomas y lugares de edición. A mediados de la década de

⁵⁴⁸ Adolfo Prieto, *El Discurso Criollista*, Op. Cit,

⁵⁴⁹ Sergio Pastormerlo, “1880-1899. El surgimiento de un mercado editorial”, José Luis de Diego, *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Op. Cit., pp. 1-27.

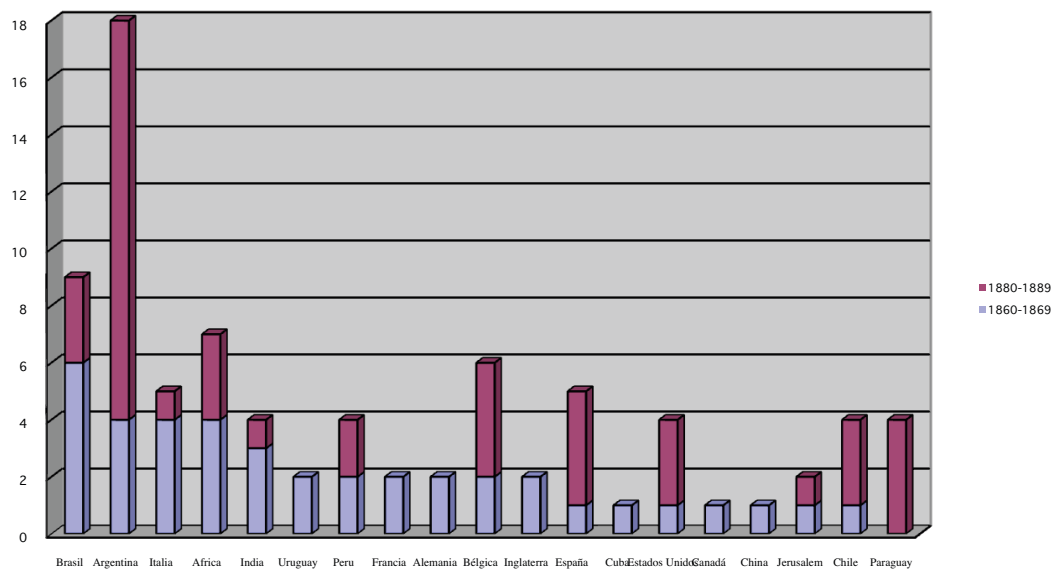
⁵⁵⁰ Así lo explica Adolfo Prieto, *El Discurso Criollista*, Op. Cit., p. 15.

1880 se consolidaron los editores (que comenzaron a llamarse de este modo y no ya imprentas o librerías) de obras nacionales. El idioma español logró superar al francés, las editoriales argentinas consolidaron su posición y mayor cantidad de viajes lo hicieron autores nacionales dentro del mismo país.

IV. Países de destino

La diversidad de destinos que se observa en el Gráfico N° 4 muestra el notable dinamismo de los intercambios.

Gráfico N° 4 Libros de viajes según países de destino



La intensidad de los intercambios se puede visualizar mejor en la simulación de una red de viajes (realizada según se menciona en los títulos) para el período de 1860 – 1869 y para la década de 1880.⁵⁵¹ Los intercambios no se realizaban en una sola dirección sino que hay una multiplicidad de itinerarios.

⁵⁵¹ Cada flecha corresponde al título de un viaje, por ejemplo, el texto de Eduardo Olivera, *Estudios y viajes agrícolas en Inglaterra* (Buenos Aires, El Porvenir, 1883) corresponde a una flecha que va desde el sur de América hasta el Noroeste de Europa.

Hacia la mitad del siglo XIX, el viaje más frecuente (a un solo país) era hacia Brasil (15%) y Argentina (10%). Como se ha visto para el caso de las editoriales y los idiomas, en la década de 1880 se incrementaron los viajes con destino a Argentina (32%) y muchos de ellos publicados en Buenos Aires. En su conjunto la región de Sudamérica representa un 37% en la década de 1860 y un 55% en los 80's.

Europa es la siguiente región que convoca más viajeros (13% en 1860 y 11% en 1880). Teniendo en cuenta cada país por separado, en la década de 1860 Italia es un destino preferencial con un 10% de los destinos. Esto se explica teniendo en cuenta que desde el siglo XVIII, la juventud europea cultivada se dirigía a Italia con el fin de experimentar personalmente el saber humanista que había adquirido en los libros. Este viaje era denominado el *Gran Tour* y continuó siendo un destino privilegiado entre los viajeros, aunque en el siglo XIX Egipto y Jerusalén se convirtieron en partes obligadas de aquel itinerario, lo cual se observa en el hecho que esta región aparece con un 12.5% de los registros en 1860 y 9.3% en la década de 1880. En especial, Egipto se convirtió en un lugar de atracción después de la invasión de Napoleón, los descubrimientos de Champollion y la construcción del Canal de Suez. Desde la segunda mitad del siglo XIX, los motivos de viaje a esos lugares habrían cambiado; se trataría de viajar a sitios lejanos y desconocidos. Además, en este período la observación de las ruinas de estos países se convirtió para la literatura en el acercamiento a un sentimiento de lirismo, desolación, meditación sobre la fuga del tiempo, la brevedad de la vida humana y una metáfora de la decadencia y voracidad de los imperios.⁵⁵² Junto con la expansión del transporte y el turismo, estos leitmotiv impulsaron el aumento de la cantidad de viajeros.

En general, las investigaciones se han interesado más en los viajeros europeos que recorrían el mundo. Por el contrario, algunos trabajos recientes han puesto de relieve la

⁵⁵² Respecto al interés de los viajeros por las ruinas, véase Michel Makarius, *Ruines* (Turín, Flammarion, 2004), p. 153-165.

importancia de los itinerarios desde América Latina hacia Europa y en el Cuadro se puede observar que en la década de 1880 se produjo un incremento de los viajes que hacían ese tipo de recorridos.⁵⁵³ Europa y en especial Francia solía ser vista como la meca a la que se iba a estudiar, a adquirir conocimientos técnicos, a apreciar la moda y los modales y a observar el paradigma de progreso. Sin embargo, las experiencias de muchos viajeros latinoamericanos mostraron que en estos países, considerados modelos de cultura, también existían aspectos negativos tales como la pobreza, la falta de acceso de sectores cadenciados a los servicios públicos o la decadencia moral. El centro del mundo, la cuna de la civilización, era algo más que un cúmulo de bellos edificios, librerías y universidades. Para algunos viajeros, París resultaba algo así como un mosaico cultural: un monstruo de mil colores, incontrolable, cosmopolita por esencia. Las apariencias, la ostentación, podían predominar por sobre consideraciones espirituales supuestamente propias de un mundo civilizado. Una Europa inhumana, dominada por el intercambio comercial, ajena a afectos, compuesta de individuos egoístas y absortos en la acumulación de riquezas: hombres mecanizados, insensibles, dominados por la codicia y los negocios.⁵⁵⁴

También puede observarse que hay una mayor cantidad de líneas que cruzan el Atlántico respecto a las que se dirigen al Asia. Por último, cabe señalar que durante este período fue también el momento de auge del Orientalismo. Si se agregan los destinos a China, India, Japón y otros países de Asia, se llega a un 10% en 1860 y un 2.3% en 1880 de los viajes. Como lo ha señalado Edward Said, una sociedad construye su identidad imaginando al “otro” y el Orientalismo ayudó a Occidente a definirse a sí mismo.⁵⁵⁵ De un modo similar que con América Latina, Occidente se autodefinió superior tanto cultural como intelectualmente. El Oriente fue imaginado como estático e inferior. La sensualidad,

⁵⁵³ Véase por ejemplo, Carlos Sanhueza, “Desde el sur del mundo hasta el viejo continente. Relatos de viaje de chilenos en Europa y representación de la identidad nacional en el siglo XIX.” (mimeo).

⁵⁵⁴ *Ibidem*

⁵⁵⁵ Edward Said, *Orientalismo*, Op. Cit.

el despotismo y la mentalidad aberrante eran las principales características que fueron definiendo al Oriente según los occidentales. A fines del siglo XIX, el Orientalismo se convirtió en un discurso; no solamente era una fantasía sino que creó un cuerpo teórico y una práctica que establecía visiones autorizadas; describía, enseñaba y gobernaba a través de un estilo de dominación occidental, reestructurando y teniendo autoridad sobre el Oriente. De todos modos, desde Argentina la atracción del Oriente fue pequeña.

El análisis cuantitativo realizado en este apartado ha permitido observar las principales tendencias de crecimiento, autores, idiomas, ciudades de edición, editoriales y países de destino de un conjunto de 410 libros de viajes existentes en el inventario de la Biblioteca Nacional Argentina. En líneas generales las tendencias coinciden con las transformaciones de la industria de libros en Argentina durante el último tercio del siglo XIX. Pero se pueden observar también algunas particularidades propias del género.

Las cifras totales del siglo muestran un incremento a largo plazo hasta la década de 1880. Esta gran expansión del comercio editorial de libros acerca de viajes y viajeros a partir de la década de 1870 refuerza la idea de la existencia de una fluida red de intercambios culturales entre Argentina y el mundo. Este dinamismo coincide con una época de auge del comercio mundial, de estabilidad y convergencia de precios con la vigencia del patrón oro y la existencia de polos culturales en los países centrales, donde Francia juega un papel preponderante. Paris, el idioma francés y la editorial Hachette tuvieron un papel destacado entre los libros existentes en la Biblioteca Nacional de Argentina. De todos modos, hacia 1880 el español y las editoriales argentinas fueron logrando afianzarse y superar el porcentaje de libros franceses. Llegando a traspasar las fronteras nacionales y vender ediciones en el extranjero.

Después de la gran expansión se produjo cierto rezago a partir del inicio del siglo XX. No es posible sacar conclusiones definitivas ya que podría deberse a causas internas

de la biblioteca o del mismo análisis cuantitativo. Sin embargo, un trabajo similar de la Biblioteca Nacional de México también muestra menores cantidades de libros de viajes en ese período. Por lo tanto, se pueden esgrimir algunas razones más generales sobre el género de viajes que para esta época comienza a sufrir transformaciones que le quitan el esplendor del siglo anterior. Una de las principales características del género de viajes fue la inclusión en los relatos de una diversidad de conocimientos científicos para divulgación. Se trataba de un género que conciliaba aspectos subjetivos, suspenso de aventura personal con datos aparentemente objetivos de una amplia realidad geográfica, natural, histórica, costumbrista y económica de los itinerarios atravesados. Hacia la segunda década del siglo XX, el desarrollo de los campos profesionales y la especialización de las disciplinas científicas impactaron sobre los relatos de viajeros que también adquirieron especificidad y dejaron de lado la amplia gama de información al estilo enciclopedista. Por ello, a principios del siglo XX los relatos de viajeros perdieron el interés de los años anteriores.

Entre los autores cabe destacar la existencia de una gran diversidad que participan con pocos títulos. El subgénero de las guías de viajes que realizaba el editor y autor alemán Karl Baedeker sobresale ya que además de ser útiles en términos de itinerarios y servicios disponibles, formaban parte del conjunto de instrumentos necesarios para la toma de decisiones de autoridades e inversionistas, al aportar información precisa sobre los países de destino.

Aunque no se ha excluido el análisis de los autores, en este trabajo se ha preferido observar algunas características de los dispositivos materiales, por ello se ha puesto el énfasis en los idiomas, las editoriales y las ciudades de edición.

Fuentes

“Actas y procedimientos del Instituto Geográfico Argentino”, 6 de febrero de 1879, Boletín del Instituto Geográfico Argentino, Tomo I, Cuaderno I, 1879

Atlas de la República Argentina. Construido y publicado por el Instituto Geográfico Argentino. Bajo los auspicios del Exmo. Gobierno Nacional. Buenos Aires. 1892 (1886).

Florentino Ameghino, “L’Age Des Formations Sedimentaires de Patagonie”, Anales de la Sociedad Científica Argentina, Tomo LI, Primer semestre, 1901.

Florentino Ameghino, *Obras completas y correspondencia científica*, carta 453 (La Plata, Talleres de Impresiones Oficiales, 1915).

Florentino Ameghino, “Visión y realidad”, Boletín del Instituto Geográfico Argentino, Tomo X, 1889.

Barnum Brown, “Hatcher's Narrative of the Princeton Patagonia Expedition”, *The American Naturalist*, Vol. 37, No. 443 (Nov., 1903), pp. 799-800.

Carl Burchardt, “Raport Preliminaire sur une expedition geologique dans la region andine situee entre Las Lajas (Argentine) et Curacautin (Chili)”, *Revista del Museo de la Plata*, Tomo IX, Parte II, 1899.

Carl Caldenius, “The Tehuelche or Patagonian Shingle-Formation. A Contribution to the Study of Its Origin”, *Geografiska Annaler*, Vol. 22. (1940), pp. 160-181.

Catálogo sucesión Estanislao Zeballos (Buenos Aires, Naón y Cía, 1930).

Richard Henry Dana Jr, *Two Years before the Mast* (New York, Harper and Row, 1965).

Charles Darwin, *The Voyage of The Beagle*, (New York, Doubleday and Company, 1962) 1845.

Alberto María De Agostini, *Mis Viajes a la Tierra del Fuego* (Giovanni de Agostini SA, Milán, 1929)

Alberto María De Agostini, *Treinta años en Tierra del Fuego* (Buenos Aires, El Elefante Blanco, 2005)

Enrique Delachaux, "Límites Occidentales de la República Argentina", *Revista del Museo de la Plata*, Tomo IX, Parte I, 1899.

Florence Dixie, *Across Patagonia* (London, Richard Bentley and son, 1880).

G. Friederici, "Lehmann-Nitsche, Los primeros Alemanes en el Río de la Plata", *Phoenix Gottingischen gelehrten Anzeigen* (1926) 11-12, pp. 447-448.

Frontera argentino-chilena, 5 Vol. (Londres, William Clowes, 1902).

Francis Galton, *The Art of Travel: or the contrivances available in wild countries* (London, Murray, 1872).

John Bell Hatcher, *Narrative of the Expeditions. Geography of Southern Patagonia*, William Berryman Scott (ed.) *Reports of the Princeton University expeditions to Patagonia, 1896-1899* (Princeton, The University and Schweizerbart'sche Verlagshandlung, 1903), Vol I

John Bell Hatcher, "Patagonia," *National Geographic* (November 1897), 305-319.

John Bell Hatcher, "Some Geographic Features of Southern Patagonia, With a Discussion of Their Origin," *National Geographic* (February 1900), 41-55.

John Bell Hatcher, "The Indian Tribes of Southern Patagonia, Tierra del Fuego, and the Adjoining Islands," *National Geographic* (January 1901), 12-22.

Eduardo Holmberg (hijo), *Viaje al Interior de Tierra del Fuego* (Buenos Aires, Talleres Publicaciones de la Oficina de Meteorología Argentina, 1906).

Alexander Von Humboldt, *Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo* (Madrid, Gaspar y Roig, 1874).

Alexander Von Humboldt, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* (Ed. Porrúa, México, 2002).

W. H. Hudson, *Idle days in Patagonia* (London, Chapman and Hall, 1893).

Johannes David Kohler, *Instrucciones a los jóvenes investigadores para viajar con provecho* (Magdeburg, 1788).

Fernand Lahille, "Materiaux pour servir a L`histoire des Oonas, indigenes de la Terre de Feu" (planches) Suplemento del tomo XXIX de la Revista del Museo de la Plata (Buenos Aires, Coni, 1926).

Gunardo Lange, *Manual de topografía: especialmente para exploraciones geográficas y construcción de mapas sobre regiones extensas y breves observaciones sobre organización, equipo y provisiones* (Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1898).

Robert Lehmann-Nitsche, "Antropología y Craneología" Conferencia dada en la sección antropológica del primer Congreso Científico Latino-Americano (Buenos Aires, 10-20 de Abril de 1898), Revista del Museo de la Plata (1899) Tomo IX, pp. 123-140.

Robert Lehmann-Nitsche, "La arthritis deformans de los antiguos patagones. Contribución a la Antropo-patología", Revista del Museo de la Plata (1903) Tomo XI.

Robert Lehmann-Nitsche, "Braquifalanga de la mano derecha con sindatilia parcial del índice y dedo medio observada en una india Ona de la Tierra del Fuego", Revista del Museo de la Plata (1903) Tomo XI.

Roberto Lehmann-Nitsche (Comp.), *La Colección Boggiani de Tipos indígenas de Sudamérica Central* (Buenos Aires, Rosauer, 1904).

Robert Lehmann-Nitsche, *Nouvelles recherches sur la formation pampéenne et L`homme fossile de la République Argentine*. Recueil de contributions scientifiques de MM. C. Burckhardt, A. Doering, J. Frueh, H. Von Ihering, H. Leboucq, R. Lehmann-Nitsche, R. Martin, S. Roth, W. B. Scott, G. Steinmann et F. Zirkel. Publiés par Robert Lehmann-Nitsche, De la Revista del Museo de la Plata, (1907), tomo XIV, pp. 143-488.

Robert Lehmann-Nitsche, "Apuntes de Antropología. Según las conferencias del Prof. Dr. Robert Lehmann-Nitsche, arregladas por J. A. Dillenius.", Boletín del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras (1908) Año III, Tomo III, Núm. 10.

Robert Lehmann-Nitsche, "Las obras linguisticas de Theophilus Schmid sobre el idioma Patagón o Tehuelche recién publicadas", Sumarios de las Conferencias y Memorias presentadas al XII Congreso Internacional de los Americanistas, (Buenos Aires, Casa editora Juan A. Alsina, 1910) Resumen N° 38

Robert Lehmann-Nitsche, “El grupo Tshon de los países magallánicos”, Sumarios de las Conferencias y Memorias presentadas al XII Congreso Internacional de los Americanistas, (Buenos Aires, Casa editora Juan A. Alsina, 1910) Resumen N° 47.

Robert Lehmann-Nitsche, “Botones labiales y discos auriculares de piedra. Procedentes de la región norte de la desembocadura del Río Negro (Patagonia Septentrional).” *Revista del Museo de La Plata* (1916), Tomo XXIII, pp. 285-290.

Robert Lehmann-Nitsche, “Relevamiento antropológico de dos indias Alacaluf”, *Revista del Museo de la Plata* (1915) XXIII, pp. 188-191.

Roberto Lehmann-Nitsche, “Relevamiento antropológico de una india Yagan”, *Revista del Museo de la Plata* (1915) tomo XXIII, pp. 185 – 187.

Robert Lehmann-Nitsche, “El grupo lingüístico Alakaluf de los canales magallánicos”, *Rev. Del Museo de la Plata* (1919), tomo XXV, p. 15-69.

Robert Lehmann-Nitsche, *La antropología de la Enseñanza Universitaria Argentina* (La Plata, Imprenta Mercatali, 1921).

Robert Lehmann-Nitsche (Victor Borde), *Textos eróticos del Río de la Plata. Ensayo lingüístico sobre textos sicalípticos de las regiones del Pata en español popular y lunfardo recogidos, clasificados y analizados por el autor*, (Buenos Aires, Librería Clásica, 1981) (1923). Julián Cáceres Freyre, Estudio preliminar, pp. XIX – XLIII.

Roberto Lehmann-Nitsche, “Estudios Antropológicos sobre los Onas”, *Revista del Museo de la Plata 2 segunda serie* (1927), pp. 57-99.

Ramón Lista, *Obras Tomo 1* (Buenos Aires, Confluencia, 1998).

Ramón Lista, *Viaje al país de los Tehuelches. Exploraciones en la Patagonia Asutral* (Buenos Aires, Imprenta de Martin Biedma, 1879).

Lucio V. Mansilla, *Una excursión a los indios ranqueles* (Buenos Aires, 1870).

“Map Notices”, *Journal of the American Geographical Society of New York*, Vol. 27, No. 1 (1895), pp. 94-105.

Bartolomé Mitre, *Historia de San Martín y de la emancipación sud-americana* (Buenos Aires, Félix Lajouane ed, 1890).

Francisco P. Moreno, *Apuntes preliminares sobre una excursión al Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz* (Buenos Aires, El Elefante Blanco, 1999) 1897.

Francisco P. Moreno, “Apuntes preliminares sobre una excursión al Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz” *Revista del Museo de la Plata*, Tomo VIII, Segunda Parte, 1898, pp. 200 – 372.

Francisco P. Moreno, “Antropología y Arqueología. Importancia del estudio de estas ciencias en la República Argentina”, *Conferencias de la Sociedad Científica Argentina* dictada el 2 de septiembre de 1881 (Buenos Aires, Pablo Coni, 1881).

Francisco Moreno, “El Museo de La Plata. Rápida ojeada sobre su fundación y desarrollo”, *Revista del Museo de la Plata*, 1: 1-30, La Plata

Francisco P. Moreno, “Explorations in Patagonia, *The Geographical Journal*, Vol XIV, Núm. 3, September, 1899, pp. 241-269.

Francisco P. Moreno, “Explorations in Patagonia, *The Geographical Journal*, Vol XIV, Núm. 4, October, 1899, pp. 353-373.

Francisco P Moreno, *Notes preliminares sur une excursion aux territoires du Neuquen, Rio Negro, Chubut et Santa Cruz* (La Plata, Musée de La Plata, 1897)

Francisco Moreno, “Prefacio”, *Anales del Museo de La Plata*, La Plata, Talleres del Museo de la Plata, 1891.

Francisco P. Moreno, *Reminiscencias* (Buenos Aires, Eduardo V. Moreno, 1942).

Francisco P. Moreno, *Viaje a la Patagonia Austral* (Buenos Aires, El Elefante Blanco, 1997) 1879

George Chaworth Musters, *Vida entre los patagones* (Buenos Aires, El Elefante Blanco, 1997).

George Musters, *At home with the patagonians. A year wanderings over untrodden ground from the Straits of Magellan to the Rio Negro* (London, John Murray, 1871).

Clemente Onelli, *Nociones de Geología* (Buenos Aires, M. Biedma e hijo, 1905).

Clemente Onelli, *Trepando los Andes* (Buenos Aires, Cia Sudamericana de Billetes de Banco, 1904).

Marco Polo, *Los viajes de Marco Polo. Relatados por el mismo* (Buenos Aires, Claridad, 2006).

Ernesto Quesada, Nicolas Massa, “Informe de los encargados de la dirección de la Biblioteca pública de Buenos Aires: D. Nicolás Massa y D. Ernesto Quesada, sobre la colección de obras argentinas que se envía á la Exposición universal de Paris en 1878” (Buenos Aires, Impr. de la Penitenciaría, 1887).

Walter Reid, Francisco Moreno, Estanislao Zeballos, “Una excursión orillando el río de la Matanza, Anales de la Sociedad Científica Argentina, Tomo I, 1876, pp. 89-92.

Revista del Museo de la Plata, 1893 – 1902.

Domingo Faustino Sarmiento, *Conflicto y Armonías de las razas en América* (Buenos Aires, La cultura argentina, 1915).

The New York Times, “Princeton exploring party; Mr. Hatcher to Hunt for Fossils and Other Specimens in Patagonia”, November 2, 1897, Wednesday, p. 4.

Tipos Araucanos, (Santiago de Chile, Diaz Lira Editor, 1910).

Estanislao Zeballos, “Bahía Blanca”, Revista de Derecho, Historia y Letras, Año IV, Tomo X, septiembre 1901.

Estanislao Zeballos (comp.), *Cancionero popular de la revista de derecho, historia y letras* (Buenos Aires, Peuse, 1905).

Estanislao Zeballos, *Descripción amena de la República Argentina. Tomo I. Viaje al país de los araucanos* (Buenos Aires, Peuser, 1881).

Estanislao Zeballos, *Descripción amena de la República Argentina. Tomo II. La región del Trigo* (Buenos Aires, Peuser, 1883).

Estanislao Zeballos, *Descripción amena de la República Argentina. Tomo III. A través de las cabañas* (Buenos Aires, Peuser, 1888).

Estanislao Zeballos, “Exploración de los territorios argentinos”, *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, Tomo I, Cuaderno I, 1879, pp. 61-72

Estanislao Zeballos, *La conquista de quince mil leguas* (Buenos Aires, Hachette, 1958).

Estanislao Zeballos, *La conquista de quince mil leguas* (Buenos Aires, Hyspamérica, 1986).

Estanislao Zeballos, “La legislation sur la Propriété Litteraire dans la Republique Argenitne”, *Extrait de la Revue de L’Institut de Droit comparé*, Bruxelles, Imp. F. Van Buggenhoudt, 1911.

Estanislao Zeballos, *Painé: et la dynastie des renards* (Paris, Lib. J. Escary, 1890).

Estanislao Zeballos, *Viaje al país de los araucanos* (Buenos Aires, L. J. Rosso, 1934, Colección Popular).

Estanislao Zeballos, Pedro Pico, “Informe aobre el túmulo prehistórico de Campana”, *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, Tomo VI, 1878, pp. 244-260.

Bibliografía

Ezequiel Adamovsky, "Muros de ladrillo, muros imaginarios. El Muro de Berlín y otras imágenes en el discurso de subordinación de Europa Oriental", Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo, vol. 1, Núm 2 (1999), pp. 32-47.

Jeremy Adelman, *Republic of Capital. Buenos Aires and the legal transformation of the Atlantic World* (California, Stanford University Press, 1999).

Fernando Aguayo y Lourdes Roca (coord.) *Imágenes e investigación social* (México, Instituto Mora, 2005).

Hector Alimonda, Juan Ferguson, "La producción del desierto (las imágenes de la campaña del ejército argentino contra los indios, 1879)", Fernando Aguayo y Lourdes Roca (coord.) *Imágenes e investigación social* (México, Instituto Mora, 2005), pp. 292-315.

José Alsina Franch, "La época de los viajeros (1804-1880) El registro de las antigüedades" en *Arqueología Mexicana* Vol. IX Num. 54 mar-abr. 2002.

Margarita Alvarado, "Indian Fashion. La imagen dislocada del indio chileno", *Estudios Atacameños*, 20 (2000), pp. 137-151.

Margarita Alvarado, *Fotografía Mapuche. Construcción y montaje de un imaginario* (Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2001).

Margarita Alvarado, Meter Mason, "La desfiguración del otro. Sobre una estética y una técnica de producción del retrato etnográfico", *Aisthesis* 34 (2001), pp. 242-257.

Margarita Alvarado, Carolina Odone, Felipe Maturana, Danae Fiore (eds.) *Fueguinos. Fotografías siglos XIX y XX. Imágenes e imaginarios del fin del mundo*. (Santiago de Chile, Pehuen editores, 2007).

Roberto Amigo, "Imágenes para una Nación. Juan Manuel Blanes y la pintura de tema histórico en la Argentina" en *Arte, Historia e Identidad en América: visiones comparativas*. XVII Coloquio Internacional de Zacatecas, México: UNAM, 1994, pp. 315-331.

Roberto Amigo, (comp.), *Roca y la gente más inesperada*. (Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Serie Hipótesis y Discusiones, Nº 10, Instituto de Literatura Argentina Ricardo Rojas, 1996).

Roberto Amigo, "Imágenes de la historia y discurso político en el Estado de Buenos Aires (1852-1862)". *Arte Argentino de los siglos XVIII y/o XIX*. (Buenos Aires, FIAAR, 1999), pp. 9-57.

Jens Andermann, "Entre la topografía y la iconografía: mapas y nación, 1880", Marcelo Monserrat (comp.) *La ciencia en la Argentina entresiglos. Textos, contextos e instituciones* (Buenos Aires, Manantial, 2000), pp. 101-125.

Jens Andermann, *Mapas de poder. Una arqueología literaria del espacio argentino* (Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2000).

Jens Andermann, *The optic of the State: visibility and power in Argentina and Brazil* (Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2007).

Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas* (México, FCE, 1994)

Patricia Arenas, *Antropología en la Argentina. El aporte de los científicos de habla alemana* (Buenos Aires, Institución Cultural Argentino-Germana Museo Etnográfico J. B. Ambrosetti, 1991).

Patricia Arenas, "Alfred Métraux y su visión del mundo indígena en los trabajos etnográficos en el Chaco argentino", *Société suisse des Américanistes Bulletin* (2002-2003) 66-67, pp. 127 – 132.

Rudolf Arnheim, *Arte y percepción visual* (Buenos Aires, Eudeba, 1987)[1957].

Nestor Tomas Auza, "La ocupación del espacio vacío: de la frontera interior a la frontera exterior. 1876-1910, G. Ferrari, E. Gallo (comps.) *La Argentina del Ochenta al Centenario* (Buenos Aires, Sudamericana, 1980), pp. 61-89.

Brian Keith Axel, *The nation's tortured body. Violence, Representation, and the Formation of a Sikh "Diaspora"* (Durham and London, Duke University Press, 2001).

Pablo F. Azar, Pedro Navarro Floria, Gabriela Nacach, "Discurso, espacio y lugar antropológico en el Viaje al país de los araucanos (1881), de E. S. Zeballos, Quinto Sol, Núm. 306, 2006.

Bronislaw Baczo, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas* (Nueva Visión, Argentina, 1999).

Georges Balandier, *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación* (Paidós, Barcelona, 1994).

Georges Balandier, *Le Detour. Pouvoir et Modernité* (France, Fayard, 1985).

Susana Bandieri, *Historia de la Patagonia* (Buenos Aires, Sudamericana, 2005).

Susana Bandieri, "Ampliando las fronteras: la ocupación de la Patagonia", *El progreso, la modernización y sus límites: 1880-1916*. (Buenos Aires, Sudamericana, 2000).

Roland Barthes, *El susurro del lenguaje*, Barcelona, Paidós, 1987.

Roland Barthes, "Rhétorique de l'image", *Communications*, 4, 1964.

Hans Belting, *Antropología de la imagen* (Madrid, Katz editores, 2007).

Walter Benjamin, *Paris Capital del siglo XIX* (México, Medero, 1971).

Walter Benjamin, *La obra de arte en la época de su reproductividad técnica*. (Ed. Taurus. Buenos Aires, 1987).

Emile Benveniste, *Problemas de lingüística general* (México, Siglo XXI, 1979).

María Cristina Bera de Flachs, "La ciencia y los científicos alemanes en la Córdoba del siglo XIX", *Investigaciones y Ensayos* (1994) 44, pp. 463-481.

Lilia Ana Bertoni, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX* (Fondo de Cultura Económica, 2001).

Mario Biagioli, Galileo Cortesano. *La práctica de la ciencia en la cultura del absolutismo* (Madrid, Katz editores, 2008).

Santiago Bilbao, *Rememorando a Lehmann-Nitsche*, (Buenos Aires, La Colmena, 2004).

Vanni Blengino, *La zanja de la Patagonia. Los nuevos conquistadores: militares, científicos, sacerdotes y escritores* (Buenos Aires, FCE, 2005).

Hilda de Brandi, "Arturo Mathile: de profesión fotógrafo", Memoria del 3er Congreso de Fotografía, 1992, pp. 79-84.

William Brock, "Humboldt and the British: A note on the Character of British Science", *Annals of Science* 50, (1993).

Julián Cáceres Freyre, *Estanislao Zeballos Precursor de los estudios antropológicos argentinos* (Buenos Aires, Impr. A. Baiocco y Cía, 1943).

Julián Cáceres Freyre, "Roberto Lehmann-Nitsche. Contribución de un científico alemán a la antropología argentina" Conferencia auspiciada por el Instituto Nacional de Antropología y la Institución cultural Argentino-Germana (de la Argentina), 15 de Septiembre 1969.

Eduardo Cadava, *Trazos de luz. Tesis sobre la fotografía de la historia* (Santiago de Chile, Palinodia, 2006).

Hortensia Calvo, "The Politics of Print: The Historiography of the Book in Early Spanish America", *Book History*, Vol. 6, 2003.

Oscar Ivan Calvo, "Aritmética política. Aproximación técnico científica al problema de la representación política en el primer constitucionalismo mexicano", *Anuario de Historia de América Latina (JBLA)*, 42, 2005.

Mary Baine Campbell, *Wonder and Science*. (Cornell University, New York, 1999).

Sandra Carreras, "Historia(s) de una migración peculiar: vidas académicas entre Alemania y Argentina (1870-1930)", Ingrid Wehr (ed.), *Un continente en movimiento. Migraciones en América Latina*. (Frankfurt am Main: Vervuert/Madrid: Iberoamericana, 2006), pp. 325-338.

Sandra Carreras, "Redes de sociabilidad e intercambio intelectual entre Argentina y Alemania: Ernesto Quesada, Leonore Deiters y Oswald Spengler", *Actas del XIV Congreso Internacional de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos*, Castellón de la Plana, 20 a 24 de septiembre de 2005.

Sandra Carreras, "Spengler, Quesada y yo..." Intercambio intelectual y relaciones personales entre la Argentina y Alemania", Eugenia Scarzanella, Mónica Raisa Schpun

(eds.) *Sin fronteras: encuentros de mujeres y hombres entre América Latina y Europa (siglos XIX – XX)*, (Frankfurt am Main, Vervuert Verlag, 2008), pp. 43-64.

Sandra Carreras, Horacio Tarcus y Jessica Zeller (eds.), *Los socialistas alemanes y la formación del movimiento obrero argentino. Antología del Vorwarts (1886-1901)*, (Buenos Aires, Editorial Buenos Libros, CeDInCI Editores, Instituto Iberoamericano de Berlin, 2008).

Rosa Casanova, “Imaginando el pasado: el mito de las ruinas de Palenque 1784-1813”, Francois-Xavier Guerra y Mónica Quijada (coord.), *Imaginar la Nación* (Cuadernos de Historia Latinoamericana N° 2, Lit Verlag, Munster, Hamburg, 1994), pp. 53-91.

Alberto del Castillo Troncoso, *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez en la Ciudad de México 1880-1920* (México, El colegio de México-Instituto Mora, 2006).

Michel de Certeau, *El lugar del Otro. Historia religiosa y mística* (Madrid, Katz Editores, 2007).

Michel De Certeau, “Travel Narratives of the French to Brazil: Sixteenth to Eighteenth Centuries” *Representations*, No. 33, Special Issue: The New World. (Winter, 1991), pp. 221-226.

Ricardo Cicerchia, *Journey, Rediscovery and Narrative* (London, ILAS, 1998) N° 50.

Ricardo Cicerchia, “The Arena of Memory. Travelers, Historians and Cultural Frontiers”, *The Americas*, 60:1, July 2003.

Ricardo Cicerchia, *Viajeros Ilustrados y románticos en la imaginación nacional* (Buenos Aires, Troquel, 2005).

Roger Chartier, “George Dandin, Ou le social en représentation” *Annales HSS*, (mars-avril 1994), Núm. 2, pp.277-309.

Roger Chartier, *El Mundo como representación*, (Barcelona, Gedisa, 1992).

Roger Chartier, *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna* (Madrid, Alianza, 1993).

Philip Corrigan and Derek Sayer, *The great Arch. English State Formation as Cultural Regulation* (Oxford-New York, Basil Blackwell, 1985).

Paola Cortés Rocca, “Iconografía de la violencia: imágenes de la guerra, imágenes del desvío”, *Relics and Selves: Iconographies of the National in Argentina, Brazil and Chile (1880-1890)*. Web exhibition, London 2000. www.bbk.ac.uk/ibamuseum

Robert Darnton, “*Book Production in British India, 1850-1900*”, *Book History*, Vol. 5, 2002, pp. 239-262.

Robert Darnton, “Discourse and Difusión”, *Contributions to the history of concepts*, vol. 1, num. 1, (march 2005), pp. 21-28.

Jane P. Davidson, *A history of Paleontology Illustration* (USA, Indiana University Press-Bloomington & Indianapolis, 2008).

Edith Carmen Debenedeti, “Conceptos vertidos por Zeballos sobre la campaña de Alsina – 1876- a través del diario La Prensa”, Congreso Nacional de Historia sobre la conquista del desierto, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1985.

Martha Eugenia Delfín Guillaumin, “Salvajes o marginados? La justificación ideológica de la Campaña del Desierto del general Julio A. Roca de 1879 en la obra de Estanislao S. Zeballos”, Tesis inédita, UNAM, México, 2008.

Walter Del Río, *Memorias de expropiación sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia 1872-1943* (Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2005).

Georges Didi-Huberman, *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes* (Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, 2006).

Georges Didi-Huberman, *Cuando las imágenes toman posición. El ojo de la historia, 1* (Madrid, Machado Libros, 2008).

Georges Didi-Huberman, *Lo que vemos lo que nos mira* (Buenos Aires, Manantial, 1997).
José Luis de Diego, *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000* (Buenos Aires, FCE-Libros sobre Libros, 2006).

Pablo Diener, “Lo pintoresco como categoría estética en el arte de viajeros: apuntes para la obra de Rugendas.”, *Historia* (Santiago), dic. 2007, vol. 40, no. 2, p. 185-309.

Roberto Di Stéfano, “Religión y cultura: libros, bibliotecas y lecturas del clero secular rioplatense (1767 – 1840)”, *Bulletin Hispanique* 2, pp. 511 – 541.

Tulio Halperin Donghi, *Una Nación para el Desierto Argentino* (Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005).

Jean Marc Drouin, "De Linné a Darwin: les voyageurs naturalistes, Michel Serres (dir) Elements D-Histoire des Sciences (Paris, Bordas, 1989)

Saurabh Dube (Special Issue Editor), "Enduring Enchantments", *The South Atlantic Quarterly* 101:4 Fall 2002.

Philippe Dubois, *El acto fotográfico* (Buenos Aires, Paidós, 1986)

James Duncan and Derek Gregory, *Writes of Pasage: Reading Travel Writing* (Routledge, London, 1999).

Jorge Dupouy Grez, *Relaciones chileno-argentinas durante el gobierno de don Jorge Montt, 1891-1896*, (Santiago de Chile, Andrés Bello, 1968).

Juan Guillermo Durán (Estudio Preliminar, edición y notas), *Episodios en los territorios del sur (1879) Estanislao S. Zeballos* (Buenos Aires, El Elefante Blanco, 2004).

Juan Guillermo Durán, *Namuncurá y Zeballos. El archivo del cacicazgo de Salinas Grandes* (Buenos Aires, Bouquet, 2006).

Marcelo Escolar, S. Quintero y Carlos Reboratti, "Identidad territorial y representación patriótica", Hooson (comp.) *Geography and national identity*, (Oxford, Blackwell, 1994).

Carlos Escudé, Andrés Cisneros, *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina* (Buenos Aires, Galerna, 2000).

Jas Elsner and Joan-Pau Rubiés, eds. *Voyages and Visions: Towards a Cultural History of Travel*. (London, Reaktion, 1999).

Roberto Etchepareborda, *Zeballos y la política exterior argentina* (Buenos Aires, Pleamar, 1982).

Johannes Fabian, *Time and the Other. How anthropology makes its object* (New York, Columbia University Press, 1983).

Sergio Florián Farías, “Desarrollo histórico de las tesis argentina y chilena sobre demarcación territorial desde 1881 al arbitraje de 1902. Solución geopolítica”, *Revista de Ciencias Sociales*. Universidad de Valparaíso (1984) 24, pp. 139-165.

Máximo Ezequiel Farro, *Historia de la colecciones en Museo de la Plata 1884-1906. Naturalistas, viajeros, coleccionistas y comerciantes de objetos de historia natural a fines del siglo XIX*. Tesis de la Universidad de la Plata, inédita, Núm. 0991. 2008.

Héctor L. Fasano, *Expert Francisco Pascasio Moreno A Civil Hero* (La Plata, The Francisco Pascasio Moreno of La Plata Museum Foundation, 2006).

Charles Henri Favrod, *Etranges Etrangers. Photographie et Exotisme, 1850 – 1910* (Paris, Centre Nacional de la Photographie, 1989).

Álvaro Fernández Bravo, *Literatura y frontera. Procesos de territorialización en las culturas argentina y chilena del siglo XIX*, (Buenos Aires, Sudamericana, 1999).

Gustavo Ferrari y Ezequiel Gallo (comp.), *La Argentina del Ochenta al Centenario* (Editorial Sudamericana, 1980).

Miguel Angel García, “Roberto Lehmann-Nitsche: entre el exotismo y la fascinación”, Susanne Grunwald, Claudia Hammerschmidt, Valérie Heinen, Gunnar Nilsson (eds.), *Pasajes Passages Passagen. Homenaje a Christian Wentzlaff-Eggebert* (Sevilla, Universitat zu Koln-Universidad de Sevilla-Universidad de Cadiz, 2004), pp. 445-453.

Susana V. García, “Ni solas ni resignadas: la participación femenina en las actividades científico – académicas de la Argentina en los inicios del siglo XX”, *Cadernos Pagu* (2006) 27, pp. 135-172.

Erving Goffman, *La mise en scène de la vie quotidienne* (France, Les éditions de minuit, 1973).

Beatriz González Stephan y Jens Andermann (eds.), *Galerías de progreso. Museos, exposiciones y cultura visual en América Latina* (Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2006).

Stepehn Jay Gould, *La flecha del tiempo. Mitos y metáforas en el descubrimiento del tiempo geológico* (Madrid, Alianza, 1992).

Stephen Greenblatt, *Marvelous Possessions. The Wonder of the New World* (Chicago, The University of Chicago Press, 1991).

Rosana Guber, *La etnografía. Método, campo y reflexividad* (Bogotá, Norma, 2005).

Francois Xavier Guerra, Anick Lemperiere et al., *Los espacios públicos en Ibero América. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX* (México, FCE, 1998).

Carlo Guinzburg, *Pesquisa sobre Piero* (Barcelona, Muchnik, 1984).

Hans Ulrich Gumbrecht, *Producción de Presencia* (México, Universidad Iberoamericana, 2005).

Jurgen Habermas, *Historia y Crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. (Barcelona, Ed. Gili, 2002).

Miguel J. Haller, “En memoria de John Bell Hatcher (1861-1904) y las expediciones de la Universidad de Princeton a la Patagonia de 1896 a 1899”. *Revista Asociación Geológica Argentina.*, oct./dic. 2004, vol. 59, no.4, p.523-524.

J. B. Harley, “Deconstructing the map”, *Cartographica* 26, 2 (1989), pp. 1-20.

Francois Hartog, *El Espejo de Heródoto* (México, FCE, 2003).

Francois Hartog, *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps* (Editios du Seuil, France, 2003).

Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1780* (Barcelona, Crítica, 2004)

Katrin Hoffmann, “Género y diferencia cultural: las coordenadas de una amistad epistolar entre Mary Mann y Domingo F. Sarmiento”, Eugenia Scarzanella, Mónica Raisa Schpun (eds.) *Sin fronteras: encuentros de mujeres y hombres entre América Latina y Europa (siglos XIX – XX)*, (Frankfurt am Main, Vervuert Verlag, 2008), pp. 17-41.

Katrin Hoffmann und Gregor Wolff, “Ethnologie Argentinien und internationale Wissenszirkulation Naclass von Robert Lehmann-Nitsche (1872-1938)”, *Jahrbuch Preussischer Kulturbesitz* XLIV (2008), pp. 311-322.

William H. Holmes, Head Curator, The Exhibit of the Department of Anthropology, The Panamerican Exposition, Buffalo, New York, 1901, fecha de consulta 25 de mayo de 2008, <http://panam1901.bfn.org/usgov/smithsonian/smithsoniananthro.htm>

Roberto Hosne, *Francisco Moreno. Una herencia patagónica desperdiciada* (Buenos Aires, Emecé, 2005).

Daniel James and Mirta Lobato, "Family Photos, Oral Narratives, and Identity Formation: The Ukrainians of Berisso" *HAHR*, 84:1, February 2004, pp. 5-36.

Leila Koivunen, *Visualizing Africa in Nineteenth-Century British Travel Accounts* (UK, Francis and Taylor, 2009).

Viola König, "Los eduardos y otros: investigadores, viajeros y coleccionistas alemanes en el estado de Oaxaca, México, y sus contribuciones para su exploración científica (1800-2000)", Wiltrud Desler, Bernd Fahmel, Karoline Noack (eds), *Culturas en movimiento. Contribuciones a la transformación de identidades étnicas y culturas en América* (México, UNAM,-IAI- IIA, 2007), pp. 35-48.

Alexandre Koyre, *Estudios de historia del pensamiento científico* (Madrid, Siglo XXI, 1990).

Reinhart Koselleck *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos* (Barcelona, Paidós, 1993).

Boris Kossov, *Fotografía e historia* (Bs. As., La Marca, 2001).

Sigfrid Kracauer and Thomas Y. Levin, "Photography", *Critical Inquiry*, Vol. 19, No. 3 (Spring, 1993), pp. 421-436.

Rosalind Krauss, "Photography's Discursive Space: Landscape/View", *Art Journal*, Vol. 42, N° 4, The Crisis in the Discipline (Winter, 1982), pp. 311-319.

Pablo Lacoste, *La imagen del otro en las relaciones de la Argentina y Chile (1534-2000)* (Argentina, FCE-Universidad de Santiago de Chile, 2003).

Alicia Lahourcade, "En torno a un famoso retrato del General Mitre", *Memoria del 5to Congreso de Fotografía*, 1996, pp. 129-132.

Nidia Lastenia Burgos de Sánchez, “Sobre La Araucana de Alonso de Ercilla y Zuñiga”, *Patagonia Documental*, Núm. 7, (1981).

Gustave Le Bon, *Les levers photographiques et la photographie en voyage* (Paris, Gauthier-Villars, 1889).

Sturgis E. Leavitt, “Obituary of Estanislao Severo Zeballos 1854-1923”, *Hispania* Vol 6., Núm. 6, Dec., 1923.

Marcelo Leonardo Levinas (editor), *La naturaleza del tiempo. Usos y representaciones del tiempo en la historia* (Buenos Aires, Biblos, 2008).

Carla Lois y Perla Zusman, “Producción de conocimiento geográfico y propaganda política en la construcción de la Argentina moderna (1860-1915)”, CD ROM Memoria del VII Congreso Argentino chileno de Estudios Históricos e Integración Cultural, Salta 2007.

Maria Lopes, “Viajando pelo campo e pelas colecções: aspectos de uma controversia paleontologica.” *Historia, Ciencia Saude-Manguinhos* 8:8, pp. 81–97.

María Aparecida de S. Lopes, Sara Ortelli, “Fronteras americanas: entre interacciones e conflictos, siglos XVIII-XX”, *Estudios de Historia, Franca*, V. 13, n. 2, pp. 13-29, 2006.

Susana Mabel López, *Representaciones de la Patagonia: colonos, científicos y políticos 1870-1914*. (La Plata, Ed. Al Margen, 2003).

Maria Margaret Lopez, Irina Podgorny, “The Shaping of Latin American Museums of Natural History, 1850 – 1990”, *Osiris*, 2nd Series, Vol. 15, *Nature and Empire: Science and the Colonial Enterprise* (2000), pp. 108-118.

Michel Makarius, *Ruines* (Turín, Flammarion, 2004).

Laura Malosetti Costa, “Arte, memoria e identidades nacionales en Latinoamérica”, *Studi Latinoamericani*, Núm. 02 (2006), pp. 103-127.

Laura Malosetti Costa, *Cuadros de Viaje. Artistas argentinos en Europa y Estados Unidos (1880-1910)*, (Buenos Aires, FCE, 2008).

Laura Malosetti Costa, *Los primeros modernos. Arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX*, (Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001).

Raúl Mandrini, Antonio Escobar Ohmstede, Sara Ortellí (eds.) *Sociedades en movimiento. Los pueblos indígenas de América Latina en el siglo XIX*. (Tandil, Instituto de Estudios Histórico-Sociales-FCH-UNCPBA, 2007).

Cristina Mantegari, “Naturaleza y modernización en el siglo XIX: la expansión de la institucionalización científica”, *Saber y Tiempo*, Vol 14, núm. 14 (2002), pp. 11-32.

Cristina Mantegari, *Germán Burmeister. La institucionalización científica en la Argentina del siglo XIX* (Buenos Aires, Jorge Baudino Ediciones – UNSAM, 2003).

Louis Marin, *Etudes sémiologiques*. (Paris, Klincksieck, 1971).

Alejandro Martínez y Liliana Tamango, “La naturalización de la violencia. Un análisis de fotografías antropométricas de principios del siglo XX”, *Cuadernos de Antropología Social* N 24 (2006), pp. 93-112.

Enrique Mases, “Estado y cuestión indígena, Argentina 1878-1885”, Juan Suriano (comp.): *La cuestión social en Argentina, 1870-1943* (Editorial La Colmena, 2000).

Carlos Massota, *Indios en las primeras postales fotográficas argentinas del siglo XX* (Buenos Aires, La Marca, 2007).

Carlos Massota, *Paisajes en las primeras postales fotográficas argentinas del siglo XX* (Buenos Aires, La Marca, 2007).

Nicolás Matijević, “Bibliografía Patagónica del Dr. Robert Lehman – Nitsche”, *Patagonia Documental*, Núm. 7, (1981).

Carlos A. Mayo, (editor) *Vivir en la frontera: la casa, la dieta, la pulpería, la escuela: 1770-1870*. (Buenos Aires, Biblos, 2000).

Brígida Von Mentz, *México en el siglo XIX visto por los alemanes* (México, UNAM, 1980).

Walter Mignolo, *Darker side of the Renaissance: Literacy, Territoriality and Colonization* (Ann Arbor, University of Michigan Press, 1995).

Marcelo Monserrat (comp.) *La ciencia en la argentina entresiglos. Textos, contextos e instituciones* (Buenos Aires, Manantial, 2000).

Claudia Moscovici, "Beyond the Particular and the Universal: D'Alambert's "Discours préliminaire" to the Encyclopédie", *Eighteenth-Century Studies* 33.3 (2000), pp. 383-400.

John Mraz, "Envisioning México: Photography and national identity", México, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Universidad Autónoma de Puebla, Working Paper Núm. 32.

John Mraz, "Una historiografía crítica de la historia gráfica", Cuicuilco, Vol. 5, Núm. 13, Mayo/Agosto 1998, pp. 77-92.

Alfonso Múnera, *Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano* (Colombia, Editorial Planeta Colombiana, 2005).

Gabriela Nacach y Pedro Navarro Floria, "El recinto vedado. La frontera pampeana en 1870 según Lucio V. Mansilla", *Fronteras de la Historia*, Núm. 9, 2004.

Lidia Nacuzzi (comp.), *Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de Pampa y Patagonia* (Siglos XVIII y XIX) (Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, 2002).

Pedro Navarro Floria, "William H. Hudson en la naturaleza patagónica (1870 y 1893) último viajero científico y primer viajero posmoderno", *Revista Theomai Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo*, Núm. 10, segundo semestre de 2004.

Pedro Navarro Floria, Leonardo Salgado, Pablo Azar, "La invención de los ancestros: El Patagón antiguo y la construcción discursiva de un pasado nacional remoto para la Argentina (1870-1915)", *Revista de Indias*, vol. LXIV, núm 231, 2004, pp. 405-424.

Andrea Noble, "Photography and Vision in Porfirian Mexico" *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* vol. 9, N° 1, Universidad de Tel Aviv (1998).

Pierre Nora (dir.) *Realms of memory: rethinking the French past* (New York, Columbia University Press, 1996).

Nuevo Diccionario biográfico argentino 1750-1930. Tomo IV (Buenos Aires, Editorial Elche, 1975).

Federico Neiburg, Mariano Plotkin (comps.) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina* (Buenos Aires, Piados, 2004)

Carolina Odone, Andrea Pucell, “El espacio de la Misión de San Rafael y su fotografía (Isla Dawson, Tierra del Fuego, 1889-1911), *Revista Chilena de Antropología visual*, núm 6 (2005), pp. 95-101.

Marisol Palma, “Un caso fotográfico a la luz de los viajes de Martin Gusinde a Tierra del Fuego”, *Revista Chilena de Antropología Visual*, Núm 6 (dic. 2005), pp. 102-114.

Elias Palti, *La nación como problema: los historiadores y la “cuestión nacional”* (México, FCE, 2003).

Elias Palti, “Romantic Philosophy and Natural Sciences: Blurred Boundaries and Terminological Problems”, *Contributions to the history of concepts*, vol. 1, num. 1, (march 2005), pp. 83- 108.

Erwin Panofsky, *Estudios sobre iconología*. (Madrid. Alianza editorial, 1994).

Alejandro E. Parada, *De la Biblioteca particular a la Biblioteca Pública*, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, FFyL, UBA, Ediciones Errejutape, Roberto J. Plaza Editor, 2002.

Rogelio Claudio Paredes, "De Guaminí a Roma. Los viajes de Estanislao Zeballos y la construcción del estadista moderno (1880-1904)", Cd Rom, 3 Encuentro "La problemática del viaje y los viajeros", CESAL-UNICEN, 2008.

Cristina Parodi Lisi, José Morales –Saravia, “Inmigración y literatura popular: La “biblioteca criolla” del fondo Lehmann-Nitsche en el Instituto Iberoamericano de Berlín, XXXI Congreso del Seminario para Adquisiciones de Materiales latinoamericanos para Bibliotecas, Berlín, Abril 1986.

Jaime Peire, *El Taller de los Espejos. Iglesia e Imaginario (1767 – 1815)*. (Buenos Aires, Editorial Claridad, 2000).

Marta Penhos, “De la exactitud y la incertidumbre del conocimiento. Malaspina en la Patagonia (1789), Ricardo Salvatore, *Los lugares del poder. Contextos locales y redes*

transnacionales en la formación del conocimiento moderno (Rodario, Beatriz Viterbo Editora, 2007), pp. 295-326.

Marta Penhos, “Frente y Perfil. Una indagación acerca de la fotografía en las prácticas antropológicas y criminológicas en Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX”, *Arte y antropología en la Argentina* (Buenos Aires, Fundación Telefónica y Fundación Espigas, 2005), pp. 17-64.

Marta Penhos, “La fotografía del siglo XIX en la construcción de una imagen pública de los indios”, *El arte entre lo público y lo privado*. VI Jornadas de Teoría e Historia de las Artes. (Buenos Aires, CAIA, 1995), pp. 79-89.

Marta Penhos, *Ver, conocer, dominar. Imágenes de Sudamérica a fines del siglo XVIII*. (Buenos Aires, Siglo XXI, 2005).

Fernanda Peñaloza, “The Ethnographic Imagination and the Tehuelches”, Across the Great Divide Conference: Selected Papers from the IV Symbiosis Conference, Scotland's Transatlantic Relations Project (STAR), University of Edinburgh, April 2004.

Rosa Perelmuter Perez, “El paisaje idealizado en La Araucana” *Hispanic Review*, Vol. 54, Núm. 2 (1986), pp. 129 – 146.

Amada Carolina Perez Benavides, “Actores, escenarios y relaciones sociales en tres publicaciones periódicas mexicanas de mediados del siglo XIX”, *Historia Mexicana*. Vol. 56, No. 4 (Apr. - Jun., 2007), pp. 1163-1199.

Tomás Pérez Vejo, “La invención de una nación: la imagen de México en la prensa ilustrada de la primera mitad del siglo XIX (1830-1855)”, Laura Suárez de la Torre (coord. gral) *Empresa y cultura en tinta y papel: 1800-1860* (México, Instituto Mora - Instituto de Investigaciones Bibliográficas UNAM, 2001).

Tomas Pérez Vejo, “La pintura de historia y la invención de las naciones”. *Locus Revista de Historia*. EDUFJF, 1999. v. 5, n. 1.

Tomás Perez Vejo, “Nacionalismo e imperialismo en el siglo XIX: dos ejemplos de uso de las imágenes como herramienta de análisis histórico”, Fernando Aguayo y Lourdes Roca, *Imágenes e investigación social* (México, Instituto Mora, 2005), pp. 50-74.

Juan Pimentel, *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración* (Madrid, Marcial Pons, 2003).

Christopher Pinney, *Camera Indica. The social life of Indian photography* (Chicago, Chicago University Press, 1997).

Christopher Pinney and Nicolas Peterson (ed.) *Photography's Other Histories* (Durham and London, Duke University Press, 2003).

Irina Podgorny, "De Razón a Facultad: ideas acerca de las funciones del Museo de la Plata en el período 1890 – 1918", *Runa* 22, 1995, pp. 89 – 104.

Irina Podgorny, "De la santidad laica del científico Florentino Ameghino y el espectáculos de la ciencia en la Argentina moderna", *Entrepasados* (1997) 13, pp. 37-61.

Irina Podgorny "La clasificación de los restos arqueológicos en la Argentina, 1880-1940. Primera parte: La diversidad cultural y el problema de la antigüedad del hombre en el Plata. *Saber y tiempo*, 12, 3 (2001), pp. 5-26.

Irina Podgorny, "La clasificación de los restos arqueológicos en la argentina, 1890-1940. Segunda parte. Algunos hitos de las décadas de 1920 y 1930", *Saber y tiempo*, 13, 4 (2002), pp. 5-31.

Irina Podgorny, "El entierro de un perro", *Todavía*, núm 7, abril 2004.

Irina Podgorny, "Bones and Devices in the Constitution of Paleontology in Argentina at the End of the Nineteenth Century", *Science in Context* 18(2), 2005, pp. 1-35.

Irina Podgorny, "Pro Scientia et Patria. La Universidad nacional de la Plata: Apuntes para su historia" *Saber y Tiempo*, 20, 5 (2005), pp. 9-17.

Irina Podgorny, "La Derrota del Genio. Cráneos y cerebros en la filogenia argentina", " *Saber y Tiempo*, 20, 5 (2005), pp. 63-106.

Irina Podgorny y Maria Margaret Lopes, *El desierto en una vitrina. Museos e historia natural en la Argentina* (México, Limusa, 2008).

Irina Podgorny y Gustavo Politis, "Qué sucedió en la historia? Los esqueletos araucanos del Museo de la Plata y la Conquista del Desierto", *Arqueología Contemporánea*, Núm. 3, 1990-1992, pp. 73-79.

Deborah Poole, "An image of Our Indian: Type Photographs and Racial Sentiments in Oaxaca, 1920-1940" *HAHR*, 84:1, February 2004, pp. 37-82.

Deborah Poole, *Vision, Race and modernity* (Princeton, Princeton University Press, 1993).

Mary Louise Pratt, *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación* (Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997).

Luis Príamo, *Buenos Aires Ciudad y Campaña* (Buenos Aires, Fundación Antorchas, 2000).

Luis Príamo, *Un País en transición* (Buenos Aires, Fundación Antorchas, 2002).

Luis Príamo, *Vistas de la Provincia de Santa Fe 1888-1892. Fotografías de Ernesto H. Schlie*. (Sta Fe-Argentina, Diario El Litoral, 2000).

Adolfo Prieto, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna* (Buenos Aires, Siglo XXI, 2006).

Adolfo Prieto, *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina 1820-1850* (Buenos Aires, FCE, 2003).

Orlando Mario Punzi, *Estanislao Zeballos. Perfil de un legislador universal* (Buenos Aires, Publicaciones del Círculo de legisladores de la Nación Argentina, 1998).

Mónica Quijada, "Ancestros, ciudadanos, piezas de museo Francisco P. Moreno y la articulación del indígena en la construcción nacional argentina", *EIAL*, Vol. 9, Núm 2, (Julio-Diciembre 1998), pp. 21-46.

Mónica Quijada, ¿"Hijos de los barcos" o diversidad invisibilizada? La articulación de la población indígena en la construcción nacional argentina (siglo XIX), *Historia Mexicana*, Vol. 53, No. 2, (Oct. - Dec., 2003), pp. 469-510.

Ronald Rainger, “The Rise and Decline of a Science: Vertebrate Paleontology at Philadelphia's Academy of Natural Sciences, 1820-1900”, *Proceedings of the American Philosophical Society*, Vol. 136, No. 1. (Mar., 1992), pp. 1-32.

Thomas F. Reese and Carol McMichael Reese, “Revolutionary Urban legacies: Porfirio Díaz's celebrations of the centennial of Mexican Independence in 1910” *Arte, Historia e Identidad en América Latina. Visiones comparativas. XVIII Coloquio Internacional de Historia del Arte* (México, UNAM, 1994).

Fermín Rodríguez, “Estanislao S. Zeballos: un desierto para la nación”, *Relics and Selves: Iconographies of the National in Argentina, Brazil and Chile (1880-1890)*. Web exhibition, London 2000. www.bbk.ac.uk/ibamuseum

Eugenia Roldán Vera, *The British book trade and Spanish American independence: education and knowledge transmission in transcontinental perspective* (England, Ashgate, 2003).

Eugenia Roldan Vera, “Useful knowledge for export”, Marina Frasca Spada and Nick Jardine (ed.), *Books and the Sciences in History* (Cambridge, Cambridge University Press, 2000).

Luis Alberto Romero (coord.), *La argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares* (Buenos Aires, Siglo XXI, 2004).

Gillian Rose, “Practicing photography: an archive, a study, some photographs and a researcher”, *Journal of Historical Geography*, 26, 4 (2000), pp. 555–571.

Juan José Rossi, *Los Alakaluf. Pescadores australes* (Buenos Aires, Galerna, 2007).

Martha Ruffini, *La pervivencia de la República posible en los Territorios Nacionales. Poder y Ciudadanía en Río Negro* (Buenos Aires, Ed. Universidad Nacional de Quilmes, 2007).

James R. Ryan, *Picturing Empire. Photography and the Visualization of the British Empire* (Chicago, University of Chicago Press, 1997).

Edward Said, *Culture and Imperialism*. (New York, Alfred Knopf, 1993).

Edward Said, *Orientalismo* (Madrid, Debate, 2002) [1978].

Ricardo Salvatore, *Imágenes de un imperio. Estados Unidos y las formas de representación de América Latina* (Buenos Aires, Sudamericana, 2006).

Ricardo Salvatore, *Los lugares del poder. Contextos locales y redes transnacionales en la formación del conocimiento moderno* (Rodario, Beatriz Viterbo Editora, 2007).

Luis Santiago Sanz, *Personalidad de Zeballos, internacionalista y fundador de la Sociedad Científica Argentina* (Buenos Aires, Sociedad Científica Argentina, 1982).

Beatriz Sarlo, *Tiempo Pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión* (Buenos Aires, siglo XXI, 2005).

Eugenia Scarzanella, *Ni gringos ni indios: migración, criminalidad y racismo en la Argentina. 1890-1940* (Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2003).

Friedhelm Schmidt-Welle y Sandra Carreras, (ed.), *Berlin–Buenos Aires/Buenos Aires–Berlin* (Berlin, Ibero-Amerikanisches Institut, Verlag Hans Schiller, 2004).

Joan M. Schwartz, “The Geography Lesson: photographs and the construction of imaginative geographies”, *Journal of Historical Geography*, 22, 1 (1996), pp. 16-45.

Richard Sennet, *Flesh and Stone. The body and the city in Western Civilization* (New York-London, Norton and Company, 1994).

Nora L. Siegrist de Gentile, “Política exterior argentina durante la presidencia de Figueroa Alcorta (1906 – 1910) y el memorando secreto del Dr. Zeballos” *Tres estudios argentinos* (Buenos Aires, Sudamericana, 1982), pp. 11 – 229.

Graciela Silvestri, “Cuadros de la naturaleza. Descripciones científicas, literarias y visuales del paisaje rioplatense (1853-1890)”, *Revista Theomai Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo*, Núm. 3, primer semestre de 2001.

Bernard Smith, *European Vision and the South Pacific 1768-1850. A Study in the history of art and Ideas* (Oxford, Clarendon Press, 1960).

Pamela H. Smith y Paula Findlen eds., *Merchants and Marvels. Commerce, science, and Art in early Modern Europe* (New York, Routledge, 2002).

German Sopena, *Francisco P. Moreno, alma de la Patagonía* (Buenos Aires, Techint, 2000).

Germán Sopena, *El Otro Moreno*, (Buenos Aires, Academia Nacional de Periodismo, 2000).

Laura Suárez de la Torre (coord.), *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México, 1830-1855* (México, Instituto Mora, 2003).

Laura Suárez de la Torre (coord.) *Empresa y cultura en tinta y papel: 1800-1860* (México, Instituto Mora - Instituto de Investigaciones Bibliográficas UNAM, 2001).

John Tagg, *El peso de la representación* (Barcelona, 2005).

Verónica Tell, “El poder de la auto-representación: La fotografía en la campaña del desierto”, Memoria del 7º Congreso de Historia de la Fotografía en Argentina (Buenos Aires, Archivo General de la Nación, 2001), pp. 197-200.

Manuel Tenorio Trillo, *Artificio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930*. (México, FCE, 1998).

Mirta Teobaldo y María Andrea Nicoletti, “Representaciones sobre la Patagonia y sus habitantes originarios en los textos escolares. 1886-1940”, *Quinto Sol*, núm. 11 (2007), pp. 169-194.

Oscar Terán, *Vida intelectual en el Buenos Aires fin de siglo (1880 – 1910). Derivas de la “cultura científica”*, (Buenos Aires, FCE, 2000).

Richard Terdiman, “The discourse of the other”, *Diacritics*, Vol. 22, No. 2. (Summer, 1992), pp. 2-10.

Jason Thompson, “Egyptian encounters” *Cairo Papers* Vol. 23, N° 3, Fall 2000.

Mark Thurner and Andres Guerrero (eds.) *After Spanish Rule. Postcolonial Predicaments of the Americas* (Duke University Press, 2003).

Tzvetan Todorov, *La conquista de América. El problema del otro* (Argentina, Siglo XXI, 2005)[1982].

Tzvetan Todorov, *Simbolismo e interpretación* (Caracas, Monte Avila, 1981).

Elías Trabulse, *Arte y Ciencia en la Historia de México* (México, Fomento Cultural Banamex, 1995).

Alan Trachtenberg, *Reading American Photographs. Images as History. Mathew Brady to Walter Evans* (New York, Hill and Wang, 1995).

Ángel Tuninetti, “Escribir en los árboles, escribir en la arena: Viaje al país de los araucanos de Estanislao Zeballos”, *Con-Textos* (2004) 32, pp. 51-74.

Jaime Valenzuela-Márquez, “La cordillera de los Andes como espacio de circulaciones y mestizajes: un expediente sobre Chile central y Cuyo a fines del siglo XVIII”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Debates*, 2007, [En línea], Puesto en línea el 10 juillet 2007. URL: <http://nuevomundo.revues.org/index7102.html>. Consultado el 13 septembre 2008.

Georges Van Den Abbeele, *Travel as Metaphor: from Montaigne to Rousseau*. (Minneapolis, Univ. of Minnesota Press, 1992).

Julio Esteban Vezub, *Indios y soldados. La fotografía de Carlos Encina y Edgardo Moreno durante la “conquista del desierto”* (Buenos Aires, El elefante blanco, 2002).

Julio Esteban Vezub, “Henry de La Vaulx en Patagonia (1896 – 1897): la historicidad escindida de la antropología colonial y la captura de corpus y cuerpos”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Debates*, 2009, [En línea], Puesto en línea el 29 novembre 2009. URL: <http://nuevomundo.revues.org/index57810.html>. Consultado el 31 décembre 2009.

David Viñas, *Indios, ejército y fronteras*. (México, Siglo XXI, 1982).

Juan Pedro Viqueira Albán, *Encrucijadas chiapanecas. Historia, economía, religión e identidades*. (México, El Colegio de México – Tusquets, 2002).

Jan de Vos, *Vivir en frontera: la experiencia de los indios de Chiapas*. (México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1994).

Alberto Vúletin, *La Pampa, grafías y etimologías toponímicas aborígenes* (Buenos Aires, Eudeba, 1972).

Enrique Williams Alzaga, *La Pampa en la novela argentina* (Buenos Aires, Angel Estrada, 1955).

Francis Yates, *The art of Memory* (Chicago, University of Chicago, 1974).

Aquiles Ygobone, *Figuras señeras de la Patagonia y Tierra del Fuego* (Buenos Aires, Desalma, 1981).

Aquiles Ygobone, *Francisco Pascacio Moreno precursor de la Patagonia y arquetipo de nuestra nacionalidad* (Buenos Aires, 1952).

Aquiles D.Ygobone, *Viajeros científicos a la Patagonia durante los siglos XVIII y XIX* (Buenos Aires, Galerna, 1977).

Inés Yujnovsky, “La conquista visual del país de los Araucanos (1879-1881), Revista Takwa, Núm. 14 (2008).

Inés Yujnovsky, “Sobre las Huellas de Stephens: la incorporación de Yucatán a los relatos históricos nacionales”, Miguel Angel Urrego, Javier Torres Parés (eds.), *La Nación en América Latina: de su invención a la globalización neoliberal* (UMSNH-CELA, Morelia, Michoacán, 2006).

Inés Yujnovsky, “Teatro, vida pública y nación en México (1884-1910) Studi Latinoamericani, Núm. 2 (2006), pp. 395-414.

Inés Yujnovsky, “Discurso político y formación de la opinión pública: un relato fotográfico de la Semana Trágica”, Ojos Cruels, N°2, 2005.

Inés Yujnovsky, “Vida cotidiana y participación política: la ‘marcha de las escobas’ en la huelga de inquilinos, Buenos Aires, 1907”, *Feminismo/s* N° 3, Revista del Centro de Estudios sobre la Mujer de la Universidad de Alicante, España 2004, pp. 117-134.

Inés Yujnovsky, “Sellos, firmas y propagandas de la representación fotográfica en el siglo XIX”, *Memoria del 7º Congreso de Historia de la Fotografía (1839-1960)*. (Buenos Aires, Archivo General de la Nación, 2003).

Inés Yujnovsky, Cultura y poder: el papel de la prensa ilustrada en la formación de la opinión pública <http://www.h-mexico.unam.mx/cgi-bin/historiacolectiva/historia.pl>

Verónica Zárate Toscano, “El papel de la escultura conmemorativa en el proceso de construcción nacional y su reflejo en la ciudad de México en el siglo XIX, *Historia Mexicana*, Vol. LIII, Núm. 2 (oct-dic., 2003), pp. 417-446.

Leopoldo Zea, *Humboldt en México* (México, FCE, 1999).

Guillermo Zermeño, “Apropiación del pasado, escritura de la historia y construcción de la nación en México”, Guillermo Palacios (coord.) *La nación y su historia. Independencias, relato historiográfico y debates sobre la nación: América Latina, siglo XIX*. (México, El Colegio de México, 2009), pp. 81-112.

Guillermo Zermeño, “Historia, experiencia y modernidad en Iberoamérica, 1750-1850”, *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas / Anuario de Historia de América Latina (JbLA)*, N°. 45, (2008).

Guillermo Zermeño (intro), *Cartas edificantes y curiosas de algunos misioneros jesuitas del siglo XVII: travesías, itinerarios, testimonios*. (México, Universidad Iberoamericana, 2006).

Guillermo Zermeño, *La cultura moderna de la historia. Una aproximación teórica e historiográfica* (México, El Colegio de México, 2002).

Guillermo Zermeño, “Historia y grafía, siete años después”, *Historia Mexicana*, Vol. 50, No. 4 (Apr. - Jun., 2001), pp. 945-972.

Guillermo Zermeño, “La cuestión indígena revisitada”, *Historia Mexicana*, Vol. 53, No. 2, México e Hispanoamérica (Oct. - Dec., 2003), pp. 569-577.

Paul Zucker, “Ruins. An Aesthetic Irbid”, *The Journal of Aesthetics and Art Criticism*, Vol. 20, No. 2 (Winter 1961).

Perla Zusman “Las caricaturas periodísticas de finales de siglo XIX en la constitución de las fronteras del Estado Nación argentino”, *Revista Litorales*. Año 4, n°5, diciembre de 2004.

ESTE DOCUMENTO FUE IMPRESO
Y EMPASTADO EN LOS
TALLERES DE



Centro de Impresión Digital

**"LA SOLUCION A TUS PROBLEMAS
DE CORRECCION E IMPRESION"**

www.mitesis.mx

Tel. Directo

 **38-69-29-35**

 **56-19-43-78**

Te atendemos vía telefónica las
24 horas del día de Lun. a Dom.

04455-9143-7472

E-MAIL

copilco@mitesis.mx